

PATRIMONIO
CULTURAL
Y TURISMO
CUADERNOS

15

ITINERARIOS CULTURALES
Y RUTAS DEL PATRIMONIO



TEQUILA PAISAJE CULTURAL

¡ORGULLO MEXICANO... PATRIMONIO MUNDIAL!

||| POR EL CAMINO REAL
DE MISIONES, MITOS Y TRADICIONES

||| MANJARES DE IDENTIDAD
COCINA DEL NORTE

 **CONACULTA**

Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo

PATRIMONIO
CULTURAL
Y TURISMO
CUADERNOS

15

ITINERARIOS CULTURALES
Y RUTAS DEL PATRIMONIO

PATRIMONIO
CULTURAL
Y TURISMO
CUADERNOS

15

ITINERARIOS CULTURALES
Y RUTAS DEL PATRIMONIO

CONSEJO NACIONAL
PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES

Sari Bermúdez

Presidenta

Armando De Luna

Secretario Técnico "A"

Raúl Jaime Zorrilla

Secretario Técnico "B"

Edgardo García Carrillo

Coordinador Nacional de
Patrimonio Cultural y Turismo

CUADERNOS
DE PATRIMONIO CULTURAL
Y TURISMO

Coordinador editorial

Óscar Romero Rojas

Editores

Bruno Aceves

Fausto Idueta

Diseñador gráfico

Israel De Anda González

Apoyo técnico

David Marcial

Distribución

Karina López López

Héctor Maya

Fotografía de portada

Alex Boneta (Cenapred, UNAM)

Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 15
Itinerarios culturales y rutas del patrimonio

Derechos reservados

©Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo

Mercaderes 52, Colonia San José Insurgentes,

Delegación Benito Juárez, México, DF. C.P. 03900

Tels. 9172-88-24 al 28

Fax: 9172-88-17

cultur@correo.conaculta.gob.mx

"Esta publicación es de carácter público, no es patrocinada ni promovida por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de esta publicación con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente."

ISSN: 1665-4617

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

9	PRESENTACIÓN
11	I. CONTEXTO
13	Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica Jordi J. Tresserras
	Perspectivas del turismo en su dimensión cultural
57	Investigación y desarrollo comunitario Edgardo García Carrillo
	Rutas alimentarias
67	Una estrategia cultural para el desarrollo rural mexicano Ernesto Barrera
	Rutas culturales de Jalisco
87	Itinerarios para conocer la riqueza patrimonial Arabella González Huevo y Bettina Monti Colombani
	II. EL PAISAJE AGAVERO
	LA REGIÓN COMO ITINERARIO CULTURAL
	Patrimonio Mundial
103	El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila Ignacio Gómez Arriola
119	Plan de manejo Jesús Rodríguez Rodríguez y Héctor Hernández García
135	Relato de una candidatura exitosa Francisco J. Soltero
145	Agave azul: historia <i>por venir</i> Ana G. Valenzuela Zapata

159

III. MISIONES Y CAMINOS REALES

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO / CHIHUAHUA

- 161 Las rutas de las misiones
Clara Bargellini

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO / DURANGO

- 169 El camino prehispánico
José Luis Punzo

- 181 Arquitectura de la ciudad de Durango
Alberto Ramírez Ramírez

- Ritos y tradiciones
195 El Señor de Mapimí y el Cristo del Tizonazo
Gabriela Sánchez Garza

CAMINO REAL DE VERACRUZ-MÉXICO

Por las veredas de la historia
Francisco Muñoz Espejo

225

IV. COCINAS DEL NORTE

Cocina mexicana y cultura

- 227 Raíces gastronómicas comunes del norte de México
y sur de los Estados Unidos
José N. Iturriaga

Cuatro preguntas y cuatro acciones

La confluencia de cocinas regionales en la frontera norte
Cristina Padilla Dieste

245

V. BREVE Y MUY SEÑORIAL RECORRIDO CULTURAL POR LA CIUDAD DE MÉXICO

Ciudad de palacios... de luces

- 247 Calles de tradición, historia y presente
Ángeles González Gamio

PRESENTACIÓN

El Concepto de Itinerario Cultural surge a raíz de la inclusión, en 1993, del Camino de Santiago en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El hecho inició una reflexión científica en torno a un nuevo concepto cultural, que se ha ido desarrollando a lo largo de la última década, en el seno del Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS.

El Itinerario Cultural es toda ruta de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúna las siguientes características:

Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores dentro de un país o entre varios, y regiones a lo largo de considerables periodos, y haber generado una fecundación múltiple y recíproca de las culturas en el espacio y en el tiempo que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible.

Es necesario evitar caer en el tópico, muy generalizado, de considerar itinerarios culturales a los que no reúnen todas estas características, confundiéndolos con otro tipo de recorridos o itinerarios, por ejemplo, los meramente turísticos y geográficos, que no hayan generado un patrimonio derivado de intercambios culturales mantenidos durante un período considerablemente largo. Tampoco pueden confundirse con los itinerarios culturales la mera asociación intelectual de elementos patrimoniales similares, e incluso coetáneos.

El especialista Jordi Tresserras comparte en estas páginas un rico y acucioso estudio sobre las rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica, mientras que Ernesto Barrera analiza las rutas alimentarias y *cocina* una ingeniosa estrategia cultural para el desarrollo rural en México.

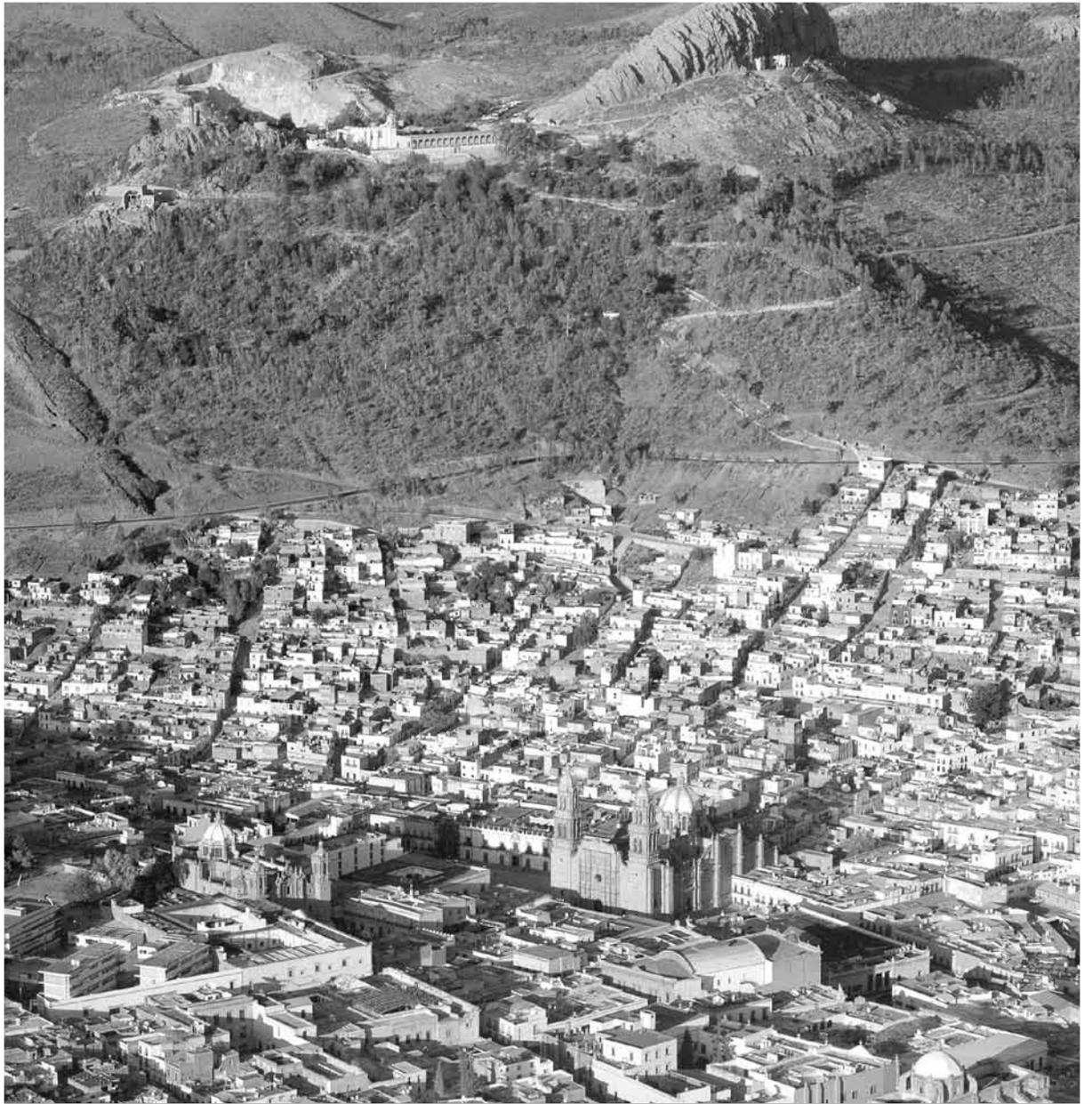
Nos acercamos también al tema de las rutas culturales porque, con la certera guía de los especialistas que concurren en esta edición, arribamos a una muestra de recorridos de especial contenido patrimonial que sirven como ejes de difusión de la relación cultura-territorio-identidad en México, resultado de un proceso histórico, compartido y dialéctico.

Destaca el caso de El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila, Jalisco, recientemente declarada como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO, en la categoría de Paisaje Cultural. El potencial turístico de la región hoy es detonado por un referente cultural, que abre la perspectiva del necesario trabajo interdisciplinario e intergubernamental para emprender las acciones que requiere el plan de turismo sostenible para este paisaje cultural. Contar con reglamentos municipales comunes, una ley específica para la región y el amparo de las leyes federales concurrentes serán buenas herramientas. Sin embargo, pensemos que es una región dinámica donde los usos sociales del patrimonio pasan por lo cotidiano. Aquí está una de las líneas más interesantes de trabajo que habremos de seguir desde cada una de nuestras responsabilidades.

El análisis de estos itinerarios o, en su caso, rutas del patrimonio cultural, nos remite invariablemente a la necesidad de articular políticas públicas entre los sectores de cultura y turismo. Una de estas políticas comunes tiene que ver con el impacto del turismo en el desarrollo social y, con ello, el reconocimiento de la diversidad cultural de los pueblos y comunidades receptoras de turismo, donde el patrimonio cultural tangible e intangible está presente. En este sentido, el ejercicio responsable del turismo como vía para la preservación y el conocimiento del patrimonio cultural y los derechos humanos sustentados en la diversidad, es una de las principales líneas de acción que continuaremos impulsando desde estas páginas.

Nos interesa detallar el valor histórico y cultural de esos itinerarios o rutas, pero también los retos y compromisos que derivan para su preservación y el mejor aprecio de la rica variedad de patrimonio cultural con que contamos los mexicanos.

I. CONTEXTO



RUTAS E ITINERARIOS CULTURALES EN IBEROAMÉRICA

JORDI J. TRESSERRAS



Jordi J. Tresserras es Coordinador del Programa de Turismo Cultural de la Universidad de Barcelona.

RESUMEN

En este trabajo se presenta un estudio preliminar sobre las rutas e itinerarios culturales transnacionales en Iberoamérica como producto turístico, en el marco del programa de investigación sobre turismo cultural desarrollado desde la Universidad de Barcelona.

Se realiza una valoración de los itinerarios culturales como categoría específica para la declaración de sitios Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO y se procede a detallar las principales rutas e itinerarios culturales transnacionales en Iberoamérica (con una especial atención al Camino de Santiago) y a realizar un primer análisis sobre el grado de desarrollo de éstas como producto de turismo cultural. Del mismo modo se efectúa una exposición de las políticas iberoamericanas sobre el tema.

LOS ITINERARIOS CULTURALES COMO NUEVA CATEGORÍA DE PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO

En 2005, la UNESCO incluyó los itinerarios culturales como una nueva categoría específica en el nuevo texto de las Directrices de la Convención del Patrimonio Mundial. Culminó así un proceso de reflexión científica sobre el concepto de Itinerario Cultural generado como consecuencia de la inclusión, en 1993, del Camino de Santiago en la lista de Patrimonio Mundial, y de la incesante labor del Comité Científico de Itinerarios Culturales (CIIC) de ICOMOS que postuló la necesidad de desarrollar una aproximación conceptual independiente y una metodología propia.

Como señala Suárez Inclán (2005a):

los itinerarios culturales constituyen una nueva aproximación al concepto creciente y cada vez más rico de patrimonio cultural, y ofrecen nuevas perspectivas para su salvaguardia y conservación, al mismo tiempo que estimulan el diálogo intercultural, el desarrollo durable y el turismo cultural.

El debate en torno al concepto de itinerario cultural entre 1993 y 2005 tiene como principales agentes a ICOMOS y al Centro de Patrimonio Mundial (CPM). En la reunión de este último en París (Francia), en julio de 1994, se propone una línea de trabajo sobre el tema que se ratifica en la XVIII sesión celebrada en Phuket (Tailandia) en noviembre del mismo año. El proceso llega a su punto álgido en el congreso *Routes as Cultural Heritage*, celebrado en Madrid también en noviembre de 1994, auspiciado por el Ministerio de Cultura de España. Cuatro años más tarde, gracias al impulso del Comité Español de ICOMOS, tuvo lugar la creación del Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) en el seno de ICOMOS, promotor de este debate que se ha desarrollado a lo largo de diversos encuentros, seminarios, congresos y asambleas internacionales celebrados hasta hoy día.

En la reunión del CIIC realizada en Madrid en 2003 se propuso el término Itinerario Cultural (en inglés *Cultural Routes*) y se materializó una definición. Para el CIIC

un itinerario cultural es toda vía de comunicación terrestre, acuática, mixta o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúna las siguientes condiciones: ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multi-dimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países o continentes, a lo largo de considerables periodos de tiempo; haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible.

En la Tabla 1 se especifican los tipos de itinerarios culturales según el CIIC.

Entre los itinerarios culturales que se proponen cabe destacar, además del Camino de Santiago, que fue el primero declarado por la UNESCO,

Tabla 1. Tipos de Itinerarios Culturales. A partir de Junta de Andalucía¹ y Suárez-Inclán (2005a).

POR SU DIMENSIÓN TERRITORIAL	POR SU DIMENSIÓN CULTURAL	POR SU OBJETIVO O FUNCIÓN	POR SU DURACIÓN TEMPORAL	POR SU CONFIGURACIÓN ESTRUCTURAL	POR SU MARCO GEOGRÁFICO
<ul style="list-style-type: none"> - Local - Nacional - Regional - Continental - Intercontinental 	<ul style="list-style-type: none"> -Dentro de una región cultural determinada - A lo largo de diversas áreas culturales que comparten un proceso de influencias recíprocas 	<ul style="list-style-type: none"> - Social - Económico - Político - Cultural - Espiritual (multidimensional: varios o todos) 	<ul style="list-style-type: none"> - En uso - En desuso 	<ul style="list-style-type: none"> - Lineal - Cinturón - Cruciforme - En red 	<ul style="list-style-type: none"> -Terrestres - Acuáticos - Mixtos

otros como la Ruta de la Seda, de las Especias o la Sal, las rutas caravaneras de África, las calzadas romanas, el Camino de los Incas o el Camino Real Intercontinental de España.

El CIIC deberá impulsar los medios adecuados para el empleo del concepto científico que aprobaron para designar a los itinerarios culturales y evitar confusiones con otro tipo de recorridos o itinerarios que no hayan generado un patrimonio derivado de intercambios culturales mantenidos durante un periodo considerablemente largo, con influencias recíprocas en un movimiento continuo de ida y vuelta que ha generado un patrimonio tangible e intangible mixto en ambos sentidos.

Según el CIIC, las vías de comunicación históricas no se consideran itinerarios culturales en sentido estricto, por lo que el Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino, siguiendo las directrices del propio CIIC no estaría considerado como tal. Sí lo sería el Camino de los Incas, con independencia de que usaran los caminos tradicionales o abrieran tramos nuevos. Otras propuestas como la Ruta del Esclavo tampoco se contemplan, como sucede con la mayor parte de las rutas de migraciones, por no mantener esos contactos recíprocos. De todas formas es preciso clarificar bien estos posicionamientos y definirlos bien para evitar confusiones y ambigüedades. Cabe citar como ejemplo la defensa de Martorell (2004) sobre la consideración del Qhapaq Ñan como Itinerario Cultural o las referencias de la UNESCO a la Ruta de la Seda y la Ruta del Esclavo como itinerarios culturales, aunque el CIIC está en contra de que este último se considere como tal. El propio Programa 2006-2007 (33C/5) de la División de las Políticas Culturales y del Diálogo Intercultural de la UNESCO especifica:

¹ Véase http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/html/portal/com/bin/portal/Productos/ItinerariosCulturales/ItinerariosCulturales/Definicion/index/1139166687335_categorias_de_itinerarios_culturales.pdf

La intervención de la UNESCO en esta cuestión (referida al turismo cultural como eje de acción de la UNESCO para proteger y revitalizar la diversidad cultural) dimana de la aparición relativamente reciente del concepto de “itinerarios culturales”, creado para paliar las desviaciones comerciales y la masificación del turismo. Proyectos interculturales como las Rutas de la Seda y la Ruta del Esclavo, que tienen por objeto poner de relieve las aportaciones de la historia, los procesos sociales y económicos, los valores e interacciones humanos, culturales y espirituales, responden plenamente a este objetivo.

Ante tal situación es preciso que se establezcan definiciones de las otras categorías de rutas para establecer unas denominaciones claras para su uso sin equívocos, en especial, si la categoría “itinerario cultural” como concepto científico propuesto por el CIIC se acepta como tal.

De todos modos, siguiendo la normativa actual, en la descripción de los requisitos para la inscripción de un Paisaje Cultural en la Lista del Patrimonio Mundial, en el apartado 11 del citado Anexo 3, se dispone:

“Que no debe descartarse la posibilidad de designar largas áreas lineales que representen redes importantes de transporte y comunicación”.

En esta categoría se declaró la Quebrada de Humahuaca en el 2003 y se está estructurando el expediente para la declaración del Qhapac Ñan. Según Suárez Inclán (2005c) esto ofrece la posibilidad de inscribir otros sistemas y vías específicas de comunicación como los corredores culturales, las carreteras y vías históricas y otra clase de asociaciones de elementos relacionados temáticamente a lo largo de un camino, remarcando que no son “itinerarios culturales” en el sentido científico del CIIC de ICOMOS.

En resumen, la normativa actual permite que para las vías de transporte y comunicación existan dos categorías para su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad: la de paisaje cultural y la de itinerario cultural. Martorell (2004) presenta en este sentido un cuadro comparativo de las principales características de las categorías de paisaje cultural e itinerario cultural utilizando como indicadores diferenciales los criterios de origen, la esencia, la extensión, la estructura, la importancia, los elementos que lo conforman, su estudio, los indicadores aplicables y su dinámica.

En estos momentos existe un borrador de la Carta sobre los Itinerarios Culturales² que fue presentada como documento de trabajo durante la XV Asamblea General de ICOMOS (Xi'an, China, septiembre 2005) para su discusión y comentarios suplementarios y para una eventual adopción en la XVI Asamblea General a realizar en Canadá en 2008. Se hace una advertencia especial para evitar la confusión conceptual entre rutas turísticas (incluidas las de interés cultural) con los itinerarios culturales, aunque obviamente el turismo constituye un factor decisivo en muchos de los casos para generar cohesión territorial y un desarrollo duradero, así como para generar una mayor promoción y conocimiento del itinerario. El documento hace hincapié en que un Itinerario Cultural:

debe integrar, de forma armónica, una infraestructura suplementaria (turística, de vías de acceso y de información) con la condición esencial de no atentar contra la integridad, el significado, y la autenticidad de los valores históricos del Itinerario Cultural, como los elementos esenciales a ser transmitidos a los visitantes. La visita turística deberá ser racionalmente administrada de acuerdo con estudios previos de impacto ambiental, planes de uso público y participación social. La promoción turística de un Itinerario Cultural debe garantizar en todo caso la participación prioritaria de la población local y de empresas turísticas locales y regionales. No deben crearse sistemas de monopolio de grandes empresas transnacionales o de empresas fuertes de los países con mayor desarrollo por los que atraviese el trazado histórico del Itinerario.

LAS POLÍTICAS IBEROAMERICANAS DE TURISMO CULTURAL. MARCO INSTITUCIONAL

El turismo cultural se ha integrado en las estrategias políticas iberoamericanas de desarrollo. Algunos países han diseñado y desarrollado estrategias nacionales, de ámbito regional o urbano.

A nivel iberoamericano el tema se ha tratado especialmente en las reuniones sectoriales de los ministros de cultura y turismo y se han recogido recomendaciones en las resoluciones de las cumbres iberoamericanas de jefes de Estado.³

Sin duda, la XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Bávaro, República Dominicana, 15 y 16 de noviembre de 2002) ha sido la

² Véase <http://www.international.icomos.org/xian2005/culturalroutes-draft-sp.pdf>

³ Véase www.cumbresiberoamericanas.com

que profundizó más en relación con el turismo y la cultura. La propia Declaración de Bávaro puntualiza:

Reconocemos que el turismo representa un recurso esencial para el desarrollo económico, social y cultural de las economías de la comunidad iberoamericana debido a su capacidad comprobada en la creación de empleos, generación de divisas, aprovechamiento racional de recursos no renovables, contribución a la promoción de la paz y la cultura a escala mundial, así como el impulso del desarrollo regional y del conocimiento mutuo entre nuestros pueblos.

En las reuniones preliminares de cultura y turismo también ocupó un espacio de reflexión.

En la declaración resultante de la II Conferencia de Ministros de Turismo de Iberoamérica (Bávaro, República Dominicana, 25 de septiembre del 2002), en el punto 2 se expone que:

Los ministros de Turismo de Iberoamérica, nos comprometemos a poner en marcha programas de desarrollo turístico en zonas arqueológicas y de población indígena, con base en una planeación estratégica acorde a las necesidades de cada comunidad, tomando en consideración el respeto a su identidad, la protección de la naturaleza, de las culturas locales e indígenas, de sus construcciones y monumentos, así como de sus prácticas culturales tradicionales.

En el marco de los trabajos preparatorios de la XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, la Secretaría de Cultura de la República Dominicana preparó un documento, *El turismo cultural como factor de un desarrollo que respete y preserve el patrimonio cultural y natural*, que fue presentado en la Reunión de Altos Funcionarios Iberoamericanos de Cultura que se celebró en Santiago de Chile (18 y 19 de julio de 2002), como evento previo a la VI Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura. En este encuentro, la Secretaría de Estado de Cultura de España se comprometió a elaborar un documento sobre los itinerarios culturales.

La VI Conferencia Iberoamericana de Cultura (Santo Domingo, República Dominicana, 3 y 4 de octubre de 2002) fue sin duda el gran referente para el turismo cultural y su inclusión en el marco de acción de las

iniciativas de la agenda de cooperación cultural iberoamericana. En particular se remarca que

el turismo cultural se ha de promover desde una perspectiva que procure el respeto y preservación del patrimonio cultural y natural de los países de Iberoamérica, reforzando los sentidos y significados conformadores de nuestra identidad. Esta iniciativa pretende reducir a su mínima expresión el impacto negativo que sobre el patrimonio cultural y natural provoca la afluencia masiva de visitantes. Esta labor ha de realizarse a partir de dos objetivos primordiales: el fortalecimiento a los medios de información en su promoción del turismo cultural; y el desarrollo de investigaciones sobre un conjunto de circuitos temáticos que entrelazan a los países de la región iberoamericana. En las conclusiones se explicita el punto 3 que es necesario Destacar la importancia que el patrimonio cultural y la creatividad de nuestros pueblos tienen en los procesos de desarrollo económico y social, y particularmente en el turismo, a la vez que proponemos impulsar proyectos intersectoriales que vinculen los recursos culturales con la actividad turística.

La iniciativa de la VI Conferencia Iberoamericana de Cultura se proponía desarrollar las siguientes acciones, algunas de las cuales aún están pendientes:

- Elaboración y/o adopción de un marco de principios que orienten la práctica del turismo cultural.
- Tomando como referencia básica los postulados de la Carta Internacional sobre Turismo Cultural del ICOMOS, se conformarán comisiones de trabajo, las cuales elaborarán una propuesta común (incluyendo los aspectos presupuestarios) que sería presentada para su adopción al pleno de los países agrupados en la OEI.
- Estudio sobre las características y demandas del mercado turístico en los países iberoamericanos.
- Realización de una investigación que cubra a cada uno de los países iberoamericanos sobre las características y demandas de sus respectivos mercados turísticos y la estrategia mercadológica que se pro-



< Emprendimiento turístico en la Quebrada de Humahuaca
Fotografía: Jordi J. Tresserras

pone seguir para llegar a ellos. La duración estimada del proyecto será conocida por los países participantes. Los ministerios de cultura y turismo de los países respectivos y los empresarios asociados del sector turístico asumirían parte de los costos.

- Fortalecimiento de los medios de información y promoción del turismo cultural.
- Diseño y producción de discos CD ROM nacionales sobre la oferta de turismo cultural de los países de Iberoamérica. Diseño e instalación de un portal en la Internet que reúna la oferta de turismo cultural de los países de Iberoamérica. La duración estimada del proyecto es de tres años. Los ministerios de cultura y turismo de los países respectivos y los empresarios del sector turístico asumirían parte de los costos. Los equipos técnicos y de contenidos que han trabajado en la elaboración de los CD ROM sobre los sistemas nacionales de cultura podrían asumir este proyecto.
- Investigación y publicación de rutas temáticas histórico-culturales iberoamericanas.
- Realización de investigaciones y publicación de diversas rutas temáticas histórico-culturales, entre las cuales podríamos incluir: la Ruta de la Caña de Azúcar, la Ruta de las migraciones de España y Portugal hacia el Continente Americano y la Ruta del Inca.

En el marco de esta VI Conferencia Iberoamericana de Cultura se presentó el documento *Ingeniería de un itinerario cultural. Ensayo para una metodología de ruta cultural transfronteriza* (Sanz 2002) que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España puso a disposición de la UNESCO para el seguimiento de proyectos del Centro del Patrimonio Mundial.

En reuniones posteriores se sigue denotando el interés por el tema, como en el caso de la VII Conferencia Iberoamericana de Cultura (Cochabamba, Bolivia, 2 y 3 de octubre de 2003), donde en el punto 12 de la Declaración de Cochabamba se señala que se debe “resaltar la vinculación estrecha entre el patrimonio y el turismo cultural, como factor fundamental del desarrollo, que genera recursos orientados a la autosustentabilidad”. A pesar de ello, no se hace referencia al plan de acciones de Santo Domingo.

El tema de la sostenibilidad ya había ocupado un papel significativo en la Primera Reunión Iberoamericana de Ministros de Turismo (Cuzco, Perú, 7 de septiembre de 2001). En el punto 5 del Compromiso de Cuzco, en referencia a la adopción de principios y parámetros estandarizados de medición, debidamente aprobados y reconocidos, como el Certificado de Sostenibilidad Turística, además de la sostenibilidad económica y ambiental se hace mención a que se privilegie la

sostenibilidad Social y Cultural: que promoverá un mayor beneficio para las comunidades locales debiendo respetar y preservar los valores tradicionales, nuestras respectivas identidades nacionales e iberoamericana, así como la conservación de los recursos culturales tangibles e intangibles.

En la III Conferencia Iberoamericana de Turismo (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 11 y 12 de septiembre de 2003) se presentó el Decálogo de Turismo para Iberoamérica, con un punto específico dedicado al tema, en concreto el séptimo, que lleva por título “Dinamización Turística del Patrimonio cultural” y donde se hace hincapié en

Promover la dinamización turística del patrimonio cultural tangible e intangible como el medio más eficiente para lograr la valoración y conservación de los recursos históricos, monumentales, arquitectónicos, artesanales

y folklóricos de nuestros pueblos. En ese contexto, se deben establecer programas bilaterales y/o multilaterales para impulsar la oferta de productos turísticos y una imagen cultural iberoamericana, estimulando la creación de rutas y circuitos culturales interregionales.

En la XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra (noviembre 2003), tienen lugar también declaraciones de gran significación para el desarrollo del turismo cultural en Iberoamérica.

Nosotros, los jefes de estado y /o de Gobierno de los países iberoamericanos reafirmamos nuestra firme convicción de que es indispensable poner en práctica políticas culturales que generen condiciones de mayor integración social basadas en la interculturalidad. Reiteramos el estrecho vínculo existente entre la diversidad cultural y el desarrollo y, en ese sentido, respaldamos la decisión de la 32ª Conferencia General de la UNESCO de dar inicio a las negociaciones para la adopción de la Convención Internacional sobre la Diversidad Cultural. Expresamos nuestro más firme apoyo a los proyectos multinacionales de desarrollo e integración cultural tales como: Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino, la Ruta Maya y la Ruta del Esclavo, a fin de coadyuvar a su protección y puesta en valor con el concurso de la cooperación pública y privada, tanto regional como internacional.

Las propuestas de colaboración se plantearon en el plan de acción resultante de la V Conferencia Iberoamericana de Ministros de Turismo sobre la Cooperación Turística como Instrumento de Desarrollo Económico y Social de la Comunidad Iberoamericana (6 y 7 de septiembre de 2005, Zamora, España). En este encuentro se comprometen a colaborar mutuamente en la gestión turística del patrimonio cultural mediante el intercambio de información y mejores prácticas, el desarrollo de acciones de capacitación y formación (tanto presencial como *on-line*) y en general mediante el apoyo a la mejora de los respectivos sistemas de gestión de estas áreas.

En los planteamientos del decálogo resultante de la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra se vuelve a hacer mención específica del apoyo al Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino. En concreto, en el punto 13 de la Declaración de Córdoba, realizada en el marco de la VIII Conferencia Iberoamericana de Cultura (Córdoba, España, 13 y 14 de junio de 2005) se especifica:

Señalamos la importancia del proyecto Qhapaq Ñan Camino Principal Andino, como elemento de integración regional para la conservación y puesta en valor de los sitios arqueológicos asociados al mismo, la preservación de la diversidad cultural y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades locales y poblaciones indígenas de su entorno.

En este sentido, el programa marco en materia de patrimonio entre la Organización de Estados Iberoamericanos y el Ministerio de Cultura de España contempla el apoyo en la elaboración del expediente del Qhapaq Ñan para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial. Se financia desde la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, a través del fondo extra presupuestario destinado a la UNESCO.

De todas formas, sería necesario desarrollar y fortalecer la línea de turismo cultural, ya que a pesar de las propuestas que se desprenden de las cumbres iberoamericanas la mayor parte no se han iniciado o están en un estadio inicial. A pesar de la buena voluntad de los responsables del área de cultura desde la sede central en Madrid queda aún pendiente cumplir buena parte de la agenda planteada en Santo Domingo y estructurar un programa de apoyo a estos proyectos de desarrollo de tipo transnacional siguiendo las sucesivas cumbres. Únicamente la Oficina Regional de la Organización de Estados Iberoamericanos en Buenos Aires impulsó una línea coherente de turismo cultural que, a pesar de los escasos recursos, ha contribuido notablemente al desarrollo de proyectos vinculados a la Quebrada de Humahuaca, al Qhapaq Ñan, así como al proyecto del Camino del Gaucho. Falta llevar a cabo acciones para el programa Mundo Maya y la Ruta del Esclavo. De todos modos, con la nueva formulación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana y el impulso recibido tras la Cumbre de Salamanca, sin duda se contribuirá al fortalecimiento y coordinación de los programas de cooperación cultural y turística de ámbito iberoamericano.

EL CAMINO DE SANTIAGO, UN ITINERARIO CULTURAL PARADIGMA DEL DESARROLLO TURÍSTICO

El camino de Santiago y la devoción al apóstol nacieron en los finales del primer milenio de la era cristiana como respuesta a la creencia y fervor popular de que la tumba de Santiago, el primero en beber su cáliz de martirio, se encontraba en

un lugar conocido como Campus Stelae (la actual Compostela), en el noroeste de la Península Ibérica. No entraremos en detalles ya que existe una amplia literatura sobre la historia o leyenda y no es el tema que nos ocupa.



< Señalización con el logo del camino de Santiago
Fotografía: Jordi J. Tresserras

El Boletín Oficial del Estado del 24 de julio de 1964 hace una primera mención del interés del Ministerio de Información y Turismo por revalorizar la Ruta o Camino de Santiago como propuesta turística con motivo de la celebración del Año Santo Compostelano⁴ de 1965, que ya aparece en el texto con la denominación de Año Jacobeo. Su titular, Manuel Fraga Iribarne sería posteriormente el presidente de la Xunta de Galicia entre 1989 y 2005 y promotor del fenómeno Xacobeo. El Estado español había declarado ya en 1962 al “Camino Francés” o Jacobeo como Conjunto Histórico-Artístico de España.

El Camino de Santiago fue el primer itinerario cultural europeo que nominó el Consejo de Europa en 1987 y le concedió en 2004 la categoría de Gran Itinerario Cultural Europeo. Fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993 (una parte de su recorrido por España donde, actualmente, se prepara el expediente del tramo que bordea la cornisa cantábrica) y en 1998 (cuatro

⁴ Desde el 25 de julio de 1122 cada vez que la festividad del apóstol Santiago el Mayor cae en domingo se celebra el año santo y jubilar, que recibe también el nombre de Jacobeo. Así lo dispuso el papa de entonces, Calixto II. Medio siglo después, el papa Alejandro III, en 1179, mediante la bula *Regis aeterni*, le confirió carácter de perpetuidad a esta gracia jubilar. Desde entonces, el año jubilar compostelano se repite en secuencias de 11, 6, 5 y 6 años y vuelta a comenzar. Cada siglo hay catorce años jubilares. El próximo 2010 será el 199 año jubilar de la historia. Para los católicos, en estos años, hay unas concesiones especiales al que visita el sepulcro de Santiago llamadas indulgencias plenarias que consisten en el perdón de todo tipo de culpa y pena.

tramos de su recorrido por Francia). Su inclusión suscitó un gran debate sobre las nuevas categorías planteadas para las declaratorias, en concreto entre los conceptos de paisaje cultural e itinerario cultural. El Camino de Santiago como evidencia de un fenómeno religioso y cultural que configura e incide sobre el extenso recorrido geográfico por donde transcurre, fue declarado en las XVII y XXII Sesión Ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial, respectivamente para los tramos español y francés, respondiendo a la base histórica y no en relación con criterios paisajísticos.

El Camino de Santiago es en la actualidad un modelo referencial. A pesar de la complejidad que supone la gestión sostenible de un itinerario cultural transnacional de estas características, presenta tanto una estructura de gestión con diferentes niveles de implicación y competencias a nivel público y privado, con un alto grado de participación de la sociedad civil, un programa de señalización e imagen gráfica consolidada, una línea de investigación y recuperación del patrimonio material e inmaterial a lo largo del camino y los diferentes tramos y una propuesta de desarrollo donde el turismo tiene un papel fundamental, con una búsqueda de mantener el espíritu de los peregrinos que recorren sus tramos a pie, en bicicleta o a caballo con sus motivaciones religiosas, deportivas y/o culturales, con aquellos turistas con diferentes grados de interés que visitan bien Santiago o cualquiera de los tramos del camino que promocionan las diferentes comunidades autónomas españolas y las regiones portuguesas y francesas por donde transcurre.

La mayoría de los peregrinos llega a Santiago por el llamado Camino Francés, de hecho en el año 2005 lo hizo un 90% de un total de 93,924 que obtuvieron la Compostela.⁵ La vía jacobea es la más transitada y la más promovida, entra en España por Roncesvalles (Navarra) y Somport (Huesca), en los Pirineos y atraviesa las comunidades autónomas de Aragón, Navarra, La Rioja, Castilla y León y Galicia. En el Xacobeo'99, se constataba ya la preferencia del Camino Francés a pesar de la promoción de otras rutas. Éste fue seguido por el 80.64% de los peregrinos, mientras que el Camino Portugués fue la opción tomada por el 7.92%; seguido del Camino del Norte, con un 6.01%; la Ruta de la Plata, con el 2.70%; y el Camino Inglés, con un 1.81%. Estos otros tramos están en proceso de recuperación patrimonial y promoción turística. El Camino del Norte, que ha solicitado su inscripción en la Lista Indicativa española de los sitios candidatos a Patrimonio de la Humanidad, entra en España por Irún,

⁵ La compostela es un certificado que se entrega en Santiago por haber recorrido el camino por motivos religiosos o espirituales. Para obtenerlo es preciso haber realizado los últimos 100 km de forma continuada a pie, o 200 km si se ha optado por el caballo o la bicicleta. Hay también otro documento similar para los que lo hacen el camino por otros motivos.

atravesando el País Vasco, siguiendo la costa cantábrica, cruzando Cantabria y Asturias y entrando en Galicia por Ribadeo, desde el litoral, o por A Fonsagrada, desde el interior. El Camino Inglés es el nombre que recibía la ruta que emprendían los peregrinos que, procedentes en su mayoría de las islas británicas, desembarcaban en los puertos del noroeste gallego para, desde allí, encaminarse a Compostela. La vía cobró su mayor popularidad a partir del siglo XIV. El Camino del Sureste o Vía de la Plata está ya en la Lista Indicativa y surge de la prolongación hasta Galicia de la calzada romana que comunicaba las ciudades de Mérida y Astorga. El Camino del Ebro era el recorrido que seguían los peregrinos de Catalunya y el Levante peninsular, así como los peregrinos de los territorios mediterráneos de la Corona de Aragón siguiendo el curso del río Ebro hasta unirse con el Camino Francés en La Rioja. En el caso de Catalunya se organiza una estrategia para promocionar la vía que seguían los peregrinos cruzando por los pirineos catalanes, en la cual los monasterios como Ripoll o Montserrat jugaron un papel significativo.

España, Francia y Portugal son los países europeos que tienen una línea de recuperación patrimonial y de desarrollo turístico centrado en el Camino de Santiago. Turismo de Francia promueve los cuatro tramos principales que parten de Tours (Vía Turonensis), Vézelay (Vía Lemovincensis), le Puy (Vía Podensis) y Arlés (Via Tolosana), a las que se suman otros recorridos menores como la vía litoral y la vía del piedemonte pirenaico. Las rutas de Tours, Vézelay y Le Puy convergen en el País Vasco francés, en las inmediaciones de Ostabat y de Saint-Jean-Pied-de-Port para proseguir por el puerto de Roncesvalles en dirección a Puente la Reina, en Navarra, donde se juntan los dos ramales del Camino Francés. La Ruta de Arlés y la Ruta del Piedemonte Pirenaico atraviesan el puerto de Somport, Jaca, en Aragón, y llegan a Puente-la-Reina. La ruta del litoral entra en España por la costa en Hendaya. Desde los años setenta, Le Puy se impuso como punto principal de partida y recibe a 88% de los peregrinos. Los caminos Portugueses están configurados por el Camino del Interior con su variante Camino del Norte y el Camino de la Costa. Las rutas turísticas más desarrolladas parten de Coimbra y Porto.

Las declaratorias del Camino de Santiago por el Consejo de Europa y la UNESCO y, en 2004, el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en reconocimiento y culminación de la recuperación de la ruta jacobea, su-

Comida en las fiestas de
Santiago de Nigua
Fotografía: Jordi J. Tresserras>



pusieron el reconocimiento de la labor desarrollada por una estructurada red de voluntariado integrado por asociaciones y cofradías creadas a lo largo de todo el recorrido. Es un claro ejemplo de la participación de la sociedad civil estructurada a través de un programa consolidado de voluntariado. En los años ochenta se reivindicó la importancia del camino y se criticó el desentendimiento de las administraciones públicas y de la propia iglesia católica. El resurgir del camino se representó por la señalización del antiguo Camino Francés con flechas amarillas pintadas en muros, postes o árboles que sirvieron para guiar a los peregrinos en esos primeros años de recuperación. El impulsor de esta iniciativa fue el párroco de O Cebreiro (Lugo), Elias Valiña, que pintó las primeras flechas a falta de ayuda institucional para orientar a los peregrinos.

Sin duda, fueron fundamentales tanto el apoyo a la celebración de los Años Santos Compostelanos o Jacobeos (1982, 1993, 1999 y 2004), que contaron con visitas del papa Juan Pablo II a Santiago de Compostela en 1982 y en 1993, y el desarrollo de políticas por parte de las administraciones públicas para revitalizar el itinerario y promover el mismo como destino turístico (Mouriño, 2001).

El Consejo Jacobeo es el órgano de cooperación que tiene por finalidad facilitar la comunicación entre la Administración General del Estado y las Comunidades Autónomas que forman parte del mismo, a efectos de coordinar y colaborar en los programas y actuaciones que se prevean en relación con el Camino de Santiago y con la celebración de los años jacobeos. Su reorganización y regulación viene establecida por el Real Decreto 1095/1997 del 4 de julio (BOE 5/7/1997), que busca adaptar la composición del Consejo Jacobeo a la nueva estructura de la Administración General del Estado y de las Comunidades Autónomas involucradas, además de introducir modificaciones en la organización y funcionamiento. El Estado español creó el Programa Camino de Santiago coordinado desde el Ministerio de Fomento y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (actualmente Ministerio de Cultura) para desarrollar un programa de acciones de conservación del patrimonio con el presupuesto del denominado 1% cultural⁶ (Ministerio de Fomento/MECD 2003).

El impulso del turismo en el Camino de Santiago empezó a tomar fuerza con motivo de la celebración del Año Santo Compostelano de 1993 que contó con la campaña Xacobeo'93 lanzada por la Xunta de Galicia, que consiguió crear una gran repercusión mediática, posicionar el destino asociado a un imaginario y a una marca gráfica que tuvo su máximo exponente en la figura de "Peregrín" como mascota. La declaratoria del Camino de Santiago como Patrimonio de la Humanidad ese mismo año se sumó a este impulso y sirvió de detonante para el desarrollo turístico alrededor del mismo, que contó con el apoyo de las iniciativas europeas a través de programas como Leader y Proder, además de las propias subvenciones de las administraciones autonómicas, especialmente para el desarrollo de microemprendimientos entre los que destacaron la creación de establecimientos de turismo rural. Cabe destacar el actual proyecto Vía Láctea Red para la gestión creativa del patrimonio en los Caminos de Santiago de Compostela, financiado por el programa Interreg III B Sud-Ouest Européen (SUDOE) 2000-2006. El éxito sin precedentes del Xacobeo'93 tuvo continuidad con el Xacobeo'99 y el Xacobeo 2004. En esta última edición, el programa paralelo de actividades no estuvo carente de polémica (especialmente en la temporada estival), ya que algunos sectores plantearon los límites y riesgos de la banalización y de la turistificación de la ruta. Se celebraron 2,500 actividades,

⁶ El 1% cultural, que está definido en el artículo 68 de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español y en el 58 del R. D. 111/1986 de desarrollo parcial de la Ley, establece la obligación de consignar en los contratos de obras públicas una partida de al menos el 1% con destino a trabajos de conservación o enriquecimiento del Patrimonio Histórico Español o al fomento de la creatividad artística, con preferencia en la propia obra o en su inmediato entorno.

250 espectáculos y unos 350 congresos que convirtieron al Xacobeo 2004 en uno de los principales atractivos de turismo cultural de España junto con la conmemoración del centenario de Dalí, el Forum Universal de las Culturas Barcelona 2004 y la exposición Testigos de Ávila, en el marco de la duodécima edición del programa de la Fundación las Edades del Hombre (Troitiño & Troitiño 2004). Según señalan Lois Gonzalez & Santos Solla (2005), a pesar de una cierta pérdida de dinamismo e intensidad desde el Xacobeo 93, es indudable su influencia en la frecuentación turística.

El Plan Anual de Actuación 2006 para el Desarrollo y Promoción Turístico-Cultural del Camino de Santiago firmado entre Turespaña y las comunidades autónomas incorpora a Andalucía y Extremadura, además de las ocho comunidades autónomas⁷ por donde transcurren los tres tramos del Camino de Santiago que se promocionan internacionalmente (el Camino Francés, el Camino del Norte y el Camino Inglés). Se vinculará así la Ruta de la Plata al proyecto. El plan contempla consolidar los mercados ya establecidos y potenciar nuevos mercados europeos y transcontinentales. En relación con el mercado europeo se ha optado por las acciones para llegar al cliente final, mientras que en mercados lejanos se promoverán acciones dirigidas a los intermediarios. Las actuaciones previstas se concretan en una campaña conjunta de publicidad internacional, viajes de familiarización de periodistas y de agentes de viaje y operadores turísticos, *marketing* directo, inserción de la agenda cultural del camino en el Portal del Turismo Español (www.spain.info), participación en las principales ferias internacionales de turismo y la edición de material promocional. La campaña de publicidad internacional tendrá un presupuesto de 901,518 euros, de los cuales el Instituto de Turismo de España aportará 505,759 euros y las Comunidades Autónomas 450,759 euros, e irá dirigida prioritariamente a Francia, Portugal, Alemania, Italia y Reino Unido. Por lo que respecta a la comercialización, los mercados donde se incidirá a lo largo del 2006 son Alemania, Bélgica, Brasil, Reino Unido, Francia, Holanda, Italia y Polonia. La mayor novedad de este Plan de Actuación con respecto a los de años anteriores es el compromiso de creación de una Gerencia, como órgano de impulso y coordinación de la ejecución del plan anual, y que tendrá su sede en Santiago. Las principales funciones a desarrollar por la Gerencia serán: impulsar las actuaciones necesarias para el mantenimiento y mejora de las infraestructu-

⁷ Aragón, Navarra, La Rioja, País Vasco, Asturias, Galicia, Cantabria y Castilla y León.

ras turísticas del Camino de Santiago y promover la creación de productos turísticos en torno al mismo; procurar la coordinación del Plan Anual con otras actuaciones que puedan llevar a cabo en la zona las administraciones representadas en el convenio; generar materiales informativos, coordinar la presencia de las Comunidades Autónomas en las ferias y difundir los planes anuales.

En estos momentos la Xunta de Galicia ya ha iniciado la campaña promocional del Xacobeo 2010 con el diseño de un nuevo logotipo, símbolo de la Sociedad Anónima de Xestión del Plan Xacobeo. Este ente tiene entre sus principales objetivos la promoción, la difusión y delimitación oficial del Camino de Santiago como uno de los destacados referentes culturales y turísticos. Una de las principales actuaciones está centrada en el propio camino como elemento de soporte básico del fenómeno Xacobeo. La recuperación del patrimonio e infraestructuras como la Red de Albergues centran las prioridades. En relación con el turismo, uno de los grandes retos es incrementar el número de visitantes para reducir las diferencias en los periodos existentes entre los años santos mediante una agenda anual. La coordinación con otros organismos es fundamental, en especial con la Sociedade para Imaxe e Promoción Turística de Galicia -Turgalicia S.A. y con Turespaña.

Según datos de la Dirección Xeral de Turismo, Galicia recibió 6.4 millones de turistas en el año 2004 lo que marcó un hito en la historia turística y distinguió al Xacobeo 2004 como un éxito sin precedentes.⁸ La Xunta de Galicia estimó que el gasto turístico durante el 2004 ascendió a 4,700 de euros, mil millones más que el Xacobeo del 1993 y unos mil setecientos más que en 2003. Los presupuestos destinados por la Xunta para la promoción turística en 2004 ascendieron a 34 millones de euros, siendo el Xacobeo 2004 el producto estrella (Lois Gonzalez & Santos Solla 2005). Las pernoctaciones relacionadas con el fenómeno Xacobeo se han estimado en un millón en 2004 (Troitiño & Troitiño 2005). En 2005 la cifra de turistas se redujo a 5,146.766 pero supone un 16.5% más que el 2003, factor a tener en cuenta ya que el 2004 fue Año Santo. El gasto turístico ascendió a 3,702 millones de euros.

Según la encuesta estival (de julio a septiembre) que elabora el Departamento de Estatística da Facultade de Matemáticas de la Universida-

⁸ Lois Gonzalez & Santos Solla (2005) advierten que los datos estadísticos que ofrece la Dirección Xeral de Turismo de la Xunta de Galicia no coinciden con los del Instituto Gallego de Estadística ya que no se toman los mismos indicadores. La coordinación entre ambas instituciones se señala como necesaria.

de de Santiago de Compostela, por encargo de TURGALICIA-Dirección Xeral de Turismo sobre el perfil del visitante a Galicia, el grado de satisfacción de los visitantes es de 3.54 en una escala de 1 a 4. El 80.5% de los turistas que visitan Galicia tienen entre 19 y 50 años; son de procedencia urbana en un 81% de los casos, y tienen estudios superiores en un 49.4%. De ellos, los gallegos suponen el 23.3%, seguidos de madrileños (22.7), catalanes (10.3%), castellano-leoneses (8.3%), andaluces (7.7%) y vascos (6.4%). El 13.6% de los turistas estivales eran extranjeros. La motivación principal de su viaje a Galicia está relacionada con la visita a familiares y amigos (25.1%) seguida del interés en la naturaleza y los paisajes (24.9%), el conocimiento de la cultura y las costumbres (11.3%), la tranquilidad y el descanso (11.2%) y el Camino de Santiago (7.6%). Cabe señalar que en la misma encuesta realizada el año anterior, en pleno Jubileo 2004, el camino suponía el 12% de las motivaciones de los turistas.

Los peregrinos que realizan el recorrido a pie, en bicicleta o a caballo son una pequeña parte de los que realizan el itinerario cultural. En el año 2004, en pleno Xacobeo, suponen el 2.81% del total, mientras que la cifra se reduce en 2005 hasta un 1.8%.⁹ En las tabla tres y cuatro se presentan los datos estadísticos correspondientes a los peregrinos que han recibido la Compostela en Santiago por medio de transporte. La mayoría se desplazaron a pie y por motivos religiosos. La mayor parte son españoles aunque la presencia de extranjeros suele rondar el 20%. Las condiciones climáticas y vacaciones inciden en la estacionalidad ya que los visitantes se concentran en Semana Santa y en los meses de julio y agosto. De todas formas, a pesar de esos picos que coinciden con el periodo vacacional en España, se mantienen flujos constantes entre abril y octubre.

De todas formas cabe señalar que los peregrinos que siguen el camino a pie, en bicicleta o a caballo son un grupo minoritario. La realidad es que la mayoría de los que acuden a visitar Santiago o los principales tramos del camino emplean automóviles y, en menor medida, en tren (en este caso destaca FEVE que hace el recorrido por el camino de la costa siguiendo el litoral cantábrico) o contratando paquetes turísticos, principalmente circuitos en autocar. Los paquetes aéreos empezaron con el Xacobeo'93, pero la aparición de las líneas aéreas de bajo costo ha cambiado la realidad turística. En este sentido, Ryanair, compañía líder de vuelos baratos, trajo en

⁹ En este sentido es preciso señalar una diferencia conceptual entre peregrino y turista. La peregrinación es un acto tradicionalmente religioso que en la actualidad tiene muy presente el componente cultural. A pesar que en las estadísticas se cuente como turista al peregrino, el tratamiento debe ser distinto. Las asociaciones de voluntarios advierten que se debe respetar al que lo realiza buscando el encuentro con uno mismo o con los demás y por la espiritualidad.

2005 hasta el aeropuerto de Lavacolla (Santiago de Compostela) a 49,000 turistas extranjeros.

Se dispone de algunos datos sobre el Camino de Santiago en Francia a través de un estudio sobre la frecuentación de los tramos franceses del Camino de Santiago por las regiones de Aquitania y Mediodía-Pirineos realizado entre junio y octubre de 2003 (QAPPA-BVA 2005). En esta investigación colaboró la Association de Coopération Interrégionale Les Chemins de Saint-Jacques (ACIR), así como los ayuntamientos y departamentos de turismo de ambas regiones. Se obtuvieron datos cualitativos mediante 29 entrevistas realizadas por un sicosociólogo y 22 entrevistas informales, así como a través del estudio de 2,110 cuestionarios realizados en las OTSI, puntos de acogida y en albergues repartidos por los seis itinerarios. Establecen varias categorías y diferencian entre turistas y caminantes que realizan el Camino de Santiago como deportistas o peregrinos. Los datos revelan que la mayoría se desplazaron a pie y que presentan motivaciones diversas. Mayoritariamente son franceses y en menor medida alemanes, suizos y belgas. La procedencia de los franceses era mayoritariamente de la región de la Ile-de-France y Rhône-Alpes.

Las inversiones públicas y privadas han permitido implementar una oferta de alojamiento turístico diversificado a lo largo del camino, desde los tradicionales albergues a una red de casas de turismo rural y a establecimientos hoteleros de diferentes categorías. Las actividades culturales, de naturaleza y de deportes de aventura también están presentes. En los últimos años se han creado numerosas empresas.

Una de las características singulares del camino es la red de albergues y hospitales (del término hospitalidad) que ponen a disposición de los peregrinos tanto instituciones religiosas, organizaciones privadas y organismos públicos que se mantienen gracias a las aportaciones de los visitantes y al trabajo de los voluntarios. También hay albergues de pago que corresponden a instituciones privadas o del gobierno de algunas comunidades como Aragón y Navarra. Entre los voluntarios destacan los hospitaleros, personas que ya han realizado el camino y colaboran con su trabajo en albergues gestionados por organizaciones sin ánimo de lucro. Los refugios están reservados únicamente para aquellos que realizan el recorrido a pie, en bicicleta o a caballo. No existen reservas anticipadas y se llenan a medida que

van llegando los viajeros. Como muchos no superan las 15 plazas a menudo se producen congestiones por lo que las autoridades suelen aconsejar a los peregrinos que lleven material para acampar y que usen las zonas acondicionadas para los periodos de mayor saturación.

Según datos de Eroski Consumer¹⁰ el total de albergues del Camino Francés asciende en 2006 a 155, con un total de 7,553 camas. Una cifra que suma los 99 públicos (municipales, parroquiales o de la Xunta) y los 56 privados que han de responder a dos criterios básicos: es necesario portar la credencial de peregrino para pernoctar, y el precio y los servicios están ajustados al sentido de la peregrinación (seis euros de media). Como consecuencia del Xacobeo 2004 la mayor parte de los albergues habían incorporado sábanas o toallas, finalizado obras en lavabos, ampliado su horario de apertura, mejorado la atención al peregrino o incluido conexión a Internet. Hace sólo cuatro años únicamente dos albergues tenían página web y correo electrónico. Hoy en día 14 cuentan con página web y 28 tienen correo electrónico. Según los consultores de Eroski Consumer, en 2006, son necesarios alrededor a los 960 euros para recorrer el trayecto desde Roncesvalles hasta Santiago, seis euros de promedio por noche, y 24 de manutención por día.

En los últimos años frente a la red de albergues se ha consolidado una oferta hotelera de calidad. Además de una importante red de establecimientos de turismo rural, destacan los hoteles en monumentos y edificios históricos como los impulsados en el monasterio de San Clodio (Orense), el castillo de Maceda, la hospedería del Monasterio de Acibeiro o el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil perteneciente a la red de Paradors. La Junta de Castilla y León realizó un análisis preliminar del comportamiento del turista tipo durante el Jubileo 2004, que reveló como se han consolidado los alojamientos situados a cinco kilómetros a ambos lados del camino.

LAS RUTAS E ITINERARIOS CULTURALES EN IBEROAMÉRICA

En el marco de un Seminario Internacional organizado por el CIIC de ICOMOS en Guanajuato (México), en octubre de 1999, se planteó un primer bosquejo de posibles itinerarios culturales en Iberoamérica: rutas culturales precolombinas ancestrales, rutas del periodo incaico, colonización española en general, rutas relevantes en los procesos urbanos coloniales, la

¹⁰ Véase www.consumer.es

ruta de los ferrocarriles, rutas culturales basadas en las migraciones y rutas basadas en la producción agrícola.

Sin duda alguna el encuentro sobre La Representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial, que tuvo lugar en Querétaro (México), en diciembre de 2003, supone un foro fundamental sobre esta temática ya que, por un lado, se realiza tras la Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra donde, como se ha comentado anteriormente, se hizo mención específica al Qhapaq Ñan y, por otro, se inicia el debate sobre las posibilidades de plantear nuevas propuestas para inscribir en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. En este encuentro se plantearon una serie de posibles proyectos de vías de comunicación, aunque no sean itinerarios culturales propiamente dichos como el Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino; o de itinerarios culturales como el Camino Real Intercontinental, producto singular de la colonización española, con tramos a destacar como el sistema de fortificaciones del área del Caribe y el Golfo de México, el Camino Real de Tierra Adentro (México-Santa Fe) o la red de caminos reales de la Argentina hispánica; itinerarios asociados con la producción agrícola como la ruta del cacao o la ruta del azúcar; e itinerarios religiosos como la ruta de peregrinación de la Virgen de Guadalupe, uno de los principales santuarios del mundo.

A continuación se detallan las iniciativas más destacadas realizadas en Iberoamérica, además del Camino de Santiago antes expuesto, para revalorizar estas rutas e itinerarios culturales transnacionales, sean o no itinerarios culturales en sentido estricto.

EL QHAPAQÑAN O CAMINO PRINCIPAL ANDINO

El Qhapaq Ñan, Camino Principal Andino, es una red articulada de caminos e infraestructuras construidas a lo largo de más de 2 mil años de culturas andinas. Recorre más de 6 mil kilómetros, desde el sur de Colombia hasta la zona centro sur de Chile, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina sumando en total más de 25 mil kilómetros. Fueron articulados en la zona central por la cultura Wari. Posteriormente, con la llegada de los incas a la región del Titicaca, instauran el Tawantinsuyo, en el que vivieron algunos millones de habitantes, quienes se comunicaban por medio de la compleja red de caminos que partía del Cuzco hacia los cuatro *suyos* o pun-

tos cardinales. Los españoles lo convirtieron en un tramo del Camino Real y fue la base de las comunicaciones entre las provincias del virreinato del Perú, posteriormente, con los de Nueva Granada y la Plata. Durante la república, los caminos articularon las nuevas naciones, hasta la construcción de las carreteras con la llegada de los automóviles, en el siglo XX.

El eje principal o Camino Troncal de la Sierra se articula por las cimas andinas, con caminos paralelos a través de la costa pacífica y corredores transversales que unían la costa con la puna y la zona de yungas.

El proceso de la candidatura fue iniciado por Perú en mayo del 2001 al inscribir el Qhapaq Ñan en su lista indicativa en la 25ª. Sesión del Comité del Patrimonio Mundial, en Helsinki. La iniciativa fue acompañada ulteriormente por los gobiernos de Argentina y Chile. En marzo de 2002, durante la Primera Reunión de Informes Periódicos del Patrimonio Mundial, los puntos focales de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú redactaron el documento Los Caminos Andinos Prehispánicos y las Rutas del Tahuantisuyo que resumía sus propuestas para hacer avanzar esta iniciativa en forma conjunta.

El 29 de enero del 2003, los delegados permanentes de los países andinos solicitaron de mutuo acuerdo al CPM¹¹ que se encargara de la coordinación general del proyecto y de efectuar un acompañamiento al proceso, que constituiría sin duda un precedente, no sólo en América Latina y el Caribe, sino a nivel mundial. Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia preparan la candidatura del Camino Principal Andino, Qhapaq-Ñan, para que sea declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en la categoría de paisaje cultural, a través de un proceso de cooperación regional innovador impulsado por el CPM con apoyo de otras instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Iberoamericanos y el Convenio Andrés Bello.

Entre los días 1 y 2 de abril 2003, el gobierno peruano organizó la Primera Reunión Técnica Regional Qhapaq Ñan Camino Inca en Lima, con el objetivo de definir criterios para el proceso de nominación y sobre las directrices para comenzar un proceso de cooperación regional a fin de presentar una única candidatura al Comité de Patrimonio Mundial.

El 24 y 25 de octubre de 2003, el CPM organizó en el Cuzco la Segunda Reunión de Expertos Sobre el Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan

¹¹ El Comité del Patrimonio Mundial expresó claramente su interés por apoyar el proyecto del Qhapaq Ñan en su decisión 13/27 COM 13.2 tomada en el marco de su vigésima séptima sesión.

como Patrimonio Mundial, donde se destacó la importancia de esta iniciativa para la integración regional, el reconocimiento de la diversidad cultural, el desarrollo local comunitario, la conservación del medio ambiente, la promoción de las comunidades indígenas y campesinas, la reducción de la pobreza y el desarrollo del turismo sostenible. Ante los precedentes de las cumbres iberoamericanas antes expuestas y la Declaración Conjunta de los Presidentes del Grupo de Río comprometidos en el proyecto Qhapaq Ñan Camino Principal Andino (Cuzco, 2003) consiguieron que en la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra se mencionara específicamente el apoyo al Qhapaq Ñan y la incorporación del mismo en la agenda de cooperación iberoamericana.

Los únicos tramos comercializados turísticamente con proyección internacional son el denominado Camino del Inca entre Cuzco y Machu Picchu en el Perú y la Quebrada de Humahuaca en Argentina. En relación con el tramo peruano, éste corresponde a un recorrido de 50 kilómetros, de tres días de duración a pie, que une Cuzco con la ciudadela de Machu Picchu, que se ha hecho famoso y que ya es recorrido por miles de turistas anualmente.

Las instituciones integrantes de la candidatura están trabajando en torno a una metodología y un cronograma común para la elaboración del proyecto de revalorización, estudio y puesta en valor de los Caminos Andinos Qhapaq Ñan, con una especial intención de propiciar estrategias de inclusión y de participación de las comunidades locales para el desarrollo del proyecto. Los países involucrados en el proceso han comenzado a preparar expedientes de nominación seriados-transfronterizos: Ecuador (Carchi); Colombia (Nariño); Chile (Antofagasta) / Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca); Chile (Atacama)/Argentina (San Juan, La Rioja, Mendoza); y Perú/Bolivia (tramo Cusco-La Paz).

El Banco Interamericano de Desarrollo ha otorgado un apoyo financiero que tiene como objetivo principal asistir a la puesta en marcha de un Plan de Acción Regional (PAR) que servirá al proceso de nominación del Qhapaq Ñan ante UNESCO. En estos momentos se trabaja en torno a cuatro áreas temáticas: patrimonio arqueológico, desarrollo local, áreas naturales y turismo sostenible.

EL TAPÉ AVIRÚ, PEABIRU O CAMINOS GUARANÍES

Tapé Avirú¹² o Peabiru es la denominación que recibe el camino prehispánico conocido por los guaraníes, y que luego fue utilizado por españoles y portugueses, al que los jesuitas llamaron de Santo Tomás o Saô Tomé en alusión al discípulo de Jesús que fue a predicar a occidente.

Según las referencias históricas, el Tapé Avirú mediría unos tres mil kilómetros y estaba compuesto de dos troncales con diversas ramificaciones que atraviesan Brasil, Paraguay y Bolivia. Según Bond (1998), en Brasil tendría dos puntos de partida o de llegada, uno de ellos estaría localizado en las cercanías de São Francisco do Sul (Santa Catarina), donde penetraba al interior a la altura del río Itapocu. El otro estaría ubicado cerca de São Vicente e Cananéia, en el litoral paulista. Cruzarían el estado de Paraná hasta llegar a la zona del actual Paraguay donde se encuentran Asunción y Lambaré. Seguía por las tierras bajas hasta el altiplano boliviano en el noroeste, empalmando allí con el Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino.

Su orientación de noroeste a sudeste seguía el curso de la Vía Láctea, llamada por los guaraníes Tapêcué o Camino Eterno, o Mborevi Rapé, Camino del Tapir. Los guaraníes eran grandes observadores de las constelaciones y creían que sus antepasados llegaron del Universo caminando por este Camino Eterno y que al seguir su curso podían llegar al Yvy Marae'y o Tierra sin Mal. Esta Tierra sin Mal, una suerte de paraíso entre la tierra y el cielo, era un territorio de abundantes frutos, caza, agua y clima benigno, que les propiciaría una agradable existencia.

El primer europeo que caminó por el Tapé Avirú fue el portugués Aleixo García, quien en 1523, en compañía de 600 guaraníes, tomó este camino y en 1524, después de atravesar los Saltos del Guairá, llegó a donde es hoy territorio paraguayo. Permaneció en el Altiplano y a su regreso se detuvo un tiempo en el Paraguay, donde falleció en 1525. Sus restos están sepultados en el lugar conocido como García Caaguy. Conquistadores, como Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Mencia de Sanabria, por ejemplo, también transitaron por este camino dejando en sus crónicas indicaciones sobre las estaciones del mismo. Sin duda fueron los jesuitas los que vertebraron una red de asentamientos misionales a lo largo del recorrido, estableciendo puntos de unión entre las reducciones guaraníes con las de Chiquitos y Moxos en el oriente boliviano. Con el tiempo, el Tapé Avirú perdió su esencia mística ya que sus ramales fueron convertidos en caminos reales.

¹² En Brasil recibe también el nombre de Peaviru, Peabeyú, Piabyru, Peavijú y Piabiú.

Las investigaciones sobre el camino se centran especialmente en Brasil, en los estados de Paraná y Santa Catarina. El proyecto tomó dimensión binacional en el encuentro realizado el 19 de marzo de 2004 en Campo Mourao (Paraná), donde se estableció un programa para tratar de consolidar una línea de investigación conjunta y el itinerario como producto turístico entre Brasil y Paraguay.

A la promoción realizada en Brasil, especialmente en Paraná, se sumó Paraguay. Desde agosto de 2003, la Secretaría Nacional de Turismo (Senatur) inició una etapa de construcción y afianzamiento de la actividad turística en Paraguay. Bajo la marca de paraguas Mundo Guaraní impulsaron las siete rutas turísticas del Paraguay, una de ellas es el Tapé Avirú. Están directamente asociadas a esta última la Ruta Jesuítica¹³ y el Camino Franciscano y de la Artesanía.¹⁴

CAMINO REAL INTERCONTINENTAL

El Camino Real Español, que constituye uno de los principales proyectos del CIIC de ICOMOS, es un itinerario cultural de tipo transcontinental marítimo, fluvial y terrestre, con polos de importancia en la metrópolis como Madrid (como sede real) y Sevilla (como sede administrativa), rutas marítimas conocidas como la Carrera de Indias (entre España y la sección central de América, con puertos principales en Santo Domingo y Cuba), la Flota de Tierra Firme (hacia el virreinato de la Nueva España, hoy México), la Flota de la Mar del Sur (hacia Cartagena de Indias y Lima, capital del virreinato del Perú), un tramo fluvial a lo largo de los ríos Paraguay, Paraná y Río de la Plata (entre Paraguay, Argentina y Uruguay) y un recorrido terrestre que alcanzaba desde el sur de los actuales EUA hasta el extremo norte de Chile y Argentina. Además, entre Veracruz y Manila se desarrollaba el recorrido del llamado Galeón de Manila o Nao de la China, con ramificaciones comerciales en China continental y otros puntos asiáticos.

Es un claro ejemplo de itinerario que responde a una estrategia de control y gestión del territorio, con un trazado complejo que es producto de muchos factores y que se superpone con otros caminos preexistentes como es el caso de Qhapaq Ñan, el Tapé Avirú o las calzadas romanas.

El CIIC de ICOMOS está realizando desde su creación estudios específicos sobre algunos de sus tramos y contenidos, así como sobre categorías

¹³ La Ruta Jesuítica por el Paraguay parte del Museo Diocesano de Asunción y pasando por la ciudad de Paraguari llega a las reducciones y museos de San Ignacio Guazú, Santa María de Fe, Santa Rosa, Santiago, San Cosme y San Damián, Jesús de Tavarangüe y Trinidad del Paraná. Se enmarca en un proyecto transnacional sobre las misiones jesuíticas guaraníes junto con Argentina y Brasil.

¹⁴ En relación con el Camino Franciscano o Franciscano Rape combina el legado patrimonial de esta orden con la promoción de las artesanías guaraníes a través de ocho circuitos turísticos y 30 poblaciones. Esta es una iniciativa de la Secretaría Nacional de Turismo (Senatur) y la Secretaría Técnica de Planificación (STP) y cuenta con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Xunta de Galicia.

particulares, como el sistema de fortificaciones, ciudades históricas, y minería histórica.

A continuación se detallan los tramos que cuentan con programas de turismo cultural:

a) Camino Real Misionero de las Californias. Es una ruta culturalmente significativa que unió a las tres californias (Baja California y Baja California Sur en México y el estado de California en EUA) para el paso de personas y bienes, fruto de la misión evangelizadora de los jesuitas, franciscanos y dominicos para mantener comunicados a los centros misionales. Las misiones fueron una de las instituciones que utilizó la corona española para colonizar los territorios fronterizos en donde su dominio aún no se había consolidado. El Camino Real conectaba desde finales del XVII a todas las misiones de la península hacia el norte. Desde la de San Bruno en la Baja California (actualmente México), a la de San Francisco Solano en Sonoma (actualmente California, Estados Unidos).

El Programa del Camino Real Misionero de las Californias se inició en 1996 con la firma de un convenio entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México, algunos gobiernos municipales e instituciones de la zona¹⁵ y el Departamento de Parques y Recreación del estado de California de EUA. A partir de esa fecha se puso en marcha la estrategia denominada “Corredor histórico” para lograr el rescate del patrimonio cultural y natural de Baja California. Un año después se integró la Fundación CAREM, organismo no gubernamental que tiene por objetivo coadyuvar a todas las acciones que se impulsen. El objetivo del programa es promover la participación de los gobiernos estatales y municipales de las californias, así como fortalecer el vínculo binacional México-EUA. en el desarrollo conjunto de estrategias y acciones que fortalezcan la protección de este tramo del Camino Real Intercontinental bajo la denominación “Camino Real Misionero. Éste pretende ser un eje de los programas de desarrollo social y económico de la península al crear y ofrecer alternativas de turismo ecológico y cultural.

¹⁵ Algunas de las instituciones y actores principales del programa son algunos gobiernos estatales (Baja California) y municipales (Tijuana, Ensenada), la Universidad Autónoma de Baja California, el Centro Cultural Tijuana, Unidos por Tijuana A.C., Fundación CAREM A.C., Sociedad de Historia de Rosarito, Secretaría de Educación y Bienestar Social.

En el estado de California se creó la California Cultural Tourism Coalition (CCTC) que entre sus funciones destaca la promoción de los California State Parks, entre los que se encuentran los parques históricos que engloban misiones, presidios y ciudades coloniales como el Presidio de Santa Bárbara State Historic Park, La Purísima Mission State Historic Park, Santa Cruz Mission State Historic Park o Sonoma State Historic Park.

b) Camino Real de Tierra Adentro. Este tramo del Camino Real Intercontinental fue una de las más largas e importantes rutas de la América colonial desde finales del siglo XVI. Con una longitud de más de 2,000 kilómetros, unía la capital de la Nueva España, México, con la ciudad de Santa Fe, comunicando a los grandes centros de población del norte novohispano (Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, entre otros). Durante tres siglos y medio, hasta 1880, cuando fue construido el ferrocarril de Santa Fe, Nuevo México, hasta El Paso, Texas, el Camino Real permaneció como única ruta de comercio e intercambio cultural. Se trata de un espacio geopolítico fronterizo que abarca los estados mexicanos de Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, y Texas y Nuevo México en EUA.

El Camino Real de Tierra Adentro articula trabajos de investigación, promoción turística y difusión de una ruta constituida a lo largo de trescientos años en el marco del Programa Binacional del Patrimonio Cultural México -EUA. El programa tiene como finalidad auxiliar la comprensión de la dinámica del flujo y del alcance social, político, económico, demográfico y cultural de los grupos humanos que conforman la sociedad en ambos lados de la frontera.

En 1994 se promovió un convenio de cooperación cultural, académica y técnica entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Nuevo México y la Oficina de Asuntos Culturales de Nuevo México para desarrollar proyectos relacionados con la investigación y la conservación del patrimonio natural y cultural, arqueológico, histórico y paleontológico, de una región común.

En 1995, luego de los primeros avances de la investigación emprendidos en la ruta de El Camino Real, el National Park Service, el Bureau

of Land Management, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el INAH convocaron a especialistas en la época colonial en la región norte de México y de Nuevo México (EUA), al primer Coloquio Internacional de El Camino Real de Tierra Adentro. El coloquio ha tenido continuidad hasta la actualidad y ha supuesto un foro de encuentro de los investigadores y profesionales de este tramo del Camino Real.

El turismo cultural es una de las líneas de trabajo que apoya la creación de circuitos turísticos. El financiamiento del programa está a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), las universidades de Texas y de Nuevo México, la Oficina de Asuntos Culturales de Nuevo México, el National Park Service de EUA y el Bureau of Land Management del mismo país.

c) El Camino Real de los Tejas.¹⁶ Este tramo estadounidense fue designado National Historic Trail en 2004 y se corresponde con la autopista 6 en Louisiana y la autopista 21 en Texas. Unía El Paso (Nuevo México) con Natchitoches (Louisiana), transcurriendo por ciudades históricas como San Antonio, Bastrop, Crockett, Alto, Nacogdoches y San Augustine.

Existe una iniciativa de promoción turística denominada El CaminoEste/West Corridor¹⁷ que se presenta como una ruta de los primeros asentamientos que une el Paso (Nuevo México) con Brunswick (Georgia), se añade la autopista 84.

d) El Camino Real Chiapas-Guatemala. Siguió el trazado de antiguas vías prehispánicas mayas junto al río Grijalva, por donde circulaba el ámbar y el cacao chiapanecos y llegaba jade y obsidiana, y tuvo su mayor auge durante el periodo de la Colonia, con importantes obras arquitectónicas civiles y religiosas, a lo largo del eje que comunicaba Chiapa de los Indios (hoy Chiapa de Corzo) en la provincia de San Vicente de Chiapa, con la ciudad de Guatemala (hoy Antigua, Guatemala), por el oriente.

e) El Camino Real en Panamá. Lo componen una serie de caminos que unen la ciudad de Panamá con la ciudad portuaria de Portobelo.

¹⁶ Véase www.elcaminorealtx.com

¹⁷ Véase www.elcaminocorridor.org

El transporte del oro y otros productos de valor fue lo que atrajo a piratas ingleses, franceses y holandeses que recorrieron el Caribe. Para prevenir el ataque, los españoles construyeron fortalezas en la boca del río Chagres; las de Portobelo y Fuerte de San Lorenzo todavía se pueden visitar hoy. Estos fuertes no fueron suficientes. En 1672, el famoso pirata galés sir Henry Morgan se apoderó del Fuerte de San Lorenzo, después de que hubiera navegado por el río Chagres, y cruzado el istmo. Sus fuerzas saquearon la ciudad de Panamá y acabaron con todos sus tesoros, volviendo a la costa del Caribe con 200 mulas cargadas con el botín. Este tramo se comercializa hoy como circuito turístico de tres días a pie que incluye en el recorrido el pueblo de Santa Librada.

f) El Camino de los Españoles. Es el tramo del Camino Real entre Caracas y el puerto de La Guaira. Es uno de los principales atractivos en el ascenso al Ávila con varias empresas que comercializan las visitas guiadas en el parque natural. En estos momentos hay un proyecto de revalorización impulsado por la Alcaldía Mayor y el Estado Vargas, en conjunto con la fundación Camino de los Españoles y con apoyo de la Cooperación Española, a través del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Canarias. El plan pretende la recuperación del Camino de los Españoles que transcurre desde la Puerta de Caracas hasta el municipio Vargas.

g) Camino de las Estancias. Las estancias jesuíticas de Córdoba (Argentina) se encuentran en el primer tramo del Camino Real que une la ciudad con Santa Catalina, en dirección a las minas de Potosí. En esta línea se encuentran las estancias Alta Gracia, La Candelaria, Santa Catalina, Jesús María y Caroya, que junto a la Manzana de las Luces, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad.

Actualmente se está preparando la candidatura a Patrimonio Mundial de la Ruta del Mercurio en el Camino Real Intercontinental, que incluye Almadén (Ciudad Real, España), Huancavelica (Perú), San Luis Potosí y otros lugares de explotación minera vinculados a la Ruta del Mercurio, como Pachuca y Real del Monte, y Taxco (México).

Esta candidatura tiene por objeto poner de relieve el valor de la minería histórica como parte sustantiva del Camino Real, a través de un ejemplo como la explotación minera del mercurio en Almadén, la mayor mina del mundo productora de este mineral, y otros lugares complementarios, como Huancavelica, y su necesaria utilización en la minería de la plata en América. Para ello, los trabajos de investigación y documentación relativos a Almadén se pondrían en relación con explotaciones de algunas ciudades iberoamericanas, como los citadas, que refuerzan el valor y significado de cada uno de los lugares dentro del conjunto.

CAMINO REAL O ESTRADA REAL

En el caso de los países de la lusofonía, las iniciativas de trabajo en red en relación con los sitios de origen portugués declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO es reciente. De hecho, el I Encuentro Internacional sobre Património Mundial de Origem Portuguesa tuvo lugar del 27 al 29 de abril de 2006 en Coimbra, promovido por la Universidade de Coimbra, el Instituto Português do Património Arquitectónico y la Comissão Nacional Portuguesa ante la UNESCO, con apoyo del CPM.

Como itinerario cultural se puede destacar el Caminho Real o Estrada Real, un circuito de mil 400 kilómetros de largo que conectaba a los sitios históricos vinculados con las explotaciones mineras del Brasil, entre ellos las ciudades coloniales de Ouro Preto y de Diamantina, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, con Paraty y Río de Janeiro. Desde estos puertos se enviaba el producto a Portugal. La Estrada Real se divide entre tres caminos: el de los Diamantes, que unía Diamantina con Ouro Preto; el Camino Velho, que enlazaba Ouro Preto con Paraty, y el Caminho do Ouro o Caminho Novo, que mejoró los enlaces entre Ouro Preto y Diamantina con Río de Janeiro. Desde este puerto se trasladaba el oro y los diamantes a Portugal.

En los últimos años se ha gestado un proyecto de recuperación y dinamización de la Estrada Real que se ha llevado a cargo desde el Instituto Estrada Real (www.estrada-real.org.br), una ONG creada por la Federação das Indústrias do Estado de Minas Gerais (FIEMG), con sede en Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil).

El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN)¹⁸ aprobó en junio de 2005 la donación de 1.7 millones de dólares para beneficiar a pequeñas y medianas empresas de turismo situadas a lo largo de Estrada Real en el estado de Minas Gerais, Brasil. El proyecto será realizado por Instituto Estrada Real y la Federação das Indústrias do Estado de Minas Gerais, que está contribuyendo con 1.7 millones de dólares en fondos de contrapartida local. El propósito del mismo es organizar una red o *cluster* de pequeñas y medianas empresas turísticas que trabajan juntas, desarrollando y comercializando de forma proactiva productos turísticos adaptados a las necesidades del mercado. La red estará basada en un sistema de marcas de productos y servicios definidos por estándares de calidad y características distintivas que darán valor agregado al destino y productos turísticos de Estrada Real. Será probada en tres áreas experimentales: Ouro Preto, Santa Bárbara y São João del Rey. Las actividades incluyen diseño y organización de una red de empresas turísticas; desarrollo de productos turísticos; promoción y comercialización; sensibilización, capacitación y difusión, y un fondo de cofinanciación para un grupo de PYMEs. El proyecto es innovador al crear un modelo de colaboración entre PYMEs turísticas, adaptado a las condiciones locales y que estimula la competitividad y la demanda. Dicho modelo se puede aplicar a toda la Estrada Real, así como a otros destinos turísticos similares. Uno de los objetivos del proyecto es el aumentar el reconocimiento de la marca Estrada Real.

LA RUTA DEL ESCLAVO

A propuesta de Haití y de los países africanos, la Conferencia General de la UNESCO, en su XXVII reunión de 1993, aprobó la ejecución del proyecto La Ruta del Esclavo (Resolución 27 C/3.13). El proyecto dio comienzo oficialmente en 1994 en Ouidah (Benin). Si bien el concepto de ruta expresa la dinámica del movimiento de los pueblos, las civilizaciones y las culturas, el de esclavitud no alude en cambio al fenómeno universal de la esclavitud sino, de manera precisa y explícita, a la trata de esclavos transatlántica, en el Océano Índico y en el Mediterráneo.

Para la UNESCO, la Ruta del Esclavo brinda una oportunidad para profundizar el diálogo entre las civilizaciones y las culturas, diálogo que comenzó entre África y América de forma forzada con la trata transatlán-

¹⁸ El Fondo Multilateral de Inversiones es un ente autónomo del grupo BID que promueve el crecimiento del sector privado en América Latina y el Caribe con donaciones e inversiones.

tica hace quinientos años y cuyas consecuencias es necesario elucidar aún hoy día.

Para el CIIC de ICOMOS, a pesar de su enorme importancia intrínseca, se cuestiona su clasificación dentro de la categoría científico-conceptual de los Itinerarios Culturales. Aunque se advierte que es necesario profundizar las investigaciones en relación con el tema. A nuestro entender, en relación con la ruta transatlántica es necesario considerar la Ruta del Esclavo desde la óptica intercontinental con una dimensión triangular entre Europa-África-América.

La Organización Mundial de Turismo ha impulsado dos proyectos transnacionales, la Ruta de la Seda y la Ruta del Esclavo, iniciados en el marco del programa de cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO.

El primer encuentro en relación con la Ruta del Esclavo tuvo lugar en Accra (Ghana) en 1995, donde presentaron la propuesta de acciones conjuntas en el denominado Programa Mixto Unesco-OMT de Turismo Cultural

Ingenio azucarero en Boca de Nigua,
dentro del proyecto
La Ruta del Esclavo
Fotografía: Jordi J. Tresserras >



sobre la Ruta del Esclavo. En el continente americano el Programa de Turismo Cultural sobre la Ruta del Esclavo en el Caribe se presentó en el marco de una reunión realizada en Santa Cruz (Islas Vírgenes, EUA.) entre los días 28 y 30 de junio de 1999. La segunda reunión sobre el tema se realizó en Bridgetown (Barbados) entre el 2 y el 4 de agosto de 2000. Actualmente se ha revitalizado el programa tras la reunión realizada en La Habana en mayo de 2006.

En relación con las antiguas colonias españolas, Cuba ha sido el país que ha prestado mayor interés por el proyecto de la Ruta del Esclavo de la UNESCO. El desarrollo de este proyecto auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización Mundial del Turismo (UNWTO) cuenta con el apoyo de instituciones como la Fundación Fernando Ortiz, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y la Comisión Cubana de la Unesco. Gracias al esfuerzo y profesionalismo de los equipos técnicos de los centros provinciales de patrimonio cultural y los especialistas de las comisiones provinciales de monumentos se han identificado 632 sitios entre ingenios, cafetales, cabildos, palenques y casas-templos. Del mismo modo se propuso la creación del Museo de la Ruta del Esclavo en el Castillo de San Severino, en Matanzas. Cabe señalar que Paradiso, la agencia receptiva de turismo cultural del grupo Artex creada en 1994, comercializa propuestas vinculadas con la Ruta del Esclavo en Cuba.

En el 2005, el Comité Dominicano de ICOMOS, de la Secretaría de Estado de Cultura, la Fundación Afrocimarrón y la Fundación Bosch Gimpera de la Universidad de Barcelona, con apoyo del Ministerio de Cultura de España y de la Agencia Española de Cooperación Internacional, iniciaron el programa de inventario de los recursos culturales y naturales asociados a la Ruta del Esclavo y el Cimarronaje en República Dominicana y la propuesta del plan de valorización asociado (Matamala *et al.* 2006).

La Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, impulsará en el bienio 2006-2007 el Proyecto Regional de la Ruta del Esclavo en el Caribe,¹⁹ poniendo de relieve las aportaciones de la historia, los procesos sociales y económicos, los valores e interacciones humanas, culturales y espirituales, a fin de renovar el análisis y la percepción del concepto de identidad. Para la UNESCO, el turismo cultural de memoria, constituye un

¹⁹ Participan expertos de las Antillas Holandesas, Aruba, Cuba, Haití, Jamaica y República Dominicana, así como de España.

elemento de primer orden para la protección y revitalización de la diversidad cultural, debe ocupar un lugar central en las políticas nacionales culturales y contribuir tanto al desarrollo económico, social y cultural como a la lucha contra la pobreza. A través del proyecto la UNESCO pretende la promoción de las culturas vivas, las indígenas, e inventariar y preservar el patrimonio material y los sitios y lugares de memoria vinculados a la trata de esclavos y la esclavitud por la vía del turismo cultural.

El legado cultural africano en América ha sido reconocido por la comunidad internacional a través de la UNESCO, tanto en las declaraciones de Patrimonio Mundial, como en las diferentes proclamaciones de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, a partir del año 2001. En relación con este último aspecto tales han sido los casos de la lengua, danzas y música de los garífunas (Belice, Honduras, Guatemala y Nicaragua); el espacio cultural de la hermandad del Espíritu Santo de los congos de Villa Mella (República Dominicana); El Carnaval de Barranquilla (Colombia); la Tumba Francesa de la Caridad de Oriente (Cuba); las tradiciones de los Marrons de Moore Town (Jamaica); y más recientemente el drama bailado Cocolo (República Dominicana).

EL CAMINO DEL GAUCHO

El Camino del Gaucho es un proyecto de desarrollo regional transnacional que se basa en las rutas de los troperos que configuraron durante tres siglos la cultura gaucha en Argentina (provincias de Buenos Aires, Santa Fe y La Pampa), Uruguay y el sur de Brasil (Estado de Rio Grande de Sul). Es un proyecto ideado en 1995 por la Fundación CEPA y promovido desde entonces por la misma con apoyo del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (Flacam) y la Red de Ecomuseos del Camino Gaucho (Provincia de Buenos Aires). Desde los inicios ha contado con el apoyo de la UNESCO, básico para la realización en Montevideo del Primer Encuentro Mercosur del Camino del Gaucho (abril 2002) para iniciar la articulación formal del Programa con Brasil y Uruguay.

Como producto de turismo cultural en estos momentos se lleva a cabo la primera fase concentrada en el litoral de la Provincia de Buenos Aires, entre La Plata y Mar del Plata.

LAS RUTAS E ITINERARIOS CULTURALES EN IBEROAMÉRICA Y EL DESARROLLO TURÍSTICO

En este trabajo se presenta un análisis preliminar sobre proyectos diversos de rutas, trayectos y vías históricas de comunicación en Iberoamérica, así como sobre algunos itinerarios culturales en el sentido específico de este concepto (véase Tabla 2), efectuado en el marco del proyecto de investigación sobre turismo cultural en Iberoamérica realizado en la Universidad de Barcelona.

Se han tomado 24 indicadores que permiten realizar un primer diagnóstico del estado de la cuestión y que permiten obtener una primera visión global comparada. El grado de desarrollo es diverso. El mejor posicionado es el Camino de Santiago, que cuenta ya cuenta ya con una gran veteranía, que sin duda supone un referente y constituye un ejemplo a nivel mundial de un itinerario de peregrinación. Como primer itinerario cultural europeo y primer itinerario declarado por la UNESCO, suscitando el debate antes mencionado, se ha posicionado como un detonante del desarrollo regional y en uno de los principales productos de turismo cultural de España.

Los tramos del Camino Real de Tierra Adentro entre EUA. y México, el Camino del Gaucho, el Qhapaq Ñan en su recorrido peruano (promocionado generalmente como Camino del Inca) y la Estrada Real constituyen los principales rutas comercializadas turísticamente en el continente americano. El Tapé Avirú y los otros tramos del Camino Real se encuentran en una fase de desarrollo, mientras que la Ruta del Esclavo está actualmente en estado embrionario tanto a nivel de investigación, como de creación y estructuración del producto turístico.

El Camino de Santiago, el Camino Real de Tierra Adentro y el Camino del Gaucho son los que disponen de una mejor red de museos y centros de interpretación asociados con programas adaptados a las necesidades de la población local y de los visitantes, a pesar de que algunos tramos están todavía en una fase inicial o en vías de desarrollo. La mayor parte de ellos cuenta además con servicios educativos.

En un próximo estudio se procederá a desarrollar estos indicadores de forma más exhaustiva.

CONCLUSIONES

La inclusión de los itinerarios culturales como una nueva categoría específica en el texto de las Directrices de la Convención del Patrimonio Mundial de la Unesco y la consideración de largas áreas lineales que representen redes importantes de transporte y comunicación en la categoría de paisajes culturales, que permite incluir otro tipo de vías y caminos, enriquece el concepto del patrimonio cultural y redimensiona las posibilidades de conservación y puesta en valor del mismo. En especial abre nuevas posibilidades a las estrategias de cooperación transnacionales y permite el desarrollo de iniciativas de turismo cultural sostenible y de calidad. De todas formas, los Estados Partes tendrán que modificar su legislación a nivel nacional para incluir los itinerarios culturales como nuevo concepto ya que, con la excepción del Camino de Santiago que puede servir de ejemplo, será necesario establecer su protección jurídica y una normativa que permita regular su gestión. Este último punto es especialmente complejo en los proyectos transnacionales.

ICOMOS, y el CIIC, tienen ahora un papel crucial en la definición de metodologías y estrategias sobre itinerarios culturales que permitan favorecer el trabajo en red y la generación de sinergias entre las propuestas.

En el ámbito iberoamericano es loable la acción para favorecer la complementariedad realizada por la UNESCO en los últimos años, en especial desde el Centro de Patrimonio Mundial, junto con la Organización de Estados Iberoamericanos, el Convenio Andrés Bello y el Banco Interamericano de Desarrollo, así como con otros organismos y agencias de cooperación internacional para el desarrollo.

La gestión del patrimonio y el turismo sostenible suponen una alianza estratégica para el desarrollo local y regional. Es necesario considerar la transformación de los recursos patrimoniales en verdaderos productos turístico-culturales, a través de una sinergia entre los profesionales del sector cultural y turístico. Las interrelaciones entre el sector público y el privado, tanto las organizaciones empresariales, como las organizaciones no gubernamentales son fundamentales para asegurar la gestión responsable del patrimonio y el desarrollo turístico sostenible. Es básico considerar al respecto el planteamiento de modelos de gestión adecuados a las características y necesidades de cada destino. Es necesario considerar procesos de participación comunitaria y asegurar la accesibilidad a los recursos patrimoniales, tanto a la población local como a los visitantes.

Bibliografía

- Ballart J. y Tresserras J.J. , *La gestión del patrimonio histórico*, Ed, Ariel. Barcelona, 2001.
- Bond, Rosana *A saga de Aleixo Garcia: o descobridor do Império Inca*. Fundação Franklin Cascaes. Insular. Florianópolis, 1998.
- Bond, R. (1996). *O Caminho de Peabiru*. Fundação Cultural de Campo Mourao.
- Cáceres, R. (Comp.) (2001), *Rutas de esclavitud en África y América Latina*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica.
- Capel, H. (2005) "Las rutas culturales como Patrimonio de la Humanidad. El caso de las fortificaciones americanas del Pacífico", en Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 562, 30 de enero de 2005. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-562.htm>
- Centro del Patrimonio Mundial (1995) "Global Strategy: Canals and Cultural Routes", en The World Heritage Newsletter núm. 8, June 1995.
- CIIC (1998) Seminario Internacional del CIIC. (Guanajuato, México, Octubre, 1999). Conclusiones. http://www.icomos-ciic.org/INDEX_esp.htm
- CIIC-ICOMOS (2003) Meeting of Experts on Cultural Routes (Madrid, España, 30-31 mayo 2003) http://www.icomos-ciic.org/INDEX_esp.htm
- Corriente Córdoba, J. (1998). *Protección jurídica del Camino de Santiago: Normativa internacional e interna española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Dirección Xeral de Turismo (2004). Análise estadística sobre o turismo estival en Galicia. Enquisa de destino. Departamento de Estadística. Facultade de Matemáticas. Universidade de Santiago.
- Dirección Xeral de Turismo (2005). Análise estadística sobre o turismo estival en Galicia. Enquisa de destino. Departamento de Estadística. Facultade de Matemáticas. Universidade de Santiago.
- García Costoya, C. (1999). *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid: San Pablo.
- Grande, J. (Coord.)(1997) I Congreso Europeo sobre Itinerarios Culturales y Rutas Temáticas. Actas. Logroño, 20-22 de noviembre. Logroño. Fundación Caja Rioja.
- Hernández Llosas M.I. (1999) "10.000 años de Paisaje Cultural Continuo: Investigación arqueológica, gestión e interpretación para el público: Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina", en Paisajes culturales: un enfoque para la salvaguarda del patrimonio. Buenos Aires. UNESCO/CIPCOP. pp. 99-129.
- ICOMOS (2002). El Patrimonio Intangible y otros aspectos relativos a los itinerarios culturales. Congreso Internacional del CIIC de ICOMOS sobre Patrimonio Intangible e Itinerarios Culturales en un contexto universal. Pamplona (Navarra) 21, 22 y 23 de Junio de 2001. Pamplona: ICOMOS/ Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)/Gobierno Foral de Navarra, 2002.
- ICOMOS (2005). Section IV – Cultural Routes: the Challenges of Linear Settings for Monuments and

- Sites. Proceedings of the Scientific Symposium “ Monuments and Sites in their Setting - Conserving Cultural Heritage in Changing Townscapes and Landscapes”. ICOMOS 15th General Assembly and Scientific Symposium (Xi’an, China, 17-21 october 2005). www.icomos.org
- Izquierdo P., Matamala J.C. & Juan Tresserras (2005).- Heritage Interpretation Centres. The Hicira Handbook. Diputació de Barcelona/European Union–Program Culture 2000. www.hicira.org
- Lois González R.C. & Santos Solla X.M. (2005).- “Galicia”, en AECIT (Coord.). La actividad turística española en 2004. AECIT/Ed.Ramon Areces. pp. 359-372.
- Matamala J.C., Díaz O. & Tresserras J.J. (2006). “La Ruta del Esclavo y el Cimarronaje en República Dominicana”, en Pre-actas. II Congreso Internacional de Turismo Arqueológico. Barcelona, mayo 2006. Fundació Bosch Gimpera/Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Martorell A. (2004) “El Qhapaq Ñan (camino principal andino) como itinerario cultural”, en López-Morales F. (Coord.). La representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial. El Patrimonio Cultural y Natural de Iberoamérica, Canadá y Estados Unidos (Santiago de Querétaro, México, 12-16 diciembre, 2003). Monuments and Sites IX. ICOMOS / CONACULTA-INAH. México DF.
- Martorell A. (2005). “Cultural Routes: Tangible and Intangible Dimensions of Cultural Heritage”, en ICOMOS Scientific Symposium: Place-Memory-Meaning: Preserving Intangible Values in Monuments and Sites. París. pp. 45-51, www.international.icomos.org/victoriafalls2003/papers.htm
- Ministerio de Fomento y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2003). El Camino de Santiago. Madrid: Ministerio de Fomento. Servicio de publicaciones.
- Molina S. (2001).- “Turismo cultural en Santa Fe. Conceptos y estrategias”, en Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos. pp. 57-64. México DF.
- Mouriño López, E. (2001). Activación patrimonial e ritualización no proceso de revitalización do Camiño de Santiago. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Mújica E: (2002). “Paisajes culturales en el contexto de América Latina y el Caribe: Conceptos, tipologías, casos implicancias y retos”, en Paisajes culturales en Mesoamérica. San José, UNESCO, pp. 23-42.
- Navarro Segura, María Isabel (2002). “El Camino Real e Intercontinental (Ponencia, Ficha de Registro y Ficha de Itinerario Cultural)”, en ICOMOS (2002), pp. 303-330.
- Pacheco, J.C. & Sánchez, J. (Coord.).(2000). Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- Palmer, GG.(Comp.), J. Piper & L.A. Jacobson (Eds.)(1993).- El Camino Real de Tierra Adentro, (Vol. I). Bureau of Land Management, Cultural Resources Series núm. 11. Santa Fe.
- Palmer, GG.(Comp.), J. Piper & L.A. Jacobson (Eds.)(1999).- El Camino Real de Tierra Adentro,

- (Vol.2). Bureau of Land management, Cultural Resources Series núm. 13. Santa Fe.
- Parrado del Olmo J.M. (Coord.)(2003)- “La cultura como elemento de unión en Europa: rutas culturales activas”, en Simposio Internacional ‘La Cultura como elemento de unión en Europa’ (Burgos, 2002). Valladolid. Fundación del Patrimonio de Castilla León.
- QAPPA-BVA (2005).- La fréquentation et les publics des itinéraires « Saint-Jacques de Compostelle ». Tourisme d’Aquitaine-Region Aquitaine/Conseil Regional de Tourisme Midi-Pyrénées.
- Santos M. (2001). Estradas Reais: introdução ao estudo dos caminhos do ouro e do diamante no Brasil. Ed. Estrada Real. Belo Horizonte.
- Sanz N. (2002) Ingeniería de un itinerario cultural. Ensayo para una metodología de ruta cultural transfronteriza. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Madrid.
- Sierra Fernández, M. P. & López Castellanos, J. L. (1997). “La Ruta Jacobea en Castilla y León: realidad económica y cultural y eje de potencialidad turística”, en Actas del IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas (pp. 371-382). Burgos: Junta de Castilla y León.
- STP/AECI (2005). Camino Franciscano, Guía de los Recursos Culturales y Naturales de la Región Oriental del Paraguay. Secretaría Técnica de Planificación y Agencia Española de Cooperación Internacional. Asunción.
- Suárez-Inclán M.R. (2005a) “Los itinerarios culturales. Una nueva categoría conceptual del patrimonio para la comprensión y la paz”, en ICOMOS, Encuentro Científico Internacional sobre Itinerarios Culturales. Identificación, promoción e inventario de los Itinerarios Culturales. Fortificaciones, puertos y ciudades en la estructura de los Itinerarios Cultural. Rutas de Comercio, Control del Territorio y Peregrinaje. Actas del Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC), núm. 2, pp. 21-26.
- Suárez-Inclán M.R. (2005b).- “A new category of heritage for understanding, cooperation and sustainable development; their significance within the macrostructure of cultural heritage; the role of the CIIC of ICOMOS: principles and methodology”, en Section IV Cultural Routes: the challenges of linear settings for monuments and sites. Proceedings of the Scientific Symposium “Monuments and sites in their setting - conserving cultural heritage in changing townscapes and landscapes”. ICOMOS 15th General Assembly and Scientific Symposium (Xi’an, China, 17-21 october 2005). www.icomos.org
- Suárez-Inclán, M.R. (2005c). “Los itinerarios culturales”, en Hereditas 13: 8-13. INAH-CONACULTA. México, DF.
- Tresserras J. J. (2003) “El turismo cultural en países en vías de desarrollo”, en Actas del I Congreso Internacional del Turismo Cultural (Salamanca, 5 y 6 de noviembre de 2002). Turespaña. Madrid. www.gestioncultural.org/gc/private/analisisSectoriales/pdf/JJuan_TC_y_Desarrollo.pdf
- Tresserras J.J. (2004) “La tematización de las ciudades: el uso de la cultura en las estrategias de de-

- sarrollo local y promoción del turismo urbano”, en Turismo y Sociedad. Vol. VI. núm 3. Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad Externado de Colombia. Bogotá (Colombia).
- Tresserras J.J. & Matamala J.C. (2005).- “El turismo cultural en España como fuente de empleo para los profesionales del patrimonio”, en Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 54: 73-83. Sevilla.
- Troitiño M.A. & Troitiño L. (2004).- « Turismo cultural », en AECIT (Coord.). La actividad turística española en 2004. AECIT/Ed.Ramon Areces. pp. 547-569.
- TURESPAÑA (2001). Turismo cultural. Serie Estudios de Productos Turísticos núm. 3 Madrid.
- UNESCO (1996). Turismo Cultural en América Latina y El Caribe. La Habana: ORCALC. 143 pp.
- UNWTO (2004). Tourism Market Trends 2003 Edition: World overview and tourism topics. Madrid: WTO.
- U. S. Department of the Interior, National Park Service (1991). National Park Service and Santa Fe Trail Association Certification Guide, Santa Fe National Historic Trail. Santa Fe, NM.
- WTO (2001). Cultural Heritage and Tourism Development. A Report on the International Conference on Cultural Tourism. Madrid: World Tourism Organization. 217 pp.

Tabla 2. Análisis preliminar sobre rutas e itinerarios culturales iberoamericanos y su desarrollo turístico
Grado de desarrollo: - inexistente / + fase inicial / ++ en vías de desarrollo / +++ desarrollado / x no aplicable

	Camino de Santiago	Qitapaq Nan ²⁰	Tapé Avirú	Camino Real Intercontinental								Ruta del Esclavo		Camino del Gaucho ²¹		
				Camino Real Misionero de las Californias	Camino Real de Tierra Adentro	Camino Real de los Tlaxas	Camino Real Chiapas-Guatemala	Camino Real Panamá	Camino Real de los Españoles	Camino Real Argentina	Estrada Real	Cuba	Rep. Dominicana			
Logotipo	+++	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+++	-	-	+++
Élite de gestión	+++	+	+	++	+	+	+	+	+	+	+	+	+++	+	+	+++
Protección legal	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	++	+++
Programa de inventario	+++	++	+	+++	+++	+++	+	+	+	+	+	+	++	+	++	+++
Programa de investigación	+++	++	+	+++	+++	+++	++	++	++	++	++	++	++	+	++	+++
Programa de valorización	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	++	+++
Señalética en vías de acceso	+++	+	-	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	-	-	+
Señalética interpretativa	++	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
Centros de interpretación/Museos	++	+	+	++	++	++	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+++
Guías especializados	+++	+	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	-	+
Programas de capacitación	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	++	+	-	+
Publicaciones especializadas	+++	+++	++	+++	+++	+++	+	+	+	+	+	+	++	+	-	++
Programas educativos asociados	+++	++	-	+++	+++	+++	+	-	-	+	+	+	++	+	+	++
Recepción turístico organizador	+++	++	+	+++	+++	+++	+	+	+	+	+	+	+++	+	+	+++
Promoción nacional	+++	++	++	+++	+++	+++	++	++	++	++	++	++	+++	-	-	+++
Promoción internacional	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	-	+
Comercialización por internet	++	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercialización nacional	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	-	++
Comercialización internacional	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	-	++
Merchandising de productos	+++	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+
Microempresas asociadas	+++	++	-	-	+	+	-	-	-	+	+	+	++	-	-	++
Participación de la población local	+++	++	+	++	++	++	+	+	+	+	+	+	++	+	+	++
Participación comunidades indígenas	X	++	++	++	++	+	++	+	+	+	X	-	++	X	X	X

20. En el caso de Ohapaj Nan o Camino Principal Andino, el tramo peruano es el que está más desarrollado, especialmente entre Cuzco y Machu Picchu.

21. El Camino del Gaucho como producto turístico está desarrollado en la provincia de Buenos Aires, los datos corresponden únicamente a ese caso.

22. La Ruta del Esclavo dispone de un logotipo común pero no se ha decidido una aplicación específica para el Caribe.

Tabla 3. Tabla Estadística de peregrinos que han recogido la Compostela según medio de locomoción. Fuente: Arzobispado del Camino de Santiago. Arzobispado de Santiago de Compostela

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
A. Pie	=	=	4145	3.034	4.222	6.036	61.470	10.393	13.044	16.393	17.934	21.930	128.019	43.678	49.569	55.991	60.721	156.952	=
Bicicleta	=	=	829	1.263	2.443	3.332	33.933	5.416	6.692	6.766	7.125	7.737	24.041	11.136	11.641	12.777	13.624	21.260	=
Caballo	=	=	22	10	30	32	326	33	50	56	72	141	1.416	172	204	182	266	1.672	=
Otros	=	=	328	0	-	0	0	0	0	0	47	318	1.128	12	4	2	3	60	=
NS/NC	=	=	436	611	579	364	3.707	21	35	3	1	0	9	6		0		0	=
TOTAL	2.905	3.501	5.760	4.918	7.274	9.764	99.436	15.863	19.821	23.218	25.179	30.126	154.613	55.004	61.418	68.952	74.614	179.944	93.924

Nota: En gris aparecen señalados los Años Santos Compostelanos que corresponden a las campañas promocionales de la Xunta de Galicia denominadas Xacobeo. Según datos del Arzobispado de Santiago de Compostela en el año 1993 se calculó la distribución de los 99.436 peregrinos que recibieron la Compostela mediante una muestra aleatoria simple de un total de 2.880 peregrinos cuidando su distribución en el tiempo. El margen de error tolerado fue de $\pm 1\%$ para un margen de confianza de 95. De los resultados obtenidos en la muestra se calculó la distribución de los peregrinos. El año 1999 los 101.920 peregrinos que recibieron la Compostela en los meses de julio, agosto y septiembre mediante tres muestras a loterías simples de un total de 2.598, 5.813 y 1.624 peregrinos respectivamente cuidando su distribución en el tiempo. El margen de error tolerado fue de $\pm 1\%$ para un margen de confianza de 95. De los resultados obtenidos en la muestra se calculó la distribución de los peregrinos. El resto de los meses, así como el total de peregrinos por mes, son siempre cantidades exactas.

PERSPECTIVAS DEL TURISMO EN SU DIMENSIÓN CULTURAL INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

EDGARDO GARCÍA CARRILLO



Edgardo García Carrillo, licenciado en Comunicación, es Coordinador Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo del Conaculta. El presente texto se expuso durante el VIII Congreso Nacional y II Internacional de Investigación en Turismo, llevado a cabo en Monterrey, Nuevo León, el 14 de junio de 2006.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del turismo ha sido sustentado en los beneficios económicos que genera. Esto ha favorecido un modelo de turismo masivo que requiere infraestructura y servicios, donde grandes compañías tienen áreas de oportunidad. Aun con el beneficio derivado de la apertura de nuevas fuentes de empleo, el turismo masivo tiene un impacto cultural.

Las industrias culturales también han transitado hacia una mayor generación de riqueza. Según algunas estadísticas, el conjunto de la producción cultural protegida por derechos de autor representa ingresos por casi el 7 % del PIB en México. Con ello, es posible identificar que también la cultura contiene un indicador económico y, de manera relevante, es un potencial motor para el desarrollo.

En este sentido, la investigación en turismo y la producción cultural van de la mano en la identificación integral del patrimonio cultural como alternativa para promover estrategias para el desarrollo del turismo cultural con base en el turismo responsable, turismo comunitario y turismo solidario.

EL TURISMO COMO INDUSTRIA CULTURAL Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO CULTURAL

Numerosos viajeros han relatado las costumbres de los pueblos y su relación con el patrimonio cultural. Desde Marco Polo hasta Humboldt; desde Lévy-Strauss hasta Guillermo Bonfil. En todos los casos ha existido una motivación por conocer e investigar. Ese es el principal punto que define al turismo cultural actualmente. No se trata sólo de visitar museos y zonas arqueológicas, sino de manera fundamental de la *intencionalidad* del conocimiento sobre las culturas que se visitan.

En esta dimensión, el patrimonio cultural adquiere usos identitarios que –amén de constituir un factor para la identidad nacional– en relación con el turismo cultural son carta de presentación para motivar el viaje. Si México es conocido en el mundo, es por sus culturas y por su patrimonio cultural: Teotihuacan, Chichén Itzá, Tulum, Palenque, son sólo una parte de lo que nuestro país ofrece al mundo. Sin embargo, algo pasa que las estadísticas reflejan: la mayor cantidad de turistas –sobre todo los extranjeros– buscan destinos de sol y playa. Es aquí donde la investigación entre turismo y cultura tiene mucho por analizar y proponer.

Los avances en los medios de transporte, la reducción de tiempos de traslado, la influencia mediática, el mayor tiempo libre y el comercio global generaron las condiciones para el desarrollo del turismo durante la segunda mitad del siglo XX. Con ello surgieron las grandes cadenas hoteleras y de servicios de viaje ligadas, por supuesto, a las sociedades con mayor poder adquisitivo.

En 1997 el comercio mundial se multiplicó 14 veces respecto al de 1950, lo que ilustra el gran auge del comercio global como alternativa para el desarrollo. En este contexto, los bienes y servicios culturales no son excepción, según lo señala la UNESCO al indicar que también los mercados culturales se están haciendo globales, como es el hecho de que el comercio de bienes culturales se haya multiplicado por cinco entre 1980 y 1998.

En la *sociedad del conocimiento*, que otros llaman *sociedad de la información*, las industrias culturales y de contenido son fundamentales y su crecimiento es exponencial.¹

En México, las industrias culturales o bien los productos culturales protegidos por los derechos de autor (como el cine, los discos y los libros, por ejemplo) representaron 7% por del Producto Interno Bruto en 1998. Así lo refiere Ernesto Piedras en su estudio *¿Cuánto vale la cultura?*

Las industrias protegidas por los derechos de autor generan en total 6.7% del PIB. Además tienen una tasa de crecimiento mayor a la de toda la economía y constituyen un sector con grandes capacidades de desarrollo que lo posicionan por encima de otras industrias que son de fundamental importancia para nuestra economía, como lo es la industria de la construcción que generó 4.3%[...]

¹ Véase UNESCO, *Informe sobre las Industrias Culturales*, 2006.

Si tomamos en cuenta que la industria turística incluye en su cálculo de participación en el PIB una serie de elementos culturales como los museos, zonas arqueológicas, espectáculos musicales, etc., las industrias protegidas por derechos de autor se ubicarían como la tercera industria más importante del país, después de la industria maquiladora y petrolera.²

Esto muestra el gran dinamismo que tiene una parte de la producción cultural en nuestro país, incluyendo la perspectiva que coloca al turismo como una industria cultural. En efecto, el turismo supone la *mercantilización del ocio* con base en diversos bienes y servicios. En el fondo, toda oferta turística tiene cierta base en los productos culturales, más aún cuando se trata de promover sitios históricos y hasta productos gastronómicos. Para quienes formamos parte del sector cultural en México podría parecer un término agresivo u ofensivo. Sin embargo, hay que reconocer que así como la producción artística genera un mercado del arte, también las culturas generan bienes y servicios que se ofrecen mediante el ejercicio del turismo. Por eso se dice que se trata de una industria cultural.

México es el país de América con la mayor cantidad de sitios declarados Patrimonio de la Humanidad (26) y el sexto en el mundo. En nuestro país hay más de sesenta lenguas vivas y grupos étnicos. Por toda la nación hay una oferta cultural significativa y permanente: festivales, tradiciones, gastronomía, paisaje y patrimonio. Así, con el enorme desplazamiento de personas en el mercado global y en el turismo interno, resulta necesario articular las políticas y estrategias entre los sectores cultura y turismo para desarrollar la vertiente social del turismo, en beneficio del desarrollo comunitario y con pleno respeto hacia el patrimonio cultural.

Sin embargo debemos reconocer que no siempre hemos acercado las políticas y programas públicos entre los sectores cultura y turismo. Tal como lo señala el investigador francés Jean-Pierre Warnier,

Las políticas culturales se fundamentan en tres comprobaciones: la primera de ellas es que las industrias culturales son una rama importante de la economía. Crean puestos de trabajo. La cultura en el sentido amplio[...] es un factor de desarrollo económico. El patrimonio cultural, representado por museos, monumentos, sitios históricos, paisajes, es ciertamente una dimensión de la identi-

² Ernesto Piedras, *¿Cuánto vale la cultura?*, Conaculta, México, 2004. p. 82.

dad, pero también es un recurso turístico, a menudo importante. Toda política económica tiene una faceta cultural.³

Según datos de la Organización Mundial de Turismo, se ha transitado de 25 millones de desplazamientos internacionales en 1950 a 763 millones en 2004, mientras que se prevé un desplazamiento de mil 500 millones de personas en el 2020.

No obstante, en México, sólo cerca del 10% de los turistas tienen la motivación cultural: según la Secretaría de Turismo, en el 2001 se registraron casi 170 millones de turistas en nuestro país, de los cuales poco más de 9 millones tuvieron una motivación específica hacia la cultura, y de éstos, sólo cerca de 600 mil turistas provienen de otros países.⁴ El mercado interno nos muestra una prioridad: somos los mexicanos los principales agentes culturales, aquí es hacia donde debemos dirigir estrategias de desarrollo del turismo con base en la cultura.

Sin embargo, existen serios riesgos sobre otros productos culturales que con los mercados globales podrían perder su referente cultural. Por ejemplo, pensemos en la producción artesanal. Nos llegan ya artesanías de tipo y diseño mexicano pero hechas en Asia; guayaberas fabricadas en la India; y qué decir del riesgo de algunas cocinas tradicionales cuando parte de sus ingredientes se producen ya en otros países y se ofrecen en el mercado interno a muy bajo costo.

Si bien la globalización plantea ciertos beneficios para el desarrollo, aún hay mucho que investigar y analizar en torno a las culturas, los bienes culturales y las industrias culturales, incluido el turismo.

Desde una perspectiva cultural, el turismo ejerce influencia no sólo con las actividades económicas que se benefician de éste; también por las costumbres que se buscan satisfacer. De esta manera se establecen estándares mucho más vinculados con modos de vida que, a fin de cuentas, también son expresiones de cultura.

En esta expansión del turismo mundial, la adopción de los modelos de turismo masivo puede representar ciertas ventajas para las economías locales; sin embargo, hay que preguntarnos sobre las facturas culturales que esto implica. Así lo reconoce el Banco Mundial:

Muchas personas temen no a la mayor diversidad que puede producir la globalización, sino al peligro de que esa diversidad pueda borrar las diferencias

³ Jean-Pierre Warnier, *La mundialización de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 2002, p. 71.

⁴ *El turismo cultural en México*, CESTUR, México, 2002, p. 6.

culturales y producir una cultura global estandarizada. No se puede pasar por alto el hecho de que la globalización expone a la juventud a culturas diferentes mediante la diseminación de ideas, bienes y propaganda, y a través de la movilidad de las personas. Mientras las culturas individuales han demostrado ser muy resistentes, existe el peligro de que, en algunas circunstancias, una cultura importada pueda llegar a ser tan poderosa que arrolle a la local.⁵

Resulta interesante analizar el impacto de estos modelos en las culturas locales. Si bien hoy el turismo es un motor importantísimo para la economía nacional y sin duda forma parte de las políticas públicas de desarrollo, el turismo también influye en lo cultural.

Pensemos en los grandes hoteles donde no es necesario salir de las instalaciones y lo más que se conoce de nuestras culturas se da por los espectáculos que ahí se presentan o, algunas veces, por la gastronomía. Por supuesto, se trata de un producto turístico específico generalmente diseñado para sol y playa, pero además de las divisas vale cuestionarnos si existe interacción cultural.

Con esta reflexión cabe resaltar el caso de Playa del Carmen, en Quintana Roo, que en veinte años ha visto transformada la vida de sus habitantes en función al turismo, y hoy el municipio de Solidaridad –donde se ubica Playa del Carmen– es el de mayor crecimiento demográfico del país. ¿Estamos preparados para esto? ¿Qué mecanismos de planeación y gestión hemos generado para combinar el desarrollo del turismo con la conservación del patrimonio cultural material e inmaterial?

Basta recordar algunas consecuencias del turismo masivo en relación con el patrimonio cultural ante la carencia de ordenamientos de usos de suelo, planeación del desarrollo urbano, conservación del entorno y planes de manejo de los sitios del patrimonio, como el comercio ambulante, el deterioro del entorno, el crecimiento demográfico, la necesidad de infraestructura y hasta la transformación de las costumbres locales.

En fin, el ejercicio del turismo en su relación inseparable con el patrimonio cultural nos plantea nuevas perspectivas de investigación y nuevos retos para desarrollar estrategias comunes sobre modelos alternativos de turismo y los usos del patrimonio.

⁵ David Dollar, *¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?*, Alfaomega/BID, Colombia, 2005, p. 49.

ALTERNATIVAS: EL DESARROLLO LOCAL Y LA CONSERVACIÓN INTEGRAL

De hecho, la globalización nos plantea hoy el reconocimiento de la diversidad cultural y natural. Las alternativas para ejercer el turismo hoy tienen múltiples perspectivas que encuentran en las culturas su mejor contenido. Los conceptos de turismo solidario y turismo comunitario necesariamente pasan por la articulación con la conservación del patrimonio y el desarrollo local.

El conocimiento global, la internacionalización de las culturas y la expansión de modelos de vida nos invitan a generar alternativas para ejercer el turismo en lo regional, para conocer las costumbres y expresiones culturales que nos dan identidad.

El turismo del siglo XXI podría ser una expresión de la diversidad cultural y natural en el mundo. México es el cuarto país de nuestro planeta con la mayor biodiversidad y el segundo en diversidad cultural.

El reto de conservar estas riquezas nos obliga a desarrollar propuestas de investigación en patrimonio cultural y turismo sustentadas en la necesaria interdisciplina y encaminadas al desarrollo de políticas de Estado integrales hacia la cultura y el turismo.

Si consideramos que el patrimonio cultural y el turismo son expresiones sociales, habría que partir del reconocimiento de que el primero no sólo tiene que ver con la arqueología o la antropología, ni que el segundo –el turismo– sea sólo una actividad económica. Conviene ahora citar a la profesora de la Universidad de Málaga, María Morente:

El patrimonio conforma ya también una ciencia social y de acción. La declaración jurídica no es ya el único acto constitutivo de la naturaleza patrimonial, sino que se hace imprescindible la aceptación social, el reconocimiento. [...]El objeto patrimonial ha dejado de ser la meta y el objetivo de las actuaciones públicas, para convertirse en su medio. La propia UNESCO en sus programas, al igual que otros organismos internacionales, ha dejado de prestar una atención concreta al *patrimonio* (con esta denominación), para focalizar su atención preferente en las nuevas políticas estructurantes. El interés del objeto y el bien se encuentra subordinado a la necesidad de elaborar líneas estratégicas y planificaciones capaces de alcanzar fines más altos: la mejora de la calidad de vida, la preservación del medio ambiente y del planeta, la integración, la igualdad o la paz.⁶

⁶ “El concepto actual de patrimonio cultural”, artículo publicado por María Morente, en *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* núm. 58, Junta de Andalucía, España, p. 43.

He aquí una de las principales problemáticas para articular turismo y cultura: hay que pasar por procesos que implican acciones educativas, de sensibilización y participación comunitaria.

El patrimonio cultural, como el turismo cultural, adquiere sentido sólo en la medida en que se desarrolla en su contexto y significado; es decir, en la medida en que posee un valor cultural.

En esta perspectiva, la investigación que articule el turismo con el patrimonio cultural habrá de considerar no sólo el análisis de mercados y segmentos de población; también el impacto que un producto turístico puede tener –favorable o no– en una comunidad, en su patrimonio tangible e intangible, en su lengua y en sus costumbres, incluso en los procesos educativos.

De la misma manera, quienes desarrollan investigación sobre patrimonio cultural podrían incluir el análisis del patrimonio y su relación con el paisaje cultural y las comunidades cercanas, la capacidad de carga de los sitios arqueológicos y museos, así como las necesidades de conservación y mantenimiento en determinados plazos.

Recientemente entró en vigor la Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. La tarea inmediata de cada Estado Parte es integrar un inventario del patrimonio cultural inmaterial y distinguir aquel que requiere medidas urgentes de salvaguardia. En este campo también confluye el turismo y el patrimonio cultural, sobre todo el de carácter intangible.

Pensemos, por ejemplo, en la festividad del Día de Muertos que afortunadamente prevalece y fue declarada por la UNESCO Obra Maestra del Patrimonio Cultural Oral e Inmaterial de la Humanidad. Sin embargo, es una tradición que se ha visto presionada por el auge turístico y la falta de mecanismos de planeación y gestión, además de la confrontación cultural con la noche de brujas anglosajona, comercializada mundialmente.

El turismo y el patrimonio cultural habrán de acompañarse en nuevos modelos de gestión donde las comunidades receptoras debieran ser las más beneficiadas, si es que queremos favorecer esquemas de desarrollo local y regional.

Estos modelos también deberían considerar procesos educativos integrales, donde el patrimonio cultural adquiere valor y significado para la comunidad local, así como el establecimiento de reglamentos municipales para la imagen urbana, los usos de suelo y la prestación de servicios turísticos.

La Convención de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial pone de manifiesto la preocupación mundial para la salvaguardia de las lenguas, las festividades, las tradiciones y las técnicas originales que distinguen el patrimonio intangible. Ello se suma al reconocimiento internacional de la diversidad cultural y natural. En ese contexto se desarrollará el turismo de las próximas décadas.

Tratando de sintetizar y aportar algunas propuestas me permito plantear lo siguiente:

1. Considerar la investigación en turismo desde una perspectiva interdisciplinaria, donde el patrimonio cultural y su valoración sea uno de los ejes de análisis.
2. Desarrollar el turismo como una industria cultural. En ese sentido es fundamental conservar su carácter social.
3. Generar indicadores para el análisis y la evaluación del turismo como industria cultural.
4. Como *ciencia social*, incluir el turismo responsable y el patrimonio cultural como temas dentro de los planes de estudio de la educación básica y en la formación de profesionales del turismo.
5. Diseñar mecanismos para la articulación de políticas públicas entre los distintos niveles de gobierno, con el fin de favorecer el ejercicio del turismo como medio de educación para la conservación y apreciación del patrimonio cultural.

Quizás es tiempo de acercarnos a modelos de turismo regional y local que contribuyen al desarrollo comunitario. Para ello, la investigación en turismo habrá de plantear los paradigmas que conlleva el turismo cultural como alternativa para el desarrollo y, en general, el turismo como industria cultural que nos invita a estudiarlo desde una perspectiva social y humanista. Quizás es el momento de hacer del turismo una vía de acceso a la educación y la cultura.

El turismo cultural nos plantea nuevos enfoques para que en el ejercicio pleno de nuestras libertades centremos la cultura como la fuente del turismo. En este mundo globalizado lo que más identifica a nuestras naciones son las culturas, nuestra diversidad cultural y natural. Por ello el turismo del siglo XXI nos llevará hacia nuevos planteamientos, donde el turismo fortalezca su carácter social, donde la humanidad aprecie su patrimonio y con ello sus culturas.

Bibliografía

PH (núm. 58), Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, mayo, 2006. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, España.

Piedras, Ernesto, *¿Cuánto vale la cultura?*, Conaculta/Sogem, México, 2004.

Warnier, Jean Pierre, *La mundialización de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 2002.

Dollar, David, *¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?* Banco Mundial, Bogotá, 2005.

El turismo cultural en México. Resumen ejecutivo del estudio estratégico de viabilidad del turismo cultural en México, Centro de Estudios Superiores en Turismo- Secretaría de Turismo, México, 2002.

RUTAS ALIMENTARIAS UNA ESTRATEGIA CULTURAL PARA EL DESARROLLO RURAL MEXICANO

ERNESTO BARRERA



Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caería en síncope por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutrición animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia.

Esteban Echeverría (1838), *El Matadero*

1. INTRODUCCIÓN

Un alimento no es sólo un alimento: tiene significado social, emocional y simbólico; es un complejo mix de calidad, herencia y naturaleza; es un producto de la historia; su valor se incrementa con la autenticidad y la singularidad que representa, es decir, con su carácter menos globalizado.

La singularidad valoriza los recursos y si los alimentos son un recurso turístico, como pretendemos, a mayor identidad local tendrán mayor valor.

Anthelme Brillat-Savarin¹ definió a la gastronomía como el conocimiento razonado de cuanto al hombre se refiere en todo lo que respecta a la alimentación. En ese sentido la gastronomía integra a los alimentos en sus etapas de producción, comercio y consumo en una extendida y compleja cadena de relaciones.

La visión turística predominante sobre la gastronomía es estrecha. Se asocia con excesiva frecuencia sólo a la cocina y a los restaurantes. Ese universo “gastronómico” es dominado por los cocineros casi sin participación de los agricultores. Esta insólita visión se verifica en los momentos en que una creciente búsqueda de nuevos gustos –por parte de los consumidores pudientes– se contrapone a una homogeneización en la producción de alimentos.

El alimento nace de la tierra, fruto del trabajo de los agricultores. En ese sentido es, junto a las fibras, el principal producto de la ruralidad.

El alimento forma parte del patrimonio de los pueblos y al integrarse a la oferta turística enaltece al destino. Cuando ello ocurre se verifica que esa integración también acrecenta el valor del alimento mismo porque el territorio lo provee de identidad.

El turismo valoriza los alimentos y, consecuentemente, el trabajo de los actores de la cadena gastronómica, comenzando por el de los agricultores; esa

Ernesto Barrera es coordinador del curso de posgrado de Alta Dirección de Turismo Rural, en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

¹ Anthelme J. Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto*, Editorial Andrómeda, 2005.

valorización es una vía más para aumentar la biodiversidad y la oferta de man-
ducatoria de los pueblos.

Las rutas alimentarias, una licencia literaria que permite soslayar la ses-
gada visión turística sobre la gastronomía, son vías interesantes para lograr el
objetivo. Son, por concepción, un producto de la ruralidad y por tanto forman
parte de la oferta de turismo rural de los territorios. El punto de partida para su
desarrollo pasa por comprender el carácter patrimonial del alimento.

2. EL ALIMENTO COMO RECURSO CULTURAL

El alimento tiene un contenido histórico que el turismo valoriza cuando logra vin-
cular las experiencias contemporáneas con el pasado. El proceso requiere desa-
rrollar una oferta turística creativa que no desnaturalice el soporte cualitativo del
alimento.

En el imaginario del consumidor los productos alimenticios consumidos en
el mundo rural están cargados de nostalgia, de las cosas buenas que se han perdido,
por eso la ruralidad es el ámbito y el continente más adecuado para implantar las
rutas alimentarias.

La carga histórica en los alimentos no hace más que enriquecerlos; esta
circunstancia se verifica en las campañas comerciales de las empresas que sue-
len hacer gala de historias y tradiciones familiares y regionales en la promoción
de sus productos. Las tradiciones a las que se apela con frecuencia son:

- Tradicional manera de hacer y administrar las cosas. En general reflejan
el orgullo de tradiciones familiares en la conducción de una empresa de
alimentos o valorizan el saber hacer de una familia.
- Espacio tradicional: el ámbito rural. Se vincula tanto a tradiciones valo-
radas como a la naturaleza y a una “glamorosa” rusticidad.
- Diferencias de tradiciones: clase social y gusto.

El alimento asociado con las clases terratenientes, con el refinamien-
to gourmet y el lujo tan propio de los aristócratas europeos como de
sus homólogos más rústicos de América: estancieros y hacendados.
Para consumir como ellos se debe poseer un capital cultural y
económico.²

Aunque algunos autores³ niegan importancia a la tesis de Bourdieu, existen
numerosos ejemplos regionales que contribuyen a validar que la demanda
de algunos alimentos crece o decrece en función de la distinción social coligada

² Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid, 1998.

³ Jetske, Liapis, Nick Poria, Van Westering, Yaniv, *Promoting the Links Between Food and Heritage as a Resource for Tourism: The Integration of Food and Heritage Through Story Telling*, Organización Mundial del Turismo, Local food & tourism international conference, Larnaka, Chipre, 9-11 november 2000.

a su consumo. Son interesantes ejemplos el consumo de carne de llama y el de la carne de ovinos en la Patagonia.

En el norte de Argentina, como también en Bolivia, las comunidades indígenas están habituadas al consumo de la carne de llama, que es de buena calidad organoléptica y saludable por ser escasa en grasas y ácido úrico. Aunque el *stock* mundial de llamas es infinitamente menor al vacuno, el precio de la carne del camélido es de la mitad del de la bovina. El consumo se restringe a sectores humildes y a comunidades indígenas, sin penetrar las capas medias y altas de la sociedad.

Recientes introducciones de la carne de llama en las cartas de restaurantes prestigiosos y su utilización en programas *gourmet* de televisión están contribuyendo a revalorizarla.

En la Patagonia la producción más extendida es la ovina. Esta carne es el principal sustento de las poblaciones rurales y aunque el corderito es muy valorado y su precio es elevado (gran parte se exporta a mercados de alto precio), la carne del ovino adulto (capón), que es de muy buena calidad, tiene un precio que suele ser la mitad del de la carne vacuna y se consume mayormente en los sectores de bajos ingresos. Claramente, a pesar de su calidad, se comporta como un bien inferior.

Aunque existen situaciones diferentes –tal vez sea México el país en el que menos diferencia presentan la mesa del rico y la del pobre– la descrita para las carnes de llama y de capón se presenta con excesiva frecuencia en varios países de América Latina.

3. LOS ALIMENTOS Y SU VINCULACIÓN CON EL TURISMO

¿Qué buscan los turistas? Formularse esta interrogante adquiere relevancia. La respuesta, según numerosos autores citados por Kathryn Burnett, es que les presentemos el pasado y también que ofrezcamos la posibilidad de obtener nuevas experiencias.

Durante la última mitad del siglo XX se ha producido un cambio estructural en el modo de apreciar la comida por parte de los turistas. Si antes los viajeros no estaban interesados en los alimentos extraños de las latitudes desconocidas que visitaban, ahora buscan tener nuevas experiencias y prueban los platos con colores y sabores locales.

La búsqueda de nuevas experiencias por parte de los turistas convierte al negocio en un fantástico campo de experimentación apto para la introducción de nuevos productos en el mercado. En este sentido, la carne de llama y el capón podrían ser reposicionados a través del turismo.

Aunque el alimento –cocina y gastronomía– es, desde una perspectiva tradicional del turismo, un componente central junto con el transporte, el alojamiento y la distribución, aquí será analizada la relación de los alimentos con el turismo desde otra óptica, la que se vincula con su potencial de unificador temático a partir de ser un marcador de identidad.

En la mayoría de los países los roedores y los perros no son comestibles; aun muriéndose de hambre sus habitantes no comerían carne de estos animales. Los perros son tan estimados en Asia, como el cuy (o cuis) en Ecuador y Perú o algunos insectos en el México campesino. Sin embargo los turistas prueban el cuy en restaurantes andinos, los perros en Corea, y los platillos con base en insectos en los restaurantes de la Ciudad de México. Los turistas rompen profundas barreras culturales.

Las “industrias culturales” (de las cuales el turismo y, crecientemente, los alimentos son ejemplos), evidencian un fuerte crecimiento de su demanda; en general, ésta es más importante donde las economías tradicionales han sufrido mayor declinación. Consecuentemente, los recursos locales e indígenas adquieren una nueva y revalorizada dimensión comercial.⁴

El aislamiento de las regiones rurales y de algunas de las economías tradicionales más frágiles tuvo un doble efecto: postergó a sus habitantes pero también conservó las tradiciones, manteniéndolas, muy probablemente, a contramano de las aspiraciones de progreso que la población asocia a la apertura de la economía y de la cultura.

Esas tradiciones, puestas en los alimentos, revelan un panorama complejo de ruralidad, rusticidad, calidad, pureza, autenticidad; conceptos que en el imaginario de los consumidores ciudadanos se asocian positivamente porque los aproxima al pasado que valoran, al patrimonio perdido.

La herencia patrimonial que el progreso y la apertura de las economías dilapidaron adquiere ahora, por el principio de la escasez, una nueva dimensión, un valor del que carecía.

Y aunque para los residentes locales esa tradición algunas veces sólo evidencia su retraso relativo, para los ciudadanos la herencia conservada puede ser atractivamente glamorosa.⁵

El desarrollo turístico puede generar un florecimiento de las tradiciones en las zonas rurales e incrementar la autoestima de sus habitantes dándole sentido al patrimonio conservado. Por el contrario, la ausencia de una demanda

⁴ Kathryn Anne Burnett, *Taste of Tradition: A Critical Examination of the Relationship Between Heritage, Food and Tourism Promotion in Scotland*, Organización Mundial del Turismo, Local food & tourism international conference, Larnaka, Chipre, 9-11 november 2000.

⁵D., Morris McCrone, y R. Keily, *Scotland the Brand: The Making of Scottish Heritage Edinburgh: EUP*, citado en Kathryn Anne Burnett, *Op. Cit.*

efectiva por esos valores puede provocar que sólo aflore en la población el flanco amargo del aislamiento.

La cocina es, sin duda, una de las fuentes más ricas de las tradiciones y es por eso que frecuentemente los turistas recuerdan tanto o más el alimento consumido que el lugar visitado. En este contexto la capitalización turística del patrimonio alimentario es la clave de unas vacaciones memorables.

Así, el alimento y la gastronomía local tienen un lugar al lado de los museos, monumentos y otros recursos patrimoniales tangibles. El turismo le ofrece al alimento una vía para diferenciarse.⁶

El alimento le ofrece al turismo la oportunidad de generar nuevos productos, de ampliar su oferta y de romper la estacionalidad.

Asociados, alimentos y turismo pueden recorrer un camino más prometedor para las regiones postergadas del mundo rural.

Gran parte del negocio del turismo prospera basado en el deseo de las personas de hacer cosas diferentes. Sin embargo, los turistas no están inclinados a realizar esfuerzos especiales para comprender las propuestas culturales; por ello las mismas deben mantenerse dentro de cierto rango de “normalidad”.

Cualquier codificación cultural que se haga en torno a los alimentos debe formularse con elementos razonablemente accesibles y familiares, teniendo en cuenta que a mayor contenido sensorial, más atractivo será el producto final.

El diseño de estrategias de desarrollo y la formulación de nuevos productos turísticos como las rutas alimentarias, que vinculen al turismo con los alimentos, requiere que se considere la naturaleza y el carácter económico de ese vínculo.

El *cluster* o las concentraciones geográficas de las firmas, según observa Porter, incluye a empresas que compiten, a proveedoras, a firmas complementarias que consumen insumos similares, al ámbito tecnológico y educativo, al gobierno, y a otras instituciones que son importantes para los integrantes del *cluster*.

Este ambiente genera condiciones de competitividad ya que puede reducir costos de transporte, proveer a la firma insumos de superior calidad o de menor costo y, algo importante para el turismo, la creación de valor asociada a la imagen del territorio.

El *cluster* regional permite que se produzca lo que Porter denomina la paradoja de la economía regional en la era de la competencia global.

En el *cluster* las empresas compiten y cooperan entre sí. A mayor competencia, mayor estímulo al desarrollo tecnológico. El intercambio de

⁶ Jetske, Liapis, Nick, Poria, Van Westering, Yaniv, *Promoting the Links Between Food and Heritage as a Resource for Tourism: the Integration of Food and Heritage Through Story Telling*, Organización Mundial del Turismo, Local Food & Tourism International Conference, Larnaka, Chipre, 9-11 november 2000.

información y el acceso a los mercados internacionales son las áreas más frecuentes de cooperación.

En el marco de un elevado desarrollo para un conjunto de productos se genera una sofisticada demanda doméstica, especialmente cuando se trata de productos como los del *cluster* que nos interesa: alimentos y bebidas.

Es importante apuntar que las estrategias de creación de rutas alimentarias se sustentan en dos conglomerados que regularmente no articulan entre sí: el de alimentos y bebidas, y el del turismo.

Compartimos plenamente con Eleanor Lothian y Pamela Soler⁷ que la ignorancia de los lazos que vinculan al *cluster* de alimentos y bebidas con el del turismo conduce a la pérdida de oportunidades de desarrollo y de mercados para ambos.

En Argentina, dos *cluster* ubicados en una misma provincia, Río Negro, evidencian marcados contrastes y ponen a la luz las ventajas que surgen de la articulación. Se trata de la experiencia frutícola del Alto Valle de Río Negro y la turística de El Bolsón.

La fruticultura está basada en la producción de manzanas y peras. Se trata de un entramado de empresas agrícolas, de servicios e industriales muy competitivo; sin embargo, no existen desarrollos de sidras ni de aguardientes artesanales y en general la oferta de derivados de la fruta es pobre. Habitan casi un millón de personas y es una zona de tránsito y parada hacia destinos turísticos importantes.

El Bolsón es una localidad rural de unos 10 mil habitantes que produce lúpulo (insumo de la cerveza) y es un destino turístico atractivo. Aunque no existe ninguna planta importante el pueblo cuenta con 14 empresas productoras de cerveza artesanal y una cantidad mayor dedicadas a la elaboración de dulces y licores. Todos estos alimentos son en realidad productos turísticos nacidos de la sinergia entre el sector del ocio y la recreación con el alimenticio.

Varios argumentos explican la diferencia entre los *cluster*, pero es clave el diferente desarrollo turístico que muestran. Una economía que se desarrolla al influjo del turismo genera conductas emprendedoras asociadas a la demanda turística de un público ávido de nuevos productos y nuevas experiencias sensoriales y cognitivas.

⁷ A. Ruiz García, *El campo en el crecimiento nacional: apoyo y desarrollo*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, en www.sagarpa.gob.mx/sdr/publics/ponencias/itesm.PDF, agosto 2006.

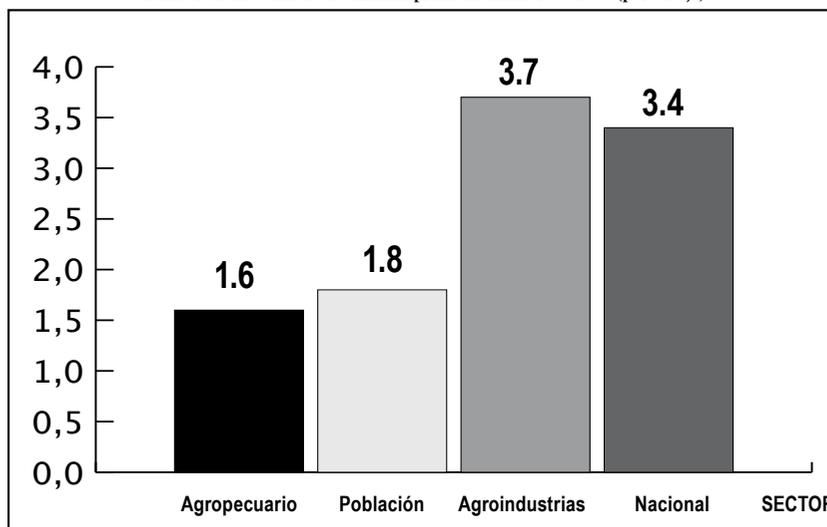
4. LAS DOS PARADOJAS DE LA RURALIDAD MEXICANA

Una encuesta a informantes calificados, realizada durante el año 2002, ilustró sobre la cantidad de establecimientos agropecuarios dedicados al turismo rural en los países de América Latina.⁸

México tiene una insólitamente escasa oferta, mucho menor que la mayoría de los países de la región. El Ingreso Rural No Agropecuario también registra una baja participación relativa, la mayoría conformada con las remesas enviadas del exterior.

La tasa de crecimiento del sector agropecuario ha sido la más baja de la economía durante toda la década de los noventa, según puede observarse en el gráfico.⁹

Gráfica 1. México: tasa de crecimiento promedio anual: 1990-2000 (porcentaje).



Aunque la firma del NAFTA habría beneficiado globalmente la economía mexicana, el sector agropecuario fue perjudicado. Carece de condiciones de competitividad para enfrentar la apertura económica; sistemas de tenencia precapitalistas y la excesiva fragmentación de la tierra son fuertes restricciones a la modernización. Además debe competir con Estados Unidos, que a pesar de su discurso aperturista no deja de subsidiar a sus agricultores.

Actualmente México importa alimentos que antes producía y algunos sucedáneos de ellos. Esta circunstancia ha cambiado algunos patrones culturales de la mesa familiar.

⁸ Alfredo César Dachay, *Retos del turismo rural en América Latina, en desarrollo rural y turismo*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires.

⁹ Organización Mundial del Turismo. (2003). Local food in tourism policies. Findings of a WTO Secretariat survey (June-October 2000) and an Annex on the Identification of National Food and Culinary Heritage.

Según Ruiz García (2001), aunque México tiene uno de los mayores ingresos *per cápita* en América Latina y ha gastado más que ningún otro país del subcontinente en el campo, registra durante los últimos 50 años uno de los peores ingresos rurales del área.

México es el mayor receptor turístico de América Latina, pero su empobrecida población rural no participa de ese negocio; ésta es una gran paradoja del agro mexicano. En países de mucho menor desarrollo turístico, el sector rural participa crecientemente del negocio turístico.

Un enfoque centrado en lo agropecuario y en la producción primaria es, a todas luces, un rumbo que desaprovecha gran parte de las oportunidades de la economía.

El turismo rural ofrece una importante oportunidad para el campesinado. Si México desarrollara políticas que produjeran pequeñas transferencias de ingresos desde el sector turístico al sector agropecuario, tendrían un enorme impacto socioeconómico.

No existen dudas acerca de que la demanda por recursos naturales continuará creciendo. Se deriva de ello otra certeza: los servicios basados en la naturaleza también prosperarán y atraerán inversiones; sin embargo, es incierto quién se beneficiará del crecimiento de este mercado.

Los beneficiarios podrían ser los habitantes actuales de las zonas rurales, pero también podrían ser no residentes, incluso extranjeros, tal como está ocurriendo en las áreas de mayor atractivo de América Latina.

No proponemos frenar inversiones extranjeras, sugerimos aplicar políticas que movilicen los recursos locales, promoviendo una mayor participación de los residentes rurales en la distribución de los recursos.

César Dachay¹⁰ sugiere aplicar la teoría del derrame pues observa dificultades para introducir el tema turístico en el mundo campesino. Propone comenzar por los destinos importantes de sol y playa generando una alianza con los operadores para diversificar la oferta a través del turismo rural. En este caso, el turismo rural tendría comportamientos de turismo masivo, por lo cual advierte sobre los peligros que el proceso acarrea: la pérdida de autenticidad.

A nuestro juicio, el turismo rural debería abarcar a todo el país y a miles de microempresas. La propuesta requiere de una política activa y coordinada de varios organismos de gobierno.

¹⁰ Isabelle Frochot, *Food Trails in France*, Organización Mundial del Turismo, Local Food & Tourism International Conference, Larnaka, Chipre, 9-11 november 2000.

No es lo mismo desarrollar un Programa Nacional de Ecoturismo, que un Programa Nacional de Turismo Rural. En el primer caso se propone una estrategia que privilegia la relación con la naturaleza que requiere de una participación de la comunidad local en los beneficios, participación que, conceptualmente, no es el centro del programa. Pueden desarrollarse grandes proyectos con reducida distribución local de ingresos.

Proyectos ecoturísticos pueden ser generados por grandes cadenas hoteleras que inviertan en hoteles *boutiques* o ecohoteles en zonas de gran diversidad ecológica.

Si se promueve el turismo rural, el protagonismo de los residentes locales es una condición imprescindible; se trata por definición de proyectos de pequeña escala que, sin duda, van más a tono con una política de inclusión campesina.

La gastronomía de Francia, España e Italia son instrumentos agresivos de exportación y, aunque la mexicana es una de las más afamadas del mundo, el país exporta muy pocos productos de su cocina, desaprovechando la fama global de su gastronomía. Es ésta, a nuestro juicio, la otra gran paradoja del agro mexicano.

El tequila y el mezcal son excepciones notorias; además, son los únicos productos a los que se promueve al amparo de una Denominación de Origen. Pero el país carece de una política consistente en la materia. Una encuesta realizada por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el año 2000¹¹ certifica que la estrategia de promoción turística está direccionada hacia la cocina y no hacia los alimentos.

La respuesta del Ministerio de Turismo a la consulta: “Mencione el patrimonio alimentario y culinario nacional” se refleja en la lista de platillos que se detallan:

Mole negro	Huachinango veracruzano	Chilorio
Chiles en nogada	Antojitos	Caldo de queso
Pozole	Especialidades yucatecas	Pejelagarto en estofado
Venado	Cocina oaxaqueña	Sopa de jaiba
Mole de corundas	Cocina poblana	Sopa de hongos
Cochinita de pibil	Cocina mexicana moderna	Moros con cristianos
Birria	Chachacwall	Cochinita pibil
Menudo	Enchiladas potosinas	Sopa de tortilla

Si el patrimonio alimentario son los platos cocinados se deduce que la oferta es la visita al país; en un sentido muy diferente responde Portugal, con la

¹¹ S. Jaladis, y F. Facomprez, *Dossier gastronomie. Décisions Tourisme*, (septembre: 17), citado en Frochot, Isabelle (2000).

lista que se detalla a continuación y que contiene, únicamente, productos protegidos por una Denominación de Origen Controlado o una Indicación Geográfica de Procedencia.

La cuestión sobre qué promover no es trivial, hace a una política de desarrollo territorial. Por ejemplo:

Azeite de Trás-Os-Montes	Citrinos do Algarve
Borrego do Baixo Alentejo	Ameixa D'elvas
Carne Barrosà	Mel da Serra da Lousá
Presunto de Barrancos	Queijo de Évora
Salpicão de Vinhais	Queijo do Pico
Ananás Açores/São Miguel	

¿Chiles en nogada o chiles poblanos? ¿Pejelagarto en estofado o pejelagarto tabasqueño? Claramente el nombre de la cocina en las denominaciones confunde respecto del producto, quitando del escenario la esencia, el territorio de origen.

Las rutas alimentarias de México deberían ser promovidas con la finalidad de romper las dos paradojas mexicanas: el país latinoamericano de mayor desarrollo turístico no ofrece turismo rural a pesar de las dificultades de sus campesinos; el que posee la cocina más prestigiosa prácticamente no exporta alimentos con valor identitario.

Las rutas alimentarias de México deberían ser instrumentos de inclusión campesina y de promoción de los alimentos mexicanos con fuertes referencias de origen.

5. LAS RUTAS ALIMENTARIAS DE FRANCIA

Francia es sin duda, el país que ha sido líder en el desarrollo del turismo rural en el mundo. También ha encabezado el desarrollo de estrategias turísticas asociadas a los alimentos a través del desarrollo de las rutas gastronómicas.

El turismo rural despegó en Francia luego de la Segunda Guerra Mundial, soportado en un entramado rural sólido. Es un país con unas pocas ciudades importantes y miles de pequeños pueblos rurales.

De la mano del redescubrimiento de la campiña a partir de la posguerra, comienza la revalorización de su gastronomía que cobra impulso a partir de los años sesenta.

En 1989 se crea el Consejo Nacional de las Artes Culinarias (CNAC) que tiene por finalidad defender, desarrollar y promover las artes culinarias francesas.

La estructura del CNAC evidencia la visión que tiene el Estado sobre el patrimonio alimentario. Está integrado por los ministerios de Agricultura, de Cultura, de Educación, de la Salud y de Turismo.

El CNAC publica *Los sitios remarcables del gusto*, una guía de sitios que producen alimentos y están abiertos al público en toda Francia; también realiza desde 1989 la Semana del Gusto, durante la cual los sitios de la guía están abiertos libremente al público.

Desde la integración del CNAC hasta la formulación de la Semana del Gusto, es posible verificar que Francia ha realizado un esfuerzo permanente y consistente de vinculación entre el *cluster* de los alimentos y bebidas con el de turismo.

Gîtes de France, creada en 1951, es la organización que promueve el turismo rural en todo el país; en 2000 desarrolla una nueva propuesta especial *Séjours en Vignoble* que agrupa a los vitivinicultores que abren sus puertas al turismo.

Según Isabelle Frochot,¹² a pesar de que en Francia la temática de la gastronomía y el vino han sido fuertemente promovidas, aún no están entre las motivaciones más importantes de los viajes: ocupan el quinto o sexto lugar; son poderosos motivadores pero de segunda importancia en las visitas que recibe Francia.

La misma autora señala, sin embargo, que es difícil evaluar la verdadera importancia de la demanda turística de los alimentos ya que son consumidos por una doble razón, placer y necesidad, y esta distinción frecuentemente no es tomada en cuenta.

Las rutas alimentarias francesas se realizan para coordinar a la gran cantidad de operadores gastronómicos y productores de pequeña escala que operan aislados. Sin estructurarse no podrían ser beneficiarios de una campaña de promoción; menos aún responder adecuadamente a la demanda. Sin embargo, son numerosas las rutas que mantienen un vínculo que es más tácito que institucional.

Las rutas gastronómicas francesas tienen desde los años ochenta un singular éxito. En 1997 se registraron 270 rutas,¹³ sin embargo, este gran número es un tanto ilusorio ya que una significativa cantidad carece de estructura y su administración varía mucho.

¹² Ernesto Barrera, *Turismo rural. Nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*, CINTERFOR, Organización Internacional del Trabajo, en prensa.

¹³ E. Prieto de Alvarez, M. E. Cepparo de Grosso, *Los caminos del vino. Una opción para valorar el territorio y su cultura*, en Atlas del Potencial Vitivinícola de Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras- U. N. Cuyo, 2003.

Se han contabilizado 60 rutas de productos alimenticios varios, otras 60 dedicadas a quesos, y unas 130 a vinos y otras bebidas (cerveza, sidra, coñac, etcétera).

Las rutas son promovidas por las autoridades locales como una vía de comunicación de la identidad regional; los alimentos y el vino son instrumentos poderosos que unifican la estrategia de promoción y acercamiento hacia los que recorren las zonas rurales en auto, más del 80% de los visitantes.

Según Frochot, el que más del doble de las rutas sean del vino, y que el queso haya originado muchas más que los otros alimentos, significa que estos productos son territorialmente más representativos que otros, y por ende más conocidos por los consumidores. Nosotros entendemos que lo son porque están asociados en forma directa con su terruño debido a la existencia de la Denominación de Origen.

Las rutas francesas fueron creadas y administradas por una variedad de instituciones públicas y privadas, e incluso por individuos que en su carácter de productores agropecuarios o agroindustriales deseaban promover su producción.

La clave del desarrollo de una ruta está dada por la existencia de un tema que vertebré consistentemente a sus integrantes, así como por una adecuada política de calidad de la organización, aunque son muchas las que no la tienen.

La mayor parte de las rutas no superan los 200 km y sólo 8% alcanza 250 km. Suelen contar entre diez y 19 paradas, aunque 25% tiene entre 20 y 29 puntos de visita. Recorrerlas lleva uno ó dos días.

Las estrategias de comunicación se sustentan en la atención que se brinda en centros de informes locales, suplementados por días de apertura libre. Una clave para la comunicación es la educación. También se realizan numerosos eventos culturales y deportivos. La comunicación constituye un aspecto de vital importancia para las rutas; aquellas que no la tienen permanecen como rutas muertas.

Aunque el presupuesto de creación de las rutas es variable, Isabelle Frochot informa que el que corresponde a la ruta de la cerveza en la región de Lorraine fue de 35 millones de euros.

El presupuesto operativo anual de una ruta puede fluctuar entre un millón 400 mil a 5 millones 600 mil euros.

Los gastos incluyen la organización, folletería, señalización y comunicación en general. Las fuentes de financiamiento son varias, tanto públi-

cas como de los aportes de los propios participantes, quienes pagan un derecho por pertenecer al sistema.

Aunque resulta muy difícil determinar el impacto económico de las inversiones en las rutas alimentarias, estimaciones de Alsacia apuntaron para el año 1996 incrementos del 8.8% en el arribo de turistas a las rutas del vino, mientras que para la región en general fue del 2.2%.

Por otra parte, la participación ha reportado un gran beneficio para una importante cantidad de empresas de la ruta de la cerveza de Lorraine, ya que sin la ruta no serían reconocidas en el mercado.

En Francia no existen evidencias empíricas que midan e identifiquen los beneficios que reportan las rutas alimentarias; sin embargo, está claro que se benefician de la ruta restaurantes, negocios de alimentos y de *souvenirs*, alojamientos y otros negocios turísticos, contribuyendo la ruta a mejorar la economía local.

6. LAS RUTAS ALIMENTARIAS DE LA ARGENTINA

La siguiente es una síntesis de la situación argentina según se describe en un trabajo realizado para CINTERFOR (Organización Internacional del Trabajo).¹⁴

En la Argentina podemos hallar, en diversos estadios de desarrollo, varias rutas alimentarias. Tienen diferentes grados de organización y también múltiples formas de enfrentar la temática de la calidad.

Las rutas alimentarias de Mendoza

Con escaso grado de articulación y formalización se han desarrollado en la provincia, sobre la base de una propuesta del Instituto de Desarrollo Rural, las siguientes rutas:

- Ruta de las Huellas Caprinas. 10 establecimientos. Quesos de cabra y cabritos.
- Ruta de los Olivares del Sol. 6 establecimientos. Aceite de oliva.
- Ruta de las Frutas y los Aromas. 18 establecimientos. Frutas de pepita, miel, aromáticas.
- Caminos Criollos. 14 establecimientos. Comidas criollas, empanadas mendocinas, locro, carnes varias, etcétera.

Los caminos del vino de Mendoza

Se formaron con autonomía del gobierno, a iniciativa de Bodegas de Argentina,

¹⁴ Elías Pastor, *El turismo del vino. Otra experiencia de ocio*, Universidad de Deusto y Bodegas R. López de Heredia Viña Tondonia, Bilbao, 2006.

una organización gremial de los bodegueros anteriormente denominada Centro de Bodegueros de Mendoza.¹⁵

El surgimiento del interés turístico por las bodegas y viñedos mendocinos coincidió con una decisión política nacional de hacer conocer a la Argentina a través de sus carnes y de sus vinos, promovida por la Secretaría de Agricultura de la Nación, junto a la Asociación Vitivinícola Argentina.

A pesar del deseo expresado por las autoridades de promocionar los vinos, las relaciones entre el gobierno y Bodegas de Argentina fueron totalmente informales, colaborando el Estado sólo en la difusión y promoción de los Caminos del Vino, ya que el proyecto fue financiado solamente por la cámara empresarial.

El principal objetivo de la organización fue mostrar al mundo una imagen atractiva de las empresas y de sus marcas.

La propuesta estuvo abierta a todas las bodegas. En la etapa de selección se tomaron en cuenta una serie de características que conformaban un “piso de dignidad” y que aseguraran un servicio de atención adecuado a los visitantes de los establecimientos. Los gastos que demandó el proyecto fueron solventados por las bodegas participantes. Las condiciones requeridas fueron:

- Elaborar y fraccionar vinos que fueran comercializados con marca propia de la empresa, en el mercado interno o externo.
- Poseer una tecnología acorde con la elaboración de vinos de calidad.
- Asegurar una imagen de estética y de orden que tuviera un impacto positivo ante la mirada de los turistas.
- Reunir estrictas condiciones de higiene, propias de cualquier industria alimenticia.
- Cumplir con las normas de seguridad, para evitar accidentes a los turistas en las visitas.
- Ser capaces de establecer y respetar horarios de atención al turismo en forma regular y permanente.
- Contar con una persona disponible en los horarios de atención, que esté capacitada para actuar como guía durante el recorrido por la bodega y la degustación de los vinos.
- Poseer un ambiente adecuado para la recepción de los turistas y la degustación de los vinos.
- Contar con una infraestructura para la recepción de turistas, como sa-

¹⁵ Luis Fernando Ramírez, *Departamento del Quindío: Retrospectiva de un modelo de desarrollo turístico exitoso en un destino rural*, en Primer Seminario Internacional de Turismo Rural, Armenia, Quindío, Colombia, 27 al 30 de julio de 2005, memorias en medio electrónico.

nitarios para hombres y mujeres, distintos de los utilizados por el personal de la bodega.

Desde nuestra concepción de las rutas alimentarias, Caminos del Vino es un importante y meritorio esfuerzo de un sector de la producción por posicionar sus productos y desarrollar el negocio turístico. Pero al mismo tiempo se percibe una carencia: ¡falta el vitivinicultor!

Los Caminos del Vino muestran una parte del proceso, el que nace en la bodega, y si bien es cierto que la mayoría de las bodegas producen su propia materia prima, no se concibe el terruño mendocino sin la familia del vitivinicultor. En síntesis, creemos que la propuesta debería enriquecerse incorporando a los agricultores, quienes podrían ofrecer, además de visitas a sus fincas, alojamiento y gastronomía.

Vale la pena apuntar que coincidimos plenamente con lo que señala Elías (2006):¹⁶

Es curioso que en la mayor parte de las definiciones y de las opciones, son las bodegas el único o por lo menos el principal atractivo. Esta visión comercial del producto turismo del vino se produce al no hacer una interpretación global de lo que es la cultura del vino.

Es preciso señalar respecto de esta ruta la amplia aceptación que ha tenido por parte de los turistas que arriban a Mendoza: más del 85% de los visitantes realiza actividades relacionadas con el vino motivados por la existencia de la ruta.

Las rutas alimentarias de Córdoba

El esfuerzo de organización de las rutas cordobesas recayó principalmente sobre el gobierno provincial; trabajaron en su construcción –que tiene carencias de organización y de calidad– las secretarías de Turismo y de Agricultura.

- Ruta de los Chacinados (cecinas) y los Quesos. En Oncativo y Colonia Caroya. 30 establecimientos. Cuatro bodegas. Chacinados y quesos.
- Ruta de los Cabritos y los Aromas. 15 establecimientos. Cabritos, tuna, frutales de carozo y frambuesa.
- Ruta de los Sabores de los Valles Cordobeses. 15 establecimientos. Comidas de carnes, comidas alemanas, repostería artesanal y miel.

¹⁶ Gustavo Chacón, *La experiencia de la ruta del café*, en Barrera, Ernesto, *Turismo rural. Nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*, CINTERFOR, Organización Internacional del Trabajo, en prensa.

El programa Aromas, Sabores y Colores de Río Negro

La provincia de Río Negro, por medio de un convenio con la Facultad de Agronomía de Buenos Aires (Unidad de Turismo Rural) está finalizando el programa Aromas, Sabores y Colores de Río Negro, que coordina el autor.

Río Negro es una provincia muy grande; de este a oeste se extiende más de mil km. Su superficie, que supera 20 mil km², ocupa más del 25% de la Patagonia. Tiene producciones muy variadas y un importante desarrollo turístico.

- Ruta de los Vinos de la Patagonia. Bodegas, productores vitivinícolas y restaurantes; las bodegas ya han comenzado a trabajar en la ruta.
- Ruta de los Sabores de la Cordillera. Frutas finas (frambuesas, moras, cassis, etc.), carnes ahumadas, licores de frutas, chocolate, cerveza artesanal y otras *delikatessen*.
- Ruta de la Pera y la Manzana. Pera y manzana, las producciones más emblemáticas del Alto Valle de Río Negro.
- Ruta de la Carne Ovina. Carne ovina de la línea sur de la provincia.
- Ruta del Mar y del Río. Procesados artesanales de pescados y mariscos, aceite de oliva, quesos, dulces, cervezas artesanales y vino.

Mucho antes de terminar el proyecto se comenzaron a crear organizaciones e incluso empezaron a funcionar de manera informal. El gobierno provincial se vio estimulado por el interés del sector privado e invirtió en carteles para la ruta, lo que motivó aún más a los empresarios, quienes rápidamente se organizaron formalmente. La ruta del vino ha liderado el proceso.

La ruta de la yerba mate de Corrientes y Misiones

El mate es la bebida más emblemática de Argentina; el hábito de consumo es prehispánico y las técnicas de cultivo fueron desarrolladas por los jesuitas. Se consume en todas las regiones del país sin distinción de clases sociales.

La yerba mate se produce en Argentina (principal productor), sur de Brasil y Paraguay. Argentina exporta a varios países, entre ellos a los árabes (Siria principalmente), donde se introdujo su consumo a partir del regreso de emigrantes que vivieron en Argentina.

La Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires formuló el proyecto y el Instituto Nacional de la Yerba Mate ha firmado un convenio con los efectos de que ejecute el proyecto. Aún no se ha comenzado a trabajar, pero se espera que los recursos financieros estén disponibles durante el 2006.

7. LA RUTA DEL CAFÉ DE COLOMBIA

La ruta del café de Colombia se ubica en el eje cafetero que abarca los departamentos de Risaralda, El Quindío y Caldas.

El Quindío, donde ha logrado el mayor desarrollo, nos brinda un muy interesante ejemplo del potencial de la actividad y del valor turístico de los alimentos más emblemáticos de una región.

Según se desprende de los trabajos de Luis Fernando Ramírez Echeverri, Gustavo Chacón y Urte Duis,¹⁷ el proceso tiene antecedentes en la determinación política que tuvieron gobiernos locales de distinto signo en darle continuidad a la estrategia y en una política activa de formación de los recursos humanos.

Las principales líneas de acción en las que se fundamentó la estrategia son las siguientes:

- La consolidación del destino turístico en términos de competitividad.
- La sostenibilidad del territorio, las empresas y los recursos objeto de aprovechamiento turístico.
- La gestión de la calidad en los diferentes servicios turísticos.
- El mejoramiento y apropiación de la cultura turística.
- La coherencia, pertinencia y articulación de las políticas públicas del sector turístico.
- Una política de capacitación consistente.

Para alcanzar el éxito, el apoyo del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) ha sido muy importante. Capacitó en gastronomía a diversos agentes vinculados al sistema apuntando a la recuperación de las tradiciones en todas las regiones del país. En El Quindío generó un gran estímulo con la creación de una escuela de cocina.

El proceso iniciado con la tímida incorporación de cuatro haciendas cafeteras, que debieron ser seducidas por las autoridades para que abrieran sus puertas, se aceleró a gran ritmo y cobró un fuerte impulso al instalarse en 1995 el primer parque temático, el Parque del Café.

En 1999 se instaló el segundo parque temático, el Parque Nacional de la Cultura Agropecuaria. También se construyó el Mariposario del Jardín Botánico de El Quindío, la construcción en forma de mariposa más grande de Sudamérica.

En 1991, el departamento tenía sólo cuatro establecimientos de turismo rural. En 2005 alcanzó los 550 contando con ocho mil camas en fincas tradicio-

¹⁷ Duis, Urte, *Colombia: El Turismo del Eje Cafetero en el marco del paisaje cultural del café*, en Ernesto Barrera, *Turismo rural. Nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*, CINTERFOR, Organización Internacional del Trabajo, en prensa.

nales, finca-hoteles, casas campestres, hoteles urbanos y campestres.

Actualmente, El Quindío es el segundo destino turístico de Colombia, siguiéndole a Cartagena de Indias. En sus comienzos (no tan lejanos) estaba distante de ser considerado siquiera un sitio donde vacacionar.

8. CONCLUSIONES

México tiene una identidad vigorosamente rural, pero su economía campesina presenta graves dificultades estructurales y crecientemente pierde competitividad y gana en problemas sociales.

Si bien es el país más importante de América Latina en orden a la cantidad de turistas que recibe (más del 50% de los turistas extranjeros de la región), es uno de los que menos ha desarrollado el turismo rural. Paralelamente tiene una de las gastronomías más afamadas del mundo, pero exporta pocos alimentos.

En ese contexto, desarrollar el turismo rural, y en particular, las rutas alimentarias constituyen un desafío que no se debería eludir.

Los alimentos, a partir de su identidad esencialmente territorial forman parte del patrimonio cultural de los pueblos y, por lo tanto, pueden adquirir el carácter de recursos turísticos.

Las rutas alimentarias son articulaciones territoriales temáticamente formuladas en torno a un alimento. Sus objetivos exceden el marco turístico; también apuntan a promover el desarrollo local, valorizar los alimentos y cimentar una denominación de origen. México, con su gran mercado turístico, tiene una oportunidad para desarrollarlas, para lo cual necesariamente deberá desenvolver una activa política que promueva el turismo rural.

La construcción de las rutas alimentarias requiere de medidas políticas que favorezcan el turismo de los alimentos, entre ellas:

- Promover una vinculación más activa entre los *cluster* de alimentos y bebidas con el de turismo.
- Diseñar y poner en marcha un plan estratégico.
- Investigar y desarrollar un inventario de los recursos, especialmente de los alimentos, con mayor identidad local.
- Incentivos para los productores agropecuarios.
- Medidas de protección para los alimentos con identidad.

- Educar a la población en torno al valor turístico de los alimentos con identidad.

La magnitud de las tareas y los resultados que potencialmente pueden esperarse ameritan la puesta en marcha de un programa nacional que integre a las áreas gubernamentales con competencia agropecuaria, turística y cultural que tenga como finalidad la construcción de las rutas alimentarias de México.

RUTAS CULTURALES DE JALISCO

ITINERARIOS PARA CONOCER LA RIQUEZA PATRIMONIAL

ARABELLA GONZÁLEZ HUEZO Y BETTINA MONTI COLOMBANI



Arabella González Huezo y Bettina Monti Colombani, directora e investigadora, respectivamente, de la Dirección de Investigaciones Estéticas, Secretaría de Cultura, Jalisco.

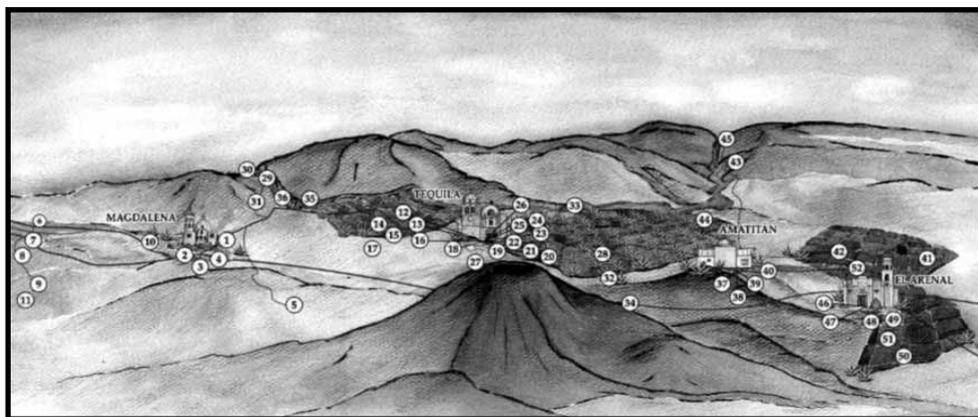
ANTECEDENTES

En el año de 2004, la Dirección de Investigaciones Estéticas de la Secretaría de Cultura de Jalisco presentó la *Guía del sitio arqueológico Guachimontones*, descubierto no mucho tiempo atrás y que por su cercanía a la zona metropolitana de Guadalajara y por su novedad (anteriormente se creía que no había una importante cultura prehispánica en el occidente del país) poco a poco fue consolidando un flujo cada vez mayor de visitantes. De cerca de 12 mil visitantes en el año 2001, se registraron 127,824 en el año 2005.

Sin embargo el incremento no era significativo para los sitios aledaños; los visitantes de Guadalajara, así como de la extensa comunidad estadounidense asentada en Chapala, llegaban al sitio (a dos kilómetros de la cabecera municipal de Teuchitlán) en vehículos particulares o en autobuses rentados, recorrían el sitio arqueológico y regresaban a su lugar de origen, a veces sin siquiera haber hecho una comida en esa región. En muchas ocasiones nos encontrábamos haciendo mapitas en servilletas cuando algún conocido nos decía que iría a conocer los Guachimontones y que le sugiriéramos los sitios que no debía dejar de ver a la ida o al regreso. En algún momento pensamos que para la reedición de la guía de Guachimontones sería importante mencionar qué hacer antes o después de su visita para tener un panorama más completo de la región, así como una recomendación de las mejores fechas para ir y el tipo de cocina qué saborear, dónde dormir y hasta qué artesanías o festividades aprovechar. Así, poco a poco se fue configurando la idea de elaborar una ruta sugerida para la visita no sólo de esa región, sino de otros recorridos cercanos, unidos por el eje de un tema común.

A inicios del 2005 el proyecto Rutas Culturales se presentó al Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (Coplade), que incentiva la planeación regional a través del diagnóstico y posterior identificación de una lista de proyectos a desa-

rollar con el trabajo conjunto de los ayuntamientos y varias secretarías de Estado. Ese año Valles era una de las regiones prioritarias. Por ello se presentó en ese foro el proyecto, con la justificación de incentivar el desarrollo turístico a través de la identificación de los atractivos culturales de la región, donde además de encontrarse la mayor concentración de sitios arqueológicos conocidos en Jalisco (Guachimontones, tumbas de tiro de Etzatlán y Palacio de Ocomo, entre otros), también se localiza el hermoso y rico Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales del tequila, que en ese momento se estaba postulando para su inscripción en la lista de Patrimonio Mundial.



< Infografía de los atractivos de la región.

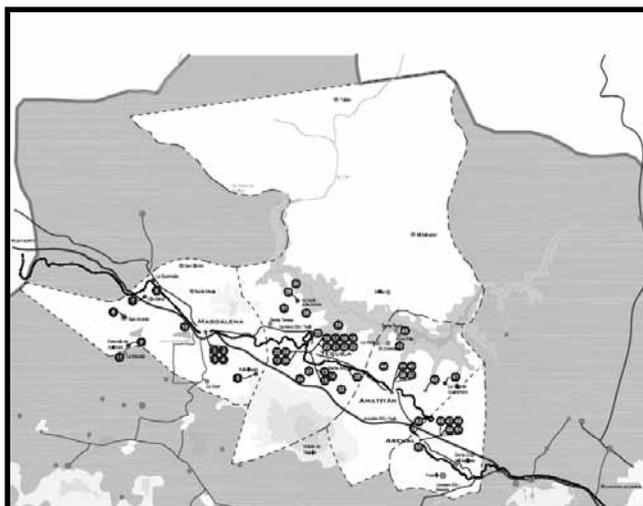
Ya envalentonados, decidimos buscar en la lista de las regiones que en ese momento eran prioritarias, para detectar algún punto de identidad que pudiera dar la pauta para elaborar un itinerario que permitiera conocer las particularidades y riquezas que como región aportan al variado mosaico cultural que es Jalisco. Así, y aprovechando que se apoyaría también a las regiones Sierra Occidental, Ciénega y Sur, se propuso elaborar para la primera de ellas la Ruta del Peregrino, dado que es de gran tradición la visita a la famosa Virgen de Talpa, cuyo recorrido (Ameca-Mixtlán-Guachinango-Atenguillo-Talpa), concentra una vez al año numerosos peregrinos que van a pedir favores o a cumplir promesas a la virgen. Y desde allí, hacia San Sebastián del Oeste (que actualmente está en trámites para su declaratoria como conjunto de monumentos históricos) vía Mascota, que es uno de los poblados serranos mejor conservados y con una gran tradición culinaria, conformamos la que se llama Ruta Sierra Occidental y que incluye otras pequeñas poblaciones serranas con gran concentración de arquitectura vernácula, situadas en parajes de espectacular belleza paisajística. En la región Ciénega se propuso la Ruta del Charal, denominada así porque una

característica de los poblados típicos que rodean el lago de Chapala son sus famosos charales, pequeños pescaditos que se doran en aceite y se sirven con sal, limón y chile, y que son una comida típica y popular de esa región, así como sustento económico de muchas familias. Por último, se propuso en la región sur la Ruta Juan Rulfo, para seguir los pasos del más internacional de nuestros escritores, en un sitio al que se le atribuye ser un llano que alguna vez estuvo en llamas y donde también anduvo un tal Pedro Páramo.

LAS RUTAS DE LA REGIÓN VALLES. RUTA ARQUEOLÓGICA GUACHIMONTONES Y RUTA DE EL PAISAJE AGAVERO Y LAS ANTIGUAS INSTALACIONES DEL TEQUILA

Ambas rutas están íntimamente ligadas. Por un lado, no se explica el agave sin su pasado prehispánico, dado que la cultura Teuchitlán, donde se desarrollaron los Guachimontones, es el antecedente del cultivo del agave. La región, muy cercana a la zona metropolitana, se dividió para el propósito de estas rutas en dos localidades de temática diferente: en la parte sur de la región Valles (Ameca, Teuchitlán, Etzatlán y Ahualulco), se encuentra la mayor concentración de guachimontones, estructuras cilíndricas en forma de anillos, así como tumbas de tiro y depósitos de obsidiana; y en la parte norte (Amatitán, Tequila, Arenal y Magdalena), se concentra el más tradicional paisaje agavero, así como las más antiguas instalaciones tequileras hoy declaradas Patrimonio Mundial. La metodología de elaboración de las rutas se basó en equipos interdisciplinarios.

Plano general de la ruta >



La metodología estuvo, además, llena de ensayos, pruebas y errores. La Dirección de Investigaciones Estéticas aportó la investigación y el cuidado editorial de las rutas. Para ello, el equipo de trabajo tuvo que echar mano de todos los elementos a su alcance. En la Ruta cultural Guachimontones, que además es la primera de la serie, se contrató a los arqueólogos Phil C. Weigand y Rodrigo Esparza López, que ya habían colaborado con nosotros en la Guía Guachimontones, para que escribieran una ruta más amplia sobre los restos de la llamada civilización Teuchitlán que fue la responsable de la construcción de los Guachimontones. La ruta abarca ocho municipios de la región Valles, a saber: Tala, Teuchitlán, Ahualulco de Mercado, San Juanito de Escobedo, San Marcos, Etzatlán, Magdalena y Ameca. En cada uno de los lugares mencionados se puede encontrar una amplia oferta cultural y natural; además, como su nombre lo indica, en cada uno de los municipios hay sitios arqueológicos derivados de la civilización Teuchitlán que, gracias a nuestra ruta, pueden ser visitados con mayor facilidad por los interesados en esta nueva modalidad de turismo, más enfocado a la aventura cultural. Los más importantes son el palacio de Tala, en el poblado homónimo, los Guachimontones y Loma Alta en Teuchitlán, los Guachimontones de Ahualulco de Mercado, las cuevas en San Juanito de Escobedo, el palacio de Ocomo en Etzatlán, los yacimientos de obsidiana en San Marcos y Magdalena, entre muchos otros.

Por último, cabe decir que la Ruta cultural Guachimontones cuenta con las aportaciones de José Hernández, experto en la gastronomía jalisciense y sobre todo de la zona Valles; y de Bettina Monti Colombani, historiadora que desarrolló un compendio de breves historias de cada uno de los municipios mencionados con el fin de introducir al visitante en el contexto histórico, para lograr una mayor conciencia patrimonial y cultural de cada uno de los sitios.

Este equipo interdisciplinario sentó las bases para la realización de las siguientes rutas culturales, de las cuales la segunda adquirió de gran importancia desde que el paisaje agavero fuera reconocido en fechas recientes como Patrimonio Mundial. En efecto, esta segunda ruta, escrita por el arquitecto Ignacio Gómez Arriola, desarrolla el recorrido de la zona del paisaje agavero jalisciense aprovechando el entorno natural, pero explicando la enorme aportación cultural de cada uno de los municipios que la componen. El nombre completo de este segundo número de la serie Rutas culturales de Jalisco es, en efecto, Ruta del paisaje agavero. Ignacio Gómez Arriola fue el hombre perfecto para hacerla porque él ya tenía años trabajando en la zona como investigador y como arquitecto con el fin precisamente

de darle vida al expediente del Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales del Tequila. Antes de que se supiera de la certificación como paisaje cultural de la humanidad por la UNESCO, la Dirección de Investigaciones Estéticas había comenzado el trabajo en conjunto con Gómez Arriola para la publicación de la ruta. En ella también participaron José Hernández, en el apartado de gastronomía, y Bettina Monti Colombani en la historia de los municipios. Gómez Arriola, por supuesto, realizó la introducción y las descripciones de cada uno de los sitios mientras que Fabiola Núñez y Arabella González coordinaron la edición. También participaron en ella fotógrafos talentosos como Gilberto Larios (foto de portada), los mismos Fabiola Núñez e Ignacio Gómez Arriola y José Cuitláhuac Correa, entre otros. Al leer el texto y al observar las imágenes es posible darse cuenta de que en el caso de varias haciendas se rescataron los planos de construcción; ese trabajo fue realizado por el arquitecto Alejandro Ramírez Tamez, mientras que la traza urbana de cada población fue realizada por la arquitecta Liza Noemí Tapia.

Para comprender la importancia de la zona del paisaje agavero es preciso hablar del tequila. Gómez Arriola describe puntualmente en la ruta cómo la producción de este aguardiente marcó, desde la conquista española hasta nuestros días, la historia de toda la región. Primero describe los antecedentes prehispánicos del cultivo del agave hacia el año 1500 a. C., que es cuando se inicia la llamada Tradición Teuchitlán en las faldas del cerro de Tequila. El mezcal azul (llamado ahora *agave tequilana weber* variedad azul), fue el que mejor se adaptó a las características del suelo, ya que no necesita de mucha humedad en la tierra, ni una especial cantidad de nutrientes y minerales para crecer. El cultivo de diferentes especies de agave se consolidó con rapidez, ya que descubrieron que podía ser utilizado de múltiples maneras. En efecto, las fibras se usaban para confeccionar cuerdas, telas, mantas e incluso alpargatas; la pulpa servía para hacer papel, el quiote se usaba para ser quemado o para construir viviendas, las voluminosas hojas se revelaron ideales para techar las casas o como combustible, las espinas eran muy buenas como agujas, puntas de flecha, clavos, entre otras cosas; mientras que la piel, así como la savia que se desprende de ésta, fue utilizada desde entonces como medicina para el alivio de ciertas enfermedades cutáneas o para quemaduras. Pero la variante de uso más popular fue la de las bebidas fermentadas que podían obtenerse de la cocción de su corazón triturado.

Los conquistadores españoles, que llegaron a la zona en los años veinte del siglo XVI, incorporaron las recién descubiertas tradiciones indígenas a sus conoci-

mientos tecnológicos utilizando el mezcal de una nueva manera. Ante la creciente demanda de bebidas embriagantes se usaron diferentes frutas oriundas de la tierra recién colonizada, creando felices mezclas como el ron de caña de azúcar, los vinos de California, así como diferentes tipos de licores extraídos del corazón del agave, valiéndose del proceso de destilación por medio de alambiques. A la Nueva Galicia llegaron los alambiques de cobre a finales del siglo XVI para producir lo que entonces se conocía como vino de mezcal. Su consumo se popularizó a tal grado que la Audiencia de Guadalajara abrió el 22 de marzo de 1651 un estanco para recaudar los impuestos generados por la venta de mezcal. A finales del siglo XVIII el aguardiente de mezcal ya se consumía fuera de la Nueva Galicia y su demanda se incrementaba día con día. En 1795 José María Cuervo recibió la licencia directamente de Carlos IV para producir la bebida en una gran destilería llamada la Taberna de Cuervo.



< Interior de una instalación
tequilera

La producción masiva de la bebida alcohólica hizo que el paisaje del cerro de Tequila cambiara radicalmente, puesto que exigió el cultivo de grandes extensiones de tierra con agave azul. Se crearon también numerosas haciendas con tabernas tequileras cuyos nombres han sobrevivido hasta nuestros días, como San Andrés, Teuchitlán, La Estanzuela, Estancia de Ayllones, El Carmen, La Providencia, Santa María, Santo Tomás, la Cofradía de las Ánimas, San Antonio del Potrero, La Estancita y muchas otras. Hacia 1830, el paisaje agavero empezó a tomar la forma que

hoy conocemos y se establecieron las haciendas más famosas como La Gallardeña, La Martineña y El Careño, entre otras. Cien años después, al finalizar la Revolución Mexicana, el reparto agrario menguó la producción de las haciendas tequileras, aunque en poco tiempo lograron recomponerse por encima de las constantes convulsiones sociales y políticas del momento. Desde entonces hasta nuestros días, el tequila, que comenzó a llamarse así a principios del siglo XX, ha registrado una notable popularidad que ha ido incrementándose de tal suerte que hoy se encuentra ligado indisolublemente con la identidad mexicana, a la par de otros distintivos, como la bandera nacional o la Virgen de Guadalupe.

Vista del paisaje agavero>



La Ruta del paisaje agavero es la oportunidad para conocer la imponente naturaleza derivada del encuentro de dos culturas, la indígena y la española, sintetizadas en una sola bebida: el tequila. El autor aconseja al visitante hacer el recorrido que desde la zona metropolitana de Guadalajara va hacia El Arenal, pasa por Amatitán, cruza Tequila y culmina en Magdalena, de dos formas distintas: la primera ofrece una visión panorámica de las características plantaciones agaveras de la zona que pueden verse siguiendo la autopista Guadalajara-Tepic en las faldas del cerro de Tequila. La segunda es muy simple, ya que puede realizarse recorriendo en sentido inverso el camino anterior, pero circulando por la carretera libre que va de Guadalajara a Tepic, en el vecino estado de Nayarit. Así, el paseante podrá observar más de cerca el paisaje del agave azul mientras visita las añejas destilerías, así como los pueblos de la zona que ofrecen grandes atractivos culturales.

El primer municipio que la Ruta del paisaje agavero nos presenta es Magdalena. Su nombre prehispánico es *Xochitepec*, que significa en náhuatl “monte florido”. Después de la conquista el poblado recibió el nombre de Magdalena en honor a la hija del cacique Goaxícar quien fue una de las primeras indígenas en ser bautizadas bajo la fe cristiana, obtuvo precisamente el apelativo de Magdalena y murió durante la rebelión del Mixtón al defender su nueva religión.

El municipio es famoso por sus minas de ópalo, los yacimientos de obsidiana arcoiris (única en el mundo), su gastronomía que cuenta con quesos de gran calidad, así como numerosas construcciones de gran relevancia histórica y arquitectónica. Gómez Arriola nos habla en particular del templo parroquial y la capilla del antiguo Hospital de Indios. Además describe con precisión el estado de las antiguas haciendas tequileras como las ex-haciendas de Huitzilapa, La Quemada, Ojo Zarco, San Andrés y Estancia de Ayllones. En cuanto a los sitios de interés paisajístico hay descripciones de los restos de la laguna de Magdalena, que antiguamente se encontraba entre Xochitepec y Etzatlán, y las minas de La Mazata. En este lugar hay minas de ópalo que todavía se encuentran en uso, pero existen también ruinas dispersas de antiguas instalaciones mineras. La vista del valle completo es el principal atractivo de las minas de La Mazata.

El segundo municipio descrito en la ruta es Tequila. Su importancia a nivel regional es notable ya que ha sido desde el siglo XVII el principal asiento de la producción del vino de mezcal. Por esto la bebida adoptaría el nombre de la localidad donde inició su producción en masa. A las afueras de la cabecera municipal, que por cierto forma parte del programa Pueblos Mágicos, se encuentra el mirador desde el cual puede verse la barranca del río Grande de Santiago. Ésa es una excelente introducción para conocer el paisaje que rodea al pueblo. Una vez en Tequila se recomienda visitar su centro histórico, pues ostenta hermosos templos e interesantes museos. El municipio cuenta además con numerosas destilerías antiguas y modernas que pueden ser recorridas previa cita; algunas incluso ofrecen la posibilidad de probar diferentes tequilas.

La gastronomía tequilense ha cambiado en los últimos años, sobre todo debido al constante flujo de visitantes. Se recomienda probar las banderillas o alambres, el agua fresca de ovo y los dulces agilotes de miel de piloncillo. Las fiestas que se celebran en Tequila son coloridas y alegres. Atraen cada año a gente proveniente de todas las partes de nuestro país, así como a un importante número de extranjeros. La Feria Nacional del Tequila es una de las más concurridas. Se festeja del 29 de noviembre al 13 de diciembre y coincide con las fiestas

patronales que culminan el 8 de diciembre, día de Nuestra Señora de la Purísima Concepción.

Gómez Arriola inicia la descripción del municipio de Tequila abordando la plaza principal del pueblo homónimo. Posteriormente menciona el templo parroquial, la capilla del antiguo Hospital de Indios, los antiguos lavaderos, el Museo Nacional del Tequila (único en su género), los edificios de Tequila Cuervo (como Mundo Cuervo, la Taberna José Cuervo y la destilería de La Rojeña). La empresa de Tequila Sauza también tiene los suyos (el Museo Familia Sauza, y las destilerías la Perseverancia y la Villa Sauza). Asimismo se pueden visitar las destilerías La Mexicana que pertenece a Tequila Orendáin, El Martineño y las fábricas La Castellana y La Morra.

Fuera de Tequila se encuentran otras instalaciones tequileras como por ejemplo, la destilería La Cofradía, que tiene interesantes recorridos y un museo moderno de obras realizadas por artistas como Joao Rodríguez, Carlos Maldonado, Postoff y Rafael López Castro, entre muchos otros, inspiradas en el agave y el tequila.

Las antiguas haciendas que se mencionan en la ruta y que tienen una gran importancia histórica en la producción del vino de mezcal son Santa Ana, San Martín de Cañas, San Juan de Dios de las Chorreras, La Estancita, San Nicolás de los Sandoval y San Antonio del Potrero. Algunas de ellas se encuentran escondidas en la barranca, así que su búsqueda puede resultar un aliciente para el visitante aventurero, sobre todo si sabe que lo difícil de su ubicación se debe a que fueron construidas en la época en que la corona española había prohibido la producción del vino de mezcal con el fin de incentivar la importación y el consumo de los vinos provenientes de la “madre patria”. Por último, el autor nos invita a conocer los sitios de interés paisajístico que se encuentran en el marco del municipio de Tequila, como el mirador de Tequila en la autopista Guadalajara-Tepic, el ya mencionado mirador a la barranca del río Grande de Santiago, y los campos agaveros que se encuentran por doquier.

Amatitán es el cuarto municipio de la Ruta del paisaje agavero y a pesar de ser muy pequeño, su visita resulta indispensable para aquellos que deseen acrecentar su conocimiento de la zona. La cabecera municipal cuenta con un hermoso templo dedicado a la Inmaculada Concepción de María, que fue remodelado por dos importantes arquitectos jaliscienses: Ignacio Díaz Morales y Luis Barragán Morfín. Uno de los rasgos distintivos de este templo es precisamente el Muro de las Bienaventuranzas, que fue labrado en la parte exterior del muro testero del

inmueble. Cada año miles de visitantes provenientes de todo el mundo acuden a Amatitán para conocer la ex-hacienda de San José del Refugio donde se elabora el tequila de la casa Herradura. Fuera de la cabecera municipal se encuentran las tabernas de Los Tepetates y el rancho de La Cofradía del Puente, mientras que los paisajes recomendados son el mirador a la barranca del Río Grande en la carretera Amatitán Santa Rosa, los campos agaveros del valle de Amatitán y el paisaje de la barranca desde la presa de Santa Rosa.

Amatitán es famoso además por sus alegres fiestas de carnaval en febrero; los festejos en honor a la Virgen de Guadalupe que inician el 8 de diciembre y se caracterizan por una larga procesión de amatitenses que sostienen farolitos encendidos, así como por las celebraciones del Señor de la Ascensión, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX. La gastronomía local también es digna de ser saboreada, sobre todo las tortas de camarón con nopales, la sopa de habas, el mole con papas, la calabaza curtida, los camotes enmielados y las aguas frescas llamadas “lágrimas de la Virgen”.

El último sitio propuesto para visitar en la Ruta del paisaje agavero es El Arenal. Su cercanía con la zona metropolitana de Guadalajara ha propiciado que se ignoren los interesantes aspectos culturales y naturales que todavía es capaz de ofrecer a sus visitantes. Son muy pocos los que han asistido a las originales fiestas en conmemoración de la virgen de la Candelaria que inician el 31 de enero y cul-



< Vista panorámica de la región

minan el 5 de febrero de cada año. Todos los barrios, de manera independiente, realizan su propia celebración; las procesiones inician a las cinco de la tarde en punto. La gastronomía de El Arenal se puede tipificar como propia de Jalisco; en efecto, se preparan excelentes enchiladas, platos de birria, pozole y chiles rellenos, que acompañados por el delicioso tequila que ahí se produce, constituyen una auténtica fiesta para el paladar más exigente.

La cabecera municipal de El Arenal no está muy poblada. Se calcula que ahí habitan aproximadamente 9,800 personas, lo cual no es gran cosa comparado con la gran densidad poblacional de la vecina zona metropolitana de Guadalajara. En la Ruta del paisaje agavero se propone que de la cabecera municipal de El Arenal se visiten la plaza principal y el templo parroquial. Éste último fue intervenido hacia 1940 por Ignacio Díaz Morales y Luis Barragán, igual que la iglesia del municipio colindante de Amatitán. A las afueras del poblado está ubicada la ex-hacienda La Parreña, que no es más que un vestigio vivo de las antiguas instalaciones semiindustrializadas del siglo XIX. Durante la primera mitad del siglo XX se produjo tequila en sus instalaciones. Al sur de El Arenal también se puede visitar la ex-hacienda de La Providencia. Esta construcción es más antigua que la anterior pues data aproximadamente del siglo XVIII, y la fábrica de tequila, aunque ya no funciona, todavía conserva toda su maquinaria. La historia de la ex-hacienda El Careño es valiosa debido a que pertenece al periodo previo a la industrialización masiva de la producción de tequila. En efecto, elaboró esta bebida usando un sistema de molienda por vapor, que en su momento constituyó la vanguardia tecnológica de la producción del afamado aguardiente de mezcal. Por último, cabe mencionar la ex-hacienda de La Calavera que está ubicada cerca del arroyo El Arenal. Comenzó a producir tequila en las primeras décadas del siglo XIX mediante el sistema de molienda del agave que utilizó la tahona. Hoy en día se conservan algunos restos de la destilería, aunque su estado es francamente regular, pero se aconseja su visita por el sabor antiguo que todavía despide y que resulta enormemente evocador de la época en que la producción de tequila aún se hacía de forma artesanal.

En cuanto a la naturaleza que todavía es posible apreciar desde El Arenal, Ignacio Gómez Arriola describe las vistas del volcán de Tequila desde el valle de Amatitán. La idea consiste en aproximarse a la población de El Arenal por la carretera. El resultado será la visión de los 2,900 metros sobre el nivel del mar que ostenta el cerro de Tequila, cuya tetilla, que se encuentra en el centro del cráter, constituye el carácter distintivo de este volcán que ha cobijado asentamientos humanos desde hace aproximadamente 3,500 años.

CONCLUSIÓN

El proyecto Rutas Culturales de Jalisco es un esfuerzo por conocer lo nuestro. Muchas veces se ha dicho que no se puede conservar lo que no se quiere, y no se puede querer lo que no se conoce. Por ello, esta identificación de sitios de alto valor patrimonial que se presentan a través de un itinerario que puede ser recorrido de varias maneras, es el primer paso para lograr una conservación, en este caso, de carácter preventivo. Y así acercarnos a aquello que ya era cercano, pero distante por falta de significado.

II. EL PAISAJE AGAVERO

LA REGIÓN COMO ITINERARIO CULTURAL

Vista del paisaje agavero (detalle)



PATRIMONIO MUNDIAL EL PAISAJE AGAVERO Y LAS ANTIGUAS INSTALACIONES INDUSTRIALES DE TEQUILA

IGNACIO GÓMEZ ARRIOLA



Ignacio Gómez Arriola es
Coordinador del proyecto Paisaje
Agavero y las Antiguas Instalaciones
Industriales de Tequila, Patrimonio
de la Humanidad, del Centro INAH
Jalisco.

ANTECEDENTES

Actualmente nuestro país está promoviendo el reconocimiento de sitios que involucran una nueva forma de concebir y valorar los testimonios fundamentales que México ha aportado a la cultura mundial. El año de 2002 el gobierno mexicano definió ante la UNESCO la nueva Lista Indicativa Nacional para las propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de ese organismo internacional. La Lista Indicativa incorpora categorías patrimoniales no suficientemente representadas o escasamente valoradas en el contexto nacional e internacional, como pueden ser los sitios mixtos de valor cultural y natural, el patrimonio industrial, el patrimonio del siglo XX, los itinerarios culturales o los paisajes culturales como el desarrollado en la región de Tequila, Jalisco.

A partir del 2002 el Centro INAH Jalisco, en coordinación con la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizó los estudios a fin de presentar El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila como candidato a la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Después de desarrollar un amplio trabajo de investigación, conceptualización y catalogación por un equipo multidisciplinario encabezado por Ignacio Gómez Arriola, con la participación del gobierno del estado de Jalisco, a través de las secretarías de Cultura y de Desarrollo Urbano, se logró concluir en 2004 el Expediente Técnico cumplimentando los requisitos planteados por el Centro del Patrimonio Mundial. El 8 de diciembre de ese año se depositó el documento para su evaluación y aprobación en las oficinas del mismo en la ciudad de París, Francia.

Con la finalidad de difundir y apoyar esta propuesta se ha contado con el respaldo entusiasta de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera, organis-

mo de la iniciativa privada que ha publicado un libro sobre la candidatura y realizado un amplio trabajo de divulgación en diversos ámbitos nacionales e internacionales.

Como parte del proceso de valoración de la candidatura estuvo en la región en octubre de 2005 la Misión de Evaluación enviada por la UNESCO y el Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS). El objetivo fue constatar por parte de un experto del ICOMOS, organismo asesor en materia de patrimonio cultural de la UNESCO, que los postulados del expediente técnico enviado por nuestro país a la sede de este organismo internacional cumplieran con los estrictos requisitos del Centro del Patrimonio Mundial.

En 2005 trabajaron en forma coordinada el INAH y el gobierno del estado de Jalisco para la realización de un Plan de Manejo y Gestión dentro de los límites establecidos en la Zona Núcleo y en la Zona de Amortiguamiento propuestas. Este documento fue enviado para su revisión en marzo de 2006 a la UNESCO. Una de las principales líneas de acción que se contemplan en este instrumento es la promoción del turismo cultural como una fuente alterna y complementaria a la vigorosa industria tequilera, de alcance global, para propiciar un mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes.

Una parte significativa para la recalificación de la oferta regional que requiere el turismo cultural es la creación, en 2006, del proyecto Ruta del Tequila promovido por el Consejo Regulador del Tequila, la Fundación José Cuervo y el Banco Interamericano de Desarrollo, para la capacitación de pequeñas y medianas empresas que impulsen el turismo cultural en la comarca.

Para dar mayor soporte a esta valiosa nominación se han incorporado a los trabajos de seguimiento y manejo del sitio patrimonial los ayuntamientos de los municipios de El Arenal, Amatitán, Tequila, Magdalena y Teuchitlán. Asimismo, se han sumado a la iniciativa el Congreso del Estado de Jalisco y el Consejo Regulador del Tequila.

Como culminación de este largo proceso de investigación y gestión, durante los trabajos de la XXX Conferencia del Comité del Patrimonio Mundial celebrada en la ciudad de Vilnius, Lituania, entre el 8 y el 16 de julio de 2006, se realizó por aclamación y por unanimidad la inscripción de este importante paisaje cultural mexicano en la Lista del Patrimonio Mundial.

LA REGIÓN DEL PAISAJE AGAVERO DE TEQUILA

En los municipios jaliscienses de Teuchitlán, Magdalena, Tequila, Amatitán y El Arenal se han desarrollado testimonios materiales e inmateriales de diferentes periodos históricos que, en conjunto, pueden ser reconocidos en la categoría patrimonial de Paisaje Cultural.

En la comarca tequilera se concentra un número significativo de elementos de valor cultural o natural que permite su apreciación como un todo coherente y vital. Estos testimonios patrimoniales se inscriben en un singular enclave natural dominado por la majestuosa elevación del volcán de Tequila y el imponente cañón de la barranca del Río Grande de Santiago. En el mismo se enmarcan el excepcional y único paisaje cultural constituido por las ancestrales plantaciones agaveras, diversos sitios arqueológicos, numerosas destilerías históricas, poblaciones tradicionales y un valioso patrimonio inmaterial representado por usos agrícolas atávicos, gastronomía ancestral y festividades populares.

En la zona se han desarrollado manifestaciones que, en conjunto, pueden ser reconocidas en la categoría patrimonial de Paisaje Cultural. La definición se soporta en el artículo 1o. de la Convención del Patrimonio Mundial Natural y Cultural que incluye como parte del patrimonio de la humanidad a las obras conjuntas del hombre y la naturaleza. De acuerdo con el Comité del Patrimonio Mundial, los paisajes culturales son constituidos por el trabajo combinado entre la naturaleza y el ser humano y expresan una larga e íntima relación entre la gente y su entorno natural. La región de Tequila se puede insertar en esta categoría, ya que “continúa manteniendo un papel activo en la sociedad contemporánea asociada íntimamente con las formas de vida tradicional y en los que el proceso de evolución aún está en proceso”.

De acuerdo con los estudios desarrollados en la comarca se encontró que existen en las plantaciones mezcaleras y en las tradicionales instalaciones productoras de tequila valores que dentro del contexto global revisten peculiaridades únicas, ya que mantienen una continuidad cultural que tiene sus antecedentes en lo profundo del periodo prehispánico.

En esta propuesta por vez primera se explora en nuestro país la posibilidad de reconocer —con toda su complejidad— valores culturales y patrimoniales en una amplia región, que involucra no sólo edificios emblemáticos o conjuntos urbanos, sino al paisaje transformado y al patrimonio industrial generado por la explotación de éste.

UN SINGULAR PAISAJE MEXICANO

La región ha mantenido una milenaria continuidad cultural que se remonta al periodo prehispánico. En ella se han preservado manifestaciones vinculadas íntimamente a la alianza entre el hombre con el agave, un agreste medio natural y las tradiciones ancestrales.

Desde antes de la llegada de los españoles en la zona, como en toda Mesoamérica, se desarrolló una cultura de aprovechamiento de las diversas especies de *metl* o agave silvestre para diversos usos.

En el occidente del México prehispánico sobresale la utilización de algunas variedades de agavaceas para la elaboración del *mexcalli* o agave cocido para usos alimenticios o rituales. Su uso más relevante fue como fuente de azúcares para la alimentación obtenida por medio de la cocción o *tatemado* del centro de la planta en hornos subterráneos. Otro uso, no menos importante, consistió en la preparación de una bebida alcohólica de carácter ritual producida por la fermentación del jugo de los corazones cocidos del agave, punto de origen del actual tequila.

De las numerosas variedades de agavaceas esparcidas en México, el *agave tequilana weber* variedad azul sólo se encuentra en Jalisco, su origen se ha ubicado en la barranca del Río Grande de Santiago. Para su explotación fue sometida a un milenario proceso de domesticación por el hombre, que definió sus características actuales. No se encuentran plantas de esta variedad en estado silvestre.

La Tradición Teuchitlán desarrollada alrededor del volcán de Tequila, representada por los constructores de estructuras concéntricas conocidas como Guachimontones, mantuvo como parte de sus mecanismos de subsistencia una especie de monopolio comercial regional con la explotación del *mexcalli*. Con tal propósito fue modificando durante siglos el entorno y la flora originarios para adaptarlos al cultivo del mezcal azul y variedades afines de agave.

UN NUEVO USO PARA EL MEXCALLI

A partir del siglo XVI los españoles adaptan en la Nueva España las técnicas y procesos de producción europeos. Sobresale la producción del vino de mezcal que al utilizar el ancestral *mexcalli* como materia prima, en un singular proceso de mestizaje cultural entre la tradición prehispánica del

cocido y fermentación del agave y la técnica europea de la destilación, dan origen a una agroindustria regional varias veces centenaria y representativa de México.

Al contacto entre españoles e indígenas, en la zona se desarrolla una identidad regional con características bien definidas. Hacia 1600 se introduce en la región el proceso europeo de destilación, de origen árabe, para producir el vino de mezcal, nombre que posteriormente toma el del lugar de origen: Tequila. Se basa en las experiencias para la producción de ron a partir de caña de azúcar traídas de las Antillas.

Los métodos de cultivo del agave se fueron perfeccionando a través de los siglos, creándose una cultura agrícola de origen prehispánico que aún pervive en los campos de la región. La actual utilización de diferentes tipos de *coa* en el proceso de cultivo de la planta tiene como raíz la herramienta de origen prehispánico. La siembra del agave en líneas paralelas, la utilización de hijuelos como medio de reproducción, el *barbeo* o despunte y la *jima* son algunos elementos que pertenecen a la tradición ancestral y que siguen vigentes en la región de Tequila después de milenios.

El primer paso del primitivo proceso para la producción del vino de mezcal lo constituía el *tatemado* de las cabezas o “piñas” de mezcal en pozos u hornos cónicos de piedra, similares a los utilizados en el periodo prehispánico. Para la extracción del *mosto* o jugo del mezcal cocido se incorpora la *tahona* o molino chileno cuya piedra era movida por tracción animal. El *mosto* dulce era fermentado para producir alcoholes en depósitos o tinas de piedra subterráneos en los que permanecía varios días. Posteriormente las tinas fueron sustituidas por “pipones” de madera de roble. La parte final del proceso era la destilación evaporando el *mosto* fermentado en primitivos alambiques de cobre o de barro para producir el vino de mezcal.

Durante el periodo colonial la producción de vino de mezcal fue restringida e incluso perseguida. Debido a la prohibición virreinal, en un inicio las tabernas o destilerías se localizaban en sitios apartados de la región, como la barranca del Río Grande de Santiago o las cañadas aledañas.

A finales del siglo XVII se establecen las primeras haciendas tequileras y las incipientes plantaciones intensivas de mezcal azul. Sus terrenos abarcaban toda la región del volcán de Tequila. A principios del siglo XVIII se incorpora la taberna dentro de las instalaciones de las numerosas haciendas, villas y rancherías ubicadas en la comarca.

Durante el siglo XVIII toma importancia el puerto de San Blas como punto de exportación del vinomezcal propiciando un incremento significativo en la demanda y el crecimiento de las haciendas de la región. El aumento en la producción permitió la expansión de los terrenos cultivados en la zona y el auge decimonónico de las haciendas tequileras. A través de San Blas la bebida llega a las californias y por medio de la Nao de China, hasta Las Filipinas, constituyéndose en el primer artículo de exportación de la Nueva Galicia.

Debido a la necesidad del agua en el proceso de fabricación del vinomezcal, a principios del siglo XIX se fueron estableciendo las primeras instalaciones industriales para la producción en las márgenes del río de Tequila, en un extremo de la población del mismo nombre. En estas instalaciones industriales de carácter urbano se sigue manteniendo la tipología tradicional del proceso.

Debido a la creciente demanda durante el siglo XIX, en las tabernas se fueron introduciendo nuevos procesos de fermentación, *tatemado* y destilación. El aumento en la producción permitió la expansión de los terrenos cultivados en la zona y la formación de instalaciones industriales especializadas, principalmente en el poblado de Tequila. El cambio de los hornos de pozo en el que el mezcal se tatemaba con leña, a los hornos de mampostería que utilizaban vapor para la cocción marcó la diferenciación del vino de mezcal de tequila de sus similares.

EL RECONOCIMIENTO MUNDIAL

El vino de mezcal toma en la segunda mitad del siglo XIX el nombre de su lugar de origen: Tequila, y adquiere sus características distintivas. El cambio de los hornos de pozo, de origen prehispánico, en el que el agave se tatemaba con leña, a los hornos de mampostería que utilizan vapor para la cocción, marcó la diferenciación del vino de mezcal de Tequila de los *mezcales* producidos en otras regiones de México. En ese periodo se consolidan en la comarca de Tequila algunas destilerías que siguen produciendo hasta la actualidad.

El periodo porfirista constituyó uno de los momentos de mayor auge y reconocimiento de esta bebida; los diferentes productores participaron con éxito en certámenes internacionales, obteniendo en diversas oportunidades medallas y premios.

Las marcas producidas en ese periodo fueron objeto de condecoraciones y premios nacionales e internacionales. Entre las distinciones obtenidas, la fábr-

ca de La Perseverancia, de Cenobio Sauza, obtuvo la Medalla de Primera Clase en la Segunda Exposición Nacional de las Clases Productoras en 1880; recibió Medalla de Oro en la ciudad de Chicago en 1893; en 1910 la Gold Medal en la San Antonio Internacional Fair Association; en 1922 en la Exposición Internacional del Centenario de la Independencia de Brasil; en la Cuarta Exposición Nacional de El Salvador en 1927 y en 1930 el Gran Premio de la Exposición Internacional de Sevilla. La destilería de La Rojeña obtuvo en 1907 el Gran Premio de la Exposición Internacional de Madrid; en 1909 el Grand Prix en L'Exposition Internationale d'Alimentation et d'Hygiene en París o la Medaglia d'Oro en la Esposizione del Progresso Industriale en Roma el año de 1923. Otras tabernas obtuvieron premios similares.

LA CRISIS POSREVOLUCIONARIA

Las tabernas alojadas en las haciendas y rancherías productoras de mezcal azul, afectadas severamente por el conflicto agrario que siguió al movimiento revolucionario, fueron perdiendo competitividad frente a sus similares semiurbanas y gradualmente fueron cerrando. A partir de los primeros años del siglo XX las instalaciones industriales se fueron concentrando en las principales poblaciones que conforman el valle. En esa misma época, en la lejana zona de los Altos de Jalisco se fueron asentando varias destilerías productoras de tequila, diversificando la producción hacia otras latitudes.

Pese a que declinó el área cultivada durante el periodo posterior a la Revolución Mexicana, la producción de las más importantes destilerías mantuvo un nivel de calidad que conservó el reconocimiento en certámenes internacionales.

EL NACIONALISMO MEXICANO Y LA INDUSTRIA DEL TEQUILA

La bebida fue logrando un prestigio significativo gracias a las corrientes nacionalistas promovidas por el nuevo régimen. A finales de la década de los veinte se inicia un movimiento de revalorización de las artes e industrias populares mexicanas como parte de la identidad nacional. Algunas manifestaciones vernáculas del estado de Jalisco, como la música de mariachi o la charrería, junto con el tequila, fueron poco a poco asumidas como sinónimo de identidad nacional. A este reconocimiento colectivo contribuyó de una manera decisiva la cinematografía mexicana de los años treinta y cuarenta, en las que el ambiente

del campo jalisciense se sublima. Esta imagen idílica de la comarca fijada a través de las películas mexicanas, propició su identificación internacional como *lo mexicano* gracias a su amplia difusión en Europa y América.

EL PANORAMA ACTUAL

Durante el siglo XX se adoptaron en la industria tequilera procesos de producción más eficientes y sistemas de control de calidad que han permitido enfrentar satisfactoriamente la creciente demanda internacional de la bebida. La calidad de la bebida está garantizada por la NOM =V-7-1976 y por la actuación del Consejo Regulador del Tequila y de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera.

La década de los noventa implicó un repunte significativo para esta industria. La aceptación internacional de la bebida ha propiciado la proliferación de marcas y la siembra de grandes extensiones de agave en la zona de Denominación de Origen que abarca varios estados del país.

EL PAISAJE AGAVERO DE TEQUILA, EMBLEMA DE MÉXICO

El agave ha tenido una importancia capital en la conformación de la identidad mexicana. El nombre de nuestro país, *México*, se vincula con esta planta. Proviene del náhuatl *Me xitl co: metl*, agave asociado ritualmente con la luna; *xictli*, jícara u ombligo y *co*, lugar. Su significado metafórico es *Lugar dentro del ombligo del agave*.

El paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales del tequila están asociadas con muchas manifestaciones culturales que definen, dentro y fuera del país, a *lo mexicano*. Las tradiciones vinculadas con la elaboración y el consumo de esta bebida alcohólica tienen orígenes remotos y se mantienen vivas y en constante expansión en el mundo entero.

La producción del tequila desde el siglo XVI da testimonio del fructífero intercambio de influencias entre dos culturas desde los primeros años de la Nueva España, que en un proceso de mestizaje entre la tradición prehispánica de cocido y fermentación de los jugos del mezcal y la técnica europea de la destilación, dan origen a un producto original reconocido por sus valores en el ámbito mundial.

En las instalaciones tequileras se fueron introduciendo las corrientes artísticas de origen europeo, produciendo un catálogo breve, pero significa-

tivo, de la evolución de los estilos arquitectónicos. La producción del tequila ha generado un variante de instalación industrial que ha producido una tipología, definida durante el siglo XVIII, que se ha reproducido con adaptaciones a la nueva tecnología que respeta la esencia del proceso tradicional, hasta nuestros días.

El paisaje agavero es el resultado de siglos de trabajo del hombre por medio de la incorporación de técnicas prehispánicas y europeas. Constituye un ejemplo extraordinario de paisaje cultural único, constituido por millones de ejemplares de *agave tequilana weber* variedad azul. Representa, en su conjunto, un ejemplo extraordinario de adaptación y uso ordenado del medio natural.

LOS ATRACTIVOS DE LA COMARCA TEQUILERA PARA EL TURISMO CULTURAL

La zona comprende la mayoría de los elementos conexos e interdependientes que caracterizan a la región agavera. En los municipios de Magdalena, Tequila, Amatitán y El Arenal se concentran los testimonios materiales e inmateriales de diferentes periodos históricos que hacen comprensiva su apreciación como un todo coherente y vital. La extensión abarca un valle con continuidad geográfica y agrícola donde se ubican la mayoría de los elementos tangibles de la ocupación del territorio, que han sido soporte del proceso cultural de la producción de tequila. Estos mismos elementos pueden propiciar su conservación a largo plazo y su desarrollo sustentable, teniendo como uno de sus puntales al turismo cultural.

En la región del volcán de Tequila, que conforma el área propuesta en la actual candidatura de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, se concentra un número significativo de atractivos para el turismo cultural que abarcan un rico espectro de variados elementos de interés natural o cultural, que van desde el impresionante paisaje natural que delimita la comarca tequilera, el panorama excepcional constituido por las plantaciones agaveras, los sitios arqueológicos, el patrimonio edificado y las poblaciones históricas, hasta el valioso patrimonio inmaterial representado por usos agrícolas ancestrales, gastronomía tradicional y festividades populares.

El visitante que quiera profundizar en los diversos componentes del Paisaje Agavero de Tequila tiene ante sí un amplio abanico de opciones vinculadas al ecoturismo. En lo correspondiente al patrimonio natural y medioambiental,

el enclave geográfico donde se ubica la zona reviste un atractivo y una belleza natural singular. El paisaje donde se insertan las plantaciones agaveras está enmarcado por dos accidentes geológicos excepcionales: hacia su confín norte el agreste y profundo cañón que desciende hasta el Río Grande de Santiago en cuyo cauce se ubican bosques de galería y bosque tropical caducifolio, y en sus partes altas bosques de encino y pastizales. La barranca conforma un corredor natural de vida silvestre; se han identificado más de 800 especies vegetales y más de 170 especies animales entre anfibios, reptiles, mamíferos y aves. Hacia el sur, la comarca es limitada por la imponente elevación de la antigua montaña sagrada del Cerro Grande de Tequila. Su peculiar imagen está caracterizada por la *tetilla*, una alta aguja de lava situada sobre el centro del cráter. En su cono se distribuyen seis diversos tipos de vegetación de acuerdo con la variación de altitud entre los que sobresalen los bosques de encino y junípero localizados en sus faldas. La diversidad de asociaciones vegetales de la zona constituye una amplia variedad de hábitat para la fauna silvestre.

El patrimonio arqueológico también representa un atractivo singular sobre los valores culturales de la comarca. La región del volcán de Tequila fue asiento de la Tradición Teuchitlán, cultura prehispánica en la que sobresalen los Guachimontones de Teuchitlán, entre otros sitios. El sitio arqueológico, actualmente abierto al público, comprende un conjunto de edificios desarrollados a gran escala. Tuvo su periodo de esplendor entre los años 400 y 700 d.C. y desaparece hacia el 900 d.C. En el centro del recinto más espacioso se levanta una pirámide concéntrica con varias capas y cuatro escalinatas. En su parte superior se localizaba un pequeño templo. Una banqueta perimetral sostiene varias plataformas, cada una con una estructura. Entre los dos círculos más grandes de este sitio se ubica una de las canchas de juego de pelota más amplias de Mesoamérica. Un tercer círculo, más pequeño, se entrelaza con el segundo. Aunque los monumentos concéntricos de la Tradición Teuchitlán comparten las características cosmogónicas de la arquitectura prehispánica orientadas hacia los puntos cardinales, constituyen un tipo de arquitectura único que se aparta de los modelos comunes a las culturas Mesoamericanas generalmente desarrollados bajo un esquema ortogonal.

Los valles de Tequila y Amatitán ofrecen al turista con inquietudes un ejemplo excepcional y único de paisaje cultural. Las plantaciones tradicionales del *agave tequilana weber* variedad azul mantienen una amplia continuidad. La

topografía de los valles es sumamente accidentada, está constituida por laderas y hondonadas, entre las que se ubican algunos terrenos planos. Sobre ella circulan algunos ríos y arroyos que alimentan a las principales poblaciones. Las peculiaridades especiales de un suelo pobre en nutrientes y humedad constituyen el marco adecuado para el crecimiento de este cultivo. La mano del hombre ha modificado durante siglos el entorno y la flora originarios del valle para adaptarlos al cultivo del agave en vastas extensiones de terreno agreste, dándole a la región una identidad y unas características paisajísticas sin igual. En el sitio se despliega una amplia red de parcelas que conforman un paisaje continuo y consistente de plantaciones de agave azul. En sus campos se preservan los usos y costumbres ancestrales para el beneficio de la planta, que dan como resultado un paisaje vivo y dinámico.

Los pequeños centros históricos de las principales poblaciones de la región representan un atractivo particular, ya que presentan singulares ejemplos de la arquitectura tradicional jalisciense, a la vez que concentran un número importante de destilerías históricas.

Al potencial visitante se ofrecen las numerosas y variadas instalaciones productivas que esparcidas por la comarca completan el ciclo histórico agroindustrial iniciado en las plantaciones. La arquitectura del tequila esta constituida por valiosos ejemplos arquitectónicos edificados en el arco de varios siglos, vigentes o en desuso, que permiten establecer la relación íntima e interdependencia con el ecosistema que les da inicio y actualidad. En las instalaciones productivas que salpican los poblados y las plantaciones de la comarca se ha desarrollado una tipología arquitectónica original, desplegada a partir de la explotación y beneficio de la planta durante casi cuatro siglos. La autenticidad histórica en ellas es reflejo de la continua estratificación de evidencias materiales pertenecientes a las fases significativas de su construcción y utilización a lo largo de su proceso de perfeccionamiento.

Ejemplos relevantes de las antiguas instalaciones productoras de tequila o tabernas se encuentran escondidas en las cañadas del valle de Amatitán. Santa Rita, productora del tequila Caballito Cerrero; La Miniatura; la destilería de Genaro Hernández y la taberna de Tepetates, son sólo algunos ejemplos.

Las haciendas tequileras de la región del volcán de Tequila están representadas por El Carmen, la Estancia de Allyones, la Hacienda de Santa Ana, La Providencia, El Careño, La Calavera, Huitzilapa, La Parreña, San Antonio del Potrero y La Estancita.

Las antiguas instalaciones industriales tequileras en activo tienen como ejemplos relevantes a las destilerías La Rojeña, productora de tequila José Cuervo; La Perseverancia, fabricante de tequila Sauza; El Martineño; la antigua taberna Santa Fe; La Mexicana, de tequila Orendaín; la destilería El Llano y la excepcionalmente bien preservada hacienda de San José del Refugio, destilería del tequila Herradura.

Todo este rico y variado conjunto de bienes culturales y naturales tiene un potencial aún no completamente explorado desde el punto de vista del turismo cultural. En la actualidad la actividad turística se encuentra en una fase incipiente pero significativa. Algunos ejemplos ilustran esta nueva faceta de una provincia que ha aportado uno de los principales emblemas de la identidad mexicana dentro y fuera de nuestro país. Para la comprensión y disfrute de los valores culturales de la industria tequilera la iniciativa privada ha instrumentado, entre otros programas, el Tequila Express y el concepto Mundo Cuervo; en el sector oficial se ha incorporado a la población de Tequila al programa de promoción turística Pueblos Mágicos; la Secretaría de Turismo de Jalisco desarrolla en el mundo programas de promoción de la comarca tequilera; el sector de servicios turísticos ha puesto en marcha algunos restaurantes y hoteles, sobresaliendo el rescate de algunas haciendas y casonas para este fin.

Aunque insuficientes, estos programas públicos y privados representan un ejemplo de las posibilidades de crecimiento que brinda el área.

Para apoyar el reforzamiento de la oferta turística se estableció por iniciativa de la Fundación José Cuervo el proyecto Ruta del Tequila operado por el Consejo Regulador del Tequila con apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, con el objetivo de crear y capacitar pequeñas y medianas empresas para el turismo cultural en la comarca, fundamental para el desarrollo de esta iniciativa.

La recuperación de antiguas destilerías en desuso para aprovecharlas con fines turísticos o culturales, la restauración y rehabilitación de los cascos de las antiguas haciendas tequileras, las visitas guiadas a las instalaciones industriales, los recorridos en el propio paisaje agavero, la actividad ecoturística en el volcán y en la barranca, los senderos interpretativos dentro del territorio, la producción de artesanías vinculadas a la zona, la gastronomía tradicional y las festividades populares presentan un nicho poco explorado para el fortalecimiento y la consolidación de la amplia corriente de turismo cultural que nece-

sariamente se dejará sentir en los valles de Tequila y Amatitán posteriormente a la inscripción de El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

PLAN DE MANEJO PARA EL PAISAJE AGAVERO

Para dar soporte a la nominación, se está afinando un Plan de Manejo que tiene como objetivo garantizar la conservación y uso sustentable del conjunto de elementos que se pretenden preservar a través de la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO: el paisaje natural, el paisaje agavero, los vestigios arqueológicos, las antiguas instalaciones industriales y las poblaciones tradicionales.

El Plan de Manejo, solicitado por la UNESCO como uno de los requisitos previos para la inscripción del sitio en la Lista de Patrimonio Mundial, buscaría propiciar la mejoría en la calidad de vida para la comunidad que la habita y actuar como integrador de los diversos instrumentos legales vigentes e instancias competentes en la comarca para garantizar la autenticidad y la integridad de cada uno de los componentes del paisaje agavero a través de su conservación, restauración y utilización adecuada, así como un crecimiento regional sustentable soportado por los valores culturales locales.

Este documento busca el reforzamiento y creación de la infraestructura regional que permita soportar la corriente de turismo cultural internacional y nacional que, se espera, visitará al Paisaje Agavero de Tequila.

En el plan se establecen líneas de acción para la consolidación de la infraestructura regional en los municipios involucrados en los siguientes rubros: comunicaciones, manejo de aguas, salud, cultura, seguridad, mejoramiento de imagen urbana, control del uso del suelo, ordenamiento medioambiental, desarrollo urbano, conservación y restauración del patrimonio natural y cultural, así como el turismo cultural. En este rubro se deberá reforzar y recalificar la oferta hotelera, de restaurantes, de servicios turísticos, artesanal y recreativa bajo la premisa de la recuperación del patrimonio arquitectónico y los valores culturales regionales.

Para la supervisión y seguimiento del Plan de Manejo se requiere la creación de un organismo responsable (fideicomiso) avalado por UNESCO y el gobierno mexicano, encargado de establecer la rectoría en las acciones a desarrollar para el Paisaje Agavero de Tequila, a fin de estimular el desarrollo sustentable y equilibrado de la comarca tequilera.

Se plantea también la creación de un consejo consultivo en el que estén representados los principales actores de la sociedad civil, la iniciativa privada y las autoridades involucradas en los tres niveles de gobierno. Se prevé, además, la creación de personal ejecutivo que dé seguimiento a las líneas de acción del Plan de Manejo. Se deberá contar, asimismo, con un cuerpo de asesores especializados que definan las líneas de acción y su seguimiento como patrimonio cultural.

Obtener este importante y trascendental reconocimiento internacional representa para la comarca de Tequila una oportunidad única para establecer medidas conjuntas entre autoridades y sociedad civil, que garanticen su preservación y transmisión íntegra a las futuras generaciones de mexicanos.

PLAN DE MANEJO

JESÚS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ Y HÉCTOR HERNÁNDEZ GARCÍA



INTRODUCCIÓN

El Plan de Manejo para el sitio denominado El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila contiene las propuestas y lineamientos para asegurar la conservación y el desarrollo sustentable de esa región, caracterizada por ser la zona primigenia de la producción de tequila. Pretende ser el instrumento que enmarque el trabajo de los distintos agentes sociales y políticos que tienen que ver con la gestión de este territorio.

Fue elaborado a partir de una metodología constructivista que integró tanto investigaciones técnicas como de la consulta directa a las principales organizaciones e instancias relacionadas con cualquiera de los seis elementos patrimoniales que estructura el análisis, a saber: medio natural, paisaje agavero, arquitectura patrimonial, arqueología, fisonomía urbana, y patrimonio intangible.

Contiene la descripción detallada del valor de cada uno de los aspectos del paisaje cultural, y las propuestas para su adecuada conservación y gestión, así como los instrumentos que han sido diseñados y acordados con las instancias gubernamentales y sociales.

El Plan de Manejo servirá como una herramienta de organización y coordinación intergubernamental que facilite la conservación sustentable del territorio agavero y promueva el desarrollo de las condiciones de vida de la población en general.

La realización del documento se basó en los contenidos que se presentaron en el Taller Internacional sobre Planes de Manejo para Sitios con Paisajes Culturales, impartido por la especialista inglesa Susan Denyer, en mayo de 2005; además, se elabora con base en las condiciones presentadas

en el documento Manual para el Manejo de los Sitios del Patrimonio Cultural Mundial, de Bernard M. Feilden y Jukka Jokilehto, publicado por el ICCROM, el WHC-UNESCO y el ICOMOS en 1998.

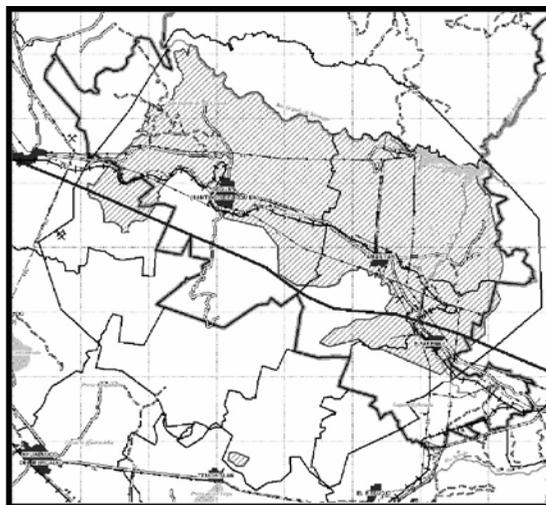
DESCRIPCIÓN DEL SITIO

La región se localiza en el estado de Jalisco, que forma parte de la Región Centro Occidente de la República Mexicana, integrada por los estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán de Ocampo, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro de Arteaga y Zacatecas.

A su vez, el estado de Jalisco cuenta con una regionalización administrativa en la que agrupa sus 124 municipios en 12 regiones geográficas.¹ La región 11, denominada Región Valles, cuenta con una extensión territorial de 5,891 km², abarcando 12 municipios, lo cual representa 7.3% de la superficie total estatal.

De esta región se deriva el declarado Patrimonio Mundial como Paisaje Cultural que está formado por dos zonas núcleo y un área de amortiguamiento:

Figura 1. Zonas de atención



Zona núcleo 1: comprende un área geográfica delimitada por la ladera formada por la falda del volcán de Tequila y la barranca del Río Grande de Santiago, localizada entre los municipios de Tequila, Amatitán y El Arenal, y abarca una superficie de 34,658.67 hectáreas.

¹ Véase *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*, 15 de octubre de 1998.

Zona núcleo 2: es un segmento localizado en el municipio de Teuchitlán, que incluye los vestigios arqueológicos, la arquitectura vinculada a la elaboración del tequila y la región del paisaje agavero tradicional. Esta zona corresponde a una superficie de 360.18 hectáreas.

Área de amortiguamiento: el paisaje natural está enmarcado por dos accidentes geológicos excepcionales: el agreste y profundo cañón que desciende desde el cauce del Río Grande hacia su confín norte y hacia el sur, y la imponente presencia de la antigua montaña sagrada del volcán de Tequila. Esta área corresponde a una superficie de 51,261.334 hectáreas.

INFORMACIÓN GENERAL

El Plan Maestro rescata información general sobre la declaración como un Paisaje Cultural Evolutivo de Excepcional Valor Universal; la excepcionalidad heredada de la ancestral “cultura del agave” americana; el *mexcalli* como umbral de un paisaje resultado de dos culturas; la descripción arquitectónica de las antiguas instalaciones industriales de Tequila; el que se concibe a la bebida como emisario de México; el ciclo de producción del vino de mezcal; su autenticidad e integridad paisajística y sus componentes distintivos.

Adicionalmente describe los criterios bajo los cuales se declaró la inscripción del bien, basados en los establecidos por la UNESCO para el caso.

- **Criterio II:** donde se hace referencia a que las diversas fases de producción del tequila dan testimonio del fructífero intercambio de influencias entre dos culturas en los primeros años de la Nueva España.
- **Criterio IV:** que refiere a las antiguas destilerías de tequila y el paisaje resultante del cultivo del agave azul, como un ejemplo que ilustra una faceta significativa del proceso del desarrollo cultural de la humanidad. La producción del tequila ha generado un tipo específico de instalación fabril que se ha venido decantando para producir una tipología de carácter productivo.
- **Criterio V:** en el que se establece que el paisaje agavero es el resultado de varios siglos de afinamiento en los procesos para la producción de la bebida.
- **Criterio VI:** establece que en el paisaje agavero están asociadas de una manera directa las manifestaciones vernáculas jaliscienses,

como la música de mariachi, la charrería, así como las tradiciones vinculadas con la elaboración y el consumo de esta bebida alcohólica.

Describe algunos elementos del contexto cultural, como es la concepción antropológica del lugar; la religión de sus habitantes, su lengua y las diversas leyendas fundadas en la tradición de cada uno de los municipios de la región, sus costumbres más significativas y personalidades singulares.

Los avances arqueológicos del lugar destacan distintos eventos de la tradición de Tehuchitlán; sobresale el sitio arqueológico de Guachimontones, los eventos históricos recientes de la gente y del tequila sucedidos desde la Conquista hasta nuestros días, y las expresiones artísticas de los lugareños.

Se adentra en las formas arquitectónicas de las antiguas instalaciones industriales de Tequila y a su tipología singular, sustentada en el origen y proceso histórico de las tabernas a las haciendas tequileras.

Respecto a la información ambiental se hace una descripción sucinta de los aspectos de clima, hidrología, geología, geomorfología, topografía, sismología, suelos, usos de suelo, flora, fauna, y peligros causados por el hombre, enmarcados en los temas de agua, aire y suelo.

DIAGNÓSTICO

El diagnóstico se realiza con base en aspectos como: medio natural, paisaje agavero, arquitectura patrimonial, arqueología, fisonomía urbana, y patrimonio intangible.

Con base en lo anterior se reconoce que existen presiones para la conservación del patrimonio debidos a diversos aspectos:

- **Presiones debidas al desarrollo.** Ante la reciente demanda del tequila en muchas regiones del mundo y la resultante presión del proceso de globalización económica en que se ven inmersas, los usos ancestrales en el campo y los procesos tradicionales de elaboración de la bebida pudieran verse vulnerados al no tomar las medidas adecuadas, transformando y modificando su esencia y características.
- **Presiones ligadas al medio ambiente.** En lo que se refiere a la conservación del medio ambiente se han detectado presiones incipientes que, de no atenderse, podrían agravarse y deteriorar el entorno

en que se ubica la región agavera propuesta como ejemplo de paisaje cultural americano. Estas presiones están relacionadas con la contaminación y el manejo inconveniente de la tierra cultivable; amenaza al medio natural por deforestación debida a la erosión o vulnerabilidad por pérdida de diversidad en especies naturales habitantes de áreas colindantes; presión en el medio ambiente por extracción excesiva de agua de acuíferos; contaminación superficial del agua por la producción industrial o contaminación del suelo próximo a las poblaciones importantes por basura y desechos.

- **Catástrofes naturales y previsión.** El territorio del estado de Jalisco es potencialmente susceptible al impacto de eventos sísmicos, puesto que parte de su extensión es vecina a las placas tectónicas del Pacífico.

Los incendios en el área natural de la barranca del Río Grande de Santiago y en las faldas del volcán de Tequila, aunque no son frecuentes, suelen presentarse en temporada de calor afectando zonas forestales y a la fauna.

- **Presiones debidas al turismo y flujo de visitantes.** En la zona propuesta no se presenta una problemática relacionada con la actividad turística o el flujo de visitantes. La promoción turística de la región agavera de Tequila es muy reciente y aún se encuentra en proceso de consolidación; las corrientes de visitantes en el presente no constituyen un factor de afectación al sitio; por el contrario, pueden constituir un elemento de soporte a la conservación de la comarca.
- **Otros.** Un elemento de presión sobre la zona es el relacionado con el inevitable cambio en el patrón cultural de los habitantes de la región. El cambio de conductas sociales no es privativo de la zona, sino que se manifiesta en el mundo entero. Los factores asociados a la globalización económica en que se ven inmersos, como la migración hacia Estados Unidos de América, la influencia de los medios de comunicación, el acceso a nuevas tecnologías y bienes materiales propician también un cambio gradual en las expresiones culturales que se evidencian en la arquitectura, en la forma de hablar o el vestido.

Por otro lado, y con base en los datos arrojados por el diagnóstico, el Plan Maestro reconoce que existen valores relevantes que ayudan a potenciar el sitio. Los contemplados son los siguientes:

- **Valores materiales.** La transformación del medio natural al paisaje agavero se registra a partir del periodo colonial y mediante un proceso de producción que incorpora elementos de la raíz prehispánica y las tradiciones agrícolas europeas; este intercambio ha forjado aspectos de diseño del paisaje que revisten peculiaridades. Los monumentos arqueológicos, que se encuentran en los tres sitios identificados en la zona, son el más importante testimonio de la civilización que dejó las raíces de la tradición del cultivo del agave, además de la cultura prehispánica que se refleja en vestigios y edificios como parte del patrimonio histórico de la nación.

Los diversos monumentos arquitectónicos, como iglesias, plazas, casas, haciendas, tabernas y las antiguas industrias, son producto de corrientes artísticas de origen europeo y americano, que representan un catálogo de la evolución de los estilos arquitectónicos y su adaptación regional, además de la historia de la región.

- **Valores culturales intangibles.** La tradición de la producción tequilera es el testimonio de un intercambio de influencias entre dos culturas: la tradición prehispánica de cocido y fermentación de jugos de mezcal, y la técnica europea de la destilación, que da origen a un producto original reconocido por sus valores en el ámbito mundial. Adicionalmente se han desarrollado un conjunto de elementos culturales intangibles: danzas, fiestas tradicionales, gastronomía, artesanías y música de mariachi o la charrería, que se enlazan íntimamente a la esencia e identidad nacional, definiendo dentro y fuera del país la imagen de *lo mexicano*.
- **Valores económicos.** La industria tequilera de esta región ha impulsado el desarrollo urbano de las poblaciones productoras, además de que ha permitido el desarrollo técnico de la producción agraria que tiene como punto de partida la producción prehispánica. Los atractivos culturales y naturales que tiene la región, como las zonas naturales, el paisaje agavero y el patrimonio cultural edificado de los centros de población y fuera de éstos, es una fuente importante de ingreso económico en la industria turística.

OBJETIVOS PRINCIPALES

Evaluando tanto las presiones para la conservación del patrimonio como los valores importantes que presenta la región, el Plan Maestro establece como objetivos relevantes:

1. Crear un equilibrio entre el medio natural, la zona agavera y el medio urbano para mejorar la calidad de vida.
2. Conservar las características de los hábitat y el ecosistema en las zonas naturales del volcán, la barranca, los ríos, arroyos y bosques.
3. Conservar el paisaje agavero y la siembra tradicional, así como los usos y costumbres a través de proyectos sustentables que sean compatibles al desarrollo económico y urbano.
4. Proteger, conservar y restaurar los monumentos arquitectónicos, dentro o fuera de los centros de población, así como su entorno urbano o natural.
5. Proteger, conservar y restaurar los sitios arqueológicos, y promover el turismo en estos lugares.
6. Proteger, conservar y restaurar la arquitectura tradicional de los centros de población, así como las características originales del entorno urbano.
7. Rescatar y proteger las tradiciones culturales de cada región, así como el fomento en el conocimiento de éstas.

Cada uno de estos objetivos van encaminados a atender la problemática puntual de cada elemento patrimonial estratégico en la conservación cultural de la región.

MECANISMOS Y ACCIONES DE GESTIÓN

Uno de los elementos solicitados por parte del ICOMOS fue el esquema para la gestión general del sitio y en particular los mecanismos y acciones concretas que garantizarán la permanencia del paisaje.

Como resultado de lo anterior, el Plan de Manejo establece siete esquemas; uno de proceso y diversos proyectos y programas para la gestión.

Los esquemas de manejo son los siguientes:

1. Manejo del medio natural.
2. Manejo del agua.

3. Manejo del paisaje agavero.
4. Manejo del patrimonio arqueológico.
5. Manejo del patrimonio arquitectónico.
6. Manejo de la fisonomía urbana.
7. Manejo del patrimonio intangible.

Para el manejo del medio natural se definen objetivos específicos, estrategias, acciones, mecanismos y programas e instrumentos de gestión para atender los elementos como son flora y fauna, y manejo del agua. Con acciones específicas, como pueden ser la creación de unidades de evaluación, monitoreo de la biodiversidad, y vigilancia del impacto ambiental causado por el ser humano, los programas ecoturísticos que resalten los valores naturales de la zona del volcán de Tequila y la barranca, el monitoreo y vigilancia de la calidad del agua superficial de la zona, o la participación de la sociedad, por medio de organismos descentralizados, en el cuidado del agua de la zona agavera, etcétera.

Para el caso del manejo del paisaje agavero se identifican sus objetivos específicos, estrategias, acciones, mecanismos y programas e instrumentos de gestión para atender el tema. Dentro de las acciones específicas destacan: la creación de unidades de evaluación y monitoreo del paisaje agavero; el impulso a la participación de la sociedad por medio de organismos descentralizados, y los programas de ecoturismo y turismo rural que resalten los valores naturales especiales con que cuenta la zona.

Dentro del manejo del patrimonio arqueológico sobresale la identificación de los sitios arqueológicos dentro de la zona del volcán de Tequila; la protección de las áreas arqueológicas, y el desarrollo de investigación y restauración en las zonas arqueológicas de la zona agavera.

Para el manejo del patrimonio arquitectónico se establecen acciones y mecanismos como la realización del catálogo de monumentos; el desarrollo del programa para la protección de los monumentos arquitectónicos urbanos y rurales de la zona agavera; su restauración y rehabilitación; el diseño de recorridos turístico-culturales a las haciendas y las industrias tequileras.

Dentro de las acciones para el manejo de la fisonomía urbana se establece la regeneración y mantenimiento de la infraestructura pública, así como el transporte y el mantenimiento de fachadas, jardines, plazas e infra-

estructura o la regeneración de viviendas antiguas en barrios tradicionales, así como la participación de la ciudadanía en la conservación de las viviendas tradicionales.

De la misma manera se establecen objetivos particulares, estrategias y acciones para el caso del manejo del patrimonio intangible. Destacan las acciones de apoyo a la organización de ferias regionales, la realización de torneos charros, programas de apoyos a la producción de artesanías y la protección a los derechos humanos de los indígenas.

El estudio y cuidado de los procesos registrados en la región tiene que ver con la atención integral de los siete elementos que rigen el análisis del Plan Maestro. En este sentido se detectaron aspectos que urge atender de manera coordinada. Lo anterior arroja una serie de compromisos plurisectoriales y de convocatoria amplia a los agentes sociales involucrados.

Referente al medio natural, es importante el control de incendios forestales tanto en el área del volcán, como en la barranca; abatir la tala indiscriminada dentro de los polígonos; atender la problemática producida por la descarga de aguas residuales a los cuerpos o afluentes de agua, y el control de los basureros clandestinos. Por otro lado, se contempla la promoción de recorridos ecoturísticos por las áreas naturales del volcán y la barranca, y las campañas de difusión para la conservación de las áreas naturales de la región.

Los procesos a atender dentro del paisaje agavero tienen que ver con la proyección de la plantas de agave azul en sus etapas de maduración; el diseño de recorridos ecoturísticos por el paisaje; la propia comercialización de la planta; los esquemas de control de calidad de la planta de agave azul, y la construcción de industrias e infraestructura adecuadas para el paisaje.

En los procesos arqueológicos se destaca la atención integral para evitar los saqueos de elementos arqueológicos en todo el polígono de actuación, la prohibición de las plantaciones agaveras sobre sitios arqueológicos, el control de las visitas turístico-culturales a los sitios arqueológicos, y la promoción de los trabajos de investigación y excavación en los sitios arqueológicos.

Dentro de los procesos a desarrollar en el tema de patrimonio arquitectónico se encuentra la integración de criterios específicos para el otorgamiento de permisos de construcción para restaurar o mantener monumentos, así como los utilizados para demoliciones o modificaciones de

estructura; la prevención de inundaciones, incendios o temblores; control en el momento de los cambios de propietario o división de propiedad. Por otro lado, la promoción de recorridos turístico-culturales por las haciendas tequileras más importantes y la información de los principales monumentos arquitectónicos en las áreas urbanas y en el área rural.

Dentro del apartado de fisonomía urbana resalta la importancia de cuidar las modificaciones en fachadas del centro histórico de los poblados; el mantenimiento de fachadas, jardines, plazas e infraestructura, así como el mejoramiento de la infraestructura urbana en los centros de población.

En el caso del patrimonio intangible destaca la importancia de integrar a los pobladores indígenas que habitan la región; la promoción para elaborar y comercializar las artesanías locales, así como el desarrollo de eventos y festividades tradicionales en la región.

Dentro de los mecanismos de acción también se contemplan la ejecución de proyectos y programas de gestión. En total se proponen 45 proyectos o programas que lleven a proteger y mejorar las condiciones de la zona declarada Patrimonio Mundial. Los más relevantes pueden ser:

1. Creación de la zona del volcán de Tequila como área natural protegida.
2. Programa Regional de Introducción y Mejoramiento de Infraestructura de los Caminos Vecinales que comunican a las áreas naturales con las áreas concentradoras, urbanas y de servicio.
3. Programa de Monitoreo y Vigilancia de la Calidad del Agua Superficial en la Zona Agavera.
4. Programa de Incentivos y Motivación de la Siembra Tradicional del Agave Azul.
5. Programa de Promoción del Agroturismo y Turismo Cultural en el Medio Rural.
6. Programa de Identificación de los Sitios Arqueológicos en la Zona.
7. Ley de Protección y Conservación de los Perímetros A y B en los Sitios Arqueológicos en la zona del volcán de Tequila.
8. Programa de Protección y Conservación de las Haciendas e Industrias Tequileras en la Zona Agavera.
9. Programa de Rescate de los Monumentos Arquitectónicos en los Poblados del Paisaje Agavero.

10. Programa Turístico-Cultural de las Haciendas y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila en el Paisaje Agavero.
11. Programa Regional de Preservación del Patrimonio Intangible.

INVERSIÓN

Según los contenidos del Plan Maestro las acciones resultantes de los distintos esquemas de manejo, la atención de procesos y la realización de proyectos y programas requerirán una inversión aproximada de 700 mil millones de pesos en un horizonte de 20 años.

ORGANISMO DE SEGUIMIENTO

La declaratoria del paisaje agavero por parte de la UNESCO como Patrimonio Mundial conlleva compromisos muy importantes para los diversos niveles de gobierno, los agentes económicos y sociales de la zona protegida, y la sociedad mexicana en general.

El cumplimiento de todos los contenidos del Plan Maestro es un reto de todos y no privativo de un sector o de un nivel de gobierno. El éxito de este instrumento, y con ello de la permanencia de las condiciones del paisaje agavero, depende de la conjunción de esfuerzos de agentes locales y externos que propicien la conservación del sitio.

En los diversos encuentros que se mantuvieron con especialistas para integrar el plan, la discusión se centró en la puesta en marcha de un esquema que garantizara la participación amplia de los distintos agentes involucrados, de tal suerte que se fue construyendo un organismo mixto para la gestión integral de la región y la idea más avanzada, más no acabada, recae en la figura del Instituto del Paisaje Agavero de Tequila.

La misión del mismo tiene que ver con ser un organismo ejecutivo de participación social, gubernamental y académica, que se encargue de gestionar y dar seguimiento a los planes, proyectos y procesos que integran el Plan de Manejo, para asegurar la protección y el desarrollo de su patrimonio cultural y natural, y generar un desarrollo económico y social sustentable e incluyente.

Sus objetivos pueden ser: planear las acciones para el desarrollo y la conservación, con visión integral y estratégica; coordinar las acciones de las instituciones sociales, gubernamentales y académicas para la gestión

de los proyectos, procesos de desarrollo y conservación; monitorear y evaluar las acciones y la situación de los principales aspectos medioambientales, sociales, económicos y del patrimonio cultural difundiendo la información entre la ciudadanía; y acopiar y administrar la información técnica, cartográfica y estadística que asegure su calidad, permanencia y accesibilidad.

La estructura mínima de organización del Instituto se compone de los siguientes elementos:

Consejo Consultivo. Se propone la integración de este órgano de participación y consulta para el instituto, con el fin de contar con la participación de la más amplia gama de agentes sociales que están relacionados con el desarrollo de la región, y con esto lograr la continuidad y mayor efectividad en la gestión de las acciones del Plan de Manejo.

Estará conformado por titulares de las dependencias estatales; presidentes municipales de la zona; instituciones académicas; organizaciones gremiales, así como organizaciones no gubernamentales relacionadas con la región.

Integrar en su estructura al Observatorio del Paisaje Cultural para monitorear los principales aspectos del desarrollo urbano sustentable, así como las condiciones sociales y culturales, en el largo plazo, para brindar información que sirva a la sociedad en general y a los tomadores de decisiones en particular.

Consejo Directivo. Es el órgano de decisión y ejecución que da seguimiento puntual a los lineamientos y estrategias aprobados por el Consejo Consultivo y asegura el correcto funcionamiento del instituto en sus labores de planeación, instrumentación y evaluación del Plan de Manejo. Es también la instancia de administración del Fideicomiso para el Desarrollo y la Conservación del Paisaje Agavero de Tequila, que promueve el acopio de recursos públicos y privados, tanto nacionales como internacionales, y establece los mecanismos más eficaces para su aplicación en proyectos y procesos definidos en el plan.

Secretariado Técnico. Las acciones concretas a realizarse para el logro de los objetivos estarán a cargo de este equipo técnico profesional, que está constituido por personal permanente en la región, y dedicado profesionalmente al logro de los resultados del Plan de Manejo. Su estructura básica estará caracterizada por personas dedicadas a dos campos principales: la

planeación e investigación, y la promoción y gestión de proyectos y procesos de conservación y vigilancia.

Para asegurar la permanencia y efectividad del trabajo del instituto se propone la creación de un mecanismo de financiamiento a través de un fideicomiso conformado con fondos públicos, privados y de organismos no gubernamentales. El esquema del fideicomiso puede asegurar el manejo transparente y efectivo de los fondos aportados, así como su dedicación exclusiva a las acciones determinadas en el Plan de Manejo.

Se propone además la creación de un mecanismo que permita usufructuar en beneficio del fideicomiso la marca “Paisaje Agavero de Tequila: Patrimonio Cultural de la Humanidad”, de tal forma que se le cobre una cuota a quien quiera utilizarla con fines promocionales, monto que constituya parte de los fondos del fideicomiso. Para lograrlo se hará el registro correspondiente de la marca ante las autoridades nacionales e internacionales, y se diseñará el mecanismo para la definición de las cuotas y su forma de administración.

CONCLUSIONES

Los productos e instrumentos que se derivan del presente Plan de Manejo pueden resumirse de la siguiente forma:

- Se contará con un documento integral con las características fundamentales de cada uno de los aspectos culturales de que consta El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila, así como las acciones necesarias para una conservación sustentable.
- Se entregarán las carteras de proyectos y acciones que han sido diseñados para conservar y poner en valor los elementos culturales ya mencionados.
- Las bases de datos estadísticos y geográficos se integrarán en un sistema de información geográfica específico, de forma que el nuevo organismo de control y seguimiento pueda establecer una oficina local de manejo y difusión de la información.
- Elaboración de proyectos orientados a impulsar el desarrollo económico en materia turística, agropecuaria e industrial, de tal forma que los agentes sociales locales puedan promoverlos para acercar la inversión y diversificar las fuentes de empleo.

- Creación de un organismo social de gestión y seguimiento para la protección y conservación del paisaje agavero, propuesto por este Plan de Manejo.

Sin embargo, el plan puede sufrir la misma problemática que el resto de los instrumentos de planeación territorial en nuestro país, que en mayor o menor medida no cumplen con las expectativas para las que fueron realizados.

Actualmente parece existir un consenso entre los especialistas en el tema sobre la generación de esquemas gestores que se encarguen de instrumentar las acciones contempladas en los planes, precisamente para que éstos no se conviertan en una recopilación de buenas intenciones.

Es por ello que el Plan de Manejo de el Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila centra su interés en la construcción horizontal del mismo (para con ello involucrar desde el principio la experiencia acumulada de los diversos agentes implicados en el territorio) y la instalación de una figura que pudiera ser el Instituto del Paisaje Agavero del Tequila, como elemento innovador que sea el principal garante del plan.

Los retos que tenemos para continuar con la declaratoria son muchos y el cumplimiento del plan es por demás importante; sin embargo, el reto del presente instrumento de planeación está en constituirse como un ejemplo dentro del sistema de planeación mexicana para la recuperación de la credibilidad de éstos como insumos necesarios para el ordenamiento territorial de las regiones.

Bibliografía

- Cárdenas García, Efraín, *et al. Tradiciones arqueológicas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, A.C. Gobierno del Estado de Michoacán, 2004.
- Delio del Rincón, Justo Arnal, Antonio Latorre y Antoni Sans, *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Dykinson, Madrid, 1995.
- Montes Plasencia, Ramona, *Costumbres y tradiciones de El Arenal*, Diplomado en Cultura Jalisciense, 2001.
- Montes Ramírez, Javier, *Amatitán*, Asociación de Cronistas Municipales del Estado de Jalisco, primera edición, abril, 2005.
- Muria, José María, *Una bebida llamada tequila*, Editorial AGATA, 2ª reimpresión, México, 2001.
- Townsend, Richard, Ed. *El antiguo occidente de México, arte y arqueología de un pasado desconocido*, The Art Institut of Chicago, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, Tequila Sauza, Guadalajara, 2000.
- Valenzuela Zapata, Ana G., *El agave tequilero: cultivo e industria de México*, Mundi Prens México, S.A. de C.V., México, 2003.
- Weat, Marvin, *Cartas de viaje por el occidente*, El Colegio de Jalisco, Michoacán, 1994.
- Weigand, Esparza López, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, A.C., 2006.

RELATO DE UNA CANDIDATURA EXITOSA

FRANCISCO J. SOLTERO



Francisco J. Soltero, gerente ejecutivo de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera.

LA MISIÓN DE LA CÁMARA TEQUILERA

La Cámara Nacional de la Industria Tequilera (CNIT) es la institución que agrupa a productores de tequila para trabajar en pro de sus intereses. Con sede en la ciudad de Guadalajara, esta cámara fundada en 1959 ha sido artífice de importantes iniciativas que han permitido tanto el crecimiento y consolidación de la industria, como el reconocido prestigio internacional del tequila como uno de los íconos más representativos de México y de su cultura.

Así, por ejemplo, miembros de la cámara tequilera gestionaron y consiguieron, en 1974, el decreto de protección a la denominación de origen del tequila. Dos décadas más tarde, esta cámara también promovió la iniciativa para constituir el Consejo Regulador del Tequila, como un organismo encargado de dar certidumbre de autenticidad de los productos al ser responsable de la verificación y certificación de la producción que llevan a cabo las fábricas, según lo establece la Norma Oficial Mexicana emitida exprofeso.

Actualmente la cámara tequilera mantiene entre sus objetivos prioritarios alentar una mayor difusión del tequila y de todos los elementos relacionados con este producto, muy particularmente los culturales. En este sentido, desde 2004, año en que conoció del proyecto para declarar como Patrimonio Mundial parte de la región productora de agave y de tequila, lo acogió con gran entusiasmo y definió la estrategia de su participación en el mismo, con el objeto de ofrecer valor agregado al trabajo realizado por las instituciones oficiales.

PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DEL PAISAJE AGAVERO

A partir del 12 de julio de 2006, El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila es considerado Patrimonio Mundial por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Este reconocimiento se ha convertido en el suceso cultural más importante para el tequila y para su industria desde la declaración y el reconocimiento de la denominación de origen, en la década de los setenta. La cámara tequilera se involucró de manera muy activa en la promoción y difusión de este sitio lo que, suponemos, impactó positivamente en la decisión del comité que evaluó la candidatura.

Es un hecho incontrovertible que el tequila es uno de los más claros símbolos que representan a México. En el mundo, la palabra tequila evoca la imagen de lo que muchos extranjeros entienden como sinónimo de nuestra nación o de lo que entendemos por mexicanidad. Complementariamente, el concepto *México* y *lo mexicano* son representados, en muchas ocasiones, a través del tequila.

Esta simbiosis *México-tequila* ha ido evolucionando para pasar de una relación lugar-producto, a una relación más compleja que la asocia a la identidad de un pueblo y su cultura. El tequila, por sí mismo, se vuelve poco a poco un concepto cada vez más completo con un fuerte componente cultural que integra no sólo el folclor o la idiosincrasia actual de los mexicanos, sino que se alimenta de sus raíces para presentarse como un producto único en el mundo con un gran bagaje antropológico e histórico.

Este fenómeno de estrecha relación entre un país y un concepto que lo identifica se presenta en diferentes partes del mundo y se ha convertido en una herramienta invaluable para promover tanto el producto como la región originaria.

En la promoción del tequila, una función primordial de la cámara tequilera es difundir también los valores y la cultura generada a través de la industria.

En este sentido, cuando en el año 2004 la Cámara Nacional de la Industria Tequilera conoció por primera vez sobre esta iniciativa del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tuvo la capacidad de visualizar las implicaciones y el potencial del proyecto como elemento para impulsar tanto el posicionamiento del tequila como el desarrollo sustentable de la región involucrada y, como fin último, el prestigio de México.

Fundamentada en un acuerdo de consejo directivo tomado por unanimidad, la cámara se dio a la tarea de involucrarse en este proyecto asumiendo un papel puntual encaminado a generar simpatías hacia el mismo, tanto a través de la difusión y promoción de la candidatura, como al cabildeo a su favor. La cámara definió claramente el objetivo de su participación como el dar a conocer el proyecto a la opinión pública para que ésta se enamorara del mismo.

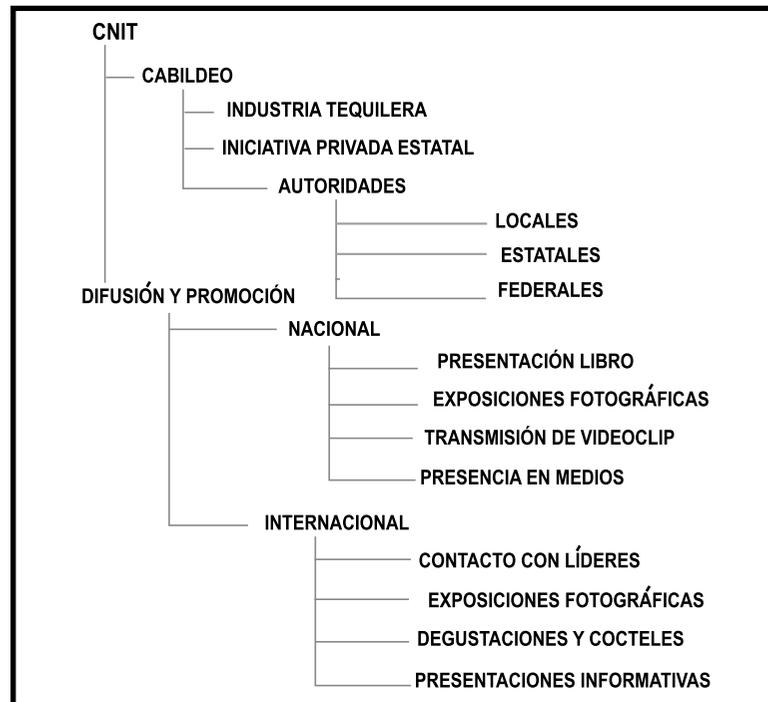
De cara al Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, la participación de la cámara tequilera representaba que El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales del Tequila no era sólo una propuesta aislada del gobierno federal mexicano, sino que existía también el compromiso de otros actores importantes en México, como la iniciativa privada de la región postulada.

EL PLAN DE TRABAJO

Para trabajar en este proyecto, la cámara, en conjunto con el comité del proyecto, elaborado y coordinado por Ignacio Gómez Arriola, en el cual participan representantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco y de otras dependencias e instituciones, organizó los términos de su participación en un plan de trabajo con acciones de alto impacto, que permitiera utilizar de la manera más eficiente los recursos disponibles (que, como en la mayoría de los casos, son limitados).

A continuación se presenta un esquema de las diferentes acciones desarrolladas para apoyar tanto el cabildeo como la difusión del proyecto.

Fig. 1 . Acciones para la difusión del proyecto



ACCIONES ESTRATÉGICAS DEFINIDAS DENTRO DEL PLAN DE TRABAJO DE LA CÁMARA EN APOYO AL PROYECTO

A mediados de 2004 la cámara tequilera patrocinó la impresión de 30 ejemplares del expediente técnico de la nominación que fueron distribuidos entre los medios especializados que estarían involucrados con la evaluación de la candidatura.

Posteriormente, a principios de 2005, la cámara tequilera financió la publicación de la primera edición del libro *El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila*, el cual condensaba de una manera muy amigable el material de investigación que dio origen al expediente técnico elaborado por el arquitecto Ignacio Gómez Arriola, funcionario del Instituto Nacional de Antropología e Historia e investigador del proyecto. El libro destaca por su gran calidad tanto en materiales, como en el diseño y el contenido.

Dicha edición, de la cual se imprimieron mil ejemplares, fue una herramienta fundamental que permitió difundir las razones argumentadas ante la UNESCO en el expediente técnico, para apoyar la candidatura del sitio.

Los mil ejemplares se distribuyeron a través de las empresas afiliadas a la cámara tequilera, del propio INAH y de la Secretaría de Cultura de Jalisco a líderes de opinión y personalidades clave para el proyecto. El libro coadyuvó a que quienes lo recibieron aprendieran más acerca de los vestigios arqueológicos milenarios presentes en el sitio, los cuales permiten afirmar que existió y pervive una cultura del agave que, a través de una continuidad cultural fuertemente arraigada y viva, genera un lugar único, y que gran parte de esto es resultado del desarrollo que ha tenido la propia industria tequilera.

Se organizó una presentación pública del libro con el fin de posicionar mejor el tema entre el público. El evento se llevó a cabo en el corazón de un campo agavero en el mes de octubre de 2005. Rodeados de un mar de agaves que hacían evidente la belleza sin igual del sitio, un selecto número de invitados recibió un ejemplar y conoció el proyecto presentado ante UNESCO, así como el estatus que tenía la candidatura en ese momento, y las implicaciones que la declaratoria representaba para detonar el desarrollo turístico de la región.

En el 2006, el plan de trabajo se reforzó sustancialmente por tratarse de un año clave para el proyecto.

Se produjeron, además del libro, otros materiales promocionales, entre los cuales se pueden mencionar un juego de postales con fotografías de la región, plaquetas conmemorativas, láminas a gran formato con fotografías a manera de ex-

posición y un videoclip musical de la región, que mediante la conjugación de una versión original de la melodía “qué bonita es mi tierra”, imágenes fijas de escenarios repletos de cultivos de agave y tomas aéreas en movimiento de la región, generaban una especie de euforia sobre la magnificencia del sitio.

Todos estos materiales fueron aplicados a las diferentes estrategias definidas en el plan de trabajo.

También se contrató la asesoría del doctor Francisco López Morales para coordinar todo el plan desde el punto de vista de un conocedor en la materia. Su experiencia, conocimientos y contactos potencializaron enormemente el efecto de las acciones de promoción y cabildeo.

De manera específica, para la promoción internacional se estableció comunicación con más de 600 líderes de opinión en el ámbito cultural en todo el mundo. Poco más de dos meses antes de la fecha prevista para la XXX Reunión del Comité de Patrimonio Mundial, cada uno de dichos líderes recibió una misiva firmada por el presidente de la cámara tequilera mediante la cual se presentaba la candidatura, las características de ésta y los argumentos de sustento. Junto con la carta se incluía un juego de nueve postales de los campos agaveros de la región, así como el videoclip promocional.

El impacto de esas comunicaciones fue muy positivo según se pudo constatar a través de las respuestas recibidas de muchos de los destinatarios, quienes manifestaban su agradecimiento por el material enviado, su simpatía por México y su cultura, y deseaban a nuestro país el mejor de los éxitos para el proyecto de buscar la declaratoria de la UNESCO.

Esta acción de comunicación dirigida permitió, de forma muy eficiente y poco onerosa, posicionar la candidatura entre la comunidad cultural mundial, con especial énfasis en aquellas personas que estarían directamente involucradas en la evaluación y toma de decisiones sobre el sitio por formar parte del XXX Comité de Patrimonio Mundial.

Asimismo, otra acción de promoción se llevó a cabo con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a quien se le solicitó autorización para que la cámara tequilera pudiera montar exposiciones de fotografías de gran formato, en algunas embajadas de México. Estas exposiciones permitieron que un gran número de extranjeros, amantes de la cultura mexicana, conocieran más acerca del paisaje agavero y sus características, y del proyecto de México por conseguir su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial. Adicionalmente, promovieron el turismo hacia la

región al generar la idea de que este lugar cuenta con características únicas en el mundo que hacen que valga la pena conocerlo.

Más aún, la promoción internacional implicó un evento especial que se llevó a cabo un mes antes de la fecha de la reunión del Comité de Patrimonio Mundial. Con el apoyo de la Representación de México ante la UNESCO, la cámara presentó la candidatura ante quienes trabajan para dicha organización en su propia sede en París, acompañando el evento de una degustación de tequila, muy apreciada por los asistentes.

Todas las acciones de promoción internacional tuvieron un gran éxito y, si bien no fueron masivas, la estratégica selección del público destinatario hizo que se lograran los beneficios esperados.

También la cámara tequilera jugó un papel importante en la labor de dar a conocer la candidatura. En el caso de nuestro país, las acciones no sólo fueron dirigidas al público en general, también a muchos funcionarios de gobierno, ciudadanos y empresarios de la región que conocieron del proyecto a través de foros y presentaciones públicas.

En coordinación y con el apoyo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco se programó la transmisión del videoclip de tres minutos del paisaje agavero en el Canal 7 del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, en donde estuvo apareciendo recurrentemente por más de dos meses.

Paralelamente, con el apoyo del poder legislativo, se coordinaron reuniones con los cabildos de los municipios de la zona, para generar el sustento jurídico que otorga un acuerdo de dichos cabildos a favor del proyecto.

También se presentó el proyecto a los organismos empresariales del estado, sobre todo a los agrupados en el Consejo de Cámaras Industriales del Estado de Jalisco, del cual la cámara tequilera forma parte.

En general, en todos los eventos y actividades relacionadas con la actividad de la CNIT se entregó material promocional e informativo y se difundió la candidatura del paisaje agavero.

Finalmente, la culminación de la participación de la cámara tequilera implicó la coordinación de una misión de apoyo para viajar a Lituania, lugar donde se celebró el XXX Comité de Patrimonio Mundial a mediados de julio de este año, para participar en los trabajos en calidad de observadores e invitados. Dicha misión tenía previsto que, a través de un programa específico de actividades, se mantuviera presente en todo momento el mensaje de que este proyecto estaba siendo apoya-

do por todos los sectores que conforman la sociedad de la región, específicamente autoridades estatales, locales e iniciativa privada.

En Lituania, una vez conseguido el reconocimiento, al final de la sesión de trabajo del día 12 de julio, la cámara hizo uso de las bondades del tequila como símbolo cultural de México para celebrar la ocasión. Se montó en la misma recepción del salón de conferencias un coctel para festejar con tequila, el cual fue muy apreciado por los delegados quienes, en muchos casos, a pesar de haber oído hablar del tequila no habían tenido la oportunidad de degustarlo.

LA GESTIÓN FUTURA DEL SITIO

Hoy que el reconocimiento ya es un hecho, la cámara tequilera tiene claro que éste es sólo el inicio de un trabajo permanente para mantenerlo y para que se convierta en una de las principales herramientas de impulso al desarrollo económico de la región. Este desarrollo es una consecuencia natural de los elementos ligados a la declaratoria, como por ejemplo:

- Mejor conservación del patrimonio cultural.
- Mayor cuidado y atención al desarrollo urbano de la zona.
- Impulso al desarrollo turístico y económico de la región.
- Diversificación de la actividad económica de la zona.
- Creación de valor agregado a los productos y servicios ofrecidos ahí.
- Fortalecimiento de la imagen y el prestigio del tequila.

Para lograr que todos esos elementos se vuelvan realidad es necesario estructurar un mecanismo que permita, a través de la participación equilibrada y complementaria de los actores involucrados, establecer reglas de trabajo a favor de la región, teniendo siempre como marco de referencia los lineamientos que para tal efecto ha establecido la UNESCO.

Hoy existen en la región diferentes estructuras públicas y privadas que, en diferentes ámbitos, buscan promover aspectos específicos relacionados con la cultura del tequila. Algunos de ellos están enfocados a la autenticidad de los productos, mientras que otros al desarrollo turístico de la región o a la promoción del producto. Ninguno, sin embargo, tiene perfectamente alineados sus objetivos con lo que requiere una declaratoria tan importante como la que otorga la UNESCO. Sería poco atinado pensar que el proyecto podría asimilarse como un objetivo más al trabajo de una estructura creada para otros fines. Esto le restaría la atención debida al objetivo de la preservación de la candidatura y la pondría incluso en riesgo al crear un espejismo de protección.

Es necesario que quien sea el gestor y el guardián de las responsabilidades que México asume con UNESCO haga suya la tarea de velar por el reconocimiento.

En este entendido, la cámara considera necesario que, con el liderazgo de las instituciones que representan al Estado mexicano, se constituya un ente que tenga, maneje y resguarde la declaratoria y que asuma la autoridad para definir un plan de acción que resulte en una evolución positiva de la región en lo que a la UNESCO y la declaratoria conciernen; además se requiere que dicha instancia tenga la capacidad de emitir las reglas del juego para que el reconocimiento sea utilizado por quien lo desee como un elemento de promoción que fortalezca la competitividad.

Debe ser responsabilidad de instituciones, organismos, autoridades y demás actores apoyar el trabajo de dicho organismo para que el mismo se fortalezca y funcione como un verdadero ente plural, democrático, transparente y profesional que brinde certidumbre a todo el proyecto.

Es interés de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera trabajar de la mano con este organismo para mantener la declaratoria de Patrimonio Mundial y, al mismo tiempo, aprovechar toda la exposición univelsal del sitio para fortalecer a la industria tequilera e incrementar el posicionamiento del tequila como uno de los principales símbolos de México.

AGAVE AZUL HISTORIA *POR VENIR*

ANA G. VALENZUELA ZAPATA



Ana G. Valenzuela es profesora e investigadora del Departamento de Botánica y Zoología del Centro Universitario de Ciencias.

Los paisajes mexicanos con agaves silvestres o cultivados son una constante en las muestras fotográficas, pictóricas y de códices. A lo largo y ancho del país hay espacios que muestran la relación entre los mexicanos y los agaves. Sin duda, las especies cambian con las condiciones ambientales, pero también la diversidad biológica de estas plantas se enriqueció gracias a esta simbiosis.

Habrà que recordar que desde la primera mitad del siglo XVIII y hasta el Porfiriato, el modelo de hacienda especializada parece haberse consolidado en México y, desde entonces, las extensas plantaciones de las diversas especies a lo largo del territorio nacional quedaron plasmadas en los paisajes rurales. Al menos tres productos de agave con sus sistemas sociales y económicos eran bien reconocidos: el henequén para fibras de agroexportación, las diversas versiones y regiones del mezcal, y el pulque.

Para darnos una idea de cómo se desarrollaban estas comarcas agaveras, tenemos que el henequén (*agave fourcroydes*) ya era un producto de exportación en 1813 en Yucatán; mientras en Jalisco se construía La Rojeña (destilería de tequila), y en el centro de México se consumía pulque de las variantes de *agave salmiana* y *a. mapisaga*. Las haciendas pulqueras de los llanos de Apam¹ en ocasiones destilaban los excedentes del fermento.

Fue durante este tiempo, con plantaciones de economía de escala, que la selección de variedades de agave se intensificó. Se seleccionaron unas pocas que con intercultivo de granos, leguminosas y pastos diversificaban la producción en zonas sin riego.

Otra historia paralela e ilegal correspondió a los mezcales como el bacanora, la raicilla, y los de Guerrero y Oaxaca, en manos de comunidades indígenas y de mestizos de bajo nivel social, que no pudieron lograr salir del clandestinaje hasta hace unos 20 años. Estas bebidas no tuvieron gestores políticos españoles, o hacen-

¹ Ricardo Rendón Garcini, *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala, 1857-1884*, Gob. del Edo. de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, Tlaxcala, 1990, p. 130.

dados poderosos que los promovieran, por lo cual no se cultivaban extensivamente y muchos se recolectaban de las regiones serranas.

En resumen, México ha tenido en el pasado indígena, en la Colonia y en el presente el uso, cultivo, recolección y agroindustrias de plantas del género agave cuyos paisajes encubiertos o exaltados dan testimonio de ello. ¿Cuántos paisajes agaveros existen? Numerosos patrimonios biológicos y culturales hay en México a partir del género agave, plantas de resistencia a la sequía.

El del tequila es un paisaje de tantos, pero rico en una tradición cultural y natural. Esta visión moderna ha sido posible gracias al conocimiento y revalorización del patrimonio.

Por ejemplo, Vigneau,² un prisionero de guerra francés, en su experiencia en México anotó sobre la región de Tequila en su diario entre 1854-55:

[...]la comarca es triste, el suelo árido, sembrado de rocas de obsidiana y pedregoso. Unos inmensos campos de maguey anuncian le cercanía a Tequila, la ciudad del mezcal. [...], los dardos inmóviles de la gigantesca liliácea, tienen algo de sobrecolector y hacen nacer en el espíritu la idea de un círculo de infierno olvidado por Dante.

Estoy segura que Vigneau jamás llegó a pensar que este paisaje sería propuesto como Patrimonio Mundial, precisamente en París en el 2005 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia del gobierno mexicano.

EL PAISAJE DEL CAMPO VOLCÁNICO

Asignarle la historia del aguamiel y del pulque al tequila es como escribir una biografía falsa. El mezcal azul y el tequila tienen su propia historia. El origen no es del todo indígena ni español, es una mezcla de las muchas que se dieron después de la Conquista. Esta historia es de los valles del estado de Jalisco, donde la actividad fue favorecida por la gestión política de los españoles ahí avecindados.

Junto con el tequila van el mezcal azul³ y el azúcar de caña, sus trapiches y artefactos destiladores. Con el modelo azucarero-alcoholero se ajustó el mezcalero-tequilero.

Humboldt, a inicios del siglo XX, ya mencionaba sobre las bebidas de agave en México:

² Véase Vigneau Ernest, 1854-55 *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique*.

³ Mezcal azul, mezcal tequilero, agave tequilero y *agave tequilana* w. var. *azul* serán utilizados a lo largo del presente texto para nombrar a la misma planta.

Varias clases de agaves producen diferentes licores, de los cuales el más famoso es el mezcal[...]. La fabricación de bebidas alcohólicas extraídas de dichas plantas es una industria muy generalizada en México. Los métodos empleados son los rutinarios, no obstante que se han introducido algunos utensilios modernos como calderas y tubos metálicos para sustituir a los antiguos, y en los últimos años muchas fábricas han levantado sus altas chimeneas, especialmente en la ciudad de Tequila, del estado de Jalisco, que da su nombre a la mejor clase de mezcal.⁴

La base de la agavecultura en México utiliza el conocimiento tradicional milenario mesoamericano. Los criollos, los mestizos y las haciendas, el nuevo prototipo de lo mexicano, se incubaba mientras nacía el tequila y quedaba atrás el vínculo mexica-agave.

Ya en 1621 hay noticias que confirman la cosecha de mezcal azul y el abasto de vino producido con el mismo para la ciudad de Guadalajara. Más de medio siglo después, en 1695, Pedro Sánchez de Tagle introdujo el cultivo del agave en el valle de Tequila, pues en un principio se utilizaban agaves silvestres de la barranca. Así, en el siglo XVII el proceso de destilación del mezcal se extendió a la región de Amatitán y Tequila, donde además se cultivaban la caña de azúcar y los huertos frutales.

Las primeras tabernas o destilerías registradas fueron la de Pedro Sánchez de Tagle, en el primer cuarto del siglo XVIII, y La Rojeña, de Nicolás Rojas, en la primera mitad de la misma centuria. Durante este siglo el agave se trasladó de las barrancas a los valles y el tequila comenzó a elaborarse en las destilerías. Los españoles de los siglos XVII y XVIII encabezaron la destilación del mezcal en haciendas y ranchos. Sin dejar a un lado la aceptación que tuvo el tequila, es importante enfatizar que fue la única bebida la que saltó de la prohibición a la legalidad durante el Virreinato, lo cual permitió un vertiginoso crecimiento que aun con altibajos fue apoyado por las autoridades locales.

EL MEDIO FÍSICO Y NATURAL DEL PAISAJE AGAVERO

La tradición del tequila en su región de origen presenta fundamentos sólidos para constituirse como Patrimonio Mundial. Sin embargo, hay otros hechos que ponen en evidencia la gran importancia de la región: las culturas precolombinas, el vulcanismo, la geología, los tipos de vegetación y sus endemismos. El paisaje agavero es un elemento más de una región rica en recursos naturales y culturales.

⁴ Carl Lumholtz, *El México desconocido*. (Tomo II), Charles Scribner Sons. New York, 1904, p. 181. El mismo Humboldt llega a dudar sobre la técnica de destilación como proceso introducido cuando describe un destilador de los huicholes: "En uso entre los huicholes de la montaña un método primitivo de destilar, que me inclino a considerar precolombino."

Los vástagos o hijuelos de *agave tequilana* (mezcal o agave azul) se plantan desde el siglo XVII en la región Valles del estado de Jalisco, lugar donde confluyen la Sierra Madre Occidental y el Eje Neovolcánico. El campo volcánico de Tequila forma parte del cinturón neovolcánico y está formado por: el volcán de Tequila (2,940 m de composición andesítica); cinco volcanes de ceniza (andesita y dacita) y las corrientes de lava basáltica que dieron forma al “plateau Santa Rosa” o valle de Amatitán-Tequila.



< Volcán, valle y barranca de Tequila, las tres geoformas llevan el mismo nombre. Este grupo también es denominado como el campo volcánico Tequila por los geólogos. El valle de Amatitán-Tequila se conoce como Plateau Santa Rosa y es la región de origen del cultivo del agave azul o Agave tequilana W.

Los cultivos de granos y leguminosas se destinaron históricamente a los suelos fértiles derivados de estas lavas. Las plantaciones de agave azul se realizaron en los “ceborucos” o suelos pedregosos. Las corrientes volcánicas pedregosas fueron las primeras en ser plantadas con mezcal azul, que crecía vigorosamente y con mayor cantidad de azúcares que en los suelos planos. Ahí también abundaron los vidrios volcánicos de obsidiana para cortar.

La barranca pertenece a una formación antigua de la Sierra Madre Occidental y hasta ahí escurrieron las lavas del campo volcánico de Tequila y se plantaron los mezcales azules. Por la permeabilidad y riqueza de nutrimentos, la plantación de agaves siguió el curso de la lava.

Amatitán podría considerarse el municipio de mayor arraigo y antigüedad de plantaciones de agave, y Tequila, por su parte, de la producción del destilado; ambos vecinos conectados por el valle de suelos rojos.

La Barranca pertenece a la formación de la Sierra Madre occidental mucho más antigua que la del campo volcánico Tequila, abajo corre el río Santiago. Las corrientes basálticas descendieron hasta ahí y su vegetación primaria fue el bosque tropical caducifolio, donde probablemente se encontraban las poblaciones naturales de los agaves tequileros o sus cultivares ancestrales.



El municipio de Amatitán está situado en la región central del estado, en las coordenadas 20°42'30", a 20°55'15" latitud norte y 103°37'40" a 103°49'30" longitud oeste, a una altura de mil 260 metros sobre el nivel del mar. Con una extensión de 207.44 km², limita al norte con los municipios de Tequila y Zapopan; al sur con los de Tala, Arenal y Teuchitlán; al este con Zapopan y Arenal, y al oeste con Teuchitlán y Tequila.

El valle de Amatitán comprende una superficie de aproximadamente 124 km² (12, 400 ha), de las cuales 8, 223 hectáreas son de uso agrícola. La altura de estas tierras es de entre mil 050 y mil 100 metros sobre el nivel del mar, exceptuando la parte norte, (que colinda con el río Santiago en lo que se conoce como Barranca de Achío, en la provincia Sierra Madre Occidental, en donde se registran alturas de 700 metros; al sur se encuentra el cerro de Amatitán con 2,200 metros. La mayor parte de su superficie es plana (60%); las zonas semiplanas y accidentadas se presentan en el territorio en una proporción de 20%, respectivamente.

El clima es semicálido templado subhúmedo según Köppen y la precipitación pluvial media anual es de 931.51 mm y tres de cinco años pueden tener una precipitación pluvial anual mayor a los 900 mm.

Los suelos del valle de Amatitán son clasificados como luvisol vértico y crómico, con una textura fina en los primeros 30 centímetros del suelo. El magma basáltico del valle por su grano fino ha dado lugar a suelos profundos con una génesis comenzada en el periodo terciario y cuaternario de la era cenozoica.

La agricultura permanente de temporal ha dejado ciertos remanentes de selva baja caducifolia con vegetación secundaria arbustiva, así como parotas (*enterolobium cyclocarpum*), tepezapotes (*platymicium trifoliolatum*) y copales (*bursera sp.*) en los linderos o límites entre predios.



< Los linderos de piedras y de parotas *Enterolobium cyclocarpum* son típicos en el Valle de Amatitán-Tequila, dan sombra a los trabajadores en las pausas del agobiante trabajo agrícola bajo el sol. El paisaje rural del agave tequilero mantiene árboles de especies nativas gracias a plantación de estas barreras verdes.

Volcanes, cerros y barranca enmarcan y sostienen diversos tipos de vegetación natural, donde los nichos ecológicos permiten los endemismos y los pliegues de las montañas.

En verano es un paisaje azul-verdoso tropical donde hasta los peñascos suelen cubrirse de hierbas efímeras. Si se desciende a la barranca, entonces el paisaje natural y el antropizado dan formas irregulares; peñas, laderas rocosas, vegetación natural y lotes de cultivos son un conjunto de mosaicos.

En la estación seca dominan las tonalidades minerales de la barranca, los pequeños vergeles de frutales y granos de riego y el azul de las plantaciones de agave. ¿Qué tiene de especial un paisaje donde domina el color azul de plantas espinosas en Tequila, Jalisco?

EL PAISAJE DEL MEZCAL AZUL

La permanencia de un cultivo de agave es de seis a diez años. Tradicionalmente la madurez industrial está asociada a la floración en los meses de febrero y marzo. Por lo tanto es un cultivo multianual, no perenne. La plantación se realiza antes de la estación lluviosa para que el “hijuelo” aproveche toda la humedad disponible; la cosecha se realiza todo el año. Entre el inicio y fin del ciclo de producción se realizan numerosas labores para el mantenimiento del crecimiento y buen desarrollo de la planta. Deshierbes manuales, mecánicos y químicos, labranzas de suelo, nutrición, prevención y control de plagas y hasta podas. Un manejo similar a las plantaciones de frutales, solamente que en este caso no se tiene una cosecha anual, sino hasta el final del ciclo.

El largo ciclo del agave permite que el suelo esté cubierto y retenido, lo que favorece la infiltración de las lluvias y evita la sequía y la erosión. Las lluvias erosivas son amortiguadas por este sistema de cobertura vegetal, cuando los cultivos son alineados a contracorriente y sin el uso de herbicidas. Estudios recientes sobre agricultura sustentable en el valle de Amatitán nos han mostrado que las técnicas tradicionales de cultivo para el control de plagas, como de algunas podas, son mejores que el uso de plaguicidas.

La cultura del agave tequilero requiere de una mano de obra especializada en las labores y el uso de herramientas específicas, lo cual apenas ocurre con otros agaves mezcaleros que se utilizan para obtener destilados. Por lo tanto, el segundo significado también estaría vinculado con su cultivo. Estas labores específicas o *tequio* son resultado de una interrelación profunda entre los habitantes de la región y el cultivo.

El mantenimiento año con año requiere de vigilancia, para que la cosecha mantenga un almacén rico en jugos de azúcares sin infestaciones o plagas. La cosecha del agave está ligada a la floración, que se presenta cuando al centro de la planta emerge el brote del quiote o eje floral, rodeado por hojas acintadas de color verde pálido. El quiote tiene un crecimiento semanal promedio de 3.5 centímetros, en cuatro meses. La diferenciación de los botones florales, situados en sus brazos o ramas, tarda alrededor de un mes; la floración comienza en las flores basales. La planta alcanza su madurez fisiológica cuando ha gastado toda su reserva de años en un periodo de diez meses. Es entonces cuando la “cabeza” o “piña” queda vacía de azúcares y humedad, y la planta muere. Bajo cultivo se suprime la floración desde su inicio; entonces la parte cosechable del

agave tequilero (cabeza) representa aproximadamente el 50% de la biomasa total. El resto son residuos que permanecen en el campo para incorporarse al suelo.

VARIABILIDAD GENÉTICA DEL AGAVE AZUL

Los productores de agave azul del siglo XIX seleccionaron esa variedad por su menor ciclo de maduración, sus mejores características industriales y su mayor producción de vástagos. La selección de *agave tequilana weber* para el tequila fue iniciada desde hace por lo menos cien años, según referencias bibliográficas de ese tiempo.

Hasta 1972 se reglamentó su uso en la Norma Oficial Mexicana del Tequila por el gobierno mexicano. ¿Qué medidas se tomaron para preservar las especies que no toman en cuenta esta normatividad? Ninguna. Las otras especies, subespecies o variedades fueron relegadas en lugar de ser estudiadas. En la actualidad los estudios botánicos que realizamos en la Universidad de Guadalajara van encaminados a la preservación de cultivares de agaves tequileros para mantener una reserva genética.

Las variedades más conocidas en el siglo XIX fueron: “azul”, “mano larga”, “sihuín”, “chato”, “pie de mula”, “moraleño”, “bermejo” y “zopilote”, de las cuales se conservan en colecciones pequeñas siete de ellas.



< Una de las variedades menormente conocidas es “zopilote” *Agave aff. angustifolia* cuya presencia en plantaciones es rara y su flor es hasta ahora desconocida. Este espécimen crece en la colección de plantas vivas del jardín botánico del centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara.

Los agaves tequileros son fácilmente propagables por los vástagos que crecen alrededor de la planta a partir de cordones o tallos modificados (rizomas). De hecho, el síndrome de domesticación que presentan los agaves que se han usado para cocción o tatemado son: bases gruesas de las hojas, fácilmente cortables, producción de pequeños vástagos en el eje floral y un gran número de hijuelos de rizoma.

¿Con dos formas de reproducción asexual para qué reproducirlo por semillas? Los agaves reproducidos por hijuelos pierden su capacidad sexual, sus semillas generalmente son infértiles cuando llegan a formarse. En un proceso largo de domesticación, tal vez de mil años, estas plantas perdieron su capacidad de entrecruzamiento, por lo tanto es muy importante, para que exista el mejoramiento genético, mantener vivo un reservorio de plantas de parentesco cercano. Se busca que las plantas puedan lograr nuevamente el vigor híbrido.

Otro aspecto adicional de gran peso es que para el uso del agave se inhibe la floración. Los dos factores antes mencionados han inducido a la reproducción asexual (clonal) del agave azul, como también ha ocurrido con algunas variedades de agaves pulqueros y henequeneros.

Las plantaciones con baja variabilidad genética son altamente vulnerables a plagas y enfermedades cuando se manejan en monocultivo.

Hemos considerado por su semejanza morfológica y por su estrecha relación genética que las variedades sihuín y pie de mula son los más cercanos al azul, por lo cual sería favorable permitir cruza para crear nuevas líneas con mejores condiciones para la producción agrícola y la calidad del tequila.⁵

EL TERROIR DE ORIGEN DEL TEQUILA: EL PAISAJE AGAVERO DE AMATITÁN Y TEQUILA

Sería pretencioso decir que nuestras denominaciones de origen son equivalentes a las denominaciones de origen controladas (*Appellation d'Origine Contrôlée*) francesas, ya que estas últimas con un siglo de experiencia, acordadas por un sector en competencia y arbitradas y controladas por una institución especializada de gobierno son manejadas como un sistema de calidad.

El sistema francés hace énfasis en dos conceptos creados por ellos mismos: el *terroir* y las técnicas tradicionales o saber-hacer (*savoir-faire*). La conjunción de ambos términos en la doctrina y operación de los sistemas agrícolas ha permitido la comprensión de las unidades de paisaje y la calidad de los productos.

⁵ Véase Ana Valenzuela Zapata, y Nabhan G.P., *Tequila. A Natural and Cultural History*, University of Arizona Press, Tucson, 2004.

El *terroir* es una unidad espacial y ecológica de acción y de gestión que asocia a los actores, sus historias, sus organizaciones sociales, sus actividades y notablemente sus prácticas agrícolas. Los saberes y las prácticas técnicas influyen en la diversidad biológica que ellos sostienen.

Este concepto sin traducción exacta al español, el *terroir*, podría ayudarnos a revalorizar el paisaje del valle de Amatitán-Tequila como el lugar de origen de la bebida y de las técnicas tradicionales.

Otro *terroir* tequilero es el “triángulo de oro del agave”, en los Altos de Jalisco, que comenzó a producir agave a fines del siglo XIX y comprende una meseta entre los municipios de Atotonilco, Tepatitlán, Arandas y Jesús María. En esta región, a partir del subsidio de material genético de Amatitán-Tequila, se establecieron los cultivos de agave azul. Debido a su altitud entre los 2,000 y 2,100 m los agaves suelen ser más ricos en azúcares y las fermentaciones para el tequila más lentas.

EL PAISAJE RURAL Y LA SUSTENTABILIDAD

La conservación de los paisajes naturales y rurales en el caso del tequila son apreciados ahora como Patrimonio Mundial y su sustentabilidad es condición obligatoria para mantenerse vigentes. En el proceso de la propuesta como patrimonio se observaron los contextos de la agricultura del agave y de sus efectos en el paisaje. Es inevitable considerar las diferentes funciones de los agricultores sobre los espacios. El valor del paisaje rural es, bajo la óptica de la agricultura multifuncional de los países europeos, un bien público que merece atención y que requiere de subsidios. En el caso del paisaje agavero existirán las estrategias para esta conservación y desarrollo sostenible.

Uno de los aspectos más críticos es la dominancia del patrón de monocultivo del agave azul, al menos en los últimos 50 años. En la actualidad, cuando el paisaje se tiñe completamente de azul, sabemos que el precio del agave va a caer o ya es bajo, aunado a problemas de plagas y enfermedades, principalmente por el abandono de las plantaciones y por el bajo amortiguamiento ante la escasa variabilidad genética. Se sabe que cuando se establece repetidamente un sólo cultivo en el mismo lugar, las plagas tienen la oportunidad de establecerse, colonizar regularmente el cultivo y adquirir resistencia a los pesticidas.

Por ello, es primordial el equilibrio entre la diversidad de cultivos y de vegetación en el paisaje agavero; esta es la fórmula para la agricultura sustentable. Los límites a la producción agrícola y pecuaria, la conservación de la masa forestal, así como el uso racional de agroquímicos y la evaluación de la calidad de mantos freáticos, son parte de las políticas que deberán plantearse en el manejo del paisaje agavero.

Los cultivadores de agave tendrán que tomar en cuenta las siguientes recomendaciones para disminuir el efecto del monocultivo:

- a) Planear la plantación y hacer una selección óptima de plántulas y tierras para el cultivo.
- b) Investigar, evaluar y aplicar adecuadamente los insumos agrícolas.
- c) Realizar actividades colectivas en gremios para obtener asesoría especializada a menor precio.
- d) Impulsar la cultura de prevención de plagas y enfermedades entre asociaciones de productores.
- e) Investigar la vía del control biológico.
- f) Promover la rotación y el intercalado de cultivos.
- g) Evaluar la agricultura sostenible en el agave tequilero.

Los agricultores minifundistas del valle de Amatitán, principalmente los ejidatarios, comenzaron a trabajar en un diagnóstico del manejo agrícola del agave tequilero de 2003 y al 2006.⁶ Actualmente, han dado un buen ejemplo al mejorar sus prácticas agrícolas con abonos orgánicos, biofertilizantes y labores de conservación de suelos. Ellos están trabajando en favor del paisaje agavero, como otros también comenzarán a hacerlo en el futuro cercano.

El éxito del paisaje agavero reside en la integración de piezas, donde los actores pequeños o grandes reconozcan el valor multifuncional de la agricultura y los límites a la producción. Agricultores independientes, empresas tequileras, de turismo, gobiernos locales y pobladores, habrán de conciliar estrategias de manejo sustentable para que el paisaje natural y rural se conserve.

⁶ Tesis doctoral de la autora.

Bibliografía

Valenzuela Zapata, Ana, *El agave tequilero. Cultivo e industria de México*, Mundiprensa, México, 2003.

Valenzuela Zapata, Ana, y Nabhan G.P. *Tequila. A Natural and Cultural History*. University of Arizona Press, Tucson, 2003.

III. MISIONES Y CAMINOS REALES



CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO CHIHUAHUA. LAS RUTAS DE LAS MISIONES

CLARA BARGELLINI



Clara Bargellini es investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las misiones del norte de México tienen historias variadas y complejas, y lo mismo podemos decir de las rutas que conectaban unas con otras. Ciertamente, como en el caso de Chihuahua, que aquí vamos a examinar brevemente, es imposible prescindir del estudio de estas rutas para entender las misiones, ya que la localización de una misión se decidía con base en los sitios de las fundaciones anteriores, y pensando en las ubicaciones de las futuras. Los caminos que conectaban las misiones eran los hilos de un tejido a veces muy ralo, pero tejido de todos modos, que buscaba cubrir territorios muy amplios, en apoyo a la colonización.

Dos son las rutas principales de las misiones en lo que hoy es Chihuahua. Una corresponde al Camino Real que unía el centro del virreinato con su extremo más norteño en el Nuevo México. La segunda es la que unía las misiones jesuitas de Sonora con las del centro y sur de la Nueva Vizcaya y del virreinato.

Los primeros ministros religiosos para comunidades indígenas en el territorio que hoy es Chihuahua fueron frailes franciscanos que llegaron por el Camino Real de Tierra Adentro a finales del siglo XVI, junto con los colonos españoles que desde Durango poblaron la región de Santa Bárbara. Venían de la provincia franciscana de Zacatecas y establecieron una misión entre los indígenas en San Bartolomé, lo que hoy es Valle de Allende. Como la zona muy pronto llegó a poblarse de españoles, negros, mulatos y mestizos, no duraron mucho las misiones para indígenas en esta área de la Nueva Vizcaya. Los indígenas, además de que muchos murieron por las enfermedades que acompañaban la colonización, fueron integrándose a las estancias y haciendas de los colonos.

Sin embargo, los españoles, junto con algunos franciscanos e indígenas del centro de México, siguieron hacia el norte en búsqueda del “Nuevo México”, legendaria tierra ancestral de los mexicas y supuesta fuente de anheladas riquezas para los europeos. Allí llegaron hacia 1600. Fue por esa fecha que los colonos, los frailes y los indígenas del centro del virreinato lograron cruzar por completo el actual estado de Chihuahua desde sur a norte para seguir por el Río Bravo hacia Nuevo México. El camino pasaba al occidente del sitio de la actual capital del estado, ya que todavía faltaba más de un siglo para su fundación. Con el tiempo, sobre este camino los franciscanos de la provincia de Zacatecas fundaron más misiones, mientras sus hermanos de la provincia del Santo Evangelio (con su centro en la Ciudad de México) ministraron a los pueblos indígenas de Nuevo México.

Aproximadamente 20 años después de los franciscanos, llegaron los jesuitas a territorios chihuahuenses. Ellos también recorrieron la misma vía desde el centro del virreinato. Ya habían fundado un colegio en Durango, capital de la Nueva Vizcaya, y desde allí el padre Juan Fonte se adentró hacia los territorios al oeste de Santa Bárbara para fundar la primera misión de la Compañía de Jesús en lo que hoy es Chihuahua. De acuerdo con la costumbre misionera de recordar a los primeros apóstoles, el sitio fue llamado San Pablo, actualmente Balleza. Más o menos al mismo tiempo, desde Sinaloa, por el Río del Fuerte y el Sinaloa, algunos mineros, y tras de ellos los jesuitas, entraban a la Sierra Madre Occidental a lo que sería la Misión de Chínipas. En 1616, después de la gran rebelión de los tepehuanes, iniciada en El Zape, Durango, la parte sureña de este territorio, en lo que hoy es municipio de Guadalupe y Calvo, se convirtió en zona de refugio para los indígenas. Sin embargo, como ha explicado la historiadora Chantal Cramaussel, los jesuitas hicieron todo lo posible para aumentar el número y la presencia de misiones entre Sonora y los territorios chihuahuenses de las planicies del río Papigochi a los pies de la Sierra Madre. Antes de mediados del siglo XVII quedó bien establecida la conexión entre las misiones jesuitas de Sonora y las de la Sierra Tarahumara.

La principal misión jesuita de Chihuahua en esa época era San Francisco Xavier Satevó, fundada en 1640, justo donde se juntan los ríos San Pedro, Satevó y Santa Isabel. El punto iba a establecerse como el cruce del Camino Real de Tierra Adentro con el que venía desde Sonora. Even-

tualmente un ramal llegaría a la confluencia de los ríos Conchos y Bravo, lo que hoy es Ojinaga. Hacia mediados del siglo XVII, a pesar de la rebelión de los conchos en 1644-1645, los franciscanos también habían establecido una serie de visitas, si no propiamente misiones todavía, a lo largo del río Santa Isabel.

Hay que recordar que en 1631 se habían descubierto las ricas vetas de plata de San José del Parral, y que el propio gobernador de la Nueva Vizcaya abandonaría su sede en Durango para residir en el nuevo y pujante real de minas. La afluencia de colonos en esta época fue un fuerte estímulo y apoyo para el establecimiento de más misiones, tanto franciscanas como jesuitas. En sus correrías por la región, los misioneros habían visto en dónde podrían fundarse misiones para ir afianzando los dos caminos principales. Algunos de estos lugares se nombran en los documentos años antes de que, en realidad, existieran misiones en forma, pero los ejes principales de los movimientos de personas y bienes ya habían quedado establecidos para mediados del siglo XVII.

A la rebelión de los conchos siguió un alzamiento de los tarahumaras, cansados de las demandas de trabajo obligatorio del repartimiento y de las incursiones de los cazadores de esclavos. Los conflictos se centraron justamente en la región del Papigochi, donde en 1652 los nativos acabaron por completo con un poblado español llamado Villa de Aguilar, cerca de donde estaría la misión jesuita de Concepción Papigochi, hoy Ciudad Guerrero. La represión no se dejó esperar, y la colonización continuó hacia el oeste, el norte y el noreste. Los jesuitas seguían al oeste, hacia Sonora, y los franciscanos al norte y al noreste.

En 1680 sobrevino el revés más importante que sufrieron los españoles en sus avances en el norte: la rebelión de los pueblos en Nuevo México. Los colonos y sus aliados indígenas tuvieron que abandonar aquel territorio y replegarse hacia el sur. Esa parte del Camino Real les fue vedada por más o menos una década, mientras se organizaba la “reconquista”, lograda en 1692, cuando de nuevo los españoles ocuparon la villa de Santa Fe.

Entre los reajustes y fortalecimientos de posiciones que emprendieron los españoles en reacción a la rebelión de los pueblos, debemos contar el apoyo a las misiones. De inmediato, el gobierno virreinal puso atención

en la refundación de las misiones del Nuevo México, enviando lo indispensable para volver a establecer el culto religioso en cada una de ellas. Entre estos objetos que transitaron el Camino Real desde la Ciudad de México hasta el Nuevo México había cuadros pintados por Juan Correa de los santos patronos de todas las misiones vueltas a fundar. Entre las misiones nuevas establecidas en este periodo, a finales del siglo XVII, estaba San Cristóbal de Nombre de Dios, cerca del sitio donde, a partir de 1709, surgiría la villa de San Felipe el Real de Chihuahua. Como había sucedido en Parral casi cien años antes, la bonanza minera de Chihuahua atrajo un gran número de personas, y pronto se transformó en una población centralizadora y propulsora de otros movimientos. El gobernador de la Nueva Vizcaya estableció allí su residencia, y se abrió un nuevo ramal del Camino Real para juntar más directamente la nueva villa de Chihuahua con Zacatecas y México. Los caminos anteriores, por supuesto, siguieron en uso.

Ésta, en síntesis, es la historia del desarrollo de los principales caminos en lo que hoy es el estado de Chihuahua. En todos hubo participación de los misioneros franciscanos y jesuitas, ya que la historia de las misiones no puede separarse de la colonización española en su conjunto. En este sentido, no se puede hablar de rutas de las misiones como si fueran algo separado y distinto de los caminos usados por todo mundo. Por otra parte, es cierto que algunos misioneros, especialmente los de las entradas europeas iniciales en los territorios norteros, eran exploradores además de misioneros. Hasta su expulsión en 1767, los jesuitas en particular seguían adentrándose en las regiones más recónditas de la Sierra Madre donde todavía hoy no es fácil llegar. Tal vez es más difícil ahora que entonces, porque hemos creado expectativas de llegar rápidamente a todas partes con vehículos mecánicos, mientras antes no había más que llegar a caballo, en mula o a pie. Sin embargo, como dijo el jesuita alemán Michael Wirtz en 1755, escribiendo desde su misión de Chinatú: más que caminos, “mejor decir vereditas de venados”.

Las acciones de estos jesuitas pioneros, especialmente de los más conocidos como Francisco Kino, quien fue misionero en lo que hoy es Sonora y Arizona, han sobrevivido como hechos heroicos en las historias que se escribieron a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX acerca de la frontera oeste de Estados Unidos y norte de México. Al mismo

tiempo, en Alta California, anexada a Estados Unidos a partir de 1848, se fueron gestando las leyendas que idealizaban las misiones fundadas en la segunda mitad del siglo XVIII por los franciscanos encabezados por Fray Junípero Serra. Según esta tradición, las misiones franciscanas eran oasis de paz y tranquilidad, donde los frailes cuidaban de los nativos, que eran naturalmente buenos e inocentes. No es posible en este corto espacio adentrarnos más al fenómeno de la creación de todas estas leyendas alrededor del mundo misional, tanto jesuita como franciscano. Lo que es importante subrayar es que estas historias fueron fundamentales para crear la imagen de las misiones como mundos aislados, islas en medio de territorios hostiles e inexplorados. A su vez, tal imagen ha sido la que se difundía, hasta hace relativamente poco, en los sitios de misión vueltos destinos turísticos en Estados Unidos, y ahora acecha las misiones novohispanas en territorio mexicano.

Hoy también las misiones del norte de México han alcanzado un sitio en el imaginario turístico. En todos los estados norteros se habla de su potencial como metas para el turismo, y como medios para propiciar el desarrollo. Aparecen artículos en revistas y libros de divulgación sobre “rutas de las misiones”. Como acabamos de ver, en su época de desarrollo original el tema de las rutas de las misiones en Chihuahua fue uno con la historia de los caminos usados por los españoles en general. Hay, sin embargo, posibilidades específicas para fomentar el interés por las misiones en sus relaciones con los caminos. Hay que profundizar, por una parte, en el papel de las misiones en estos caminos. Segundo, se pueden crear rutas turísticas enfocadas al conocimiento de sitios de misiones particulares y de desarrollos que eran propios de las misiones, como fueron sus relaciones con las poblaciones indígenas, para citar un ejemplo. En el estado de Chihuahua hubo misiones entre conchos, tepehuanes, tarahumaras, y pimas, además de otras etnias. Otro tema sería el de las misiones y la minería o la agricultura. Finalmente, para un cierto tipo de turismo son muy atractivos los lugares misionales menos conocidos y más apartados, que tienen encanto justo por eso, y que requieren de estudios y protecciones particulares.

Es evidente que para todos estos desarrollos turísticos necesitamos, primero que nada, conocer las misiones y su historia para conservarlas correctamente. En Chihuahua este trabajo ha iniciado, pero hay muchísi-

mo camino que recorrer todavía. Para empezar, hay que reconocer que las misiones han estado en el abandono desde hace mucho tiempo, en algunos casos, prácticamente por dos siglos. Por una parte, las políticas agrarias recientes no han fomentado el arraigo y permanencia de las personas en los pueblos rurales, y casi todos los sitios de misiones son de este tipo. Por otra, el legado cultural novohispano del norte ha sido sistemáticamente ignorado y menospreciado. Aunque ahora, finalmente, hay centros regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia en todos los estados norteros, no ha habido los recursos ni el personal especializado para atender las necesidades de registrar, conservar e investigar con profesionalismo el legado de las misiones. Son muy pocos los proyectos de investigación y conservación integrados por especialistas. Por más que todos tengamos buena voluntad, es imposible improvisar el conocimiento especializado. No podemos hablar del estudio y de las acciones multidisciplinarias, mientras no haya personas realmente conocedoras y, además, conscientes de los alcances y limitaciones de sus diferentes disciplinas.

Los resultados de estas carencias están a la vista: edificios reparados sin la asesoría adecuada, pinturas y esculturas prácticamente a la intemperie, edificios y obras de primera importancia abandonados, robos y toda clase de descuidos más. Si se pretende que las misiones sean metas para el turismo, es fundamental cuidarlas en cuanto edificios dentro de sus entornos, porque las personas que las visiten necesitarán, primero que nada, algo interesante y bello que ver. A pesar de lo evidente de esta aseveración, se han hecho intervenciones de restauración desastrosas, como la que corresponde a la cúpula de la Santa Cruz (hoy Valle del Rosario). En medio siglo casi hemos perdido uno de los edificios más importantes de todo el norte, famoso en su tiempo. Al desaparecer lo que haría que valiera la pena visitar el Valle del Rosario como sitio de misión, no habrá mucho qué hacer. Nunca hay que olvidar que el legado arquitectónico y artístico del pasado es un recurso no renovable. Por otra parte, si se conservan los sitios, pero no se fomenta la investigación ni se conoce y difunde la que hay, también nos arriesgamos a perder lo que las misiones pueden enseñar. Si al turista se le presenta un edificio, hay que saber qué decirle acerca del mismo y del pueblo donde está. No podemos, por ejemplo, enlistar como misiones edificios que nunca lo fueron, como a veces ha sucedido. Y, de

nuevo, debemos tomar en serio el problema de la conservación. Cuando en nombre de una “restauración” en San Francisco Xavier Satevó se inventó una nueva fachada para la iglesia, se falseó por completo la historia del lugar, uno de los más importantes para la historia del estado, de sus caminos y de sus misiones, como apunté líneas arriba.

Afortunadamente, en las últimas décadas el interés en las misiones novohispanas se ha vuelto mucho más serio. Hay excelentes investigaciones históricas y antropológicas, que ahora toman en cuenta a todos los actores en las misiones, incluyendo a los indígenas. Se ha avanzado en las exploraciones arqueológicas y en proyectos profesionales de conservación y restauración, y empiezan a surgir buenos estudios de historia de la arquitectura, y algunos de historia del arte. En la última década se han multiplicado los encuentros académicos en los que se exponen resultados y se plantean problemas. También hay conciencia entre los profesionistas de la investigación y de la conservación sobre la necesidad de proyectos realmente multidisciplinarios, y las posibilidades de la cooperación binacional, ya que las misiones del norte novohispano están en la actualidad tanto en México como en los Estados Unidos. Sin embargo, insisto, el rezago y las necesidades son enormes. Es esencial aprovechar el interés que ahora existe para darle prioridad a las rutas del conocimiento, tanto de las misiones como de las características del turismo que conviene promover. De otra manera, nos quedaremos en las leyendas del pasado y seguiremos perdiendo y desaprovechando la gran riqueza del legado misional.

CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO DURANGO. EL CAMINO PREHISPÁNICO

JOSÉ LUIS PUNZO



José Luis Punzo, arqueólogo, es investigador del Centro INAH Durango.

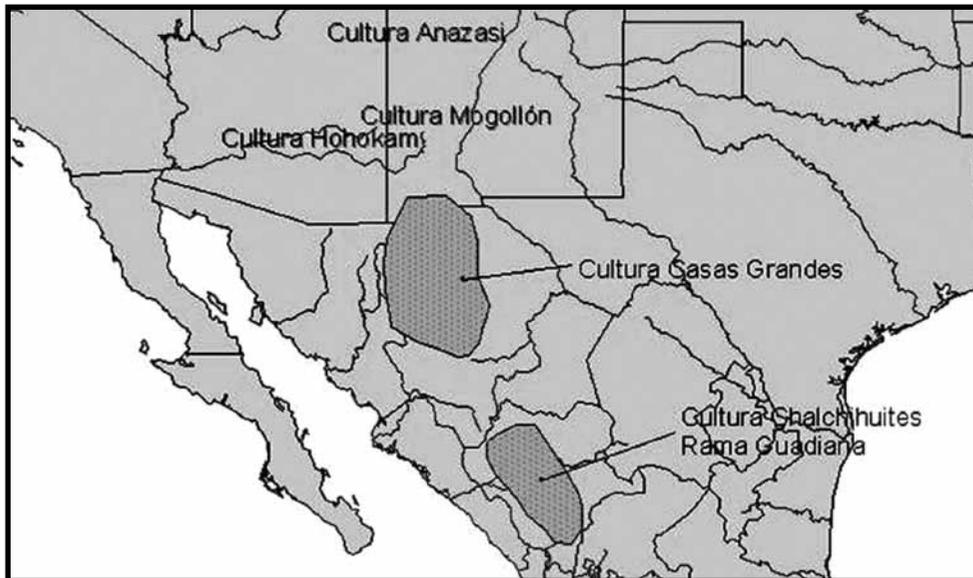
¿Alguna vez existió un Camino de Tierra Adentro en la época prehispánica? Si entendemos camino no necesariamente como lo pensamos hoy día, como una carretera o una vereda de terracería que une los grandes centros poblacionales de Mesoamérica con el Gran Noroeste, sino como una ruta por donde transitan ideas y objetos, la respuesta debe ser a todas luces afirmativa. La enorme cantidad de vestigios arqueológicos que encontramos a todo lo largo de la ruta vinculan a una y otra cultura y forman un continuo de rasgos culturales plenamente reconocibles.

En el presente artículo revisaremos a la cultura Chalchihuites, en su Rama Guadiana, que habitó, *grosso modo*, el territorio del actual estado de Durango. Este grupo formó una especie de frontera blanda, ventana, mejor dicho, un espejo durante la segunda mitad del primer milenio, donde se observaban, a ambos lados del espejo, dos tradiciones culturales: Mesoamérica y el Gran Noroeste.

¿Qué es lo que define un camino? En el caso de esta región, la geografía juega un papel fundamental por tratarse de una zona con abundante agua. Es así como los cursos de los ríos y sus fértiles vegas, además del ecosistema de pastizal, fueron claves en este desarrollo. Es importante mencionar que de los ríos que permiten este tipo de ecosistema en el camino al norte, son nativas algunas de las plantas más importantes para el desarrollo de la agricultura, como el frijol y el *teocinte* (el antecesor del maíz). De sur a norte iniciaríamos con los afluentes norteños del Mezquital-San Pedro, como los ríos Tunal y Saucedá que corren por el valle de Guadiana; los ríos de Santiago y Tepehuanes que van paralelos a la Sierra Madre, dan origen al Nazas y forman una gran cuenca endorreica, y el río Florido, que avanza al norte y continúa en el Conchos que se adentra en el desierto chihuahuense. Especial relevancia tiene el sistema de

pequeñas cuencas endorréicas del centro norte de Chihuahua, del cual destaca el Santa María y su laguna de Patos, y el Casas Grandes y la laguna Guzmán, que van paralelos a la Sierra Madre y se constituyeron en el soporte principal de lo que a la postre será la cultura Casas Grandes; al norte el río Mimbres, donde se asentó la cultura del mismo nombre y, finalmente, el río Grande que nos remonta hasta el gran altiplano de Colorado y las Rocallosas.

Desde mi punto de vista, la única explicación posible de las grandes rutas y caminos al norte, de los que ha hablado la arqueología desde hace muchas décadas, es que sólo pueden ser sustentados por la sucesión de sitios con potencial agrícola, basado en los ríos mencionados. Antes de hablar de comercio o expansiones demográficas, necesitamos hablar de acceso a la comida.



Pero, ¿existió un Camino Real de Tierra Adentro que uniera el lejano norte de los indios pueblo, con el centro de Mesoamérica? Esa pregunta se la han hecho prácticamente todos los investigadores que han trabajado en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos de América (EUA), quienes han llamado al camino de muchas maneras; la más lograda y trabajada es la Ruta de la Turquesa, propuesta por el doctor Phil Weigand. En el presente texto mostramos cómo algunos de los elementos de cultura material que se han localizado recientemente en el territorio de lo que hoy es el estado de Durango reflejan de manera importante este proceso histórico.

UN POCO DE HISTORIA

En los pastizales del flanco este de la sierra Madre encontramos sitios arqueológicos con muestras de agricultura, con más de tres mil años de antigüedad. La aparición de la agricultura en el septentrión nos sugiere que la ruta de las praderas comenzaba a funcionar entre el sur y el norte, y que los pueblos de ambas zonas se empezaron a ver a través de un gran espejo, aunque hasta el día de hoy no contamos con suficientes datos sobre este periodo temprano.

Durante el mismo la tradición Cochise y la fase San Pedro, que va del 1500 al 200 a. C.,¹ se caracteriza por tener un utilaje lítico amplio, y por la aparición de puntas de proyectil tipo San Pedro. Este periodo se marca como el inicio de algunos desarrollos culturales en Durango. En concreto, para la sierra, Spence² lo considera como el origen de la cultura de los antiguos habitantes de esa región de Durango. De igual manera, Foster³ afirma que los pobladores de Loma San Gabriel son portadores de dicha cultura.

Son pocos los materiales arqueológicos hallados en el Durango de este periodo. Solamente algunos fragmentos de puntas que no han sido identificados plenamente nos remiten a este tiempo. Sin embargo, a nivel iconográfico encontramos algunos sitios de arte rupestre en la sierra Madre que nos pueden remitir a esa etapa, en especial en el sitio de Piedra de Amolar 1.

Se trata de una serie de bandas paralelas que recorren prácticamente la totalidad del abrigo. Están conformadas por un horizonte rojo realizado con pequeños trazos muy cercanos entre sí, y una banda negra de similar ejecución. Dichos trazos parecen estar elaborados mediante una técnica de pintura digital: la alternancia de grosores de trazo y colores parecen dar un ritmo a la composición en su conjunto.

Los motivos deben ser previos a la segunda mitad del primer milenio, ya que están por debajo de otras pinturas relacionadas con la Cultura Chalchihuites; así, se abre una ventana muy interesante en cuanto a la discusión de la arqueología en Durango, ya que esto nos remite al periodo que abarcaría posiblemente la cultura Loma San Gabriel, propuesta por Michel Foster.⁴

Al revisar otros trabajos de iconografía, nos hemos podido dar cuenta de que este tipo de pintura es muy parecido al descrito por Schaafsma,⁵ el llamado Chihuahuan Polychrome Abstract Style, estilo asociado al periodo arcaico (y a la Cultura Cochise), poco entendido aunque con una muy amplia distribución en prácticamente todo el suroeste.

¹ Véase Linda Cordell, *Archaeology of the Southwest*, Second Edition, Academic Press Inc., San Diego, 1997.

² Michel Spence W., "A cultural Sequence From the Sierra Madre of Durango, México", en: Riley L. Carroll y Hedrick C. Basil (Eds.), *Across the Chichimec Sea. Papers in Honor of J. Charles Kelley*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1987, pp. 165-269.

³ Véase Michel Stuart Foster, *Loma San Gabriel: a Prehistoric culture of northwest Mexico*, University of Colorado, Boulder, 1978, y "The Weicker Site: A Loma San Gabriel Hamlet in Durango, México", en *Journal of field Archaeology* (vol. 13-1), pp. 7-20, Boston, 1986.

⁴ Michel Foster, "The Archeology of Durango", en: Michel Foster y Shirley Gorenstein (Eds.), *Greater Mesoamerica*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2000, p. 197.

⁵ Véase Polly Schaafsma, *Indian Rock Art of the Southwest*, School of American Research / University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995, pp. 43-54.

Podemos entonces plantear dos hipótesis: la primera es que este tipo de pinturas fueron producto de grupos agrícolas “incipientes” Loma San Gabriel y herederos de la tradición Cochise; la segunda es que estos motivos los realizaron grupos dedicados a la caza-recolección. Los trabajos de Forcano y Soto sobre la Sierra de Durango⁶ apuntan en este sentido.

En fin, el tema ha producido los más variados debates y a mi parecer es fundamental ampliar los trabajos sobre los periodos tempranos.

Hacia la mitad del primer milenio de nuestra era la ruta de las praderas se vuelve más clara en la zona Hohokam,⁷ en el poblado de Snaketown,⁸ Arizona. Es la primera gran concentración poblacional del Gran Noroeste. Se encuentra en el valle del río Gila, en pleno desierto, cuyas obras de irrigación permitieron conducir el agua del río a las labores de cultivo y así asegurar las cosechas, su característica más importante, lo que permitió el crecimiento de la aldea, que se constituyó en un pueblo con juegos de pelota, montículo circular y áreas de cremación, donde se han encontrado importantes ofrendas.

Existen indicadores tempranos que relacionan a Snaketown con Mesoamérica,⁹ en especial con sitios de los actuales estados de Durango, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán. La cerámica Hohokam de diseños muy pequeños que se repiten en toda la pieza se ha relacionado con la cerámica pintada de patrones similares Chalchihuites, cuyo origen se remonta a la tradición Chupícuaro, Morales y Loma Alta del occidente de Mesoamérica.

En arquitectura, la aparición de juegos de pelota en estos sitios,¹⁰ hacia los años 800-950 d. C., es la adición más importante. Sin embargo, esta comunicación, como en todos los caminos, fue bidireccional y así cabe destacar un elemento iconográfico muy interesante, como lo es la presencia del flautista, conocido popularmente como Kokopelli, en el arte rupestre de Chihuahua, Durango y Michoacán. Lo anterior es muy importante en el marco de nuestra ruta, ya que la aparición de dichos elementos es contemporánea con la expansión Chalchihuites del clásico medio, hasta prácticamente el sur de Chihuahua.¹¹

En los años 950-1000 d. C., en Snaketown, en las figurillas surgen, por primera vez, los “ojos de semillas de café”, que existen en diversas partes en México. Será hacia el año 1150 d. C. cuando las fuertes relaciones entre Mesoamérica y los Hohokam se pierden.

Pero regresemos en el tiempo y vayamos más al sur, a observar lo que estaba sucediendo en el extremo de la ruta. La cultura Chalchihuites se desa-

⁶ Véase María de los Dolores Soto, “Subproyecto: cazadores-recolectores”, en: Informe de la Temporada mayo-junio 1995 del Proyecto “Investigaciones Arqueológicas en Hervideros, Durango”. Archivo Técnico de Arqueología, INAH, México, 1995; Martha Forcano, “Las pinturas rupestres de Potero de Cháidez, Durango”, en Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Ma. de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena (Eds.), *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México; homenaje a la Dra. Beatriz Braniff*, UNAM, México, 2000, pp. 489-509.

⁷ Las fechas más tempranas de Hohokam no están claras. El sitio más importante y más trabajado es Snaketown, pero desgraciadamente los fechamientos no son seguros. Lo que se menciona es que el desarrollo de la cultura Mogollón debió de ser similar al Hohokam, ya que los dos tienen su origen en la Cultura Cochise.

⁸ Durante el periodo Founder, en el año 0 al 500 d.C., las fases Snaketown y Sweetwater marcan un cambio cultural con respecto de lo Mogollón. Lo que se cree es que durante este periodo fuertes influencias de México entraron en dichos sitios, creándoles un sello particular y alejándolo de la cultura Mogollón.

⁹ Véase David Doyle y Suzanne Fish, “Prehistoric Villages and Communities in the Arizona Desert”, en: David Doyle, Suzanne Fish y Paul Fish (Eds.), *The Hohokam Village Revisited, Southwestern and Rocky Mountain*, Division of the American Association for Advancement of Science, Glenwood Springs, 2000, pp. 1-38.

¹⁰ Linda Cordell, *Op. Cit.*, p. 201.

¹¹ Véase Christophe Barbot y José Luis Punzo, “Antiguos caminos en el noroeste duranguense: supervivencia de una tradición prehispánica” en *Trace, caminos de siempre (#31)*, CEMCA, junio de 1997, México; Patricia Carto, “Las rutas al desierto: de Michoacán a Arizona”, en: Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Ma. de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena (Eds.), *Op. Cit.*, pp. 91-112; Hers Marie-Areti, “La cultura chalchihuiteña: un antiguo camino de tierra adentro”, en Salvador Álvarez, Chantal Cramaussel y José Omar Moncada Maya, (Coords.) *Caminos y puentes en la Nueva España*, UNAM/Colmich, México, en prensa.

¹² Marie Hers, "Los toltecas en tierras chichimecas", en *Cuadernos de Historia del Arte* (#35), IIE-UNAM, México, 1989.

¹³ Es importante mencionar que incluimos el sitio de La Quemada, ya que para éste se ha identificado a la Cultura Malpaso, íntimamente relacionada con la Cultura Chalchihuites en su Rama Súchil, pero con características propias. Véase B. Jiménez, Peter F., y Andrew Darling, "Archaeology of Southern Zacatecas: The Malpaso, Juchipila and Valparaiso-Bolaños Valleys", en Michel Foster y Shirley Gorenstein (Eds.), *Greater Mesoamerica* University of Utah Press, Salt Lake City, 2000, pp. 155-180.

¹⁴ Al respecto el Ing. Ricardo Sánchez, del INAH, tiene en curso un estudio sobre el uso de la amazonita y la turquesa en la región chalchihuites.

¹⁵ No es este el sitio para abundar en la discusión de la Ruta de la Turquesa, pero se presenta a manera de hipótesis, que refuerza las grandes similitudes y elementos que comparten el área cultural Chalchihuites y el Suroeste de los EUA. Sobre las similitudes entre esas dos zonas es importante mencionar los trabajos de la dra. Patricia Carot, quien encuentra más de una a lo largo de toda la ruta desde Michoacán hasta Arizona. Véase Patricia Carot, 2000; Phil Weigand, "Minería prehispánica en las regiones noroccidentales de Mesoamérica, con énfasis en la turquesa", en Eduardo Williams y Weigand Phil. (Eds.), *Arqueología del occidente y norte de México*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1995.

¹⁶ Françoise Fauconnier, "Projet Sierra del Nayar; résultats des travaux menés par la Mission Archéologique Belge au Mexique", *Mexicon* (XIV-2), Berlin, 1992, pp. 24-30; Nadine Orloff, "Découverte d'un site à gravures rupestres dans la Sierra del Nayar (Mexique)", en *Journal de la Société des Américanistes* (tomo LXVIII), Musée de l'Homme, Paris, 1982, pp. 7-26.

rolló en los valles que flanquean al este la Sierra Madre Occidental, durante el primer milenio de nuestra era, a lo largo de los actuales estados de Zacatecas, el norte de Jalisco,¹² y Durango hasta alrededor del año 1300. Sus portadores poseían una clara filiación mesoamericana. Se puede dividir este gran corredor cultural Chalchihuites en dos grandes zonas: la primera, llamada también Rama Súchil, comprendería el norte de Jalisco y el norte Zacatecas, donde existe presencia chalchihuites desde la primera mitad del primer milenio y en donde se encuentran los sitios más conocidos,¹³ como Cerro Cruz de la Boquilla, Altavista o Cerro Montedehuma; la segunda, de la que hablaremos de ahora en adelante, se ha denominado Rama Guadiana, en el actual estado de Durango, y floreció más tardíamente, entre los años 600 y 1300 de nuestra era.

El inicio de esta cultura es hacia el 600 d. C. y estaría caracterizado por la aparición de poblados chalchihuites a lo largo de los valles orientales, desde el valle de Guadiana hasta el Zape y el alto río Florido. Estos valles tienen en común una altitud sobre el nivel del mar de entre dos mil y mil 700 metros, en un ambiente semidesértico, que en las cercanías de los ríos puede sostener un desarrollo agrícola, y en su mayoría forman parte del sistema de cuencas endorréicas que corren paralelas a la sierra Madre, en el corredor de pastizales, al cual ya nos hemos referido.

Para entender un poco más de esta expansión Chalchihuites al norte, es necesario regresar un poco en el tiempo y bajar al sur zacatecano para observar una gran abundancia de piedras verdes en la región: turquesas y amazonitas.¹⁴ La aparición de las piedras parece relacionarse con el uso frecuente de la ruta de las praderas, que corresponde con la llamada Ruta de la Turquesa que unía el centro de México con el suroeste de los EUA.¹⁵

Regresando a la zona duranguense, encontramos que hacia el año 600 d. C., durante la fase Ayala, aparecen por primera vez en el arte rupestre imágenes de flautistas, relacionados con una abundancia de cuadriláteros con diferentes motivos, los cuales pudieron ser claramente asociados con la cultura Chalchihuites.¹⁶ En el arte rupestre de este periodo encontramos importantes similitudes entre Mesoamérica y el Gran Noroeste, particularmente en un sitio de la sierra Madre llamado Piedra de Amolar 1. Se trata de distintas escenas pintadas en roca, las cuales explicaremos.

La primera escena trata de dos personajes —en movimiento— danzando, con un escudo sostenido en la mano y tocados sobre sus cabezas. Los tocados

son diferentes en cada caso; uno tiene solamente un elemento, mientras que quien sostiene el escudo tiene dos. En la imagen está representada una línea a manera de piso, lo que es completamente atípico en el arte rupestre de la región (cabe notar cómo, además, ambos personajes mantienen contacto de una de sus extremidades con esa línea). Otro elemento relevante es la línea en zig-zag que divide a los dos personajes: se puede interpretar como una serpiente o una planta de maíz que nos hace recordar ritos y ecos del lejano norte en las mesas hopi.

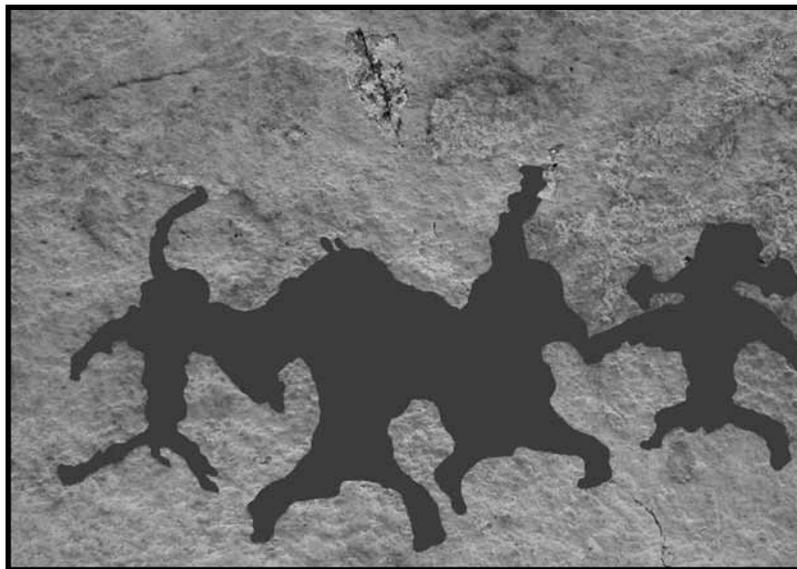


La segunda escena es igualmente interesante y nos marca una de las relaciones iconográficas más importantes con grupos que habitaron el suroeste de EUA. En ésta se presentan cuatro figuras humanas, al parecer dos mujeres y dos hombres tomados de las manos. Las imágenes masculinas presentan tocados similares a los de los danzantes anteriores, con un solo elemento, pero el tocado o peinado de las mujeres es de llamar la atención por la similitud con los llamados “peinados de mariposa” entre las doncellas hopis.

Cabe acotar que existen dos cuencos de la fase Basketmaker III (500-750 d.C.), que incluyen decoración pintada al interior y representan esta misma danza. Uno de estos cuencos proviene de Durango, Colorado, y el otro de Tohatchi, Nuevo México.¹⁷ En ambos podemos apreciar alternado un personaje con un tocado con sólo un elemento sobre la cabeza, y otro con tocado de “mariposa”. Cronológicamente existe una correspondencia entre estos elemen-

¹⁷ Linda Cordell, *Op. Cit.*, p. 250.

tos y los encontrados en el abrigo de Piedra de Amolar 1, en la Sierra Madre de Durango.



Asimismo, en este sitio encontramos dos escenas de procesiones. En la primera un personaje “jorobado” con un bastón y una especie de faldellín es precedido por otro que tiene las manos sobre sus hombros. El personaje que va al frente tiene sobre la cabeza un casco o sombrero que no hemos hallado en otros elementos (es importante mencionar también el faldellín, ya que lo observamos en otras figuras que se encuentran en el abrigo y en particular en uno de los flautistas, de los que vamos a hablar más adelante). La segunda es muy similar: se trata igualmente de dos personajes. Cabe señalar que no se encontraron rastros de pintura en la parte correspondiente a las cabezas.

Este tipo de escenas de procesiones es muy común en la iconografía arqueológica del suroeste de los EUA. Las representaciones de hileras de personajes se asocian al Chinle Representational Style,¹⁸ durante la fase Basket Maker III.

En el sitio de Piedra de Amolar 1 encontramos tres personajes con una flauta, los cuales han sido llamados erróneamente Kokopellis, invento del *Folk del southwest* de los años treinta y cuarenta.¹⁹ No obstante, la presencia de estos flautistas jorobados es muy difundida en el área de las cuatro esquinas de los EUA, apareciendo de manera sincrónica con los presentes en el área de Durango. Este elemento iconográfico enlaza fuertemente ambas regiones.

¹⁸ Polly Schaafsma, *Op. Cit.*, pp. 122-126.

¹⁹ Véase Malotki Ekkehart, *Kokopelli, The making of an icon*, University of Nebraska Press, 2000.

Se observan a dos flautistas. El primero presenta un tocado muy interesante conformado por tres elementos que, muy delgados en su base, forman especies de gajos. Estos parecen estar sobre un casco o sombrero, ya que parte de la cabeza se deforma ligeramente con respecto al resto. El cuerpo es muy sencillo, casi sin ningún detalle, solamente destaca una leve joroba y la ausencia de extremidades inferiores. La flauta del personaje es muy ancha en su cuerpo; tiene una terminación donde se adelgaza y ensancha, y una boquilla más delgada que no se encuentra en contacto con la boca del personaje.

El segundo flautista se halla de cabeza y enfrentado al primero. Destacan varias cosas: la cabeza del personaje no presenta ningún tocado o sombrero, se trata simplemente de un círculo no relleno, lo que lo particulariza con respecto al resto de los personajes antropomorfos. En el cuerpo no se encuentra nada particular (ausencia de joroba), pero en la parte inferior del tronco presenta un faldellín como el descrito en párrafos anteriores. Cabe destacar que las extremidades del personaje son muy largas y la flauta es muy simple y corta.

La imagen del flautista fue muy común en las distintas culturas del suroeste; está presente entre los Mogollón, los Hohokam y los Anasazi, sobre todo en Chaco Canyon y en el Cañón de Chelly. La primera imagen del flautista la encontramos en la fase Basket Maker III (500-750 d. C.), del tipo Chinle Representational Style (donde usualmente aparecen en pares o sentados). Es importante mencionar que sus característicos joroba y falo no aparecen hasta cerca del año 1000.²⁰ La continuidad en el uso de esta representación llega hasta tiempos actuales con los Hopi y Zuñi.

Regresando a la historia de los grupos Chalchihuites de la Rama Guadiana, el siglo noveno puede considerarse transitorio. El abandono de los sitios en el actual estado de Zacatecas y norte de Jalisco debió impactar en estos habitantes cuyo vínculo hacia el mundo mesoamericano al sur había quedado roto, por lo que encontraron una relación mucho más fuerte hacia la costa del Pacífico. Es un momento clave de la historia del septentrión, con la aparición de nuevas influencias y la aparición de casas en cuevas a todo lo largo de la sierra Madre.

Los pocos datos sobre casas en acantilado en Durango corresponden a esa época: aunque sin el atributo de puertas en "T", la Cueva de los Olotes tiene una fecha de ocupación de 1032 d. C. Este continuo de casas en acantilado avanza sobre la sierra Madre hasta Zacatecas, prácticamente hasta el estado de Jalisco.

²⁰ Polly Schaafsma, *Op. Cit.*, 1995.
p. 122.

Al mismo tiempo, durante la fase conocida en Casas Grandes, Chihuahua, como Perros Bravos (950-1200), comienzan a aparecer sitios de casas en acantilado. La arquitectura de tierra en cuevas contiene una serie de elementos arquitectónicos compartidos con los grandes sitios Anasazi entre los que destacan por supuesto las puertas en “T”.

Más al norte, principalmente en el actual estado de Nuevo México, los Anasazi prosperaron. La cultura Pueblo floreció y surgieron las fases Bonito (Pueblo II Temprano) y Classic Bonito (Pueblo II), entre el 920 y el 1120, en la región de Chaco Canyon. Justo al norte, en la vecina región de Mesa Verde, durante la fase Pueblo III (1100-1300 d.C.) se alcanza el mayor desarrollo y se construyen muchos de los sitios tipo casas en acantilado. Al final de esta fase, en el extremo sur, ya muy cerca del territorio de la cultura Casas Grandes, se empieza a construir Gila Cliff.

Cabe recordar que los sitios Chalchihuites en Durango durante los años 900-1300 se encuentran aislados al sur, este y norte; están rodeados por culturas no agrícolas, y tienen un delgado hilo que los une con los desarrollos de Casas Grandes. Aquí es muy importante la Cultura Aztatlán de la costa de Sinaloa,²¹ la cual avanza desde el río Piaxtla hasta la frontera con Sonora. El desuso de la ruta de las praderas parece casi total e inicia una nueva en la costa, que continuará hasta la ciudad de Paquimé. En ese momento aún parece existir una relación entre los grupos Chalchihuites con Paquimé: en recientes excavaciones en el valle de Guadiana se han localizado fogones de plataforma, aros de piedra, cerámicas y vestigios arquitectónicos que vinculan ambas zonas.

Este panorama parece perdurar hasta el siglo XIII, cuando un nuevo actor entra en escena: los tepehuanes, grupo que según estudios emanados sobre todo de la lingüística, llega por esta época desde el noroeste, portador de una cultura totalmente distinta, relacionada con los pimas.²² Este hecho marca el completo desuso del Camino Real de Tierra Adentro.

Tras la caída del imperio mexica, las primeras incursiones españolas al norte, como la de Beltrán Nuño de Guzmán,²³ inician en el occidente de México y de ahí, guiados por antiguos relatos de riquezas y fabulosas ciudades a conquistar, continúan por la costa en el flanco oeste de la sierra Madre Occidental, y recorren el terreno que ocupaba la cultura Aztatlán; esas primeras expediciones a la ciudad de Culiacán tienen como punto de referencia una especie de Tombuctú en el septentrión de los territorios conocidos por los españoles. Una

²¹ Sobre las relaciones entre el Complejo Aztatlán, la Cultura Chalchihuites y Paquimé, Michel Foster apunta hacia hipótesis interesantes. Véase Michel Foster, “The Aztalan Tradition of West and Northwest México and Casas Grandes”, en Curtis Schaafsma y Carroll Riley (Eds.), *The Casas Grandes World*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 1999, pp. 149-163.

²² Leopoldo C. Valiñas, “Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del Norte de México”, en Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Ma. de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena (Eds.), *Op. Cit.*, pp. 175-208.

²³ Fausto T. Marín, *Nuño de Guzmán (Serie los Once Ríos)*, Editorial Siglo XXI/DIFOCUR, México, 1992.

idea de la importancia de este lugar la da el hecho de que ahí es donde culmina el largo viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca desde la costa de la Florida.

Destaca que las expediciones españolas, y en especial la de Francisco de Ibarra,²⁴ haciendo caso de los relatos fantásticos de ciudades de oro y pueblos del Amazonas, llegan al altiplano desértico usando partes de ese antiguo camino norte-sur que funcionaba en otra época.

²⁴ Véase Lloyd J. Mechem, *Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya*, UJED-Espacio Vacío, Durango, 1992.

ARQUITECTURA DE LA CIUDAD DE DURANGO

ALBERTO RAMÍREZ RAMÍREZ



Alberto Ramírez Ramírez, arquitecto,
es director del Centro INAH
Durango.

HISTORIA

La fundación del asentamiento humano que en la actualidad se conoce como la ciudad de Durango, estuvo motivada en las expediciones de los conquistadores deseosos de enriquecimiento, y de los misioneros movidos por su fuerte convicción de evangelización de los grupos indígenas de la región. Entre los primeros, el descubrimiento de los yacimientos de plata de Zacatecas, en 1546, origina una serie de exploraciones en la zona norte del país, donde los hallazgos y descubrimientos mineros propiciaron la fundación de varias ciudades. En esta colonización en tierra ignota, las minas y misiones estructurarían la incipiente Nueva España, que delimita el hoy llamado Camino Real de Tierra Adentro, ruta que terminaría de amalgamar al nuevo reino.

En los orígenes de la Colonia, la economía se basaba casi exclusivamente en la minería, en la que las expediciones hacia nuevas tierras estaban al pendiente de información de posibles minerales. Así, al hacer caso al falso rumor indígena acerca de la existencia de un cerro de oro y plata, don Ginés Vázquez de Mercado organizó y llevó a cabo una expedición en 1552, en dirección a lo que luego sería el Reino de la Nueva Vizcaya.¹

La expedición de Ginés Vázquez del Mercado descubrió un cerro de mineral en el actual valle del Guadiana, no de oro o plata, sino de hierro. Desencantados, los exploradores abandonaron el lugar, siendo ésta la primera expedición que llegaba a donde se fundaría el primer asentamiento de Durango.

Gradualmente las inmensas tierras del norte de la Nueva España despiertan los ojos de la administración de la Colonia; hasta antes de 1562 el territorio donde se encontraba la futura Villa de Durango correspondía a la entonces provincia de Nueva Galicia. Tan enorme extensión de terrenos (la cual incluía, entre otros, a los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Durango, Chihuahua y

¹Vito Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*, México, 1981, p. 20.

Coahuila) ocasionaba dificultades administrativas que aumentaban por la agresiva presencia de los indios chichimecas. Debido a los anteriores argumentos y pensando que así solucionaría una serie de problemas, en 1562 el virrey don Luis de Velasco segrega estas tierras en un reino que nombró La Nueva Vizcaya, y designó como gobernador y capitán general de esta provincia a don Francisco de Ibarra, sobrino de don Diego de Ibarra.

Durango, fundada como villa en 1563 para albergar el naciente reino de Nueva Vizcaya, se transformó en ese momento en el epicentro de la expansión española hacia el noroeste novohispano.

La entonces Villa de Durango fue fundada el 8 de julio de 1563 por Francisco de Ibarra, escogiendo el lugar porque reunía las características naturales que permitirían las condiciones de una población; la fertilidad de un valle homogéneo al pie de La Sierra Madre Occidental y un manantial de caudal importante que surtiría a las casas y a las huertas de la villa. Además de que existía una congregación indígena, la misión franciscana de Analco, fundada con anterioridad, entre 1556 y 1558.²

Aunque de manera oficial se reconoce a Francisco de Ibarra como el fundador de la ciudad de Durango, la traza original del asentamiento, según el historiador duranguense José Fernando Ramírez, se debe a Alonso de Pacheco, capitán comisionado por Ibarra en 1563, en torno a un terreno con un sembradío de maíz, repartiéndose los solares norte y sur para don Francisco de Ibarra, y los adyacentes, entre los demás vecinos.

Para Durango se adoptó el trazo reticular, común para la mayoría de las ciudades novohispanas, basado en la cédula de Felipe II. Las manzanas fueron trazadas con proporciones rectangulares y presentaban cuadras cortas de oriente a poniente, y largas de norte a sur.³ Hasta bien entrado el siglo XX la ciudad siguió el mismo esquema, condicionada por los límites naturales del lugar: la acequia hacia el sur, los cerros El Calvario y Los Remedios hacia el poniente, y el Cerro de Mercado hacia el norte.

Las calles Mayor y Real funcionarían como vías principales: albergarían el comercio y los más importantes edificios de la ciudad. La calle Mayor, actualmente Avenida 20 de Noviembre, funcionaría como la arteria principal de la ciudad al unir las entradas y salidas principales⁴ marcadas por el Camino Real.

² INAH, *Boletín de Monumentos Históricos* (#15), octubre-diciembre, 1991, p. 50.

³ María Angélica Martínez Rodríguez, *Momento del Durango Barroco. Arquitectura y sociedad en la segunda mitad del siglo XVIII*, URBIS Internacional, México, 1996, p. 18.

⁴ Antonio Bonet Correa, *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*, Cátedra, Madrid, 1991, pp. 67-68.

Este tipo de trazado reticular con una jerarquía viaria es lo que Francisco de la Maza llama “trazado de la Calle Real”,⁵ una calle principal más ancha que la otra.

Inicialmente las instituciones eclesiásticas y civiles se asentarían en el epicentro de la ciudad, para concurrir efectivamente en la Plaza Mayor la Catedral, la Casa de los Gobernadores y el Ayuntamiento. La primera iglesia, el templo de la Asunción de la Purísima Virgen, se ubicaría en la cabecera norte de la plaza, en donde actualmente se localiza la Catedral; la casa de cabildo y la cárcel se encontrarían entre la iglesia y la plaza, y la residencia de los gobernadores junto con las cajas reales, en la manzana sur de la misma plaza.⁶

La primera descripción de la ciudad, de don Alonso de la Mota y Escobar, obispo de Guadalajara, data de su visita pastoral en 1605.⁷

Tiene esta villa cuatro calles principales que corren de oriente a poniente, y otras tantas de norte a sur. Hay cincuenta vecinos españoles; sus casas son todas de adobe, sin altos, de moderado edificio y capacidad. Hay en esta villa casas reales, de este mismo género y edificio, aunque algo anchurosas[...].

La traza urbana comprendida dentro de la zona de monumentos históricos forma una ordenación geométrica uniforme de tipo reticular, característica de las ciudades fundadas en Hispanoamérica por los españoles en los siglos XVI al XVIII. Así, la traza de la villa a principios del siglo XVII ya presentaba una disposición regular, formada por una retícula rectangular.⁸ Es a partir de este núcleo que Durango crecerá, supeditado su desarrollo al de los descubrimientos mineros y a la llegada de nuevos colonos, siempre amenazada por los levantamientos indígenas.

De acuerdo con la descripción del obispo de la Mota y Escobar, es posible hacer una comparación con otras dos ciudades: Guadalajara y Zacatecas. Guadalajara, un asentamiento mucho mayor que Durango, según el mismo autor tenía calles anchas y rectas, once que corrían de norte a sur y diez de oriente a poniente; sus casas eran también de adobe y de un piso; en la ciudad había 173 vecinos. Zacatecas, cuyo trazo constituía una excepción entre las ciudades coloniales, creada originalmente como un asentamiento provisional sin planeamiento, creció en una cañada de terreno irregular, con una sola calle que corría de norte a sur, y seis que la atravesaban; sus casas, descritas como cortas

⁵ Francisco De la Maza, *Arte Colonial en San Luis Potosí*, El Colegio de México/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 1985, p. 15.

⁶ Véase A. G. Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya. Obras I*, UNAM, México, 1978, pp. 120-123, 271-280; y José Ignacio Gallegos, *Durango Colonial 1563-1821*, Jus México, pp. 130-133.

⁷ Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Pedro Robredo, México, 1940, p. 15.

⁸ INAH, *Op. Cit.*, p. 50.

y bajas, la mayoría eran de adobe, y algunas pocas y altas de piedra; en total, tenía 300 casas.⁹

El trámite para la división del obispado de la Nueva Galicia comenzó con peticiones a fines del siglo XVI.¹⁰ La bula del papa Paulo V estableció formalmente el Obispado de Durango el 11 de octubre de 1620:¹¹ así se erigió su diócesis. En ese mismo año el rey Felipe IV autorizó el uso de la Nueva Vizcaya del escudo de armas vizcaíno (modificado).

No obstante, fue hasta el 2 de marzo de 1630 que a instancias del procurador del Ayuntamiento de Durango (el bachiller Juan de Vega y Guevara), el gobernador del reino (Hipólito de Velasco) manda publicar el bando y pregon que otorgaba el título de ciudad. La celebración tuvo lugar un domingo por la tarde, después de asistir al sermón en el templo de la Compañía de Jesús, en la Plaza Mayor.

A pesar de haber resistido la sublevación tepehuana en 1616, este hecho tuvo efectos negativos en el crecimiento urbano de la ciudad de Durango. Sólo un año después de habersele otorgado el título de ciudad,¹² vive otro acontecimiento que puso en peligro su función como la capital de la Nueva Vizcaya: en 1631 se descubren importantes veneros de plata en San José del Parral. Con la llegada del entonces gobernador don Gonzalo Gómez de Cervantes al citado real de minas, se inició el hábito de los gobernadores de residir en Parral, por lo que Durango dejó de operar como la capital de la Nueva Vizcaya (aunque nunca perdió su función jurídica como capital), mientras que Parral se convirtió no sólo en un punto estratégico, puesto de avanzada cercano a la frontera, sino en la población más importante del reino. Ello origina un grave estancamiento en el desarrollo de la ciudad.

En 1661, con el argumento de que la ciudad de Durango contaba apenas con 25 ó 30 vecinos y sin que hubiera entre ellos sacerdotes y clérigos, el obispo don Juan de Gorospe y Aguirre propuso la supresión del obispado, uniéndole al de Guadalajara, por causa del abandono de la capital.

La creación del real de minas de San Francisco de Cuéllar en octubre de 1703, que más adelante adoptó el nombre de Villa de San Felipe el Real de Chihuahua, origina que la frontera avance hacia el norte, por lo que nuevamente los gobernadores cambiaron su residencia hacia dicho lugar. Finalmente, es hasta el 10 de octubre de 1738 cuando se ordena la vuelta defi-

⁹Alonso de la Mota y Escobar, *Op. Cit.*, pp. 139-149.

¹⁰ Juan de Ibarra, quien fue gobernador de la Villa de Durango, escribe al rey sobre la conveniencia de un obispado separado del de la Nueva Galicia. Véase AGI Guadalajara, *Carta de Joan de Ibarra al Rey*, Fols. 1-4, Marzo 25 de 1591.

¹¹ José Ignacio Gallegos, *Op. Cit.*, pp. 233-237.

¹² Véase José de la Cruz Pacheco, "1630, año de la erección de la Ciudad de Durango", en *Ciencia y Arte*, 11 de enero de 1993, pp. 185-194.

nitiva a la ciudad de Durango, a instancias del gobernador don Juan Bautista de Belaunzarán, para la protección de su población y obispado.¹³

En la última parte del siglo XVIII es cuando se experimenta una bonanza en la Nueva Vizcaya con los descubrimientos de los yacimientos del mineral de Nuestra Señora de la Consolación del Agua Caliente de Guarisamey. Además, en ese lapso el gobierno virreinal decide la creación de un gobierno autónomo del de México de los territorios septentrionales de la Nueva España. Don José de Gálvez, visitador general, y el virrey don Carlos Francisco de Croix, proponen en 1770 la creación de las llamadas Provincias Internas, con un gobierno independiente del central, por lo que en agosto de 1776 por real orden se decretó su conformación. Las provincias dependían sólo judicialmente de la Audiencia de Guadalajara, y su territorio comprendía la Nueva Vizcaya, la Nueva Extremadura, Sinaloa, Sonora, las dos californias, Nuevo México y Texas. La ciudad de Durango funcionó como su capital hasta el año de 1780, cuando se decide mudarla hacia Arizpe.¹⁴

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, la ciudad no estaba muy extendida: 2,350 varas de longitud, en el sentido noroeste-noreste, y mil 100 varas de norte a sur.¹⁵ El panorama que presentaba era el de una ciudad llana, de casas bajas, donde descollaba la silueta de las fábricas de los templos, sus cúpulas y torres, en ese entonces sin terminar la mayoría de ellas. La iglesia de Santa Ana, en las afueras de la ciudad, iniciaba un paseo flanqueado por árboles que llevaba al santuario de Guadalupe, y que junto al cerro del Mercado marcaba el límite hacia el norte; en dirección sur, la Acequia Grande trazaba el borde entre la ciudad y el pueblo de indios de Analco, y hacia el poniente la diminuta iglesia dedicada a la virgen se alzaba sobre el cerro de los Remedios.¹⁶

En el año de 1778, la Catedral de Durango tenía solamente una torre. Anexa a ésta se encontraba la Haceduría, un edificio de dos pisos, de cal y canto, donde estaba la sala capitular del cabildo eclesiástico y la oficina de contaduría de la catedral. Hacia el sur, frente a catedral y ocupando la Plaza Mayor, se hallaban —de acuerdo¹⁷ con las ordenanzas de Felipe II— dos edificios con pórticos hacia la plaza: el Palacio del Gobernador y la Casa del Ayuntamiento,¹⁸ separados entre sí por una corta callejuela. El Palacio del Gobernador, ubicado al poniente, era un edificio construido en parte de adobes y en parte de piedra y cal, de dos pisos y con cuatro frentes. En él tenía su vivienda, secretaría y despacho don Felipe Barry, gobernador interino de la provincia. Al lado

¹³ Guillermo Porras Muñoz, *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya* (1562-1821), IJ-UNAM, México, 1980, p. 156.

¹⁴ Carlos Hernández, *Durango Gráfico*, Talleres de J.S. Rocha, Durango, 1903, p. 36.

¹⁵ V. Mmedel, V., "La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850)", en María Luisa Cerrillos (Coord.), *Historia urbana de Iberoamérica, Quinto Centenario/Junta de Andalucía/Consejería de Obras y Transportes/Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España*, Madrid, 1992, pp. 383-390.

¹⁶ María Angélica Martínez Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 33.

¹⁷ Los emporticados americanos no ocuparían todo el contorno de la plaza, pues dentro de las funciones religiosas, políticas, administrativas y mercantiles, la actividad comercial pasaba a segundo plano. Véase Antonio Bonet Correa, *Op. Cit.*, p. 79.

¹⁸ Durante el siglo XIX, el Palacio del Gobernador fue sustituido por otro edificio que albergó el Palacio Municipal; los dos edificios situados en la plaza, el Palacio Municipal y la Casa del Ayuntamiento, fueron demolidos en 1917 por decreto del general Gabriel Gavira. Véase

oriente, contiguo al Palacio del Gobernador, el edificio de la Casa del Ayuntamiento albergaba la sala capitular municipal, las cárceles, el oficio público y de cabildo, y una pequeña alhóndiga. Estaba hecho de adobes y, al igual que el Palacio del Gobernador, también era de dos pisos y presentaba una arquería de cal y piedra.¹⁹

Los edificios dentro de la Plaza Mayor eran poco comunes dentro de las planeaciones urbanas novohispanas, y alternaban la imagen estereotipada que debería presentar la Plaza Mayor como lugar público porque la visibilidad que debería tener la fachada de la catedral era impedida por las dos edificaciones. El padre Morfi dice que la Plaza Mayor “es bella y espaciosa, y lo era mucho más antes que delante de la catedral y quitando a la plaza esta hermosa vista, fabricasen las casas de cabildo y la cárcel que nada tiene de magnífica”.²⁰

Las viviendas ubicadas alrededor del centro las habitaban los personajes más importantes de la ciudad. Sus casas eran de las mejores, algunas veces presentaban altos o, si eran bajas, eran también más amplias. De manera semejante, como lo hacían los nobles en la Ciudad de México, estos personajes eran dueños de sus propias viviendas y tenían además varias propiedades que arrendaban a sus vecinos.²¹

Cruzando la Plaza Mayor, en la actual calle Constitución, se ubicaba el Colegio de los Jesuitas, que acababa de ser reconstruido. Contiguo al colegio se hallaba la iglesia, que en aquella época era de una sola nave, de cal y piedra, cubierta de tejas. Al otro extremo de la calle del Colegio Nuevo, hacia el norte, a espaldas de la catedral y en los límites de la ciudad, se hallaba la ermita de Santa Ana. La fábrica de la iglesia se hallaba detenida en ese entonces pero su capilla se mantenía en uso. En este sector todas las casas eran bajas y de adobe. El templo compartía vistas hacia una plazuela del mismo nombre, Nuestra Señora de Santa Ana. Pasando la plazuela y la ermita, rumbo al poniente, se hallaba otro sitio de recreo, el Rebote o Juego de Pelota.

El hospital de la ciudad, el Hospital Real y el Convento de San Juan de Dios, se hallaban un par de cuerdas hacia el sur de la Plaza Mayor. Tenía 24 camas: 14 para hombres y diez para mujeres. El conjunto de San Juan de Dios tenía, junto al hospital, su iglesia de cal y canto, de una nave y bóveda de cañón, bien provista de ornamentos. En el convento, las celdas de los padres, capitán y enfermero estaban blanqueadas y jaspeadas con yeso, cola y añil.²²

¹⁹ María Angélica Martínez Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 35-36.

²⁰ Fray Agustín de Morfi, *Viaje de indios y diario del Nuevo México*, A. del Bosque, México, p. 77.

²¹ D. M. Ladd, “La nobleza novohispana”, en *Artes de México* (#12), México, 1991, pp. 34-35.

²² Véase José de la Cruz Pacheco, *Guía del Colegio Jesuita*.

La expansión urbana de Durango tuvo lugar entre los siglos XVIII y XIX. Su crecimiento demográfico y arquitectónico en absoluto fue lineal ni armónico: en medio de constantes ataques de los indios alzados desde principios del siglo XVII hasta el siglo antepasado, tuvo que sortear su existencia entre devastaciones y despoblamientos periódicos, mismos que soportó y a los que pudo sobrevivir.²³

Sobre la Calle Real, actualmente 5 de Febrero, se hallaba el templo y convento de San Francisco, llamado también de San Antonio, que fue derribado en 1917. Su iglesia era de una sola nave, construida de adobe, con arcos y cinco bóvedas de cal y piedra. Los retablos y altares parecían suficientes, pero los ornamentos resultarían escasos. El convento, de fábrica de piedra, presentaría dos patios de arquerías de piedra, en donde se distribuirían las distintas oficinas y celdas, separadas por muros de adobe.²⁴

En la actual calle de 5 de Febrero y en contraesquina del Convento de San Francisco se ubica la Casa del Conde del Valle de Súchil, don José del Campo y Larrea, descrita como “principal”, de sillería, cal y canto. La edificación representa, junto con el Palacio de Zambrano (actualmente sede del Palacio de Gobierno estatal), uno de los mejores exponentes de la arquitectura civil realizados en la ciudad de Durango durante el siglo XVIII.

La casa del Conde de Súchil, cuyo conde fue don José del Campo Soberón y Larrea, oriundo del Consejo de San Pedro de Galmádez, en el señorío de Vizcaya, es obra del arquitecto Pedro de Huertas, quien alrededor de 1763 organizó la casa en dos plantas, y dos patios (el principal y de servicio). La fachada en chaflán o en *pancoupé* constituye una idea verdaderamente novedosa en México, pues como lo han apuntado otros autores, en el país existen sólo cuatro edificios con una solución similar: la Real Caja de San Luis Potosí, la “Casa Chata” de Tlalpan y el Palacio de la Inquisición en la Ciudad de México, y el Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro.²⁵

No menos exquisito que la Casa del Conde de Súchil, ubicado sobre la actual calle 5 de Febrero se localiza el Palacio de Zambrano, construido entre los años de 1795 a 1800, por don Juan Joseph de Zambrano, originario de Alfaro, La Rioja. La riqueza del personaje provenía de la explotación de minas en el Mineral de Nuestra Señora de la Consolación del Agua Caliente de Guarisamey. El aprovechamiento del mineral trajo consigo la prosperidad y bonanza de Durango: su población aumentó de 8 mil a 20 mil habitantes en doce años, y la

²³ Véase Francisco Javier López Morales, *El camino de la Plata*.

²⁴ María Angélica Martínez Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 40.

²⁵ Véase Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*, IIE-UNAM, México, 1991.

ciudad creció de manera notable en calles, plazas y edificios públicos. El edificio en cuestión se compone de dos plantas que presentan una larga fachada hacia la calle de 5 de Febrero, antes Calle Real. La arquería de la planta baja aligera en sí la fachada principal. La cornisa en esta arquería y la superior ubicada en el remate de la fachada son los únicos elementos ornamentales que continúan en las fachadas laterales.

Con excepción de las dos anteriores construcciones, la mayoría de los inmuebles estaban edificados con muros de adobe y elementos decorativos de cantera. En 1778, a solicitud del virrey Antonio María Bucareli se levantó un padrón de los bienes inmuebles tanto de la ciudad como del pueblo San Juan Bautista de Analco, las rancherías y haciendas cercanas, que registró los siguientes datos: 14 templos, tres conventos religiosos, 14 ermitas (incluyendo las capillas de las haciendas), once casas de piedra y mil 543 casas de adobe.²⁶

A finales del siglo XVIII se expiden las primeras reglamentaciones para controlar el alineamiento urbano de la ciudad, por lo que la traza siguió una disposición homogénea. Las casas que se construían eran observadas por un regidor, quien señalaba la alineación respectiva y, en su caso, corregía los proyectos defectuosos. Los pisos interiores de las casas deberían ser más altos que el nivel de la calle, con la finalidad de evitar humedades y hacer accesible el desagüe; en las fachadas no se permitía que la herrería de las ventanas se excediera en anchura; el desagüe de las azoteas debía darse en los interiores de los patios y no hacia la calle, y, por último, en las azoteas se exigió el uso de pretilas y muros divisorios de dos varas de altura.²⁷

En 1808 las acequias se transformaron en cañerías cerradas. Para surtir de líquido a los vecinos, se construyeron fuentes en diversos puntos de la ciudad. Las citadas cañerías funcionaron hasta principios del presente siglo, cuando el sistema cambió y fue entubada el agua. En el mismo año, los vecinos inician el empedrado de calles, sólo que hasta 1818, bajo la dirección del diputado Juan Manuel Crespo, designado por el ayuntamiento, se realiza de manera sistemática, según decreto del intendente Antonio Cordero Bustamante.²⁸

Para 1851 la traza de la ciudad se extiende hacia el oriente y la mancha urbana se conforma por 270 manzanas que contenían 3,459 casas, 484 huertas y 197 solares. Sus límites: en el centro-oriente, el solar donde se levantaba la penitenciaría; al noroeste, la iglesia de Santa Ana, formando el límite de la ciu-

²⁶ INAH, *Op. Cit.*, p. 57.

²⁷ INAH, *Op. Cit.*, p. 58.

²⁸ Véase Everardo Gamiz, *Fundación de la ciudad de Durango*, México, 1963.

dad hacia el norte, y fuera de ésta el Santuario de Guadalupe; al sur, la Acequia Grande que dividía Analco de la ciudad, y al poniente, el cerro del Calvario y, más allá, el cerro de los Remedios, donde se ubicaba la capilla del mismo nombre.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la ciudad empieza a industrializarse y las minas inician su declive, se incrementa la presencia de los comerciantes. La población se estima en alrededor de 15,211 habitantes. La extracción del hierro llega a ser de suma importancia, sobre todo a partir de 1893 con la llegada del ferrocarril, lo cual generó un impulso considerable en la industria, principalmente con el aporte de capitales extranjeros. Era el apogeo del Porfirismo. Todo lo anterior ocasiona un resurgimiento de la economía de la ciudad, equiparable al que se tuvo con el auge minero de la segunda mitad del siglo XVIII, que se ve reflejado en una nueva arquitectura que se importa de los estilos en boga de Europa. Empieza la primera transformación de la arquitectura de la ciudad, muchas casas del siglo XVIII sufren modificaciones en sus fachadas y en sus interiores. Incluso, más adelante, cuando el aire independiente hizo obligado el estilo neoclásico de diseñar las fachadas, y más tarde aún, cuando la influencia francesa del porfirismo ecléctico imprimió nuevos impulsos a la edificación urbana, la peculiar arquitectura de la ciudad asimiló las nuevas corrientes a su firme personalidad.²⁹

En 1900 Durango presentaba los siguientes límites: al norte la traza se ubicaba hasta la calle Leyva (hoy Av. Felipe Pescador); al frente, la estación del ferrocarril y más al fondo el Santuario de Guadalupe, casi integrado con la mancha urbana; al sur, la Alameda y la Acequia Grande y el barrio de Analco; al oriente el límite lo formaban las calles de Apartado, Regato y Voladores; en el poniente se ubicaban las calles de Nogal, Fénix y Puente Fullman o Ariel, Cerrito de la Cruz y barrio del Calvario, calle de Canoas, los barrios de la Costa y Tepeyac. En el centro existían varios callejones, como el de Escribanos, el cual se hallaba en medio del Palacio Municipal y el Hotel Richelieu, frente a la catedral; el callejón del Arco, al lado sur del jardín Victoria frente al Palacio de Zambrano; el de Mariposas, entre Constitución y Juárez; el de Rebote, entre Gabino Barrera y Gómez Palacio, y el de Santa Ana, a un lado del templo del mismo nombre.³⁰

Durante 1917 la traza de la ciudad sufre su segunda transformación radical, propiciada por el entonces gobernador Gabriel Gavira. En plena Revolución, bajo el argumento de modernizar la urbe, se demolieron varios inmuebles con

²⁹ Véase Francisco de la Maza, *La ciudad de Durango, Notas de Arte*, Gama, México, 1948.

³⁰ Salvador López, *Cómo era nuestra ciudad, Durango*, 1965, pp. 2-4.

la finalidad de ampliar plazas y abrir calles. Los edificios demolidos más importantes fueron el Palacio Municipal y el Hotel Richelieu, que estaban frente a la catedral, sobre la avenida 20 de Noviembre; también se destruyeron el templo y convento de San Francisco, la capilla de la Tercera Orden, parte del antiguo Colegio Seminario de Jesuitas (hoy Instituto Juárez), y el Portal de las Palomas.

Finalmente, a partir de la década de los cuarenta la ciudad sufre paulatinamente su última transformación. Varios de sus edificios del primer cuadro —principalmente del Porfirismo— son demolidos por capricho de sus propietarios, y a otros los consumen los incendios. Ello, aunado a la falta de reglamentación en materia de preservación arquitectónica, hizo que nos legaran un Centro Histórico frío e impersonal, cuya falta de identidad se denota en cada calle y en cada esquina.

En resumen, de los siglos XVI a XIX Durango pasó por varias etapas: en su inicio permitió establecer un punto de avanzada de la colonización y pacificación de las etnias de la región; después, una vez constituida como ciudad, tuvo problemas en su crecimiento debido a que casi por un siglo sufrió una emigración de sus habitantes hacia sitios que ofrecían mayor seguridad ante las constantes sublevaciones indígenas. Pasó por dos etapas de auge económico: la primera después de la segunda mitad del siglo XVII y la segunda a finales del siglo XIX. Ambas imprimieron su huella en la arquitectura y el urbanismo en la ciudad, definiendo en gran medida lo que hoy es el Centro Histórico. Tres han sido las modificaciones que ha sufrido el Centro Histórico: la primera a fines del siglo pasado; la segunda (que ha sido la más radical) en 1917, durante el mandato del general Gabriel Gaviira, y la última en el periodo comprendido entre la década de los años cuarenta y principios de los años ochenta.

El 13 de agosto de 1982 se decreta, por parte del poder ejecutivo federal, una zona de monumentos históricos, que comprende una superficie de 1.75 km² (142 manzanas) en las que se encuentran comprendidos 747 edificios catalogados, algunos —construidos entre la fundación de la ciudad y el siglo XIX— de alto valor histórico, que ya cuentan con la protección de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

A partir de 1987, la administración municipal asume por primera vez la responsabilidad de la preservación patrimonial, creándose la Dirección de Preservación y Ornato del Centro Histórico. Posteriormente, en 1989, a petición del Colegio de Arquitectos, el Consejo para la Preservación del Patrimonio Artístico

y Cultural de Durango A.C. (Coppac) y el Gobierno del Estado, se crea la Delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Durango.

En el año de 1990 se decreta el Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de Victoria de Durango. Posteriormente, en 1997 se funda el ICOMOS Durango y en 1998 el Patronato del Centro Histórico de Durango, organismos no gubernamentales que han trabajado por la conservación del patrimonio edificado.

SALVAGUARDIA

A pesar de su remoto origen y de la supervivencia que ha logrado el Centro Histórico de Durango dentro del Camino Real de Tierra Adentro con sus itinerarios culturales, parte del patrimonio ha ido desapareciendo al ser abandonado o sustituido por nuevos usos y costumbres. Esto se debe, en gran medida, al desprestigio que ha sufrido por desconocimiento y falta de conciencia del valor patrimonial que detentan. Sin embargo, como lo han demostrado diversas investigaciones, los problemas de calidad, y por tanto de conservación, que presenta el Centro Histórico no son resultado de las características intrínsecas de los materiales que la constituyen, sino que se deben fundamentalmente a la pérdida del interés, sabiduría y destreza de los constructores tradicionales y su comunidad.

Muchas de las investigaciones respecto a determinados monumentos históricos suelen pasar por alto el hecho de que es necesario entenderlos como parte de sistemas que tienen elementos de conjunto, y que a su vez ellos mismos son componentes de una imagen urbana. La mayor parte de los problemas, y por tanto de sus posibles soluciones para esta arquitectura radica en la identificación de las causas reales de los deterioros en un ámbito que puede derivarse de la escala urbana o regional.

El origen del Camino Real de Tierra Adentro se encuentra en la combinación armónica de la comprensión de la naturaleza, la acción permanente de la mano del hombre y el trabajo colectivo. Es por esta razón que sólo con la convergencia de esos mismos componentes se puede plantear su salvaguardia.

Esta concepción hace necesaria la aclaración de una serie de conceptos acerca de la consideración global de los sistemas de conservación de las tradiciones vivas y, sobre todo, una redefinición del problema teórico que significa la necesidad de preservar la arquitectura patrimonial del Camino Real; la necesi-

dad de seguir estudiando políticas de restauración y discutiendo su pertinencia bajo la premisa de que, a pesar de que existan categorías para las cuales es posible proponer soluciones genéricas, la mayor parte de los ejemplos requerirán de adecuaciones a sus condiciones específicas. Salvaguardia es la identificación, protección, conservación, restauración, rehabilitación, mantenimiento y revitalización de los conjuntos históricos o tradicionales y de su medio.

Cuando las acciones de protección de los monumentos históricos se realizan correctamente y los inmuebles se mantienen por actividades de preservación periódica, son capaces de sobrevivir en condiciones semejantes a las de obras consideradas patrimoniales. Por eso es que hablar de conservar la ruta y su arquitectura no es sólo considerar las formas de mantener en pie los edificios construidos en el pasado; implica también la investigación, valoración, rescate y difusión de los procesos que materializaron esas construcciones, ya que la mayoría de ellos siguen vivos.

RITOS Y TRADICIONES EL SEÑOR DE MAPIMÍ Y EL CRISTO DEL TIZONAZO

GABRIELA SÁNCHEZ GARZA



LA CELEBRACIÓN DEL CRISTO Y SEÑOR DE MAPIMÍ EN CUENCAMÉ

Descripción del pueblo

Cuencamé es un municipio importante que, con aproximadamente 10 mil habitantes, está ubicado en la zona semidesértica del estado de Durango, en la región conocida como el Bolsón de Mapimí. En este lugar predominan los climas secos, su vegetación es típica de zonas áridas con plantas como la lechuguilla, el agave, la gobernadora, el mezquite, cactáceas, y acacias, entre otras. Es una zona rica en yacimientos de calizas, ónix, mármoles y otros minerales no metálicos.

El Real de Cuencamé es de temple algo caliente estéril de pastos y aguas. Tiene un gran cerro en que ay innumerables minas con gran cantidad de metales todo de fundición que por no poderse beneficiar en los ingenios deste Real se sacan a fundir a otras minas circunvezinas como diximos otras en los yngenios del Rio Grande de Medina[...].¹

El padre franciscano Fray Jerónimo Panger fundó el convento de la Purísima Concepción de Cuencamé en el año de 1583,² en donde se estableció la primera misión franciscana, y años más tarde, en 1594, las misiones de la Compañía de Jesús.

Ay un monasterio de frailes franciscos que tienen a su cargo la doctrina de vn poblesuelo de yndios chichimecos que se llama Cuencamé de quien tomaron el nombre estas minas. Juntamente tienen estos religiosos a su cargo vna parte de los yndios que siruen en las casas y minas de los españoles.³

Gabriela Sánchez Garza, antropóloga,
es investigadora del Centro INAH
Durango.

¹ Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción Geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León (1605)*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara, 1966, p. 85.

² José Ignacio Gallegos, *Durango colonial (1563-1821)*, Jus, México, 1960, p. 171.

³ Alonso de la Mota y Escoba, *Op. Cit.*, p. 86.

Al descubrir las minas de Santa María de San Lorenzo, los europeos fundaron en 1601 el actual Cuencamé con el nombre de Real de Minas de San Antonio de Cuencamé. Fue uno de los reales mejor poblados de la Nueva Vizcaya, contaba con iglesia parroquial atendida por clérigos cuyo salario pagaban los mineros.⁴ Por la misma importancia que cobró este real y con la intención de proteger a la población de los ataques de los bravos tobosos y en general de los indios, el gobierno virreinal estableció un presidio, que posteriormente se ubicó en la región de la Santísima Concepción, ya que por allí cruzaban los caminos reales.

Entre este Real ay a la contina mas de cien españoles entre mineros y mercaderes vezinos sin / otros muchos mas que entran y salen a tratar y contratar.⁵

Cuencamé es distinguido y conocido históricamente por la milagrosa imagen del Señor de Mapimí que está sobre el retablo barroco de mediados del siglo XVIII⁶ del templo de San Antonio de Padua, patrono del pueblo.

Origen de la imagen

El origen del culto a este cristo se desconoce. No se tienen evidencias de que hubieran sido los franciscanos, ni los jesuitas quienes lo introdujeron, tampoco se sabe a ciencia cierta cuándo inició pero, igual que otras imágenes crísticas del estado su origen, se relaciona con hechos prodigiosos que, según los devotos, sobrepasan las posibilidades humanas. El maestro Anacleto Hernández, cronista del municipio, en su historia del Señor de Mapimí, relata lo siguiente:

La historia de la imagen cuenta que ésta es venerada en la región desde el siglo XVIII. En el año de 1715, un Jueves Santo, en que los españoles del Real de Mapimí realizaban una procesión cargando la imagen, sufrieron el más devastador ataque de tobosos y cocoyomes. Un grupo de soldados logró escapar con la imagen hacia la población de Parras, atravesando la sierra de Jimulco, sitio donde hallaron un lugar propicio para ocultarla.

Tiempo después, la imagen fue encontrada muy cerca de las márgenes del río Aguanaval “por unos soldados escolteros”, en un árbol llamado mezquite, “en donde dicen lo visitaba una india”. Se entiende que la india era cristiana pues “veneraba la efigie de Cristo, señor nuestro y titulado de Mapimí”. Los escolteros trasladaron la imagen “a la parroquia de Cuencamé”, llegando ahí el 6 de

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

⁶ Véase Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata*, IIE-UNAM, México, 1991.

agosto de 1715 para no irse nunca, “extendiendo sus brazos de su misericordia, favoreciendo y obrando muchos milagros”, según expresan los pobladores.⁷

Cuenta la leyenda que a pesar de los intentos de los pobladores de Mapimí por recuperar su cristo no pudieron lograrlo porque cada vez que se pretendía moverlo se hacía pesado, imposibilitaba su movimiento, lo que se interpreta como que el Señor de Mapimí no desea salir de Cuencamé.

Su casa es, desde entonces, el Real de Minas de San Antonio de Cuencamé, en la parroquia de San Antonio de Padua, sitio que “no ha querido abandonar” por más esfuerzos que se han hecho para regresarlo a Mapimí.

Durante el trabajo de campo realizado para observar y participar en las celebraciones en honor al Señor de Mapimí se registró que cada año, del 28 de julio al 7 de agosto, en Cuencamé se lleva a cabo un solemne novenario en honor al cristo, siendo ésta una de las tradiciones de religiosidad popular más grande y antigua de la región y del norte de México.

Peregrinos de la Comarca Lagunera (Durango y Coahuila), del valle de México (Estado de México y Distrito Federal), de Ciudad Juárez, de Jalisco, de Chicago, de Atlanta, de California y de Texas, se dan cita para expresar su devoción y su fe al Señor de Mapimí.

Los peregrinos del cañón de Jimulco, lugar en donde se encontró al Cristo de Mapimí, preservan la añeja tradición de asistir a estas festividades en una caravana de carretas en las que transportan a los niños y a los ancianos, así como parte de su abastecimiento de comida y de leña. Luego de atravesar la sierra de San Lorenzo, ya en Cuencamé la gente del pueblo les brinda hospedaje y alimento.

Organización de las celebraciones

Durante los días de la celebración es imposible evadirse en Cuencamé del ambiente festivo; el pueblo entero es una romería y en el atrio del templo de San Antonio de Padua convive la fe con el comercio, la música, la canción cardenche (canto típico de la comarca lagunera, sin acompañamiento musical), las danzas, el color, el fervor, el olor a incienso y la devoción hacia el cristo.

El paisaje de la plaza principal está compuesto por una inmensidad de puestos de comida, de tequila, de discos *pirata*, de ropa, de dulces, sarapes y cobijas, de talabarteros, imágenes de santos, juegos de azar clandestinos, carreras de caballos, etc. Entre todo esto se distinguen, con sus vestidos blancos, que a

⁷ Véase “Crece el fervor católico por el Señor de Mapimí”, en *El siglo de Durango (regional)*, domingo 7 de agosto de 2005, Durango.

decir del párroco simbolizan la pureza del alma, las niñas y los niños que hace un rato en ceremonia especial recibieron su primera comunión. Los rituales tienen un lugar preponderante en el programa de las festividades religiosas. Muchas familias esperan esta fecha para realizar los ritos sacramentales, como la confirmación, la comunión y el matrimonio.

Durante los días del novenario se dicen oraciones y plegarias. Las comunidades aledañas, como el Tanque, Santa Cruz de Cuchilla, Cerrito Colorado, 12 de Diciembre, San Antonio de Ojo Seco, Cerro Gordo y el Pueblo de Santiago, participan con un carro alegórico en una procesión en la que dramatizan plásticamente escenas religiosas y bíblicas en honor a su cristo.

El día 3 de agosto los hermanos de la cofradía o Hermandad del Señor de Mapimí, bajan al cristo de su retablo, y lo colocan en posición horizontal sobre una mesa en el centro del templo donde permanecerá hasta el 7 de agosto, para que sus fieles tengan oportunidad de agradecer algún favor ya concedido o de pedir alguna gracia, pero sobre todo para que puedan manifestarle su devoción.

Se dice que los cofrades o hermanos fueron los iniciadores del culto y a la fecha son los encargados de organizar los festejos religiosos en honor al cristo. Tienen la obligación de salvaguardar el orden y la limpieza dentro del templo, de acompañar y velar al Señor de Mapimí todos los días de homenajes, y ayudar al presbítero en las actividades que se realizan en la iglesia y en el atrio de la misma. Igual que otros cofrades, ellos visten una túnica morada con un cordón colgando del cuello sobre el hábito.

Por la tarde del 5 de agosto se realiza la magna peregrinación en la que participan, con su gente, todas las comunidades antes mencionadas, así como las asociaciones católicas y hermandades que residen en Cuencamé. Cada comunidad se distingue con un estandarte, ofrenda, danzas, música, flores, carros alegóricos y despensas “para los pobres”.

Todo el pueblo está lleno de resonancia. Los peregrinos locales y foráneos entonan cantos y oraciones durante la procesión, rezan salmos y plegarias, queman incienso y petardos. Algunos oran en silencio.

A decir de los lugareños, esta celebración reúne a más de 7 mil personas y es una de las expresiones más auténticas, sentidas y concurridas de la religiosidad popular de este pueblo, de esta región, del estado de Durango y del norte de México.

El 6 de agosto se amanece cantando las mañanitas al Señor de Mapimí, desde la noche anterior la música y la danza son las protagonistas de la fiesta. A decir del sacerdote Francisco del Campo, párroco de Cuencamé, “ambas se asocian para expresar un sentimiento colectivo de acercamiento y de fe, de unión y de gratitud con el milagroso Cristo de Mapimí”.

Las danzas que se bailan en la región son las de matachines y la danza de la Pluma. La mayoría de danzas que se ejecutan durante la festividad son guadalupanas.

La danza de la Pluma tiene 493 años de existir. Originaria de la región del pueblo de Santiago, es una danza mestiza, que integra elementos europeos; ejecutada originalmente nada más por hombres, solamente se permite que participen las mujeres en el caso extremo de que tengan que pagar una manda o agradecer un favor o gracia recibida.

La danza del Señor de Mapimí se fundó desde que esta imagen llegó a Cuencamé, afirma María San Juan, quien tiene diez años ejecutando estos bailes y dos años de ser monarca de la misma. Se ejecuta por mujeres, y sólo los “viejos de la danza” son hombres. Su vestuario se compone de una enagua roja, sendal y un penacho, que el día 4 de agosto se cambia por una corona de espinas.

La danza Apache es también guadalupana. En ella participan 50 personas: cuatro capitanes, un monarca, los viejos de la danza, dos malinches, y hombres y mujeres en general; su vestuario es como el de los apaches: pantalón y chamarra café con barbas blancas, un taparrabo bordado que lleva por delante una figura con lentejuela de un apache; por la parte de atrás lleva bordada, de igual manera, la figura de la Virgen de Guadalupe. Lo más importante: marcan el ritmo percutiendo la flecha contra el arco.

En todo momento el templo está repleto de gente que hace fila para besar la imagen del cristo y recibir un cordón bendito, que tradicionalmente los hermanos de la cofradía colocan a cada persona en la muñeca como prueba de su adoración.

Los peregrinos y la gente local narran emocionados el sinfín de milagros que el Señor de Mapimí ha realizado. Antigüamente lo reconocían como el Señor de los Viajeros, ya que Cuencamé era el sitio más seguro del Camino Real de Tierra Adentro (“por ahí cruzaban los caminos reales”). La gente iba a rogar por el milagro de volver con vida de su viaje por territorio de tobosos y comanches.

El 7 de agosto, después de la misa de 12, sacan al Cristo de Mapimí en procesión durante 40 minutos al atrio de la iglesia, y entre cantos, danzas y lágrimas se despiden de él.

Cuando lo regresan al templo y los hermanos lo colocan nuevamente sobre su retablo, los peregrinos y fieles quieren vivir ese momento porque lo consideran especial; la gente se emociona y entona, con voz triste y aguda, cantos de aflicción, conocidos en la región como cardenches. Dicen los de ahí que son cantos tristes porque son de despedida.

EL SEÑOR DE LOS GUERREROS O CRISTO DEL TIZONAZO

Indé ocupa un lugar preferente en la historia de la Nueva Vizcaya, pues fue de los primeros lugares descubiertos, y sus minas de las primeras trabajadas por los europeos. Originalmente estaba poblado por indios tepehuanes que lo llamaban Indehe y fue conquistado en 1552 por el capitán Rodrigo del Río y Loza.

En las minas de Indehe ay tres yngenios en que benefician los metales por fundición abra cuatro o cinco Vecinos cuya doctrina es de clerigos aunque al presente no los hay porque los Vecinos son pobres, y el no se podría sustentar. Visitan los padres de la Compañía. Tienen un alcalde mayor puesto por el Gobernador. Es tierra montuosa y llana donde hay algunas estancias de ganados mayores y menores y algunas labores de trigo y maíz.⁸

Descripción del pueblo

San José del Tizonazo pertenece a la municipalidad de Indé. Fue un pueblo de misión, asignado a los jesuitas entre 1607 y 1616. El poblado fue el centro de la misión jesuita que tomó a su cargo la evangelización de los indígenas de la zona, que fueron casi exterminados durante su última rebelión, en 1616.

En la actualidad cuenta aproximadamente con 400 habitantes. Es un sitio de peregrinación popular porque allí se encuentra el santuario de uno de los cristos más admirados por sus milagros entre los católicos: el Cristo del Tizonazo o Señor de los Guerreros.⁹

Cada primer viernes de marzo acuden a este lugar, también conocido como “El Pueblito”, más de 6 mil peregrinos de la región, de la ciudad de Chihuahua, de Parral, de Jiménez, de Ciudad Juárez, de Jalisco y paisanos que

⁸ Véase Alonso de la Mota y Escobar, *Op. Cit.*

⁹ La información referente al Cristo del Tizonazo o Señor de los Guerreros, principalmente, procede de Cramausel y Álvarez, 1990. Cuando no sea así, se señalará.

migraron a trabajar a diferentes partes del sur de Estados Unidos: pagan una promesa, solicitan una gracia, disfrutan de las fiestas, pero sobre todo, continúan con una tradición de fe al venerar la imagen del Señor del Tizonazo durante los días de conmemoración.

A lo largo de la carretera, rumbo a San José del Tizonazo se ven caravanas de camionetas y “trocas” llenas de víveres y gente que van en grupos familiares a venerar al cristo. Por ejemplo, don Lorenzo Nájera Silva y su hermano José¹⁰ son operadores de maquinaria pesada, originarios de Chihuahua, radicados en La Boquilla, municipio de San Francisco del Oro, Parral. Desde La Boquilla hasta “El Pueblito” hacen “una tirada de 300 kilómetros”. Ellos, al igual que muchos otros peregrinos, a las once de la mañana y a una distancia aproximada de diez a 15 kilómetros del Tizonazo interrumpen su camino para alimentarse. Uno de los hijos pequeños dice que hay que llegar “a tiempo y bien fuertes a la misa de doce porque allá, por tanta gente, no se puede ni comer”.

Los hermanos Nájera viajan con sus hijos, sus esposas y dos invitados. Diana, la hija menor de don Lorenzo, tiene nueve años. Ha estado en la fiesta del Señor de los Guerreros siete veces y siempre —dice ella— le dan muchas ganas de asistir a la feria y rezarle al cristo. Don Lorenzo y su hermano recuerdan que con sus padres asistían año con año a esta fiesta, pero ellos salían una semana antes, a pie, para llegar el jueves. Externan los hermanos que esta celebración tiene mucho arraigo y muchas actividades de las que gustan de participar.

Ellos y sus familias emprenderán el regreso a Parral vía Guanaceví el domingo, nuevamente, a bordo de una camioneta Ford *Pickup* 74 con redilas, en la que los hermanos y uno de los hijos adolescentes se acomodan en la cabina; en la caja las mujeres, los niños, el resto de la familia y los invitados que se protegen del sol y del aire con una lona plástica.

Un gran número de peregrinos realizan a pie, igual que sus antepasados, el recorrido de la peregrinación, algunos por cumplir con una manda, otros para solicitar algún favor, y otros por el gusto de hacerlo y para que la tradición continúe.

Igualmente, del valle de Allende sale un escuadrón de 45 hombres a caballo. Todos visten camisa roja y cargan un estandarte. Vienen cada año a ofrendar su fe al Cristo del Tizonazo.

Entre los caminantes, don Ramón Arrieta, de 70 años de edad, es originario de Ciudad Jiménez, Chihuahua. Desde ahí salió caminando el martes a

¹⁰ Conversación con los hermanos Nájera y sus familias durante el trabajo de campo.

las 23:00 horas, y llegó a “El Pueblito” el jueves a las 16:30; señala que él solo recorrió ¡150 kilómetros en tres días! Don Ramón considera que a esta fiesta “viene uno a pedirle fuerzas al Señor y a darle gracias por la vida.”¹¹ Ha asistido a la peregrinación del Tizonazo desde que tenía diez años. Recuerda que primero hacía el recorrido en carreta con sus familiares, sus padres y sus abuelos, quienes “eran morados” ya que pertenecían a la Hermandad del Señor de los Guerreros, igual que él “desde hace 40 años”.

La familia Gutiérrez Barrón concurre desde Salaises, Chihuahua; el abuelo don Pedro y su esposa platican que vienen con ellos como 25 personas entre hijos, nietos y nueras, diez de ellos a caballo. Externa don Pedro que acudir a caballo es una costumbre originaria de Ciudad Jiménez, que quieren hacer propia los de Salaises.

Origen de la imagen

En relación con el origen del Señor de los Guerreros, no se sabe a ciencia cierta cómo inició, ni cómo llegó la imagen del cristo a San José del Tizonazo.

Algunos sacerdotes, así como la mayor parte de la gente común, a quienes pregunté, dijeron desconocer el origen de la imagen. El padre Manuel Molina, párroco de Indé, considera que la tradición de venerar al cristo es muy antigua y se realiza aquí y en diferentes partes del estado de Durango el primer viernes de marzo, porque “es el día de la compasión y de la misericordia”.

La tradición oral asocia al cristo con supuestos hechos milagrosos. Su historia está plasmada en leyendas, relatos populares, la experiencia personal y la devoción que los fervorosos le profesan. También hay quienes piensan que esta devoción inició con las misiones que se establecieron durante la época colonial en San José del Tizonazo, pero no hay evidencias documentales de ello.

El mismo señor Arrieta considera que son muchas las versiones en torno a la imagen y narra parte de una de tantas:

Durante la guerra Cristera, la imagen del Cristo fue muy perseguida, la querían destruir. Los católicos la anduvieron escondiendo, la ocultaron y aunque la cruz no era de aquí, aquí se quedó porque ya no la pudieron mover: no se dejó mover.

En el prólogo de la novena al Señor de Los Guerreros con licencia eclesiástica, destaca lo siguiente:

¹¹ Entrevista durante el trabajo de campo.

[...]aparece en el Pueblo del Tizonazo, de Indé, una imagen del Crucificado; ignorándose quién la trajo, de dónde y cuándo. Es probable que el principio histórico de esta imagen se remonte al año de 1616, en que la sublevación tepehuana de ese tiempo envolvió en siniestro incendio y regó con sangre cristiana la Ciudad de Santiago Papasquiario. Algunos misioneros que allí no sufrieron el martirio pudieron dispersarse y llevar consigo la imagen que los ampara contra el enemigo.

Ya que la historia no nos descubre los velos del pasado con referencia a la milagrosa imagen, pidamos el auxilio a las relaciones verbales de millares de peregrinos que nos revelan cuantos prodigios se han realizado por la mediación de esa imagen. Año tras año se repiten las romerías en el Templo del Tizonazo, a donde concurren miles de almas a demostrar su gratitud por los beneficios que por su intercesión han recibido: muletas, bastones, retablos, trenzas de cabello natural y centenares de ex votos recuerdan al visitante las maravillas que se han recibido. Allí se ve no sólo al devoto de lugares cercanos, sino al peregrino de lejanas tierras, que atravesando las montañas por caminos escabrosos, por veredas intransitables, sufriendo los rigores de los elementos y venciendo dificultades sinnúmero, vienen a derramar el llanto de la gratitud a los pies del crucificado del pueblo del Tizonazo, sin otro fin que el de venerar a la imagen, probándole el hecho de que profanos mercaderes han pretendido explotar a los romeros; obteniendo como merecida recompensa un desconsolador fracaso.¹²

El profesor Everardo Gámiz escribe en su libro *Leyendas duranguenñas* que el Señor de los Guerreros era el protector de las fuerzas al mando del entonces gobernador de la Nueva Vizcaya que combatió a los tepehuanes alzados.

Describe el origen de esta tradición:

Allá en los tiempos de la dominación española, salían del pueblo de San José del Tizonazo, del municipio de Indé, un primer viernes de marzo, algunos indígenas a cazar al campo. Amanecía apenas cuando, a las orillas del pueblo y bajo un corpulento mezquite, advirtió uno de ellos un objeto que atrajo su curiosidad. Este era un crucifijo de madera, se llevaron a aquel santo al que improvisaron un altar debajo de una enramada que formaron con la cooperación de los habitantes del pueblo. Durante todo el día danzaron ante el altar del aparecido, al que dejaron solo ya muy entrada la noche.

¹² Prólogo de la novena del Señor de los Guerreros.

Al día siguiente el santo estaba en el mismo sitio en que se había aparecido y de donde volvió a ser conducido a la enramada, repitiéndose la fiesta del día anterior; pero durante la noche el santo regresó al tronco del añoso mezquite.

Vaya decían los indios; este hombre no quiere estarse donde queremos, y forzoso será formarle aquí mismo su casa. Cortaron el tronco del árbol a unos dos metros de altura y sobre él colocaron al santo empezando a construir ahí una pequeña capilla y un altar que tuvo como núcleo el tronco del mezquite. Ahí vive y mora el Señor de los Guerreros.

Otra leyenda de Gámiz, narra que:

Cierta tarde llegaron en un coche unos sujetos a visitar al Señor de los Guerreros y a probar su poder, pues eran gente incrédula, traíanle como regalo tres grandes cirios de cera, que contenían en su interior bombillos de dinamita. Si el santo era milagroso, escaparía a los estragos de la explosión.

Los visitantes entregaron al sacristán los cirios. Al ir éste a encenderlos, escuchó una voz que le ordenaba no encenderlos, y en ellos se descubrió la dinamita escondida. Los culpables recibieron su castigo, siendo el coche volcado cayeron a un arroyo ahogándose todos los pasajeros. No se sabe cuando se colocó la imagen del cristo en la capilla.¹³

Un suceso prodigioso avivó y fortaleció la tradición del Señor de Los Guerreros.

El Cristo del Tizonazo era trasladado desde 1946¹⁴ a la población de Indé para rendirle tributo durante un triduo. Esta práctica se llevaba a cabo todos los años. El domingo 22 de junio de 1958 fue llevado a Indé y fue regresado el jueves 26 del mismo mes.

Según el testimonio del canónigo don Reinaldo González, algo extraordinario ocurrió entonces:

Llegamos al templo a la una y 25 minutos de la tarde, hora local, tomada del cuadrante que está colocado en el atrio de la parroquia de Indé, colocada la imagen en su sitio, el altar mayor, porque es el único que existe, a la una y media, notamos en la imagen un brillo muy luminoso y gotas de sudor corrían por todo su cuerpo; no creíamos que fuera algo milagroso, por eso lo limpié con una toalla,

¹³ Véase Cramausse y Álvarez, 1990.

¹⁴ Actualmente se saca en procesión el 25 de junio una imagen en pintura de San Juan Bautista. Se le lleva del templo de Indé a pernoctar en el templo de San José del Tizonazo, y lo regresan al siguiente día. La imagen del Señor de los Guerreros hace mucho tiempo que ya no sale en procesión ya que por su antigüedad y por su valor patrimonial tenía que protegerse.

que quedó humedecida y creyendo que aquello sería suficiente; pero no, no fue así porque no habían pasado ni dos minutos, cuando aquel sudor aumentó y le corría por todo su divino cuerpo; hasta entonces nos dimos cuenta que aquello era algo sobrenatural. El sudor continuó por más de 5 horas y todavía a las 9 de la noche se le veían algunas gotas.

Como fue mucho el tiempo que esto duró, fue suficiente para que muchas personas acudieran al pueblo y hasta el señor cura Agustín Guillen Bencomo, párroco de Santa María del Oro, Durango, llegó cuando el sudor era más intenso, porque le avisaron por teléfono, y los testigos presenciales, se calcula fueron más de mil[...].¹⁵

Los fervorosos del Señor del Tizonazo manifiestan su devoción y su interés más en conocer y agradecer los favores concedidos que en investigar sobre su origen.

Horalia de Torres nos cuenta que su hijo Pablito de un año ocho meses no “quería caminar”. Se lo ofreció al Señor de los Guerreros y, según dice, “caminó y muchísimos milagros más nos ha hecho a mis familiares y a mí, desde hace más de 50 años”. Doña María Olivas, quien es devota de este Cristo, considera que la fiesta del Señor de los Guerreros “es una fiesta para dar y recibir. Ya que cumplir bien con la manda es regresar a otros algo de lo bueno que uno recibe[...].”

La fiesta del Señor del Tizonazo conserva la huella de un rico pasado histórico que se manifiesta tanto en el culto como en las creencias religiosas, tradiciones y costumbres, y se expresa en una cultura dinámica y variada en la que las festividades religiosas son parte de las expresiones vitales de la vida cotidiana.

La feria

En San José del Tizonazo la devoción se convierte en festejo, los peregrinos acuden a pedir y a agradecer favores, a demostrar su fervor, a pagar mandas y gracias concedidas, transformando el santuario en romería.

El pequeño pueblo es una explosión de formas y colores, cohetes, pólvora, toritos de petates, fuegos pirotécnicos, venta de comida, de objetos religiosos y de todo tipo.

Danzas rituales y cosmogónicas que ofrendan danzantes de Coahuila, Chihuahua y Durango.

¹⁵ Véase Sáenz Carrete, 2000.

Abel Macías es originario de Coahuila, pertenece al grupo de danza Teocalli, baila danza azteca y desde hace 27 años viene a “El Pueblito”, exclusivamente a ofrendar su danza al Señor de los Guerreros.

Este tipo de danza es una de las más frecuentes en las regiones del norte del país; el grupo de danza se reúne varias veces al año para dedicar sus bailes en diferentes fiestas patronales pero, a decir de Abel, “la celebración más sentida, y la que más nos llega” es la del Señor de los Guerreros. “Vengo aquí a bailar desde hace 27 años[...]”, “la danza azteca es muy antigua, se aprende bailándola: de esta forma se enseña a los hijos igual que los padres nos enseñaron a nosotros.”

Bibliografía

- Bargellini, Clara, *La arquitectura de la plata*, IIE-UNAM, México, 1991.
- Gallegos, José Ignacio, *Durango colonial (1563-1821)*, Jus, México, 1960.
- Mota y Escobar, Alonso de, *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León (1605)*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara, 1966.
- Suplemento *Siglo Nuevo*, del diario *Siglo*, Torreón, 23 de mayo 2005.
- Cramaussel, Chantal y Salvador Álvarez, *tradiciones nortenas. La peregrinación a San José del Tizonazo, Durango, una de las más grandes manifestaciones religiosas del norte de México*, en *Transición*, Instituto de Investigaciones Históricas UJED 1990.
- Gámiz, Everardo, *Leyendas Duranguenas*, Editorial del Magisterio “Benito Juárez”, Tercera edición, Durango 1963.
- Sáenz Carrete, Erasmo, *San José del Tizonazo: el santuario de la migración*. Presidencia Municipal de Indé, Durango, 2002.
- Novena al Señor de Los Guerreros repartida en la iglesia en el año 2003.

CAMINO REAL DE VERACRUZ-MÉXICO POR LAS VEREDAS DE LA HISTORIA

FRANCISCO MUÑOZ ESPEJO



Francisco Muñoz Espejo, arquitecto restaurador, es coordinador del Comité de Fortificaciones y Patrimonio Militar e Itinerarios Culturales del ICOMOS mexicano.

Una de las primeras reuniones que abordaron el tema de rutas culturales fue el XVII Simposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental que se efectuó con el tema Los Itinerarios como Rutas Culturales, organizado por la delegación mexicana de ICOMOS, el gobierno del estado de Veracruz y los municipios de Veracruz y Boca del Río, con sede en la ciudad de Veracruz en 1996.

Esta reunión fue fundamental para definir y darle la bienvenida a esta poco comprendida –hasta ese momento– categoría de patrimonio, en la que se dieron cita diversos investigadores que habían definido el campo de estudio de un conjunto de monumentos históricos sobre una misma trayectoria.

Por supuesto, la reunión fue importante porque además de abrir la posibilidad de conocer proyectos de una categoría poco valorada, dio pie a que se empezaron a definir y diferenciar los conceptos de trayectoria histórica, secciones de caminos históricos, y rutas e itinerarios culturales. Se consideró tan compleja esta diferenciación de términos que se convocó a continuar la reunión con el mismo tema el siguiente año. Las dos reuniones dejaron expuesta la necesidad de profundizar la definición de los itinerarios culturales que se ha ido depurando en las siguientes reuniones internacionales.

En esta primera reunión se presentaron desde el patrimonio cultural que representan las rutas del peregrinaje a la tumba del apóstol Santiago, en Compostela, hasta los trabajos de investigación del Camino Real de Tierra Adentro, las Rutas Fenicias en el Mediterráneo (por Joseph Phares), y las Rutas Prehispánicas (Carlos Navarrete).

Por nuestra parte presentamos El Destino de las Fortificaciones de México de los Caminos Comerciales en Nueva España. En nuestra conferencia identificamos y difundimos qué función cultural tenían las fortificaciones como las

de Campeche, Bacalar, Veracruz y Acapulco, así como el reconocimiento que estas estructuras tienen en el Itinerario Cultural Intercontinental que ocasionó el comercio español en sus colonias; tal reconocimiento fue resultado de un recorrido que realizamos durante 1994 y 1995 (de Veracruz a México vía Perote), para identificar estructuras, elementos tipológicos, sistemas constructivos y las redes de conexión entre los caminos y los puertos de la Nueva España.

La investigación de las fortificaciones de México había sido iniciada desde 1953 con la tesis doctoral del historiador José Antonio Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones de la Nueva España*. Pero en 1999 el Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS nos invitaría a vincular estas defensas que se construyeron en las terminales marítimas con estructuras patrimoniales de las rutas históricas.

La reunión del CIIC de ICOMOS en Ibiza en 1998 planteó la metodología para realizar los inventarios de estructuras relacionadas con los itinerarios, y en la reunión de Navarra (2001) se definieron los aspectos del patrimonio intangible relativos a los itinerarios culturales. Fue así como más de 50 miembros investigadores del CIIC iniciamos los proyectos de promoción e identificación de decenas de caminos históricos, itinerarios, sistemas de trayectorias, y rastros.¹

Para el Congreso Internacional del CIIC celebrado en Ferrol en 2004, contábamos ya con los catálogos y preinventarios de rutas y estructuras asociadas, publicados por el ICOMOS Internacional. Por México, quedó promocionado El Camino Real Intercontinental del Comercio Español a Colonias, así como el preinventario e identificación de secciones de caminos, rutas y puertos marítimos, gracias a los cuales la Nueva España funciona como enlace de los comercios de Europa y Asia, rutas y puertos trazados por el desarrollo económico y demográfico de las Indias, por la demanda de productos europeos junto con el comercio de extracción de las colonias.

Estas condiciones determinan en los siglos del XVI al XVIII un tráfico naval a escala transoceánica y este desarrollo territorial se realiza gracias a tres caminos importantes de Nueva España: el Camino Veracruz-México, el Camino México-Acapulco, Camino Real de la Plata a Tierra Adentro y tres secciones de las rutas navieras conectadas al virreinato (la Flota de Nueva España, la del Mar del Sur y la Carrera a Manila, que se realizaban a través de un sistema de flotas, compuesta por un convoy de 30 “galeones mercantes”, que incluía un

¹ Algunos de los caminos identificados en el mundo a raíz de tales trabajos son: El Camino Real de Tierra Adentro, Camino Real Intercontinental en el septentrión hispánico, Caminos reales virreinales interconectados a los sistemas defensivos de México, El Rastro Canadiense De Chilkoot, Fortificaciones de Grecia como estructuras de las rutas culturales, Gao cultura y trayectorias de vida; rutas culturales entre Oriente y Occidente, Inventario de fortificaciones en San Juan de Puerto Rico, Itinerario auxiliar entre Benin y las Américas, Itinerario Cultural de Togo al Brasil, Itinerarios culturales en Chipre, Itinerarios culturales en Malta, Itinerarios entre los puertos comerciales del Caribe y en el golfo de México, Ruta de Galeones, inventario de fortificaciones en Cartagena de Indias, Ruta del Cacao, Ruta Nómada de “trashumancia” pastoreo en la península ibérica, Rutas comerciales históricas de la caravana en Siria, Rutas culturales de Minan, Rutas culturales dentro de un impacto universal del contexto en Sri Lanka, Rutas culturales en África meridional; Monumentos y sitios del Caribe en el comercio trasatlántico del esclavo; Rutas culturales en Albania. Rutas culturales en Ecuador, Rutas culturales en el “Mezzogiorno” italiano, Rutas culturales en Europa del Sureste, Rutas culturales en Japón, Rutas culturales en la República Eslovaca; La ruta de los Vikingos, Rutas culturales en Nicaragua, El “Tránsito” ruta en Nicaragua, Rutas culturales en Rumania, Rutas de la aceituna en el área mediterránea, Rutas de la navegación del sistema de comunicación trasatlántica, Rutas del peregrinaje en Malta, Rutas históricas en el Oriente Medio, Indonesia y Europa, Rutas históricas en la República Checa, Sistema real de las trayectorias, La ruta de los incas en América, La fortaleza del Borbón y la fortaleza del San Carlos en Paraguay, y La Sección del Camino Veracruz-México vía Perote dentro del Camino Real Intercontinental.

buque de capitaneo de los galeones mercantes y cuatro buques de escolta que custodiaban el convoy).

LAS TRES PRINCIPALES RUTAS COMERCIALES INTEROCEÁNICAS QUE CONECTABAN A LA NUEVA ESPAÑA

Flota de Nueva España

En su época fue marcada por la llamada Carrera de Indias, que se realizaba con un convoy de galeones comerciales dos veces por año, desde los puertos de Sevilla o Cádiz y Barrameda, partiendo a principios del verano con destino a la Nueva España, con terminal en los puertos de Veracruz (México), o Portobelo (Panamá), con el siguiente itinerario:

Itinerario 1 (1543-1567): de España a Dominicana, y a partir de ahí se divide en tres tramos con destino a dos terminales portuarias en el Caribe y golfo de México: Santo Domingo, Veracruz, Cartagena-Nombre de Dios.

Itinerario 2 (a partir de 1564): de España a las Antillas menores dividiéndose ahí en rutas receptoras.

- La Ruta Insular, que llegando a Dominicana distribuía el comercio en los puertos de Santo Domingo, Santiago de Cuba y Puerto Rico con terminal en el puerto de Veracruz.
- La de Tierra Firme, que tocaba las principales puertos de tierra continental de América del sur y central, iniciando su distribución comercial en Trinidad, Orllamar, Maracaibo, Santa Martha Colombia, Cartagena, Nombre de Dios, con terminal en Portobelo.

Itinerario de España a América

1. Barrameda-Islas Canarias: representaba el primer tramo de navegación en aguas continentales de la península ibérica a 250 leguas de distancia, en 12 días.
2. Canarias-Dominica: representaba el segundo tramo y más largo pues atravesaba el Océano Atlántico con 500 leguas en 25 días.
3. Dominica-Veracruz, representaba el recorrido por las aguas del Caribe y golfo de México, con escalas en los puertos de San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo y la bahía de Ocoa, Santiago de la Vega (Port Royal), Jamaica, y Santiago de Cuba; Trujillo, Honduras; Campeche, Yucatán, y puerto de Veracruz, recorriendo 750 leguas en 30 días.

Itinerario de América a España

1. Veracruz-Habana.
2. Habana-Islas Azores: mil leguas en 30 días.
3. Islas Azores-San Lucar de Barrameda: 300 leguas en 15 días.
4. San Lucar de Barrameda-Sevilla: 15 leguas en 8 días.

Flota del Mar del Sur

La flota del Mar del Sur, custodiada en su trayecto naviero por la “armada del mar del sur”, iniciaba desde los puertos de Nueva Granada en el mar de las Antillas menores y atravesaba el Istmo de Panamá por los caminos entre los puertos de Portobelo (en el Caribe) y Panamá (en el Pacífico), continuaba su trayectoria por el Océano Pacífico, con destino a los principales puertos del virreinato del Perú y la audiencia de Chile, con inicio en el mes de agosto.

Itinerario de España a Sudamérica

1. Santo Domingo-Cartagena de Indias: 765 leguas en 43 días.
2. Cartagena de Indias-Portobelo: 400 leguas en 15 días.
3. Portobelo- Panamá, atravesando por tierra el istmo de Panamá en 4 días.
4. Panamá-Callao, puerto del virreinato del Perú, 20 días.
5. Callao-Valparaíso, puerto de Chile.

Itinerario de Sudamérica a España

1. Valparaíso-Arica, Arica-Callao, Callao-Trujillo y Paita, Paita-Panamá, Panamá-Portobelo, Portobelo-Habana, Habana-San Lucar de Barrameda.

Flota a Manila

Esta trayectoria se realizaba con un sistema de galeones a Manila llamada en su tiempo “Carrera a Manila” durante los años de 1565 a 1821; partía del puerto de Acapulco en la costa del Pacífico de Nueva España entre los meses de febrero y abril, durando 2 meses su trayectoria con destino a las islas Filipinas (llamadas así en honor al rey español Felipe II).

Itinerarios de América a Asia

1. Acapulco-San Blas (o Nayarit en caso de reparación)-Islas Marianas.
2. Islas Marianas-Manila y Cavide.

Itinerarios de Asia a América

1. Manila-Bahía de San Francisco, en California.
2. San Francisco-Acapulco

LOS TRES PRINCIPALES CAMINOS DE NUEVA ESPAÑA

Los caminos son de los legados más importantes que aportó el virreinato de Nueva España, muchos de ellos enlazaron y abrieron brecha a territorios no explorados o no conectados para comunicar centros comerciales, administrativos o políticos del virreinato a partir a poblaciones o villas. De ellos destacan, en cuanto al patrimonio construido, la Ciudad de México como nodo de la mayoría de los caminos (de las dos terminales del comercio intercontinental y de la ruta minera a las provincias lejanas).

1. El Camino Veracruz-México, vía Córdoba o Perote, se identificaba en su momento como el Camino de las Ventas, ya que era el camino de llegada de viajeros, virreyes, comercio exterior, correo y de toda la influencia cultural europea; duraba el trayecto 22 días recorriendo aproximadamente 412 km.
2. El Camino de México-Taxco-Acapulco, duraba 20 días recorriendo aproximadamente un trayecto de 408 km; estaba basado en el intercambio comercial con Asia.
3. Camino Real de Tierra Adentro, que recorría mil 600 kilómetros, de los cuales mil 200 están trazados dentro del territorio de los Estados Unidos Mexicanos y los restantes rebasan nuestra frontera hasta Santa Fe, con duración de seis meses de trayecto, con ventas y hosterías en los poblados o haciendas que brindaban hospedaje y servicios. El principal fundamento era el intercambio y comercio de la plata desde los principales centros mineros del Norte, enlazando: México-Querétaro, Querétaro-Zacatecas, Zacatecas-Durango, Durango-Chihuahua, Chihuahua-El Paso del Norte, El Paso del Norte-Santa Fe de Nuevo México. Actualmente la ruta se distingue por el patrimonio cultural que dejó la ruta de la Plata, compuesto por el patrimonio minero, monumental y urbano.

REFERENCIA HISTÓRICA DEL CAMINO VERACRUZ-MÉXICO

Los primeros en trazar los caminos a México-Tenochtitlan fueron las culturas de las provincias tributarias del golfo de México, representadas en los códices por el “Tameme”, cargador que a costas llevaba costales de fibras naturales para las cargas comerciales o mensajería. Existen varios documentos que dibujan los *Tlamama* (plural de Tameme en náhuatl), como los lienzos de Tlaxcala representados por Fardo a cuesta y bastón. Estas rutas eran reconocidas por las

culturas del golfo y serán en los siguientes años las bases de los caminos en la época virreinal.

La Conquista

Camino Puerto San Juan de Ulúa-Villa Rica: el primer punto del camino Veracruz-México fue el Puerto de San Juan de Ulúa vía Villa Rica-Xalapa y sería la ruta trazada por las alianzas políticas y administrativas de Hernán Cortés con los pueblos mexicanos.

Camino Veracruz (La Antigua)-México vía Puebla: el primer camino funcionó como el sendero más eficaz hasta la fundación de Puebla en 1531. La mayor dificultad de ese sendero fue atravesar la Sierra Madre Occidental. Sin embargo, Hernán Cortés mandaría reformar y construir el camino Veracruz-México.

El Virreinato

Siglo XVI y XVII: los esfuerzos para mejorar, reformar y convertir el camino en “carretera” se inicia desde la gestión de los proyectos de 1562 a 1566, durante el periodo del segundo virrey de la Nueva España, don Diego de Velázquez; para ese momento existían ya dos caminos Veracruz-México: el Camino de los Ángeles que contenía más poblaciones en su curso a la ciudad de Puebla, y el de Las Ventas (o Camino de Carros vía Perote). Ambos bordeaban paralelamente la meseta central y se unían pasando Puebla rumbo a México.

Con el traslado de la ciudad de Veracruz de La Antigua junto al río Huiztilapan al este de la costa del golfo de México, frente a la isla de San Juan de Ulúa, en 1600 se ocupa un viejo ramal de vía Puebla que funcionaba de forma local y que pasaba por la ciudad de Orizaba dentro de la provincia de Veracruz. Este camino originalmente fue de trazo prehispánico, y aunque es un camino de altitud extrema en poca distancia, y exceso de ríos, fue necesario poblar ciudades y villas, ya que fue refugio de esclavos (negros cimarrones), quienes se habían fugado y se rebelaban en esta región, por lo que el virrey Diego Fernández de Córdoba funda la ciudad de Córdoba en 1618.

Siglo XVIII: Durante este siglo el camino contó con diversos reconocimientos para lograr y planear una trayectoria más rápida y menos costosa en su construcción o reparación: el principal obstáculo del camino a México fue atravesar los volcanes Citlaltépetl, Matlalcuéye, Nauhcampatépetl y el Iztaccíhuatl y el Popocatépetl.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, el camino Veracruz-México cubría otro interés además del comercial. Ahora debía ser estratégico, pues existía un agudo conflicto entre España e Inglaterra, que hizo poner especial atención al puerto de Veracruz pues era el más susceptible de ser atacado por la armada invencible de Inglaterra por su cercanía a la capital del virreinato. Así lo plantea la descripción solicitada por el virrey Francisco Croix en 1769 al ingeniero Manuel de Santiesteban, quien describe el mal estado del tramo Veracruz-Perote con 32 leguas de distancia y exacto determina que Perote es el mejor paraje para fortificar el camino para asistir al puerto de Veracruz y a la Ciudad de México en posibles ataques del enemigo.

Otro reconocimiento del camino lo realizó el ingeniero García Panes como capitán del real cuerpo de artillería, comandante de la Nueva España: como voluntario y comisionado por órdenes del virrey Matías de Gálvez, realizó el recorrido durante ocho meses con el objetivo de identificar cómo se encontraba el camino de Veracruz a México. Opina que se deben realizar arreglos y estructura de puentes y calzada en la *Descripción de los caminos que desde la Plaza de Veracruz que se divide a México por diferentes rumbos, los Ramales de caminos que se proponen por más rectos y cómodos y Cálculos prudentiales de costos y demás noticias interesantes*; incluye en el manuscrito una amplia representación de 20 planos con alzados y perfiles del camino a México que comprende “ranchos, ventas o garitas, parajes y haciendas”, así como puentes existentes y propuestos sobre cañadas, ríos y arroyos, y un cálculo de la distancia entre poblados, costos de remodelación y abastecimiento de agua. Consideramos que este documento es el más importante y completo realizado en México, por el aporte de datos geográficos y territoriales del Camino Real Veracruz-México.

Una de las obras más destacadas del proyecto de reforma del camino a México es quizás el puente que atraviesa el río la Jamada. El Puente del Rey, hoy identificado en el mapa carretero como Puente Nacional, es un conjunto de obras que fue realizado antes de hacer un minucioso estudio sobre el tiempo que se hacía por diferentes rutas a México. Una carta del segundo Conde de Revillagigedo revela que existía el proyecto de hacer que el camino de Veracruz a México vía Xalapa fuese de ocho días, (y no de 22 en días soleados ó 35, en días lluviosos), con una distancia definida de 80 leguas.

Los retardos en el camino afectaban el comercio por el costo de carga diaria, sobre todo estimando que se realizaban 60 mil cargas al año para el siglo XVIII.

A consecuencia del alto costo del comercio de importación/exportación, el ingeniero García Conde recorre tres caminos para hacer una estimación de la mejor ruta comercial y concluye que a pesar de que disminuía el número de leguas de recorrido, otros caminos estaban dotados de mejor infraestructura y servicios para los comerciantes. Considera las siguientes rutas del tramo Veracruz-México, con distancias en leguas de 4.19km y varas de 0.835 metros:

1. 89 leguas y 2,098 varas castellanas de distancia en el Camino Real de México-Veracruz, vía: Veracruz, Antigua, Jalapa, Perote, Huamantla, Apizaco, Calpulalpan, Totolcingo, y entrada a México por la calzada de Guadalupe.
2. 83 leguas y 2,512 varas castellanas de distancia en el Camino de Veracruz a México vía: Veracruz, Jamapa, Esferilla, La Laja, Cotaxtla, San Juan de la Punta, San Lorenzo, Córdoba, Orizaba, los Reyes hasta México.
3. 79 leguas de distancia del Camino de Veracruz a México vía: Veracruz-Paso del Licenciado en Jamapa, serranía de la defensa, villa de Córdoba, y hasta México.

Obras del siglo XIX

Con la creación del Ministerio de Fomento en 1853 se inició una nueva forma de ejecutar obras públicas. A través del decreto del 20 de junio se dispuso que las obras de caminos se realizaran con fondos públicos y para 1861 se redactó el primer reglamento para los ingenieros adscritos a la Dirección de Caminos. Ya para 1855 las funciones relativas al ramo de Puentes le fueron encomendadas al Ministerio de Fomento y para 1866 fue establecida la Dirección General de Caminos y Puentes.

Las obras en el camino Veracruz-Perote se iniciaron desde 1903, proyectadas por el ingeniero Diego García Conde, quien integra elementos de gran beneficio al fácil tránsito y rápido recorrido, e incide en los obstáculos geográficos, en los que construye alcantarillas como la de Conejos, terraplenes, empedrados y, para salvar el paso de los ríos, puentes como el Puente del Rey, Paso de Ovejas, Paso San Juan, Puente Julia y Plan del Río. A la mitad de la segunda década, el camino a Veracruz-México se definió como una “Trocha” (línea defensiva), en la que se integraron las más importantes obras con calzadas, rampas, puentes, postas, ventas, estancias, cuarteles, casamatas, fortines y baterías, tal como se puede leer en los vestigios arquitectónicos del siglo XVI al XIX.

A continuación describiremos el patrimonio construido de estas dos secciones del Camino Real de Veracruz a México, dentro del territorio estatal de Veracruz.

LOCALIZACIÓN E IDENTIFICACIÓN DE ESTRUCTURAS PATRIMONIALES

En el camino de Veracruz a México se pueden definir dos rutas: el camino por Xalapa fue utilizado para el tráfico comercial y pasaje, ya que en la ciudad de Xalapa se detonó una feria comercial destacada en la región; el camino por Córdoba y Orizaba se construyó para suministrar a la capital de productos locales como algodón, tabaco, café y caña de azúcar.

Las dos rutas cubrían una importante labor en el desarrollo de Nueva España y se conectaban a las rutas de la Plata y del comercio de Asia, entre otras rutas.

El camino por Xalapa

Inicia desde Veracruz, sigue el rumbo de las Bajadas, Las Lomas, Tejería, Paso de San Juan, Paso del Real, Tierra Colorada, El Hatito, Tolóme, Paso de Ovejas, Conejos, La Ventilla (Puente Nacional), Tamarindo, Rinconada, Palo Gacho, Plan del Río, Cerro Gordo, Corral Falso, Dos Ríos, El Lencero, Las Trancas y Xalapa. De ahí el camino continúa a Perote.

Las estructuras que dan punto inicial al Camino Real Veracruz-México, están dentro de la fortaleza de San Juan de Ulúa, localizada sobre la isla del mismo nombre. Dentro de las paredes de esta fortaleza están las obras portuarias construidas y dirigidas por el coronel Cristóbal de Eraso entre los años de 1560 y 1580. El puerto de San Juan de Ulúa constaba de un muro de mampostería construido en coral que servía para la descarga de los galeones, una Torre Vieja y un baluarte que flanqueaban a la muralla portuaria para su custodia, y diversas estructuras de madera construidas sobre el resto de la isla en la que se alojaban la alcaldía, la iglesia, la casa de los marinos de los galeones comerciales, y amplias galerías donde habitaban los esclavos que desempeñaban los trabajos de descarga y estivación de la mercancía para su envío a tierra firme.

El puerto funcionó desde 1570 hasta 1685 en que la fortaleza se construyó con las mismas estructuras y fue el puerto oficial de la flota comercial de las Indias, como puerto terminal de la travesía transoceánica del sistema de galeones comerciales.

La aduana del puerto de San Juan de Ulúa se localizaba en donde se trasladaron la ciudad y puerto de Veracruz, y esto hizo modificar el rumbo del Camino Real Veracruz-México.

Con la construcción de la fortaleza en la Isla de San Juan de Ulúa se planea la construcción de un puerto en costa la de la ciudad de Nueva Veracruz, que consiste en un muelle de mampostería diseñado por el ingeniero Jaime Frank para la descarga del comercio, que fue la estructura portuaria más importante de la Nueva España, y aparece dibujado por el ingeniero y por una cantidad de viajeros que retratan el dinamismo portuario del siglo XVIII y XIX. Las estructuras que conformaban el puerto de Veracruz constaban de Muelle, Aduana Marítima y Plaza Portuaria de desembarco y entrega. De ese periodo son gran parte de las estructuras rellenas por las obras de ampliación portuaria construidas por Pearson and Son Company, concluidas en 1902. Dentro del actual edificio de la Aduana Marítima porfiriana se encuentran adosadas la antigua Puerta de Mar y las estructuras colaterales de La Aduana del siglo XVII, el espacio de La Plaza Portuaria, donde se realizaba la carga del comercio a las recuas de mulas, carretas y diligencias para realizar el viaje a la capital, es actualmente la Plaza de la República que aún funciona como espacio público abierto.

El camino a México realmente iniciaba saliendo por la Puerta a México de la ciudad amurallada de Veracruz tomando el curso de la playa, y el primer obstáculo que cruzaba era el Río Medio, salvado gracias al Puente de Veracruz. Es una estructura construida en mampostería de coral, de dos arcos con platabanda de ladrillos y un barandal de mampostería con ojivas ovaladas. Actualmente el pequeño puente continúa dando servicio y se encuentra en proceso de deterioro.

Las primeras ventas se localizaban cuando se atravesaba el Río Atliyac, por lo que se construyó el Puente de Paso de Ovejas; consistió en una estructura de cuatro arcos con pilares de gran altura. Actualmente sólo se conservan sus columnas y arranques y durante algún tiempo se instalaron allí las vías del tren. Más adelante se encuentra un conjunto de vestigios y estructuras del Camino Real, entre el tramo de Conejos y Tamarindo, que nos proporcionan una idea clara de la estructura constructiva de las calzadas protegidas con muros, para evitar un asalto.

Uno de los principales obstáculos en esta región del camino fue el ancho río La Antigua, o río Huitzilapan, donde se ubicaba la segunda sede de la ciudad de Veracruz. Para llegar a la Antigua Veracruz, se atravesaba en pangas y barcas, pero una vez que Veracruz se traslada a la costa frontal de la isla de San Juan

de Ulúa, para el siglo XVIII el ingeniero Diego García Panes localiza el sitio más estrecho del río en la zona llamada la Ventanilla y es ahí donde construye el más largo e imponente puente construido en el virreinato, el Puente del Rey, que atraviesa el río con siete arcos. El nivel actual de los vehículos se ha elevado a la altura máxima de los barandales de protección del puente. Contaba con aspilleras para defensa, actualmente tapiadas. Las pilastras cuentan con contrafuertes para cortar la corriente del agua; el conjunto del patrimonio cultural del sitio se completa con las fortificaciones defensivas construidas en dos montículos laterales del puente la *Atalaya de la Concepción y el Fortín de Fernando VII*, construidas en 1815 por el general Fernando Miyares y Mancebo. Este conjunto es uno de los paisajes históricos más identificados y dibujados por los viajeros como Vormser (1843) y Mauricio Rugendas.

Continúa el poblado de Rinconada, y luego la villa donde se encontraban las ventas de Plan del Río, para hospedar a los viajeros y el descanso de los caballos. La Venta se fundó de 1525 a 1530, en medio del cruce de dos ríos y, para darle continuidad al camino, el ingeniero García Conde edifica Los Puentes de Plan del Río en el siglo XVIII, que funcionan a la fecha como parte de la autopista a la ciudad de Xalapa. Contamos con una litografía de Thomas Daniel Egerton pintada en 1839, “La marcha de la Conducta”, que describe el paisaje conformado por la villa, la antigua capilla procesional, uno de sus puentes y sobre éste el paso de una guarnición militar mexicana; lo completa la loma del fondo en la que en 1816 el general Miyares edificó el Fortín Órdenes Militares.

Continúa la venta de El Lencero fundada desde 1525 como hostería por Hernán Cortés, que funcionó como venta y estancia de ganado y caballería para viajeros hasta 1560. Para 1842, ya como hacienda, lo adquiere el general Antonio López de Santa Anna y actualmente la hacienda funciona como un museo de sitio.

Xalapa se funda como villa de paso y cobra esplendor por su feria comercial de importancia regional. En esta ciudad destaca el Puente de Xalitic en el siglo XIX, que da paso para llegar a las ventas de Banderilla, fundada desde 1534 como propiedad de Juan Sedeño, conocida después como la “Venta Sedeño” (posteriormente, como “Venta Banderilla”, perteneció a los nativos de Xilotepec). Para 1700 la villa es utilizada como paraje de descanso de viajeros.

Continuaba La Venta de Cáceres donde se localiza la actual ciudad de Perote. En este sitio quedan en pie las ventas y otras estructuras de la estancia de viaje-

ros. Como paisaje histórico está el volcán de Perote, actual parque nacional. La ciudad de Perote se encuentra en la llanura del sitio y adjunto al Camino Real a México, está la Fortaleza de San Carlos, proyectada para cubrir de artillería y defender a Veracruz y México, que es abaluartada y fue condruída entre 1770 y 1775, por los ingenieros Miguel del Corral y Manuel de Santiesteban. Junto con el puente y dos almacenes de pólvora, las estructuras militares de Perote constituyen un ejemplo excepcional de conservación en conjunto con el camino militar a México que fue la vía de influencia cultural de Europa.

El Camino a México por Córdoba

El Camino a México vía Córdoba estaba definido, a diferencia del Camino por Xalapa (comercial y de viajeros), como un camino de distribución de productos de gran importancia para el virreinato. Inicia con la fundación de la villa de Córdoba, que poblaría parajes deshabitados y ocupados por una colonia de esclavos negros cimarrones; durante el siglo XVII se conforman pequeñas villas y para el siglo XIX la ruta por Córdoba contaba con estructuras de caminos y puentes defendida por torres y fortines. La ruta iniciaba desde el puerto de Veracruz, pasando por las poblaciones o ventas de Mata Loma, Purga, Soledad, Camarón, Paso del Macho, Atoyac, Córdoba, Fortín y Orizaba.

Saliendo de Veracruz la primera venta era la de Las Bajadas, fundada desde el siglo XVII; continuaba el camino por la villa de Purga y luego la villa de Soledad, dos ciudades que en 1863 contaron con un reconocimiento nacional por su defensa frente a las tropas de la legión extranjera, donde se realizó el Pacto de Soledad por el licenciado Manuel Doblado, y la batalla ganada por México a las fuerzas de Napoleón III. En Purga se encuentra el mausoleo de las víctimas de esa batalla perdida por Francia y en el poblado de Soledad los restos del Fortín de Soledad de ladrillo de Barro cocido, una Garita de Soledad para la vigilancia de la revista a los viajeros y el Puente del río Jamapa construido de acero en 1964 para atravesar el cañón formado por el río.

Continuando hacia Córdoba se instala un destacamento militar entre 1836-1837. En un periodo posterior se construyó el Puente del Río Paso del Macho, y el Fortín de Paso del Macho construido entre 1884 y 1886 con mampostería de piedra caliza, en tres niveles, de planta octagonal, con aspilleras abocinadas en los muros y parapetos en la cubierta. Una excelente litografía nos describe las ocupaciones del primer regimiento de legión extranjera, las trin-

cheras alrededor, así como el puente construido y tan sólo algunas casas, pues la villa Paso del Macho se fundó en 1889.

En la ciudad de Orizaba, fundada en 1535 y considerada villa hasta 1774, se enfrentaron los urbanizadores con un serpenteante río que bordea la ciudad y sobre el que se construyen 32 puentes que hacen más efectiva la circulación de la ciudad y el paso al camino rumbo a Córdoba. Por esta característica se le conoce a la ciudad como “La Señora de los Puentes”, como lo son el puente del Ingenio (Nogales); la Angostura, La Borda, El Gallo y el de Santa Gertrudis, Escámela, dos de la barranca de Villegas, los de Metlac, el Sumidero y también los Arcos y la Garita.

Sobre el cañón del Río Atoyac para guarnecer el paso de Orizaba a Córdoba se construye el Fortín de Villegas en honor al nombre del capitán que lo mandó construir. Es una estructura rectangular de seis garitas, cuatro en sus vértices y dos intermedias, que está localizada junto al barranco del río con mampostería de piedra de canto rodado de río y argamasas de barro. Posteriormente, junto al sitio se erige el poblado del Fortín de las Flores; como hecho relevante del sitio está escrito el momento histórico de la primera acción armada de la Intervención Francesa, el 19 de abril de 1862.

La última ciudad descrita de este tramo Veracruz México es la ciudad de Córdoba, fundada en 1618. Con traza reticular, la ciudad tiene el paso del camino a México con un excelente paisaje natural conformado por el volcán del pico de Orizaba. La región de Córdoba estuvo expuesta a una serie de acosos por parte de las potencias invasoras durante el siglo XIX, y por lo tanto existe una gran cantidad de proyectos de líneas defensivas conformadas con cuarteles, baterías y fortificaciones proyectados por la Academia Militar Nacional, como definiendo las fronteras estatales del estado de Veracruz.

EL VALOR UNIVERSAL DEL CAMINO VERACRUZ-MÉXICO

Durante el periodo colonial el camino Veracruz-México fue una decidida influencia en el desarrollo cultural, manifestada en la arquitectura y el urbanismo de sus ciudades históricas como Veracruz, Xalapa, Orizaba, Córdoba, Perote y otras en la Nueva España.

Los caminos de la Nueva España fueron los ejes comunicadores del Camino Real Intercontinental, a través de las rutas navieras y los caminos que enlazaban las terminales portuarias del oriente de las capitanías generales

de Filipinas del Occidente con puertos comerciales del Caribe, y el Reino de España.

En esta reflexión, el mismo camino Veracruz-México es una sección del camino de México a Acapulco que orientaba al comercio con Asia y de México a Santa Fe, conectando las principales ciudades mineras hasta Santa Fe de Nuevo México. Considero que fue la principal red de comunicación cultural con España, que justifican la importancia de las zonas de monumentos históricos de Veracruz y Campeche por sus valores urbanos, arquitectura doméstica y pública, y por su patrimonio militar, y que merece contar, como camino con el reconocimiento de itinerario cultural y patrimonio militar.

Durante este camino se inició una nueva era en la historia de México: el periodo colonial y los finales de éste, con los eventos de acoso internacional a nuestra nación que desembocaron en la consumación de la Independencia de México. Como legado de estos dos momentos de génesis y colapso del virreinato, los tramos de Veracruz a México dentro del estado de Veracruz conservan un conjunto de bienes patrimoniales culturales tales como calzadas, terraplenes, rampas, puentes, cuarteles, garitas, fortines, atalayas, baterías y bienes naturales con las áreas protegidas y parques nacionales, como el Sistema Arrecifal Veracruzano y los parques nacionales del Pico de Orizaba y Cofre de Perote en donde la sociedad, los gobiernos municipales de Veracruz, Orizaba, Córdoba, Xalapa y Perote e investigadores de la Universidad Veracruzana de los Campos de Xalapa, Orizaba y Córdoba, y los Comités Científicos del ICOMOS de Itinerarios Culturales, Fortificaciones y Patrimonio Militar de México han demostrado una gran responsabilidad en la conservación de su patrimonio edificado, digna identificación, y difusión.

El camino a México está con la expectativa de convertirse, por su valoración universal, como el principal Itinerario Cultural y Patrimonio Militar en la historia de nuestro país.

IV. COCINAS DEL NORTE



COCINA MEXICANA Y CULTURA RAÍCES GASTRONÓMICAS COMUNES DEL NORTE DE MÉXICO Y SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS

JOSÉ N. ITURRIAGA



José N. Iturriaga es economista e historiador. Este artículo fue presentado durante el Primer Congreso sobre Patrimonio Gastronómico de la Frontera Norte, que se llevó a cabo del 4 al 6 de junio de 2006 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

MARCO GEOGRÁFICO

La frontera que divide a México de Estados Unidos es en su origen una convención política, aunque a la postre devino asimismo en frontera cultural. Hasta 1848, el norte de México iba mucho más allá del sur de los actuales Estados Unidos. Hay en esas partes de los dos países una realidad geográfica y climática compartida, claramente expresada en el término contemporáneo de Aridoamérica, acuñado como contraste con el de Mesoamérica, una especie de contrapartida meridional.

En efecto, aquel concepto alude a una característica común de aridez y conlleva un esquema de biodiversidad similar en toda la región. Se trata de zonas desérticas y semidesérticas con flora y fauna muy parecidas.

Recordemos de paso que 31% de nuestro territorio nacional es árido y 36% es semiárido, en tanto que sólo 33% es húmedo o subhúmedo.

Aquellas especies vegetales y animales que allá existen constituyen los alimentos prístinos de los habitantes de Aridoamérica, por cierto más numerosos de lo que podría suponerse pues tratándose de un desierto se presta a equivocación.

El desierto que abarca el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos es particularmente rico en biodiversidad e incluso en especies endémicas, esto es que sólo se reproducen y viven en esa región del planeta y en ninguna otra más.

Los desiertos cercanos a la frontera entre ambos países aparecen inhóspitos: secos, calientes, polvosos y llenos de espinas. No obstante, son ecosistemas sorprendentes que oscilan entre una vida discreta, latente en época de secas, y una exhuberancia de pequeños organismos y muchos no tan pequeños durante las lluvias, aunque no sean abundantes. Los años llu-

viosos traen al desierto un frenesí reproductivo en las plantas, con sus consecuencias en los animales.

En Aridoamérica hay numerosas vertientes interiores o cuencas hidrológicas cerradas, es decir que no desaguan al mar, sino que conservan el agua de las lluvias en lagunas que se van secando durante el estío, formando aguajes o ciénagas en medio del desierto, cual oasis. (Esas cuencas cerradas ocupan 16% del territorio del país.) En tales microclimas se presentan ciertas especies particulares.

Otras regiones de la superficie territorial que estamos analizando son un verdadero arcoiris ambiental, como la Sierra Tarahumara, en la que se pueden apreciar diferentes escalones ecológicos y climáticos con sólo recorrer unos cuantos kilómetros en ascenso o descenso. En la Barranca del Cobre se observan casi todos los climas posibles —con sus respectivas vegetaciones y animales— en muy pocas horas de caminata: desde la montaña nevada en invierno, con bosques de coníferas y otras especies arbóreas, hasta el fondo de los cañones con plantas semitropicales e intenso calor.

LOS HABITANTES ANTIGUOS

Hubo grupos prehispánicos de remotos orígenes que habitaron de manera sedentaria en Chihuahua, Arizona y Nuevo México, como los indios pueblo o *anasazi*, con restos arqueológicos primitivos en Cuarenta Casas o en la Cueva de la Olla, y más evolucionados en Paquimé (todos ellos sitios chihuahuenses) y también con ruinas de asentamientos, del lado estadounidense, en Casa Grande, Montezuma Castle y la mal llamada Aztec Ruins, entre otras muchas.

Los posteriores pobladores prehispánicos e incluso virreinales de la región que nos ocupa, hoy dividida entre los territorios de los dos países, tenían características en común: eran pueblos seminómadas de recolectores y cazadores, ocasionalmente dedicados también a la pesca. Los colonos ingleses de lo que sería Estados Unidos les llamaban a esos habitantes autóctonos, de modo genérico, pieles rojas, en tanto que los españoles usaban para esos grupos el término asimismo genérico de *chichimecas*, palabra náhuatl aplicada con cierta carga despectiva. De uno y otro lado eran tildados de bárbaros.

Algunas etnias, como la de los apaches, extendían los territorios habituales de sus andanzas hasta el norte de Sonora y de Chihuahua, y la comanche hasta el norte de Coahuila. Otros grupos, como los pimas y los

pápagos, si bien muy disminuidos en su población, hasta la fecha subsisten en ambos países.

Raíces gastronómicas comunes

Con un hábitat similar en toda Aridoamérica y con habitantes de parecidas costumbres, es decir seminómadas recolectores, cazadores y pescadores, era de esperarse que los hábitos alimenticios originarios del norte de México y del sur de Estados Unidos fueran básicamente los mismos. Desde luego, siempre ligados a las estaciones del año, pues el nomadismo se debe a la búsqueda de frutos y de animales de acuerdo con su presencia variable en el tiempo y en el espacio.

En la primavera destacaban como nutrientes las flores de yuca y de nopal, la tuna y la pitahaya, las hojas mismas del nopal tierno y el aguamiel de diversos magueyes, que bebían como *agua de uso*. Se agregaban algunos animales, tales como conejos, gusanos, hormigas, otros insectos, serpientes y perritos de la llanura.

En los aguajes, verdaderos oasis en los desiertos de Aridoamérica, en primavera se podían atrapar pequeñas tortugas de agua.

En verano se empieza a aprovechar una de las principales plantas del desierto y así se consumían las vainas del mezquite, chupando su carnosidad interior cuando estaban frescas y moliendo las semillas secas para hacerlas harina, con la cual se elaboraba pinole y pan (cocido a las brasas). También se comían las vainas de guamúchil, los quiotes del maguey, las flores de los mismos agaves y su raíz cocida en una especie de barbacoa de hoyo. Empezaban a cazarse el jabalí o pecarí, el venado, el tlacuache, la codorniz y la tortuga de tierra. En los aguajes, a la dieta se agregaban quelites, berros y verdolagas.

Con el otoño se iniciaba el consumo de bellotas de roble, piñones, dátil de yuca, orégano, semillas de pasto, chiles de monte, corazón de mezcal también en barbacoa, raíz de tule en las ciénegas, y la cacería de animales como la chachalaca, amén de recolectar miel de abeja.

Con la llegada del invierno, la estación más precaria en alimentos, se comían el bagazo seco del mezcal que sólo habían masticado meses atrás para sacarle el dulce jugo, la harina de mezquite revuelta con harina de huesos molidos, panes de bellota y de mezquite, raíces y pavos de monte. En los aguajes era posible, a veces, alguna pesca, incluso de culebras acuáticas, y la caza de patos.

Las manadas de bisontes o cíbolos llegaban a pastar hasta tierras hoy mexicanas, aunque en menor cantidad que hacia el norte. Esa era la caza más codiciada, además de venados y berrendos, y como la abundante carne rebasaba las necesidades momentáneas de las tribus, la restante era secada al sol para su posterior consumo: entonces surge el tasajo o machaca o machacado, llamado así porque se golpeaba la carne con una piedra para adelgazarla y así deshidratarla mejor. En toda la ruta del que fue el Camino Real de la ciudad de Chihuahua a Santa Fe, en Nuevo México, y por supuesto en los estados fronterizos mexicanos, se conserva la costumbre de la carne seca.

Todas las raíces gastronómicas anteriores son comunes a México y a Estados Unidos en su amplia región fronteriza. Numerosas etnias y tribus las compartían. Cabe señalar que los subgrupos étnicos eran casi innumerables; sólo en la Nueva Vizcaya había 115 (o sea, en los actuales estados de Sonora, Chihuahua, Durango y Coahuila).

Mestizaje en la región (hoy frontera)

El principal mestizaje racial entre los indígenas y los españoles se dio en Mesoamérica, pues era allí donde los indios constituían civilizaciones sedentarias. En cambio, en Aridoamérica no hubo facilidades para ese mestizaje por la condición seminómada de los habitantes originarios. Éstos eran llamados bárbaros por los españoles y por los mestizos. Desatado el círculo vicioso de la violencia, ciertamente que todos lo eran: los indígenas robaban ganado y asolaban a las poblaciones, quitando las cabelleras a los prisioneros todavía vivos y, desde luego, también a los muertos; los “blancos” organizaban cacerías de indios y llegaron a ponerle precio a cada cabellera de apache que fuera entregada a las autoridades. Lo anterior sucedió en Chihuahua todavía en 1850, estableciéndose el precio de 200 pesos por cada cabellera.

No obstante la casi inexistencia del mestizaje genético en estas regiones septentrionales, sí lo hubo de carácter cultural de manera paulatina. En 1575 se fundó Saltillo; en 1596 fue fundada Monterrey; en 1600 Parral; en 1610 se hizo lo propio con Santa Fe, Nuevo México; Monclova se funda en 1689 y la ciudad de Chihuahua en 1709. A la par, desde finales del siglo XVII se inició el establecimiento de misiones franciscanas en Texas y continuó hasta principios del XVIII. Por su parte, Tamaulipas fue colonizada por españoles y tlaxcaltecas durante el siglo XVIII.

Los hábitos alimenticios de españoles y de mestizos ya mexicanos necesariamente se aclimataron a las condiciones de las tierras a las que arribaban, cuyas características de biodiversidad botánica y zoológica ya revisamos. El resultado no es la grosera expresión tan repetida de que donde empieza la carne asada acaba la cultura.

La gastronomía de los estados norteros de México es extraordinaria, aunque no tenga la diversidad de las regiones tropicales y subtropicales de México. Ello es obvio: es cocina del semidesierto y a veces del desierto mismo.

Cocinas regionales

Ya integrados los hábitos alimentarios de nuestro país a la culinaria nortera, ésta forma parte relevante de la cocina mexicana.

En nuestro país hay numerosas cocinas regionales con rasgos propios muy definidos; no obstante, hay un común denominador que rige como patrón en todas ellas: el consumo de la trilogía constituida por maíz, frijol y chile, que abarca todo el territorio nacional (sin que esta aseveración desconozca el importante consumo de trigo en los estados del norte).

El sistema cultural que subyace en la cocina mexicana y que sigue vivo a plenitud en el siglo XXI, aunque tenga raíces añejas, hace que ésta no sea una mera suma o conjunto de cocinas regionales, sino un concepto integral con características que identifican al todo con sus partes.

Quizá es parecido al caso de China, que tiene cocinas diferenciadas en cada región, pero donde todo el país comparte el uso del arroz y de la soya, en mayor o menor proporción. Seguramente existen muchos ejemplos más.

LA COCINA MEXICANA: UN SISTEMA CULTURAL

La cocina mexicana —y los hábitos alimentarios que implica— es un sistema cultural que rebasa con mucho los aspectos meramente gastronómicos, ya que está involucrada con religiosidad, rituales y tradiciones de siglos atrás, a veces milenios, que continúan vigentes en pleno siglo XXI. Es un fenómeno cultural que se presenta de la mano con el ciclo de vida y, por supuesto, con el ciclo agrícola, de manera destacada en momentos relevantes como el nacimiento y la muerte, la siembra y la cosecha. La comida mexicana es una matriz de antiguos conocimientos que perviven no sólo en los surcos y en las milpas, en las

cocinas y en las mesas; también de alguna manera en templos y cementerios, en cunas y altares, en rezos y costumbres del pueblo, sea indígena o no. Nuestra cocina es un conjunto cultural que deviene eje de usos y prácticas comunitarias y familiares.

Asimismo, es un factor de cohesión social entre todos los estratos de la población y uno de los más poderosos elementos de la identidad nacional (como lo es también la música popular).

El día de san Isidro Labrador se celebra en muchas zonas rurales con misas que incluyen la bendición de las semillas que habrán de sembrarse, de los arados y demás aperos de labranza, y hasta los bueyes de la yunta reciben también el agua bendita. Los sacerdotes católicos han debido reconocer las tradiciones del pueblo.

Entre muchos de los 62 grupos étnicos que México tiene (y que suman 13 millones de mexicanos, 12% de la población total), subsisten usanzas que muestran la ritualidad de nuestra cocina. Por ejemplo, entre los tarahumaras y otros pueblos indígenas, cuando van a dar un trago a cualquier bebida primero mojan con ella un dedo y salpican hacia los cuatro puntos cardinales y al suelo, como una ofrenda al universo.

Los propios rarámuris elaboran su bebida sagrada a base de maíz fermentado, el tescüino, que constituye una medicina ritual amén de símbolo comunitario, pues se comparte durante los trabajos de apoyo gratuito que ofrecen los miembros de la comunidad, cuando alguno de ellos así lo requiere en su parcela o en su vivienda. También son el tescüino y las mismas mazorcas de maíz elementos indispensables como ofrenda en las ceremonias de pedimento de lluvia. El recién nacido es rociado con tescüino para fortificarlo y protegerlo.

Debemos recordar el libro sagrado de los mayas, el *Popol Vuh*, donde se consigna que el hombre fue creado por los dioses a base de maíz: “sólo masa de maíz entró en la carne de nuestros padres”.

Habría que agregar la reminiscencia ritual de las cacerías de venado entre los tarahumaras y otros pueblos, así como la matanza de un toro que, de igual manera, constituye un acto religioso tradicional.

En concordancia con lo observado entre los rarámuris de Chihuahua, apuntemos que los varios capítulos que dedica Fray Juan de Torquemada al tema de los banquetes prehispánicos en el centro de México muestra que además de lo religioso, la comida tenía un papel predominante en todos los

eventos sociales. Desde el destete de un niño hasta un fallecimiento eran motivo para convocar a convite.

LA MEGADIVERSIDAD NATURAL Y CULTURAL DE MÉXICO Y SUS ESTADOS NORTEÑOS

Expertos de diversas nacionalidades reconocen a la cocina mexicana como una de las principales del mundo. Ello tiene una explicación concreta, pues se conjugan dos características sobresalientes: México tiene una situación privilegiada por su notable diversidad tanto natural como cultural, con un obvio reflejo en la riqueza culinaria.

En efecto, nuestro país ocupa el cuarto lugar mundial en cuanto a megadiversidad por el número de especies vegetales y animales que alberga en su territorio (los primeros son Brasil, Colombia e Indonesia).

En paralelo, es la segunda nación del planeta por su diversidad cultural (después de la India). Este parámetro deriva del número de lenguas vivas originarias que subsisten, pues el indicador lingüístico suele aceptarse como representativo de la cultura en general: cuando un pueblo conserva su idioma original, lo más probable es que mantenga la mayoría de las demás manifestaciones culturales que lo distinguen: tradiciones familiares y comunitarias, memoria histórica, religión, expresiones artísticas populares, música, gastronomía, etcétera. (La India tiene 65 lenguas vivas, idiomas tipificados como tales por los expertos, no dialectos, que son menos desarrollados; México tiene 62 y sigue China con 54.)

Con la enorme cantidad de ingredientes de flora y fauna silvestre, amén de los cultivos, en México los numerosos pueblos dieron rienda suelta a su creatividad culinaria.

Dentro de este marco nacional de megadiversidad natural y cultural, los estados del norte de México tienen un destacado papel. Ya vimos que los desiertos, contra lo que se cree en primera instancia, tienen una riqueza ecológica nada despreciable y en el caso del noroeste es más relevante. Allá se encuentra el Mar de Cortés, que es uno de los ecosistemas más extraordinarios del planeta, por su increíble biodiversidad.

Por otra parte, en los estados fronterizos de México habitan 14 grupos étnicos perfectamente diferenciados por su idioma; esto es 23% del total nacional (rarámuri, mayo, tepehuán, yaqui, guarijío, pima, seri, kikapú, paipai, kumiai, pápago, cucapá, cochimí y kiliwa).

EL MAÍZ Y LA TRILOGÍA ALIMENTARIA: LA MILPA

En nuestro excepcional contexto de megadiversidad natural y cultural, hay un protagonista histórico integrado en ambas vertientes: el maíz, una gramínea nacida silvestre en medio del edificante entorno biodiverso convertida, gracias a la creatividad humana, en el principal elemento de supervivencia. El *teocintle*, que aún subsiste, desde hace 8 mil años fue domeñado con sorprendente genética empírica y dio lugar al maíz, alimento cotidiano que devino en símbolo. Aquellos agrónomos antiguos obtuvieron variedades de maíz adecuadas a diversos climas, altitudes y estaciones del año.

Este cereal ha sido fuente de vida espiritual y material. Ya de lleno en el siglo XXI, el maíz en México es religión y rito, es dogma y liturgia, es historia y leyenda, es tradición y está vivo; es vida cotidiana, moneda, ornato y alimento; es sustento del alma y del cuerpo; es elemento esencial del patrimonio natural y del patrimonio cultural de nuestro país.

El maíz suele desarrollarse acompañado en los surcos de la milpa. Ésta es su cuna y morada y también cobija a otros comestibles tradicionales, contándose hasta 80 diferentes especies de plantas, de manera sobresaliente el frijol, el chile y la calabaza.

Por su parte, no se queda atrás la prosapia del frijol y del chile como plantas domesticadas por el mexicano, pues también se remonta a más de 5 mil años de antigüedad.

La milpa es mucho más que un ecosistema: es en realidad un sistema de vida con una continuidad histórica que alcanza milenios. Sorprende que los vegetales que se cultivan en ella son complementarios en cuanto a las sustancias que toman del suelo y a las que le aportan, dándose así un equilibrio ecológico con una combinación sustentable de cultivos. También es admirable que el sustento histórico del pueblo mexicano, la trilogía formada por el maíz, el frijol y el chile, hijos todos de la milpa, tenga nutrientes complementarios.

El chile no es un mero saborizante e icono nacional, sino que cubre una trascendente responsabilidad nutricional al potenciar la digestibilidad de las proteínas que contienen el maíz y el frijol.

Con el uso primitivo del maíz se desarrolló una tecnología ancestral para consumirlo: el nixtamal. Hoy la técnica de la nixtamalización continúa idéntica. Las tortillas de maíz se hacen iguales desde hace varios miles de años.

LA COCINA TRADICIONAL Y LOS “ANTOJITOS” MEXICANOS

Hace aproximadamente medio siglo, el antropólogo Eusebio Dávalos Hurtado realizó un recuento que alcanzó 700 formas de comer el maíz en México, desde luego la mayoría en antojitos, aunque también se enlistan muchos otros platillos y bebidas frías y calientes. Los antojitos son el más fiel exponente de la cocina popular mexicana.

De paso anotemos que nada hay más distante que los antojitos y la bien llamada *fast food*. El placer de comer por antojo es la antítesis de comer rápido alimentos fabricados en serie para subsistir. En una reunión dominiguera se pueden comer antojitos con calma, conversando sabrosamente a lo largo de horas.

Con respecto al importante consumo de trigo y de arroz que se tiene en nuestro país, destaca frente a ellos la preeminencia del cereal nativo. Predominó la comida indígena en la hibridación alimentaria, pues el maíz, que es la aportación autóctona más significativa, sigue siendo el alimento fundamental en la dieta actual de más de 100 millones de mexicanos. Comemos el triple de maíz que de trigo, ocho veces más que frijol y 12 veces más que arroz. Desde luego, estas cifras varían en los estados norteros de México, pero el maíz sigue a la cabeza.

PERMANENCIA DE LA COCINA TRADICIONAL MEXICANA EN LA GLOBALIZACIÓN

La cocina tradicional mexicana no se ha perdido ni tiene una tendencia generalizada en ese sentido. Sin embargo, debe advertirse que la globalización trae consigo una invasión de alimentos *chatarra* apoyados con agresiva mercadotecnia. Insípidas hamburguesas, *pizzas* y *hot dogs* inundan las ciudades. Las clases medias y altas los consumen ocasionalmente, con frecuencia por presión de los niños, víctimas más indefensas de la brutal publicidad vinculada a instalaciones con juegos infantiles y a alimentos asociados con juguetes. De cualquier manera, no obstante esos avances del extranjero, la mayoría de la población mexicana sigue prefiriendo nuestra propia comida.

Cabría analizar también la penetración de la cocina mexicana en Estados Unidos, no sólo entre los casi 30 millones de personas de origen mexicano, sino de manera importante entre la población anglosajona. Además de varias decenas de miles de restaurantes supuestamente mexicanos, actualmente los *nachos*

(que no son más que nuestros totopos, trozos de tortilla de maíz frita) ya ocupan el segundo lugar en las botanas de ese país, después de las *french fries*.

Ante la fuerza del poderío global, la verdadera defensa nacional la establece la cultura. Habrá de verse la fortaleza cultural de la cocina mexicana.

CUATRO PREGUNTAS Y CUATRO ACCIONES LA CONFLUENCIA DE COCINAS REGIONALES EN LA FRONTERA NORTE

CRISTINA PADILLA DIESTE



Cristina Padilla Dieste, doctora en Antropología Social, es investigadora de la Universidad de Guadalajara. Este artículo fue presentado durante el Primer Congreso sobre Patrimonio Gastronómico de la Frontera Norte, que se llevó a cabo del 4 al 6 de junio de 2006 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Feliz, irremediabilmente, el tema de la gastronomía está relacionado con el tema de las regiones y del patrimonio que identifica y hace especial las formas de vida, las formas de comunicación y de celebración de cada territorio. El simple hecho de enunciar el valor del patrimonio, y por tanto de la gastronomía, no significa que se encuentre activado, es decir, que juegue un papel vivo que anime y organice el sentido y la alegría de habitar esta geografía. Más aún, el patrimonio, y por tanto la gastronomía, cuando es activado (dinamizado, estimulado, animado, vivificado) puede convertirse en un articulador de emprendimientos, de actividades económicas donde unidades pequeñas de trabajo vean una razón de empleo, de ingresos y de nueva energía.¹

El norte de nuestro país tiene varios aspectos a considerar. Por una parte, estamos hablando del estado de Chihuahua con sus características particulares. También nos ubicamos en el norte como conjunto: el noroeste y el noreste, y estamos hablando de la frontera con los Estados Unidos, con lo cual no sólo señalamos a Ciudad Juárez, sino a todos los puntos fronterizos y ciudades que son puerta de entrada y de salida en los tres mil kilómetros de frontera.² Por último, sabemos que estamos hablando de regiones históricas que enlazan territorios de ambos lados de la frontera. En esta hora del país, tenemos muchas razones para considerar que las coordenadas geopolíticas de las decisiones, del desarrollo y de la cultura pasan por esta frontera. Y tenemos razones para creer que la activación del patrimonio en esta región, puede colocar a Ciudad Juárez y a todos los ejes que comprende la zona fronteriza en pilares que activen los sectores económicos, la dinámica de ciudades y espacios más pequeños, la imagen que se proyecta, la recuperación y visibilidad del inventario patrimonial, y la creación y práctica de nuevos espacios, actividades y oficios relacionados con la creación y reproducción del repertorio gastronómico que no puede concebirse sin todo ese gran contexto patrimonial.³

¹ Para un acercamiento inicial al concepto de patrimonio y sus implicaciones véase Claude Fabricio (Ed.), *Dimensión cultural del desarrollo. Hacia un enfoque práctico*, UNESCO, París, 1995.

² Para abordar el tema de la región y territorio, véase UDG, *Geografía y Ordenamiento Territorial (Cuadernos de Geografía #13)*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006. En esta misma colección: *Regiones y Globalización (#4)*; *Paisaje, Instrumento de Gestión (#5)*; y *Región y Método (#6)*.

³ Véase Arturo Guerrero, *Habitantes de la memoria. Experiencias notables de apropiación social del patrimonio inmaterial en América Latina*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2005.

PRIMERA PREGUNTA: ¿SE TIENE EL INVENTARIO DEL PATRIMONIO DE ESTA REGIÓN?

- El patrimonio paisajístico, las reservas naturales.
- El patrimonio arquitectónico y urbanístico.
- Los sitios arqueológicos o de interés histórico: misiones, presidios, haciendas.
- La creación artesanal.
- Las artes visuales.
- Las artes escénicas.
- La gastronomía.
- Las tradiciones indígenas, rancheras.
- Las ferias y festivales: fiestas patronales y del ciclo agrícola.
- Los lugares de uso turístico: el potencial para el turismo cultural y rural, entre otros.

Nuestras costumbres en el comer se construyen de las cocinas campesinas, de las herencias prehispánicas, de las recetas de ranchos y haciendas, y de innovaciones promovidas en instituciones virreinales como los conventos, integrando alimentos, desde los más simples hasta los más sofisticados. La gastronomía mexicana tiene dos ejes de gravitación: la de los alimentos básicos (chile, tortilla, frijoles) movido por la escasez y la necesidad de sobrevivencia y, por otra parte, la de los alimentos elaborados en platillos que exaltan la abundancia y la variedad. El estar en uno u otro punto de esta coordenada depende de las condiciones socioeconómicas de los grupos que componen la población en sus diversas regiones. En este *continuum* que va de la escasez a la abundancia, de ida y vuelta se construyen las costumbres, los patrones alimenticios y la cocina popular, que es el lugar central de la imaginación y la ingeniería culinaria, desde donde se irradia al resto de las expresiones gastronómicas.

La gestión patrimonial, si es representativa y responsable de las costumbres, requiere no excluir en su atención a los grupos que se nutren con el alimento básico, como aquellos que se alimentan en muy diversos lugares de carácter popular, dando pie a que las costumbres gastronómicas se practiquen en los comedores industriales, en las rutas de los transportistas, en los mercados públicos, en los itinerarios de los emigrantes, en las ferias y los carnavales. Todos los pueblos tienen alimentos base desde donde se van ampliando los re-

peritorios gastronómicos. Es un abanico de posibilidades que se cierra y se abre de acuerdo con los procesos de movilidad laboral y social.⁴

SEGUNDA PREGUNTA: ¿SE TIENE EL INVENTARIO DE LAS VERTIENTES QUE ALIMENTAN LA GASTRONOMÍA EN LA FRONTERA NORTE?

- Los procesos y técnicas agrícolas.
- Las formas de almacenaje de agua (pilas y acequias).
- Las formas de preservación y embalaje.
- Los procesos singulares de preparación de alimentos (la carne, los lácteos y las salsas).

Si bien es cierto que hay una comida nortea, las ciudades de la frontera norte tienen ya un activo relacionado con la gastronomía que se puede potenciar en diversos sentidos. Se trata de aprovechar el capital social asociado con los miles de inmigrantes instalados en esta zona, que tienen el conocimiento y la práctica en cocinas de otras regiones del país. Así, se tiene un amplio repertorio de saberes profundos relacionados con las formas regionales de preparar los platillos, de combinar las especies, de preparar la masa. Este capital humano expulsado de otros territorios tiene cara de familias, de mujeres y de etnias que pueden ubicarse en la diversidad de la actividad gastronómica, dan un giro en las opciones alimentarias que se ofrecen en la frontera, crean un sector de comida tradicional mexicana y generan formas de empleo mediante el conocimiento aprendido que puede convertirse en causa de generación de ingresos. La idea se puede nutrir con la experiencia de los encuentros de cocineras tradicionales de Michoacán, como el de Uruapan (2005).

Lo que ocurre con la recuperación de experiencias culinarias regionales puestas en práctica en la frontera viene a ejemplificar de manera viva el esquema del *continuum* de los procesos de las cocinas, articulados por un saber radial en torno al maíz, que tiene como fondo a todas las regiones del país: Oaxaca, el sureste, el centro occidental, el golfo, el altiplano, el noreste y el noroeste.⁵ En un esquema simplificado tenemos al maíz en el centro del diagrama cruzado por relaciones que van:

- De lo local a lo transfronterizo e internacional.
- De lo rural a lo urbano.
- De lo popular a la alta cocina.

⁴ Véase Cristina Padilla Dieste, "La frontera es una línea de aromas y sabores", en *Congreso sobre Patrimonio Gastronómico y Turismo en América Latina y el Caribe. Memorias (Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos #4)*, Conaculta, México, 2002, pp. 61-69. Un trabajo que sirve de ejemplo en la recuperación de saberes culinarios es Elba A. Castro Rosales, Colotlán. Sabores e historias del paisaje, UDG/H. Ayuntamiento de Colotlán/ Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 2005.

⁵ Las regiones son las mismas señaladas en el expediente *Pueblo de Maíz. La cocina ancestral de México*, presentado por México ante la UNESCO en el 2005.

- De lo cotidiano a lo ritual y festivo.

Este conjunto de relaciones que caracterizan a las cocinas tradicionales mexicanas de todas las regiones interactúan de manera constante, orquestando un sistema alimentario tan pleno que deriva en costumbres, símbolos y significados, es decir, en una identidad o pertenencia cultural. La matriz cultural a la cual pertenecemos se abre como un abanico de relaciones que se activan en cada región del país, con lo que la diversidad se convierte en un poderoso elemento de cohesión y de convivencia nacional.

TERCERA PREGUNTA: ¿SE TIENEN IDENTIFICADOS ESTOS GRUPOS EN LA FRONTERA?

- El origen geográfico y, por tanto, su pertenencia culinaria.
- La ubicación de estas familias por grupos étnicos y regiones.
- Ubicación de cocineras tradicionales de prestigio local (barrios, familias, grupos étnicos).
- El registro de los saberes culinarios en la frontera.

Todo lo que se realiza en la frontera en materia de cultura, y por tanto también de gastronomía, adquiere otra dimensión cuando se hace de manera binacional. Primero, porque las regiones naturales e históricas no pueden recortarse por la línea política de la frontera y, segundo, porque lo único que puede modificar, suavizar y beneficiar a esta región nortea y al resto del país es enfatizar y exhibir nuestra matriz cultural en todas sus expresiones. Es por ello que resulta absolutamente necesario identificar a las distintas asociaciones e instituciones que en ambos lados trabajan en y para la cultura.

El Camino Real de Tierra Adentro (CRTA) no es sólo un antecedente de la región y los grupos que en ambos lados de la frontera se relacionaban por estos caminos;⁶ es también un ejemplo de lo que significa un bien patrimonial tratado como recurso cultural. La reactivación del Camino Real puede convertirse en un medio para modificar la convivencia en la frontera, procurar nuevas opciones de empleo y generar actividades económicas referidas al turismo, la gastronomía, las artes y los paisajes.⁷

Juan Esteban Arellano señala algunos de los proyectos que se han propuesto respecto al Camino Real de Tierra Adentro y cuyo desarrollo habría que revisar.

- El proyecto para salvar la manzana antigua del Camino Real.
- El banco de semillas que corresponde a productos que están en riesgo

⁶ Véase Ramón Rodríguez Olivares, "Camino Real de Tierra Adentro. Introducción"; Tomás Atencio, "Desde la Resolana hasta el Oro del Barrio"; y Juan Esteban Arellano, "Camino Real de Tierra Adentro. Rutas culturales". Los tres artículos se encuentran en *Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Morelia, Mich, 2003 (Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos #6)*, Conaculta, México, 2003, pp. 113-134. Para una comprensión histórica se puede consultar José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez (Coords.), *El camino Real de Tierra Adentro. Memorias del Coloquio Internacional*, INAH, México, 2002.

⁷ El tema de las Rutas es un tema recurrente para abrir opciones de experiencias relacionadas con el turismo cultural y la gastronomía. Véase Marcelo Álvarez, "El espacio cultural de la cocina regional y los itinerarios culturales con marca gastronómica", en *Cuarto Congreso sobre Patrimonio Gastronómico y Turismo Cultural en América Latina y el Caribe. Memorias (Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos #4)*, Conaculta, México, 2002.

de perderse.

- Los archivos de las acequias para ir haciendo la historia de los sistemas de agua.
- Los libros sobre la agricultura, el agua y el medio ambiente.

Yo agregaría los libros de recetas y procedimientos culinarios en ambos lados de la frontera.

CUARTA PREGUNTA: ¿SE CONOCEN LOS ANTECEDENTES DEL CRTA Y SUS POSIBILIDADES ACTUALES?

- Las subregiones que comprende de ambos lados de la frontera.
- Las características de esos territorios.
- El inventario patrimonial de la ruta.
- Las poblaciones que cruzan las rutas, caminos y senderos del CRTA.

Para terminar, sólo quiero señalar que las cuatro preguntas que guían esta reflexión, en realidad deben responderse con una política cultural sustentada en la riqueza patrimonial de la región y el diseño de acciones para:

- Identificar y registrar el inventario general patrimonial.
- Rescatar los elementos regionales relacionados con la cocina, desde la producción hasta la preparación de alimentos.
- Identificar los grupos de inmigrantes con sus orígenes y saberes culinarios.
- Recuperar y potenciar el Camino Real de Tierra Adentro.

V. BREVE Y MUY SEÑORIAL

RECORRIDO CULTURAL POR LA CIUDAD DE MÉXICO



CIUDAD DE PALACIOS... DE LUCES CALLES DE TRADICIÓN, HISTORIA Y PRESENTE

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO



Ángeles González Gamio es
Directora General de la Crónica de
la Ciudad de México.

La Ciudad de México es sin duda una de las que ofrece en el mundo más opciones de disfrute cultural, gastronómico y, hay que decirlo, ¡jetílico! Sus innumerables cantinas y barecitos plantean buenas pautas de descanso durante los recorridos culturales. Vamos a iniciar nuestro paseo apreciando la riqueza arquitectónica de la vieja ciudad, que nos permite leer su historia a través de sus construcciones. En el Centro Histórico existe un vasto “muestrario” que comienza con la arquitectura prehispánica del siglo XIV al XVI, en los vestigios del Templo Mayor de los aztecas, que enseña su pasada grandeza, evidente en las dimensiones y en las notables esculturas: cabezas de serpientes, ranas y relieves maravillosamente labrados en la piedra. No se quedan atrás las pinturas al fresco que decoran el recinto de los valerosos guerreros, los caballeros águila, aledaño al antiguo templo.

A unos pasos de este histórico sitio se admira la imponente catedral metropolitana, que con sus cerca de 300 años de construcción nos regala diversos estilos: herreriano, renacentista, gótico, barroco y neoclásico, cada uno reflejo de una época y una mentalidad particular.

Justo enfrente del Templo Mayor surge imponente el Palacio del Marqués del Apartado, uno de los mejores ejemplos del neoclásico, diseñado por Manuel Tolsá, de los principales maestros de ese estilo. En el patio, una rústica escalera nos lleva a la vista de la espléndida escalinata de una pirámide azteca, en perfecto estado de conservación.

Una caminata por la avenida 5 de Mayo, originalmente un pequeño callejón llamado del Arquillo, incrustado en las casas del conquistador Hernán Cortés (consideradas como una pequeña ciudad por su tamaño e instalaciones), que en el siglo XIX se amplió hasta lo que hoy es la calle de Bolívar, donde se construyó el Teatro Nacional, cuyo diseño estuvo a cargo del afamado

arquitecto Lorenzo de la Hidalga. El teatro fue destruido en tiempos del Porfiriato para ampliar la vía, obedeciendo a los afanes modernizadores del longevo mandatario, que consideraba que el centro de la capital debería contar con una gran avenida, a la altura de las ciudades europeas, que eran su modelo, y con las mejores edificaciones. Para ello contrató arquitectos del viejo continente (haciendo de lado a magníficos mexicanos) y mandó construir palacios como el de Correos, el de Comunicaciones y el majestuoso Palacio de Bellas Artes, del que el italiano Adamo Boari sólo alcanzó a concluir el exterior, en ondulante estilo *art nouveau*, recubierto de mármoles de Carrara, ya que al llegar la Revolución optó por regresar a su patria. El edificio se concluyó 15 años más tarde por arquitectos nacionales y con materiales de nuestro país, en el más puro *art deco*, que era la moda imperante en ese momento.

Volviendo a la avenida 5 de Mayo, esta evolución que hemos señalado, de lo que fue el callejón del Arquillo del siglo XVI a la importante vía de inicios del XX, permitió que a lo largo de cuatro siglos fuera quedando huella de los distintos estilos arquitectónicos que caracterizaron cada época. Del XVI no queda a la vista prácticamente nada, pues a raíz de la terrible inundación de 1629, que mantuvo anegada la ciudad durante cinco años, todo se reconstruyó; sin embargo, en los cimientos y muros de la magna construcción del Monte de Piedad, en estilo barroco, levantada en el siglo XVIII, se conservan las piedras de los edificios de Hernán Cortés, a su vez erigidos con las que tomaron de las construcciones de los aztecas.

Todo esto constituye una de las fuentes importantes de disfrute y creatividad de la metrópoli, al igual que lo son las decenas de plazas, sobre todo en las partes viejas de la ciudad. El Centro Histórico tiene alrededor de 50, algunas de las más majestuosas y bellas del mundo. Desde luego, destaca la Plaza de la Constitución, a la que llamamos popularmente el Zócalo por el basamento que se edificó en el siglo XIX para erigir un monumento a la Independencia, que mandó hacer Santa Anna durante una de sus once presidencias, mismo que no se realizó, pero el zócalo quedó por varios años, bautizando el lugar.

De hermosura sin par es la plaza de Santo Domingo, rodeada de impactantes construcciones como el Palacio de la Inquisición, que de haber sido la casa de la muerte y el tormento, al eliminarse el nefasto tribunal, fue convertida en la Escuela de Medicina, que formó a los hombres que salvan la vida y quitan el dolor. Ahora aloja al precioso Museo de la Medicina que se remonta a la época

prehispánica e incluye una sala dedicada a la herbolaria, que muestra en frascos de cristal muchas de las yerbas que han curado durante los siglos a millones de mexicanos.

Allí se encuentra también la iglesia de Santo Domingo, que fue parte de uno de los conventos más lujosos de la ciudad, destruido tras la desamortización de los bienes del clero. Afortunadamente el bello templo barroco se salvó, y en su interior muestra una interesante mezcla de altares barrocos y neoclásicos; el principal, obra de Manuel Tolsá.

Pero allí no acaban las maravillas de la plaza; también luce el magno edificio que era sede de la antigua aduana, hoy oficinas de la Secretaría de Educación Pública. Siqueiros pintó en su interior, en la gran escalera, magníficos murales. En otro costado están unas hermosas casas que originalmente fueron de La Malinche y el capitán Jaramillo, con quien la casó Cortés tras la Conquista. Después fue la casa del primer cirujano que hubo en la capital.

Otra plaza deliciosa es la de Loreto, con dos magníficos templos, uno neoclásico, que es el que la bautiza, y otro barroco: Santa Teresa la Nueva. En el centro tienen una hermosa fuente que se dice es obra de Lorenzo de la Hidalga y estuvo en el famoso Paseo de Bucareli, donde iban a pasear por las tardes las damiselas y los jóvenes de alcurnia, en sus carruajes lujosamente adornados, escoltados por cortejos de esclavos, negras y negros, con elegantes atavíos.

De gran elegancia es la Plaza Manuel Tolsá, ubicada en la calle de Tacuba, con dos excelentes muestras del genio del arquitecto escultor cuyo nombre la bautiza: el Palacio de Minería y la estatua ecuestre de Carlos IV, conocida como “El Caballito”. Allí se encuentran también el antiguo Palacio de Comunicaciones, unas casas del siglo pasado y el que fue templo de Betlemitas, hoy Museo del Ejército. Atrás del Palacio de Minería se asoma la mole de cristal de la Torre Latinoamericana, símbolo del México moderno. Estas construcciones representan tres siglos de nuestra historia.

Los lugares más gratos para fomentar la creatividad y la imaginación son los museos. En el Centro Histórico hay más de 50, la mayoría en edificios que en sí mismos constituyen una obra de arte. Para mencionar sólo algunos: el Franz Mayer, en lo que fue el Hospital de San Juan de Dios, con uno de los patios más hermosos. El Museo Nacional de Arte, en la impresionante construcción ecléctica del antiguo Palacio de Comunicaciones. Un patio con platanillos, buganvillas, magueyes y pinos da verdor y frescura al Museo Nacional de las

Culturas, que ocupa el edificio que fue la Casa de Moneda, en la calle del mismo nombre. A unos pasos se encuentra el majestuoso Palacio del Arzobispado, que ahora muestra la colección *Pago en Especie*, de la Secretaría de Hacienda, y conserva una impresionante escalinata con alfardas, que perteneció al templo de Tezcatlipoca, sobre el que se construyó el antiguo arzobispado.

A la vuelta, en la calle de Academia, el que fue convento de Santa Inés, espléndida construcción que “modernizó” Manuel Tolsá a fines del siglo XVIII, aloja al Museo José Luis Cuevas, y dando vuelta a la manzana se encuentra el magnífico Colegio de San Ildefonso, con las mejores exposiciones temporales que se presentan en el país, para rematar con el Museo del Templo Mayor, en un moderno edificio que tiene como vista el sitio de donde salieron las espléndidas piezas que allí se muestran, comenzando por la impresionante Coyolxauqui, cuyo hallazgo dio pie a las excavaciones de ese santuario azteca.

Continuando con el Centro Histórico, allí se encuentra también la más amplia variedad de sitios de esparcimiento, como teatros, cines, bares y cabarets. Hay desde lo más exclusivo, como Bellas Artes, donde se disfrutaban la ópera y los conciertos, o el Teatro de la Ciudad, el Lírico o el Orfeón y el Metropolitano, con los mejores espectáculos internacionales, el Blanquita, con lo popular, el Papá Jesús, con los mejores grupos de música afroantillana, o los nuevos bares para jóvenes, en antiguas casonas decoradas con ingenio y con lo último en sistemas de video y música.

La gastronomía tiene los mejores exponentes, para todos los gustos y presupuestos. Si se desea comida oriental, en la calle de Dolores están los restaurantes chinos más antiguos de la capital. La española tiene sus lugares característicos como el Casino Español, y los centros Castellano, Vasco y Catalán. La comida mexicana tradicional se degusta en la Hostería de Santo Domingo, el Café Tacuba y El Cardenal. Las versiones “modernas”, también llamadas *nouvelle cousine*, están en Los Girasoles, en la Plaza Manuel Tolsá y en Bolívar 12. Los libaneses no se quedan atrás y en el barrio de La Merced, sitio a donde llegaron algunos inmigrantes de esa nacionalidad, hay varios sitios buenos para escoger: El Emir, El Edhen, Líbano y Al Andalus, este último en unas preciosas casitas gemelas en la calle de Mesones, con soleados patios perfumados por geranios.

Y no hay que olvidarse de las cantinas, esos lugares mágicos donde el tiempo pierde sentido, que invitan a la confianza, el relajamiento y avivan la imaginación. En el maravilloso Centro Histórico hay una cantina prácticamente en cada esquina. Algunas son memorables, como La Ópera, con su decoración rococó, su bellísima barra labrada en finas maderas y, en el techo, la bala que disparó Pancho Villa cuando la visitó con su huestes.

Otra de leyenda es El Nivel, con sus cerca de 150 años de vida, ubicada en donde se dice estuvo la primera universidad. Se comenta que su oferta de inauguración, de dos copas por el precio de una, fue la causante del incendio del recinto de la Cámara de Diputados, que se encontraba adentro de Palacio Nacional, ya que los soldados que trabajaban en el techo de plomo, a la hora de su descanso, aprovecharon con entusiasmo la promoción.

No se puede dejar de mencionar El Gallo de Oro, enfrente de la pequeña plaza conocida por el reloj otomano y la graciosa ranita. Allí se especializan en platillos mexicanos y siempre tienen gusanos de maguey, de los coloraditos. Por su parte, el Bar Sobia, en la calle de Palma, metido en un sótano increíblemente fresco, ofrece excelente cabrito, precedido de un buen caldo de camarón.

Así, entre visitas a museos, caminatas por las calles llenas de edificios de bella arquitectura de todas las épocas, paseos por las plazas, buenos aperitivos y digestivos, magníficas comelitonas, teatro, música, compras y cines, alcanzan plenitud el disfrute y la creatividad en la prodigiosa Ciudad de México. Ya lo dicen las profecías: “En tanto que permanezca el mundo, no acabará la fama y la gloria de México Tenochtitlan”.

Se terminó de imprimir en septiembre de 2006 en los talleres de: Vigrafic, Hermanos Lumiere, Manzana 15, Lote 2, Col. Ampliación Santamaría Tomatlán, Del. Iztapalapa, C.P. 09870, México, D.F. Se tiraron mil ejemplares.